ENGAÑO
de Bofetada



T.S. MONROE

T.S. MONROE

Engaño de bofetada

Copyright © 2025 by T.S. Monroe

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, scanning, or otherwise without written permission from the publisher. It is illegal to copy this book, post it to a website, or distribute it by any other means without permission.

This novel is entirely a work of fiction. The names, characters and incidents portrayed in it are the work of the author's imagination. Any resemblance to actual persons, living or dead, events or localities is entirely coincidental.

T.S. Monroe asserts the moral right to be identified as the author of this work.

First edition

This book was professionally typeset on Reedsy
Find out more at reedsy.com

Para todos los que creen en el amor, vale la pena correr el riesgo.
A aquellos que abrazan el viaje, incluso cuando es complicado,
Y a todos los soñadores que saben que, a veces, las mejores historias comienzan con un acto de fe.
Este es para ti.

Contents

Prologue

1. Ethan

2. tessa

3. Ethan

4. tessa

5. Ethan

6. tessa

7. Ethan

8. tessa

9. Ethan

10. tessa

11. Ethan

12. tessa

13. Ethan

14. tessa

15. Ethan

16. tessa

17. Ethan

18. tessa

19. Ethan

20. tessa

21. Ethan

22. tessa

23. Ethan

24. tessa

25. Ethan

26. tessa

27. Ethan

28. tessa

29. Ethan

30. tessa

Prologue



Que se joda esta noche. La música suena fuerte, la cerveza es barata y estoy atrapado en un rincón de una fiesta en una casa abarrotada y sudorosa fuera del campus, tratando de no perder la cabeza. Mis compañeros de equipo están dispersos, exaltándose, alardeando de sus goles y de su futura gloria en la NHL. Al otro lado de la habitación, un par de aspirantes a conejitos se ríen de la nada, esperando aferrarse a la próxima estrella. Normalmente, coquetearía, tal vez incluso me llevaría uno a casa, pero esta noche no estoy en eso. No con mi oportunidad de alcanzar a los profesionales en juego y todo el mundo esperando que fracase como si fuera un maldito cliché.

Las palabras del entrenador todavía resuenan en mis oídos: "Crece, Ethan, o puedes despedirte de ese contrato". Maldita sea, lo estoy intentando. He estado patinando más rápido, entrenando más duro, ignorando las invitaciones nocturnas. Pero esta fiesta, esta escena, es parte de la misma historia de mierda que todos cuentan sobre mí: Ethan Banks, el delantero arrogante e indisciplinado. Demonios, tal vez tengan razón.

Golpeo mi vaso de plástico, frustrada mientras observo a la multitud. Entonces es cuando lo veo: Cole Matthews, sonriendo como si fuera el dueño del maldito universo. Se apoya contra la pared, con los brazos cruzados y los ojos fijos en mí. Un idiota arrogante. Ha estado esperando que cometiera un desliz, difundiera más rumores, saboteara mi oportunidad en la NHL. Por un segundo, me imagino empujándolo a través de ese maldito panel de yeso. Entonces lo recuerdo: tengo que mantenerlo fresco. No más peleas, no más drama.

Mi pulso truena. Necesito una salida a este lío, algo que haga ver a los exploradores que no soy sólo un comodín en patines. Joder, necesito un milagro. Y entonces es cuando la veo cerca de la puerta: Tessa, de mi clase de periodismo. Sin maquillaje de mierda, sin sonrisas falsas. Tiene los brazos cruzados y la frente levantada como si fuera demasiado inteligente para todos nosotros, demasiado concentrada en sus propios objetivos como para molestarse con mis tonterías. Parece real, con los pies en la tierra, el tipo de mujer a la que le importarían un comino mis exageraciones o mis momentos destacados, a menos que le diera una razón para preocuparse.

Una idea retorcida toma forma en mi mente. No puedo arreglar mi imagen solo, pero si pudiera encontrar a alguien que estuviera a mi lado el tiempo suficiente para demostrar que no soy sólo un imbécil imprudente, tal vez pueda salvar mi futuro. Tal vez ella podría ayudarme a mostrarle al mundo que hablo en serio. Es arriesgado, incluso una locura, pero estoy lo suficientemente desesperado como para intentarlo.

Cole vuelve a llamar mi atención y levanta su cerveza en un desafío silencioso. Aprieto la mandíbula y me levanto de la pared, dirigiéndome directamente hacia la puerta. Ya terminé de ser ese tipo. Tengo ocho semanas hasta el Clásico de Invierno y esos cazatalentos están mirando. Si voy a cambiar mi vida, necesito a alguien que pueda ayudarme a interpretar al novio perfecto, alguien que convenza a todos de que no soy sólo un maldito desastre esperando a suceder.

Tessa aún no lo sabe, pero vendré en busca de su ayuda y no aceptaré un no por respuesta.

One

Ethan



Las luces fluorescentes de la sala del equipo zumban, lo que se suma al leve dolor de cabeza que he estado padeciendo toda la mañana. El entrenador Daniels está al frente, con portapapeles en mano y con el rostro tenso como si estuviera a punto de lanzar una bomba. A mi alrededor, mis compañeros se mueven en sus asientos, pero nadie habla. Todos sabemos cuándo callarnos y escuchar: Coach tiene ese efecto.

"Faltan ocho semanas para el Clásico de Invierno", dice el entrenador, su voz lo suficientemente aguda como para cortar el silencio. "Son cincuenta y seis días para poner vuestros traseros en marcha. Para algunos de ustedes, son cincuenta y seis días para dejar de actuar como payasos y empezar a demostrar que merecen estar aquí".

Sus ojos se posan en mí. No por mucho tiempo, sólo una mirada, pero es suficiente para ponerme los nervios de punta. Mantengo mi expresión neutral, recostándome en mi silla como si no me importara nada en el mundo.

Liam, sentado dos asientos más allá, se inclina más cerca y murmura en voz baja: "Adivina quién es el saco de boxeo de hoy".

Le lanzo una mirada rápida de reojo. Él sonríe, sin siquiera intentar ocultarlo.

El entrenador sigue adelante, divagando sobre horarios y ejercicios. Dejé que las palabras se confundieran, mi mente en otra parte. No es que no lo esté intentando. Demonios, he estado patinando más duro, llegando temprano y manteniendo la cabeza gacha, principalmente. Pero nada de eso parece importar cuando todos piensan que estoy a una mala decisión de implosionar.

"Bancos".

El chasquido agudo de mi nombre me hace retroceder. Me enderezo en mi asiento y mi pulso se acelera.

"Quédate después", dice el entrenador, ya dirigiendo su atención a la siguiente víctima. "El resto de ustedes, golpeen el hielo. Ahora."

Las sillas chirrían cuando todos se levantan. Liam me pone una mano en el hombro al salir, sonriendo como un idiota. "Buena suerte, hombre. Intenta no enojarlo más de lo que ya lo has hecho".

"Aprecio la charla de ánimo", murmuro, viéndolo desaparecer por la puerta.

La habitación se siente más grande ahora que solo estamos el entrenador y yo. Él no se sienta. Nunca lo hace cuando está enojado. En cambio, se planta frente a mí, con los brazos cruzados y el portapapeles metido debajo de un codo. Su mirada se siente como si pudiera perforar un agujero en el acero.

"Estás patinando sobre hielo fino, Ethan", dice, en voz baja pero no menos amenazadora.

Lucho contra el impulso de poner los ojos en blanco. "Mira, si se trata de esa fiesta…"

"No es sólo la fiesta", espeta, interrumpiéndome. "Es todo. Las altas horas de la noche. Las clases perdidas. El ruido. ¿Crees que los exploradores no se enteran de esa mierda?

Me tenso, tratando de mantener mi expresión tranquila. "No es que yo sea el único que…"

"No importa", interrumpe el entrenador, acercándose. "Te están mirando, Banks. No sólo quieren un buen jugador. Quieren a alguien en quien puedan confiar. Alguien que pueda soportar la presión, dentro y fuera del hielo. ¿Y ahora mismo? Tú no eres ese tipo".

Trago fuerte y aprieto la mandíbula. "Ni siquiera hice nada. ¿Esa pelea en la fiesta? No estaba cerca de eso".

"La percepción es la realidad", dice el entrenador en tono agudo. "Tienes una reputación y no es buena. ¿Quieres una oportunidad en la NHL? Arreglalo. Empiece ahora".

Las palabras golpearon como una bofetada. Mi pecho se aprieta, la ira burbujea, pero la empujo hacia abajo. "Te escucho", digo, manteniendo mi voz firme.

El entrenador me mira fijamente por un momento más, luego asiente, su expresión se suaviza solo una fracción. "Tienes talento, Ethan. Más que la mayoría. Pero el talento no es suficiente si no creen en ti. Demuéstrales que están equivocados".

Agarro mi bolso y me dirijo hacia la puerta, con las manos apretadas alrededor de las correas. Afuera, los débiles sonidos de la pista resuenan por el pasillo: cuchillas sobre el hielo, los gritos de mis compañeros de equipo, el silbido agudo de un disco golpeando las tablas.

La risa de Liam atraviesa el ruido, despreocupada y ruidosa. Sigo caminando, con la cabeza martilleando por todo lo que acaba de decir el entrenador. Sé que tiene razón. Los ojeadores no sólo miran cómo juego. Me están mirando.

¿Cómo diablos estoy? ¿Se supone que debo demostrar que no soy un maldito lastre?

* * *

El vestuario huele a sudor y a equipo viejo, ese tipo de hedor que dejas de notar hasta que alguien de fuera te lo señala. Mis compañeros de equipo están esparcidos por los bancos, riendo y gritándose unos a otros mientras se quitan sus camisetas de práctica. Dejo mi bolso en la esquina y empiezo a desatarme los patines, tratando de librarme de la conversación con el entrenador.

Liam se deja caer a mi lado, con una sonrisa tan amplia como siempre. Todavía está en sus almohadillas, recostándose como si no le importara nada en el mundo. "Entonces, ¿qué tan malo fue? ¿El entrenador te encendió?

"Depende de tu definición de malo", murmuro, arrojando un patín en mi bolso.

"Yo llamaría malo a cualquier cosa que termine contigo patinando como suicidio durante una hora".

"Bueno, entonces supongo que no fue tan malo", digo, recargándome contra los casilleros. "Era más bien una especie de charla de 'arregla tus cosas o tu carrera se acaba'".

Liam silba bajo y sacude la cabeza. "Maldición. Daniels clásicos. Uno pensaría que le daría un poco de holgura a su estrella".

"Sí, bueno, aparentemente he agotado toda mi holgura", respondo, mi tono más agudo de lo que pretendía.

Liam levanta una ceja pero no presiona. En cambio, cambia de tema y señala con el pulgar hacia el otro extremo de la sala, donde dos chicos están discutiendo sobre si es mejor pegarse el bastón con cinta adhesiva antes o después de los calentamientos. "¿Crees que a los exploradores les importa este tipo de mierda? ¿O somos sólo nosotros los que nos estresamos por tonterías?

"No les importa la cinta", digo. "Pero a ellos les importa todo lo demás. Te equivocas en el hielo y no importa qué tan bueno sea tu golpe. Ya terminaste".

Liam sonríe. "Maldita sea, el entrenador realmente te metió en la cabeza, ¿eh? ¿Qué sigue? ¿Te unirás al club de ajedrez para demostrar que eres un ciudadano modelo?

"Qué gracioso", espeto, metiendo mis toallas sanitarias en la bolsa.

Liam se acerca y baja la voz. "Muy bien, de verdad, ¿cuál es el plan? Tienes que tener uno".

No respondo de inmediato, pero las ruedas de mi cabeza ya están girando. Puedo sentir el peso de las palabras del entrenador presionándome. Los exploradores están mirando. Todos están mirando. Y ahora mismo, lo único que ven es a un imbécil imprudente al que le importa un comino.

"Necesito mostrarles que no soy el tipo que creen que soy", digo finalmente.

Liam levanta una ceja. "¿Y cómo vas a hacer eso?"

Dudo, mirando alrededor de la habitación. El ruido, el caos, la necesidad constante de demostrar tu valía… todo se siente más pesado hoy. "Necesito a alguien que pueda responder por mí. Alguien que me haga parecer que tengo mis cosas en orden.

Liam se ríe y me da una palmada en el hombro. "¿Qué, como un agente de relaciones públicas? ¿Tienes dinero para eso?

"No, no un agente de relaciones públicas. Una niña —digo, las palabras se me escapan antes de que pueda pensarlo dos veces.

Eso llama su atención. Liam me mira como si hubiera perdido la cabeza y luego se echa a reír. "¿Una niña? ¿Tú? ¿En serio? ¿El tipo que no puede tener una novia por más de dos semanas?

"No soy una novia de verdad", espeto, sintiendo mi cara arder. "Solo alguien para… no sé, fingir por un tiempo. Hazme parecer estable".

La habitación se queda en silencio por un momento antes de que Liam se ría de nuevo, esta vez más fuerte. "Me estás jodiendo. ¿Estás pensando seriamente en contratar una novia falsa?

"¿Por qué no?" -digo inclinándome hacia adelante. "Piénsalo. Si me presento con alguien que tiene su vida en orden, que parece que nunca hubiera tolerado mis supuestas tonterías, la narrativa cambia. La gente deja de mirarme como si fuera un tren descarrilado".

Liam niega con la cabeza, todavía sonriendo. "Hombre, oficialmente lo has perdido. Pero bueno, si lo logras, te invitaré a una cerveza. Demonios, les compraré dos".

"Sí, gracias por el apoyo", murmuro, agarrando mi bolso y poniéndome de pie.

Mientras me dirijo a las duchas, veo mi reflejo en el espejo abollado junto a las taquillas. Mi cabello es un desastre, mi cara todavía está sonrojada por la práctica y hay un indicio de algo en mis ojos que no me gusta ver: duda.

Me miro fijamente durante un largo momento, el ruido del vestuario se desvanece en el fondo. "Tal vez necesito una maldita novia", murmuro en voz baja. "Falso o no".

* * *

La música suena lo suficientemente fuerte como para hacer temblar las paredes. Odio las fiestas como ésta: demasiado ruidosas, demasiado llenas y con demasiada gente buscando chismes. Liam me arrastra hasta la puerta principal de todos modos, dándome una palmada en la espalda como si me hubiera hecho un favor.

"Vamos, hombre, relájate", dice, su voz ya medio ahogada por el bajo. "Estás más apretado que el portapapeles del entrenador".

"Sí, bueno, algunos de nosotros tenemos reputaciones que salvar", espeto, pero él ya se está abriendo paso entre la multitud.

El salón está lleno de estudiantes. Algunos bailan, otros se agrupan en grupos, con vasos de plástico rojos en la mano. El aire huele a cerveza barata y a sudor, con un leve indicio de hierba arrastrándose desde alguna parte.

Tomo un refresco del bar improvisado; esta noche no hay alcohol. Eso es lo último que necesito, otra historia sobre Ethan Banks festejando su carrera. Me apoyo contra la pared y observo cómo se desarrolla el caos. No pasa mucho tiempo antes de que algunas caras familiares de la multitud de hockey comiencen a dar vueltas, los conejitos de disco sonríen y dejan caer pistas que me revuelven el estómago.

"Ethan", dice una chica, su voz dulce y falsa mientras se acerca sigilosamente a mí. "No pensé que aparecerías esta noche".

"Sí, bueno, estoy llena de sorpresas", respondo, sin siquiera molestarme en mirarla. Mis ojos escanean la habitación, buscando una estrategia de salida.

Y ahí es cuando lo veo.

Cole Matthews, de pie junto a la puerta trasera, cerveza en mano, sonriendo como si fuera el dueño del lugar. Su cabello castaño claro está perfectamente peinado y viste como si acabara de salir de un catálogo. Todo en él grita: "Soy mejor que tú".

Me ve casi de inmediato y levanta su taza en un simulacro de brindis. Aprieto los dientes y aprieto los dedos alrededor de la lata de refresco.

"Genial", murmuro en voz baja.

Liam aparece de la nada, sonriendo como un idiota. "Oh, mira quién está aquí. Tu mejor amigo, Matthews.

"No empieces", te advierto.

Pero ya es demasiado tarde. Cole se levanta de la pared y comienza a caminar hacia mí, abriéndose paso entre la multitud con toda la confianza de un tipo que sabe que está a punto de provocar una mierda.

"Banks", dice, su tono tan suave como el aceite. "No esperaba verte aquí. Pensé que estarías en casa puliendo tus… habilidades.

Liam se ahoga con su bebida, apenas reprimiendo una risa. Lo miro antes de volverme hacia Cole.

"Me alegro de verte también, Matthews", digo rotundamente.

Cole sonríe, pero no es amigable. Es la sonrisa de un chico que ya ha decidido que es mejor que tú y quiere asegurarse de que lo sepas. "Escuché sobre esa pequeña charla con tu entrenador. Duro

descanso. Supongo que incluso a Daniels se le está acabando la paciencia con el gran Ethan Banks".

Mi mandíbula se aprieta. "¿No tienes otro lugar donde estar?"

"¿Por qué debería hacerlo? Esto es mucho más divertido", dice, tomando un sorbo lento de su cerveza. "Sabes, la gente está empezando a preguntarse si mereces todo el revuelo. El talento no lo es todo, ¿sabes? Tengo que tener la actitud correcta".

"¿Sí? Lo tendré en cuenta —espeto, dando un paso adelante.

Liam tira de mi brazo, tratando de tirarme hacia atrás. "Oye, hombre, no lo hagas. Él no lo vale".

"Escucha a tu amigo, Banks", dice Cole, con una sonrisa cada vez más amplia. "No querría añadir 'peleas en fiestas' a tu creciente lista de logros".

Respiro profundamente y me obligo a dar un paso atrás. Mi corazón late con fuerza y la adrenalina aumenta, pero sé que me está provocando. No puedo darle la satisfacción.

"Diviértete, Matthews", digo, mi voz llena de sarcasmo. "Trata de no ahogarte con tus propias tonterías".

Cole se ríe mientras me doy vuelta y me alejo, su risa me sigue como un mal eco.

Me dirijo a la cocina, donde hay menos gente, y me apoyo en la encimera. Todavía me tiemblan las manos y me agarro al borde de la encimera con tanta fuerza que se me ponen blancos los nudillos.

"¿Estás bien?" Pregunta Liam, apareciendo a mi lado nuevamente.

"Bien", digo con los dientes apretados.

Me mira por un momento y luego señala hacia la puerta. "Salgamos de aquí. De todos modos, este lugar apesta".

No discuto.

Mientras nos dirigimos hacia la puerta, escucho los susurros.

"Ese es Ethan Banks, ¿verdad? ¿El chico del hockey?

"Sí, pero ¿no se metió en problemas recientemente? He oído que es un desastre total".

"No sé. Me parece un problema".

Las palabras golpearon más fuerte que las burlas de Cole. Aprieto la mandíbula y empujo la puerta para abrirla, saliendo al aire fresco de la noche.

Liam ya ha bajado la mitad de las escaleras cuando se vuelve hacia mí. "Sabes que están llenos de mierda, ¿verdad?"

"No importa", digo, metiendo las manos en los bolsillos. "Es lo que ellos creen".

"Entonces cámbialo", dice simplemente.

No respondo. Mi mente ya está acelerada, la presión aumenta. Si no soluciono esto pronto, no sólo estará en juego mi reputación, sino toda mi puta carrera.

* * *

Mi dormitorio se siente más pequeño de lo habitual, las paredes se cierran mientras tiro las llaves sobre el escritorio y me dejo caer en la silla. La pantalla del portátil me devuelve la mirada y su brillo es la única luz en la habitación. Afuera, voces apagadas y risas entran por la ventana abierta desde el patio de abajo. Normalmente, lo ignoraría, pero esta noche todo se siente más fuerte.

Todavía puedo escuchar la voz engreída de Cole en mi cabeza, su estúpida sonrisa grabada en mi cerebro como un mal tatuaje. Ni siquiera tiene que intentarlo: una pequeña excavación y estoy lista

para estallar. Si los exploradores me vieran perder la cabeza en público, me descartarían para siempre.

Entro en Internet y escribo "cómo arreglar tu imagen como atleta" en la barra de búsqueda. Los resultados son los que cabría esperar: empresas de relaciones públicas, artículos de autoayuda y algunos vídeos de YouTube sobre mindfulness. Excelente. Eso es exactamente lo que necesito: alguien que me diga que medite para salir de este lío.

Me recuesto en la silla y me froto la cara con las manos. Tiene que haber una manera de hacer que la gente crea que no soy el imbécil arrogante e imprudente que creen que soy. La voz del entrenador resuena en mis oídos, áspera y cortante.

"Quieren a alguien en quien puedan confiar. Alguien confiable".

Confianza. Confiable.

Las palabras rebotan en mi cabeza como un disco en tiempo extra. La gente cree lo que ve, ¿verdad? Si puedo hacer que me vean como alguien estable, con los pies en la tierra, alguien con su vida en orden…

La idea me golpea como una bofetada.

Una novia.

No es real, obviamente. No tengo tiempo para eso, e incluso si lo tuviera, no soy exactamente material de novio. ¿Pero una novia falsa? Alguien que pueda hacerme parecer el tipo de persona seria y responsable, no del tipo que lo arruina todo.

Me inclino hacia delante y escribo de nuevo, esta vez buscando artículos sobre percepción y relaciones públicas. Efectivamente, aparecen un montón de perfiles de celebridades. Parejas felices, titulares entusiastas, todo el mundo se lo come. Las relaciones hacen que las personas se vean bien.

Es una locura. Completamente jodidamente loco. Pero podría funcionar.

Abro Instagram y veo los rostros de personas que apenas conozco. ¿Una animadora con un millón de seguidores? Demasiado obvio. ¿Un estudiante de ciencias políticas que publica citas inspiradoras? No es creíble. Sigo desplazándome, mi frustración crece, hasta que llego a un perfil que reconozco.

Tessa.

El nombre hace clic al instante. Tuvimos una clase de periodismo juntos el semestre pasado. Siempre se sentaba en primera fila, tomando notas como si su vida dependiera de ello. Nunca hablé con nadie a menos que fuera sobre clase. Inteligente, serio, sensato: exactamente lo contrario de mí.

Perfecto.

Hago clic en su perfil. Fotografías de libros, café y lo que parece su perro. Nada de selfies, nada de fiestas, nada de tonterías. Ella es el tipo de persona que nunca saldría con un chico como yo, lo que la convierte en la persona perfecta para convencer a todos los demás de que he cambiado.

Me siento, sonriendo a mi pesar. Probablemente pensará que estoy loco, pero puedo vender esto. Tengo que hacerlo.

El reloj de mi computadora portátil parpadea a la 1:37 a.m. Debería dormir, pero mi cerebro no deja de girar. Esto tiene que funcionar. Es mi mejor oportunidad (tal vez mi única oportunidad) de salvar mi futuro.

Cierro la computadora portátil, el brillo se desvanece mientras me siento en la oscuridad, el plan toma forma en mi cabeza. Mañana encontraré a Tessa.

Y no aceptaré un no por respuesta.

Two

tessa



El campus vibra con la mezcla habitual de caos matutino: pasos apresurados, fragmentos de conversación, el leve zumbido de la lista de reproducción de alguien que se filtra a través de auriculares baratos. Sostengo las notas de mi profesor en una mano, escaneando los comentarios garabateados por tercera vez.

"Demasiado vago", se lee. "Necesita un ángulo más agudo".

Suspiro. Se supone que el periodismo consiste en descubrir la verdad, pero ahora mismo ni siquiera puedo descubrir un párrafo inicial decente.

Una ráfaga de viento arrebata los papeles, los agarro con más fuerza y los meto bajo el brazo. Mi teléfono suena en mi bolsillo, pero lo ignoro. Si es importante, volverán a enviar mensajes de texto.

Mis botas crujen contra el camino de grava mientras cruzo el patio. En algún lugar cercano, alguien se ríe: fuerte, despreocupada, el tipo de risa que parece un lujo que no puedo permitirme.

Y luego lo veo.

Ethan bancos.

Está apoyado contra un árbol a unos metros de distancia, con un pie apoyado contra el tronco. Tiene la cabeza inclinada hacia abajo y las manos hundidas en los bolsillos. Suele ser el centro de atención, ruidoso y arrogante, pero en este momento parece… distraído.

Sin séquito. No hay conejitos pendientes de cada una de sus palabras. Sólo Ethan, solo, mirando a la nada.

Reduzco el paso sin querer, mi mirada se detiene. Lleva una sudadera con capucha y jeans, su cabello oscuro erizado en puntas desordenadas como si acabara de levantarse de la cama. Hay una tensión en sus hombros, como si estuviera cargando algo pesado que no puede soltar.

Por una fracción de segundo, me pregunto qué estará pasando por su cabeza.

No es que sea asunto mío. Ethan Banks no es exactamente alguien a quien yo llamaría accesible. Es engreído, arrogante y demasiado suave para su propio bien. Pero verlo así, tranquilo, casi vulnerable, me despierta curiosidad.

Aparto el pensamiento y sigo caminando, agarrando con más fuerza las notas de mi profesor. Lo que sea que esté pasando con él, no tiene nada que ver conmigo.

Aún así, mientras doy la vuelta a la esquina hacia la biblioteca, no puedo quitarme la imagen de él

parado allí.

* * *

El murmullo de la charla llena el sindicato de estudiantes, mezclándose con el ruido de las bandejas y el silbido de una máquina de café expreso detrás del mostrador. Me siento en una mesa de la esquina cerca de la ventana, extendiendo mis notas como un escudo. Mi café permanece intacto, el vapor se eleva perezosamente en el aire.

Miro el comentario más reciente del profesor Harper: *"Le falta perspectiva. Profundiza más".*

Profundiza más. Claro, para ella es fácil decirlo. Si tan solo las historias cayeran en mi regazo como parecen caer para todos los demás en esa clase.

La silla frente a mí raspa el suelo y miro hacia arriba, lista para decirle a quien sea que siga adelante.

Es Ethan Banks.

"Oye", dice, dejándose caer en el asiento sin esperar una invitación.

Parpadeo hacia él, tomado por sorpresa. "Eh, ¿hola?"

Se inclina hacia adelante, con los codos sobre la mesa y sus ojos fijos en los míos. "Necesito tu ayuda".

Bien, definitivamente no lo vi venir.

"¿Mi ayuda?" Repito, mi voz teñida de incredulidad. "Estás bromeando, ¿verdad?"

"Muy en serio", dice, en tono bajo y urgente.

Me siento y me cruzo de brazos. "¿Con qué? Porque si es trabajo de clase, estás ladrando al árbol equivocado. No estoy haciendo tu tarea".

Suelta una breve carcajada, pero no hay nada de humor en ella. "Esto no se trata de tarea. Se trata de… mi imagen".

Levanto una ceja, inclinándome ligeramente a mi pesar. "Su *imagen*?"

"Sí", dice, pasando una mano por su cabello ya desordenado. "Mira, sé lo que la gente piensa de mí. Chico fiestero. Estúpido. Lo que sea. Pero necesito arreglar eso, rápido. Los exploradores están observando y si no me arreglo, estoy jodido".

"Y esto me involucra… ¿cómo?"

Ethan duda y aprieta la mandíbula como si se estuviera preparando para algo. "Necesito una novia falsa".

Parpadeo de nuevo, seguro de haberlo escuchado mal. "Necesitas un *qué*?"

"Una novia falsa", repite, acercándose aún más. "Alguien que parece que tiene todo bajo control. Alguien que pueda hacerme parecer estable, responsable y con los pies en la tierra. Y eres perfecto para ello".

Me río, el sonido es agudo e incrédulo. "No puedes hablar en serio".

"Lo soy", dice, con tono firme. "Muy serio."

Lo miro fijamente, esperando el remate, pero no llega. En cambio, simplemente está sentado allí, mirándome con la misma expresión intensa que tenía antes.

"Estás loco", digo finalmente, sacudiendo la cabeza. "¿Por qué aceptaría algo así?"

"Porque también te beneficia a ti", dice rápidamente. "Piénsalo. Quieres una gran historia, ¿verdad? ¿Algo que llame la atención?

Entrecierro los ojos. "¿Cómo sabes eso?"

"Presto atención", dice encogiéndose de hombros. "Y sé que eres bueno. Mejor que la mayoría de la gente de esa clase. Esta podría ser tu oportunidad de profundizar más, como siempre te dice Harper. Escribe sobre el equipo, la presión, lo que está en juego… diablos, escribe sobre mí. Te daré acceso completo. Nadie más puede ofrecerte eso".

Me muerdo el interior de la mejilla, sopesando sus palabras. El acceso total al equipo es tentador; diablos, es más que tentador. Es el tipo de oportunidad que podría conseguirme la pasantía de mis sueños. ¿Pero la idea de pretender salir con Ethan Banks?

"Eso es una locura", digo de nuevo, pero esta vez, mi voz es más tranquila.

"No es una locura", argumenta. "Es inteligente. Obtienes tu historia. Recupero mi reputación. Todos ganan".

Miro por la ventana y veo a un grupo de estudiantes reír al pasar. Mi pulso se acelera. Es arriesgado. Muy arriesgado.

"¿Y qué pasará cuando la gente se dé cuenta?" Pregunto, volviéndome hacia él. "¿Cuando se den cuenta de que todo es falso?"

"No lo harán", dice con voz firme. "No si lo hacemos bien".

Lo estudio, buscando grietas en su rostro. Él habla en serio. Determinado. Quizás incluso desesperado. Y a pesar de que cada instinto me grita que diga que no, una pequeña parte de mí está intrigada.

"Déjame pensarlo", digo finalmente, mi voz mesurada.

Ethan exhala, como si hubiera estado conteniendo la respiración. "Me parece bien." Se pone de pie y me hace un pequeño gesto de asentimiento. "Pero no tardes demasiado. El tiempo corre".

Lo veo alejarse, mi corazón late con fuerza en mi pecho.

* * *

El dormitorio está en silencio, salvo por el zumbido de la lámpara de mi escritorio. Mi compañero de cuarto salió a pasar la noche, probablemente en algún club del centro. Normalmente, usaría el silencio para ponerme al día con el trabajo, pero esta noche no puedo concentrarme.

Ethan Banks quiere que sea su novia falsa.

El pensamiento sigue dando vueltas, sin importar cuántas veces intente apartarlo.

Miro mi cuaderno abierto y el bolígrafo golpea la página. Pros y contras. Así es como voy a resolver esto. Mantenlo lógico. Mantenlo profesional.

Escribo "Pros" en la parte superior de una columna y "Contras" en la otra. El primer pro es fácil: **Acceso completo al equipo.**. Sólo eso es enorme. Historias como esa pueden hacer carreras. Mi profesor se lo comería y, si lo hago bien, también lo harían mis futuros empleadores.

Próximo: **Información sobre la cultura del atleta**. El periodismo deportivo nunca ha sido lo mío, pero esto podría ser un pie en la puerta: una oportunidad de escribir algo diferente, algo crudo y real.

Hago una pausa, el bolígrafo flotando sobre el papel. ¿Qué otra cosa? Miro el lado en blanco de la página.

En "Contras", escribo: **Riesgo de exposición**. La gente hablará. La gente siempre habla. Y si alguien profundiza demasiado, lo descubrirá.

La siguiente estafa prácticamente se escribe sola: **Ética enredada**. El periodismo se trata de la verdad, no de fingir para un atleta que intenta limpiar su imagen. ¿Podría incluso justificarme esto ante mí mismo?

Me recuesto en mi silla, mirando la lista. No es de mucha ayuda. Los pros son tentadores, demasiado tentadores, pero los contras son igualmente ruidosos.

Mi teléfono suena sobre el escritorio, rompiendo el silencio. Una nueva notificación ilumina la pantalla: un mensaje de texto de Ethan.

Ethan: *¿Entonces? ¿Ya decidiste si quieres cambiar tu vida?*

Pongo los ojos en blanco. Por supuesto que lo expresaría así. El tipo es tan sutil como un mazo.

No respondo. Aún no. En lugar de eso, tomo mi cuaderno de nuevo y vuelvo a las notas de mi profesor de antes. La voz de Harper resuena en mi mente: *"Profundiza más. Encuentra el ángulo que nadie más ve".*

Este podría ser el ángulo. No sólo la historia de Ethan, sino todo lo que la rodea. La presión, las expectativas, el peso de estar en el punto de mira. He pasado semanas buscando una historia que importe, algo que me distinga.

Podría ser esto.

Agarro mi teléfono y escribo una respuesta rápida.

A mí: *Bien. Estoy dentro. Pero esto es estrictamente profesional.*

Su respuesta llega casi instantáneamente.

Ethan: *Lo que tú digas. Nos vemos mañana: Unión de Estudiantes, 10 a. m.*

Dejé el teléfono y exhalé lentamente. El trato está hecho.

Miro el reloj, las manecillas avanzan hacia la medianoche. Lo siguiente debería ser dormir, pero en cambio, mi mente corre con las posibilidades y los riesgos. Mañana tendré que volver a sentarme frente a Ethan, establecer las reglas y descubrir cómo se supone que funciona este ridículo acuerdo.

Pero por ahora, todo lo que puedo hacer es esperar no haber cometido el mayor error de mi vida.

Three

Ethan



La pista está helada, pero eso nunca me ha molestado. El frío agudo en el aire, el sonido de las cuchillas cortando el hielo, el eco hueco de los discos golpeando las tablas: aquí es donde me siento vivo. Donde me siento yo mismo.

El entrenador hace sonar el silbato y echamos a correr. Me arden las piernas, pero empujo más fuerte y patino más rápido que el chico que está a mi lado. No se trata de vencerlo; se trata de demostrar algo. Al entrenador. A los exploradores. A mí mismo.

El resto del equipo se resiste, pero yo estoy entusiasmado. Tessa dijo que sí. Ella está dentro y, por primera vez en semanas, siento que tengo un maldito plan.

Otro silbido perfora el aire. "¡De nuevo!" Grita el entrenador.

Me inclino hacia la curva, las palas se hunden en el hielo mientras avanzo. Mis pulmones gritan, pero lo ignoro y avanzo en cada zancada. Se acerca el Clásico de Invierno y ahora tengo algo que mostrarles a los ojeadores además de goles y asistencias. Tengo el control. Estabilidad.

O al menos lo haré.

"¡Bancos!" La voz del entrenador corta el ruido. "¡Te ves bien hoy!"

Asiento, mi pecho se agita, pero por dentro estoy sonriendo. Maldita sea, me veo bien.

La práctica se convierte en ejercicios y estoy marcado. Cada pase es nítido, cada tiro al objetivo. Cuando realizamos jugadas de práctica, soy el primero en retroceder, el primero en estrellar la red.

"¡Los bancos están en llamas!" Liam grita, sonriendo mientras patina.

"Cállate y pasa", le respondo, sonriendo.

Para cuando el entrenador nos pide que salgamos del hielo, mi camisa está empapada y siento que mis piernas van a fallar. Pero es un buen tipo de cansancio. Del tipo que te dice que lo has dejado todo ahí afuera.

Mientras los muchachos se dirigen al vestuario, yo me quedo atrás y doy algunas vueltas adicionales. La pista está más tranquila ahora, el caos fue reemplazado por el sonido rítmico de mis patines deslizándose sobre el hielo.

Cierro los ojos por un segundo, imaginándolo: los exploradores observando desde las gradas, asintiendo con aprobación mientras patino con mi brazo alrededor de Tessa. Mi nombre en luces. El contrato me espera al final de la temporada.

Abro los ojos y patino más rápido.

De vuelta en el vestuario, los muchachos todavía están entusiasmados por la práctica. Alguien sube el volumen de la música y se produce una mezcla de risas, bromas y el sonido de los engranajes golpeando el suelo.

Liam me da una palmada en la espalda mientras me quito las toallas sanitarias. "Hoy eres una maldita máquina. ¿Cuál es tu secreto?

Me encojo de hombros y agarro una toalla. "Simplemente concentrado, eso es todo".

Me mira como si no se lo creyera, pero no presiona. "Bueno, sigue así. Patinas así durante el Clásico de Invierno y los exploradores no sabrán qué los golpeó".

"Ese es el plan", digo, arrojando mi equipo en mi bolso.

Mientras los chicos se van, yo me quedo atrás y saco mi teléfono. Un mensaje de texto rápido para Tessa:

A mí: *Unión de Estudiantes. Mediodía. Necesitamos hablar de logística.*

Su respuesta llega rápidamente:

Tessa: *¿Logística? Lo haces parecer una reunión de negocios.*

A mí: *En cierto modo lo es. Nos vemos entonces.*

Tiro el teléfono en mi bolso y lo colgo sobre mi hombro, el leve zumbido de adrenalina todavía recorriendo mi cuerpo. El plan está en marcha y, por primera vez en mucho tiempo, siento que tengo el control.

* * *

La biblioteca huele a libros viejos y a desesperación, el tipo de lugar que normalmente evito a menos que esté estudiando para los exámenes finales. Pero hoy lo necesito. Es tranquilo, escondido y el último lugar donde alguien me buscaría.

Veo a Tessa sentada en una pequeña mesa en la esquina. Su computadora portátil está abierta, una libreta al lado y está golpeando la página con un bolígrafo con esa mirada de total concentración.

Ella no me nota hasta que me dejo caer en la silla frente a ella.

"Llegas tarde", dice, apenas levantando la vista.

"Tráfico", respondo, sonriendo.

"¿A pie?"

"El campus es caótico", digo, encogiéndome de hombros. "Vamos a ello".

Cierra su cuaderno y me mira con expresión ilegible. "¿Hablas esto en serio?"

"Muy en serio", digo, inclinándome hacia adelante. "Esto tiene que parecer real y eso significa que necesitamos reglas. Límites. Logística."

"Logística", repite con tono escéptico.

"Sí. Como dónde nos verán juntos. Qué diremos si la gente pregunta cómo nos conocimos. Cosas así".

Tessa se recuesta y se cruza de brazos. "¿Y cómo cree que esto funciona exactamente?"

"Lo haré fácil", digo, sacando mi teléfono. "Haremos un par de apariciones públicas, iremos a los lugares habituales: cafetería, juegos, tal vez una fiesta o dos. Lo suficiente como para hacer hablar a la gente".

"¿Y qué gano yo con esto?"

Levanto un dedo. “Acceso exclusivo al equipo. Entrevistas, material detrás de escena, lo que necesites para tu artículo. Nadie más entiende eso”.

Ella no dice nada de inmediato, solo me estudia con esos ojos penetrantes como si estuviera tratando de descubrir si estoy lleno de mierda.

“¿Y qué pasa con las cosas físicas?” ella pregunta finalmente.

Parpadeo. “¿Qué quieres decir?”

“Ya sabes, tomarse de la mano, abrazos, todas esas tonterías de pareja. ¿Esperas que siga el juego con eso?

“Si ayuda a vender la historia, sí”, digo, manteniendo mi tono informal. “Pero nada con lo que no te sientas cómodo. No se trata de hacerte sentir miserable”.

Sus labios se contraen, como si estuviera luchando contra una sonrisa. “Qué generoso de tu parte”.

“De nada”, digo, sonriendo.

La conversación gira en torno a la logística, como la frecuencia con la que nos verán juntos y qué tipo de historia estamos contando. Ella toma notas, su letra es clara y precisa, mientras yo me siento y observo su trabajo.

Tiene esa forma de fruncir el ceño cuando piensa, y me sorprendo mirándola. No es que nunca me hubiera fijado en Tessa antes (es inteligente, centrada, el tipo de persona que no acepta las tonterías de nadie), pero hay algo diferente en verla así.

En un momento, se coloca un mechón de cabello detrás de la oreja y, por un segundo, casi extiendo la mano para arreglar el que se le pasó. Me detengo justo a tiempo y aprieto el puño debajo de la mesa. ¿Qué diablos estoy haciendo?

“Entonces”, dice, sacándome de ahí. “¿Qué pasa si esto resulta contraproducente?”

“No lo hará”, digo rápidamente.

“¿Pero si es así?”

Me inclino hacia delante y apoyo los brazos sobre la mesa. “Entonces nos ocupamos de ello. Juntos.”

Entrecierra los ojos y, por un momento, creo que va a discutir. Pero luego asiente y escribe algo en su cuaderno.

“Bien”, dice ella. “Pero no estoy prometiendo milagros. Si esto te explota en la cara, no vengas a llorarme”.

“Tomado nota”, respondo, sonriendo.

Terminamos después de otros veinte minutos, ambos sintiendo el peso de lo que acabamos de acordar. Mientras empacamos, nuestras manos se rozan brevemente cuando ella toma su cuaderno. Ella retrocede rápidamente, pero la chispa persiste.

“Mañana”, digo mientras nos levantamos de la mesa. “Cafetería al mediodía. Hacemos nuestra primera aparición”.

“No puedo esperar”, dice secamente, pero hay un destello de algo en sus ojos que no puedo leer del todo.

Cuando salimos al pasillo, el ruido de la biblioteca se desvanece detrás de nosotros, veo a algunos de mis compañeros de equipo pasar. Miran a Tessa y luego a mí, con una sonrisa cada vez más amplia.

“¡Bancos!” grita uno de ellos, empujando al chico que está a su lado. “¿Quién es la chica nueva?”

“No es asunto tuyo”, respondo, manteniendo mi tono ligero.

Se ríen y siguen caminando, pero sus burlas permanecen en el aire, envolviéndonos como un foco para el que no estaba preparado.

Miro a Tessa, casi esperando que se moleste, pero ella simplemente levanta una ceja. “¿Esta es tu idea de perfil bajo?”

“Bienvenido a mi mundo”, digo encogiéndome de hombros.

Sus labios se torcen de nuevo y esta vez no reprime la sonrisa.

* * *

Las puertas de la biblioteca se cierran detrás de nosotros y el ruido de la vida en el campus llena el aire. Los estudiantes entran y salen de los pasillos, algunos corriendo a clase, otros riendo en grupos bajo el sol de la mañana. Es como cualquier otro día, excepto por el hecho de que camino junto a Tessa, la chica que acaba de aceptar ayudarme a salvar mi reputación.

Lleva el bolso colgado al hombro y el cuaderno bajo el brazo. Su paso es rápido y decidido, como si estuviera tratando de dejar atrás cualquier duda. Sigo el paso a su lado, con las manos metidas en el bolsillo de la sudadera con capucha, tratando de no parecer que me importan demasiado las miradas que ya estamos recibiendo.

Porque hay miradas.

Veo a un chico darle un codazo a su amigo y asentir en nuestra dirección con una sonrisa. Un par de chicas cerca de la fuente se detienen en medio de la conversación, sus ojos se dirigen a Tessa y luego a mí.

“Tu club de fans está con toda su fuerza”, murmura, sin mirarme.

“Bienvenido al circo”, digo. “Te acostumbrarás”.

Ella resopla suavemente pero no responde.

Estamos en la mitad del patio cuando los escucho: mis compañeros de equipo.

“¡Bancos!” La voz de Liam se escucha entre la multitud, seguida por el sonido de pasos apresurados.

Miro por encima del hombro para verlo a él y a un par de chicos alcanzándonos. La sonrisa de Liam es prácticamente cegadora y ya puedo decir que está a punto de hacer de esto algo real.

“Oye, ¿quién es?” Pregunta, deslizándose a mi lado y señalando con la cabeza a Tessa. “¿La nueva novia?”

Tessa se pone rígida y aprieta con más fuerza su cuaderno. La miro, casi esperando que responda con algo afilado, pero ella permanece callada, su rostro cuidadosamente neutral.

“Sí”, digo, manteniendo mi tono casual. “Tessa, estos son Liam y el resto de la galería de maní”.

“Encantado de conocerte, Tessa”, dice Liam, con una sonrisa cada vez más amplia. “¿Estás seguro de que sabes en qué te estás metiendo con este tipo? Es un puñado”.

“Puedo manejarlo”, dice simplemente, con voz firme.

Liam se ríe, claramente impresionado. “Me gusta ella. Tiene agallas”.

“Ve a molestar a alguien más”, le digo, dándole un ligero empujón.

“Relájate, hombre”, dice, levantando las manos en señal de rendición fingida. “Solo estamos jugando contigo. Nos vemos en la práctica”.

Sale corriendo con los demás y sus risas se desvanecen en la distancia. Exhalo lentamente,

mirando a Tessa.

"¿Estás bien?" pregunto.

Ella me mira de reojo. "¿Parece que no estoy bien?"

Sonrío. "Punto justo."

Caminamos en silencio por un momento, la tensión del encuentro aún flota entre nosotros. Quiero decir algo, tal vez incluso contar un chiste, pero las palabras no me salen.

En cambio, me sorprendo notando cosas que no debería, como la forma en que la luz del sol refleja los mechones de su cabello o cómo su mandíbula se aprieta ligeramente cuando está molesta.

"Esto va a ser mucho más difícil de lo que piensas", dice de repente, rompiendo el silencio.

Me encojo de hombros. —Tal vez sea más difícil para ti. Estoy acostumbrado a ser el centro de atención".

Ella deja de caminar y se vuelve hacia mí. "¿Y qué pasa cuando el foco se vuelve demasiado brillante? ¿Cuando la gente empiece a hacer preguntas que no podamos responder?

Me encuentro con su mirada y mi confianza flaquea sólo por un segundo. "Entonces nos atenemos al plan. Mantenlo simple, mantenlo creíble".

No parece convencida, pero asiente y su expresión se suaviza lo suficiente como para darme esperanza.

"Está bien", dice ella. "Pero si arruinas esto, me voy. ¿Entiendo?"

"Entendido", digo, la comisura de mi boca se torna en una sonrisa.

Nos separamos en la siguiente intersección, ella se dirige a su dormitorio y yo al mío. Mientras la veo irse, siento una extraña mezcla de alivio y algo más que no puedo identificar.

Se suponía que esto era un acuerdo comercial, nada más. Entonces, ¿por qué ya parece que algo ha cambiado?

Four

tessa



La oficina del profesor Harper huele levemente a café y libros viejos. Las paredes están llenas de estantes repletos de carpetas, libros de bolsillo y algunos premios dispersos de los que nunca habla. Es intimidante y extrañamente reconfortante al mismo tiempo, como sentarse en el centro neurálgico del periodismo serio.

Acomodo mi bolso en mi hombro, esperando mientras ella hojea mis notas, con sus gafas de lectura colocadas sobre su nariz. Su expresión no revela nada, pero el zumbido ocasional o una ceja levantada me mantienen nervioso.

Finalmente, ella mira hacia arriba. "Un ángulo interesante", dice, sosteniendo una de las páginas. "¿Esta parte sobre las presiones sobre los atletas universitarios? Es convincente. Honesto. Has hecho tu tarea".

"Gracias", digo, tratando de no parecer demasiado aliviado.

"Pero", continúa, y mi estómago inmediatamente se contrae.

Siempre hay un "pero".

Deja el periódico y me mira fijamente. "Ten cuidado, Tessa. Cuanto más te acerques al tema, más difícil será mantenerte objetivo. Lo último que quieres es comprometer tu integridad por una historia".

"No voy a comprometer nada", digo rápidamente. "Esto es sólo… investigación".

Su mirada no flaquea. "Investigación que implica sentarse cerca del tema, compartir conversaciones, asistir a eventos. Es una pendiente resbaladiza".

Aprieto las manos en el regazo y mantengo la voz firme. "Sé dónde está la línea, profesor".

"Bien", dice, recostándose en su silla. "Mantenlo así. Tu talento es obvio, Tessa, pero el talento sin ética no te llevará muy lejos en este campo.

Asiento, con la garganta apretada. La tensión en la habitación se siente más pesada ahora, como si estuviera bajo un foco que no pedí.

Harper toma su taza y toma un sorbo, su tono se suaviza ligeramente. "Lo estás haciendo bien hasta ahora. Sigue investigando. Esta pieza podría ser algo especial".

Sus palabras deberían resultar alentadoras, pero me dejan incómodo. Mientras recojo mis notas y le agradezco, la advertencia resuena en mi cabeza.

Cuanto más te acercas, más difícil es mantener la objetividad.

El pasillo se siente más iluminado después del tenue calor de su oficina, pero mi mente todavía está dando vueltas. Repito la conversación mientras camino, cada palabra se instala con inquietud en mi pecho.

Ella no se equivoca. Ethan Banks no es sólo un sujeto al que observar desde la distancia. Es ruidoso, exasperante y demasiado encantador para su propio bien.

Pero esto no es personal. No puede ser.

Cuando salgo, el aire fresco de la tarde me ha despejado un poco la cabeza. Miro mi teléfono. El texto de Ethan sobre la reunión en el patio sigue ahí, sin leer.

Dudo, luego lo abro.

Ethan: Cuádruple. Mediodía. Estar preparado.

Suspiro y guardo el teléfono en mi bolso. Si él piensa que voy a seguirle el juego a cualquier truco que haya planeado, se espera otra cosa.

Aún así, no puedo evitar preguntarme cómo irá esto. Después de todo, las apariciones públicas son parte del trato. Si la gente cree en esta ridícula relación, venderá la historia y me dará el ángulo que necesito.

* * *

El patio está lleno de energía mientras los estudiantes se tumban sobre el césped o se reúnen alrededor de los bancos en grupos muy unidos. El sol está alto, bañando el campus con un cálido resplandor. Es casi pintoresco, excepto por el hecho de que estoy a punto de fingir una relación con Ethan Banks delante de la mitad del alumnado.

Ya está allí, apoyado casualmente en un banco cerca de la fuente. Tiene esa exasperante confianza sin esfuerzo, las mangas de la sudadera con capucha levantadas lo suficiente para mostrar sus antebrazos, su cabeza ligeramente inclinada mientras hojea su teléfono. Me ve acercándome y se endereza, deslizando el teléfono en su bolsillo.

"Justo a tiempo", dice, sonriendo como si fuera una especie de juego.

"Terminemos con esto de una vez", respondo, sentándome en el banco sin mirarlo.

Ethan no se sienta de inmediato. En cambio, se queda flotando por un momento, escaneando el patio como si estuviera evaluando a la multitud. Cuando finalmente se sienta, está lo suficientemente cerca como para que su rodilla roce la mía.

Me pongo rígida y lo miro. "¿Tienes que sentarte tan cerca?"

"Se llama venderlo", dice, recostándose y pasando el brazo por el respaldo del banco. "Relajarse. Parece que estás a punto de salir corriendo.

"Tal vez lo soy."

Se ríe entre dientes, en voz baja y tranquila, como si supiera que no lo haré.

Saco mi cuaderno, tratando de concentrarme en algo más que el calor de su brazo cerca de mi hombro. "Entonces, ¿cuál es el plan? ¿Sentarse aquí y esperar que la gente se dé cuenta?

"Más o menos", dice, encogiéndose de hombros. "Te sorprendería lo rápido que se corre la voz por aquí. Un par de miradas, un poco de lenguaje corporal y boom… chismes instantáneos.

Miro a mi alrededor y noto que algunos estudiantes ya están mirando en nuestra dirección. Un par de chicas sentadas en el césped se susurran entre sí, sus ojos se dirigen hacia nosotros antes de

apartar rápidamente la mirada.

"¿Ver?" Ethan murmura, su voz baja y conspiradora. "Ya están hablando".

"Genial", murmuro, abriendo mi cuaderno.

Se inclina ligeramente y su cálido aliento roza mi oreja. "Eres muy malo en esto, ¿lo sabías?"

"¿En qué?"

"Parece que disfrutas de mi compañía".

Pongo los ojos en blanco pero fuerzo una sonrisa forzada, esperando que sea suficiente para callarlo. Que no es.

"Vamos", dice, y su voz se convierte en un susurro burlón. "Al menos finge que soy divertida o encantadora o lo que sea que se supone que a las chicas les gusta de mí".

"¿Crees que les gustas a las chicas?"

Él sonríe. "Sé que lo hacen".

Sacudo la cabeza y reprimo una sonrisa a mi pesar. Las bromas son fáciles, demasiado fáciles. Y eso es lo que me pone nervioso.

Un grupo de chicos del equipo de hockey pasa y uno de ellos le lanza a Ethan una mirada de complicidad. "¡Bancos!" grita, sonriendo. "¡Se ve acogedor, hombre!"

Ethan levanta su mano libre en un gesto perezoso, sin siquiera molestarse en parecer desconcertado. "¿Celoso?" él responde.

El chico se ríe y sacude la cabeza mientras se alejan.

Miro a Ethan. "¿Esto sucede con frecuencia?"

"¿Qué, la atención? Sí. Viene con el territorio".

"¿Y estás de acuerdo con eso?"

"¿Por qué no lo estaría?"

No tengo una respuesta. En lugar de eso, me concentro en el cuaderno que tengo en el regazo, pretendiendo anotar algo.

"Sabes", dice Ethan, con un tono más suave ahora, "se supone que esto debe parecer natural. Garabatear como un periodista mata la vibra".

Cierro el cuaderno de golpe, mirándolo. "Entonces tal vez deberías actuar menos como un imbécil engreído".

Él se ríe y, por un momento, no es arrogante ni calculador. Es simplemente genuino.

"Está bien, es justo", dice, echándose hacia atrás de nuevo.

La tensión entre nosotros disminuye ligeramente y me permito relajarme. Sólo un poco.

Nos quedamos otros quince minutos en el banco, sin hablar de nada en particular. Me cuenta una historia sobre uno de sus compañeros de equipo que intentaba fijar su palo con cinta adhesiva y, de hecho, me río, aunque odio hacerlo.

Los susurros a nuestro alrededor crecen y se extienden como olas en un estanque. Cuando nos levantamos para irnos, el quad se siente como un foco de atención, cada mirada y sonrisa medio oculta es un recordatorio de lo que estamos tratando de lograr.

Mientras caminamos hacia la biblioteca, Ethan me mira. "Nada mal para nuestra primera salida pública, ¿eh?"

Suspiro y meto el cuaderno bajo el brazo. "Esperemos que funcione".

"Así será", dice con confianza. "Confía en mí."

No respondo. La confianza no es exactamente algo que entrego fácilmente, especialmente a

alguien como Ethan. Pero por mucho que odie admitirlo, tiene razón en una cosa: los rumores ya han comenzado.

* * *

El dormitorio está en silencio, salvo por el leve zumbido de la lámpara del escritorio. Mi compañero de cuarto aún no ha regresado, dejándome sola con mis pensamientos y una página de cuaderno sin terminar mirándome. Los acontecimientos del día dan vueltas en mi cabeza, negándose a asentarse en algo que tenga sentido.

Golpeo mi bolígrafo contra el cuaderno, tratando de concentrarme. Tomo algunas notas: cómo el patio zumbaba con susurros, la forma en que Ethan hacía que todo pareciera sin esfuerzo, la forma en que su voz bajaba lo suficiente para que cada palabra casual sonara deliberada.

Pero las notas se sienten planas. No captan la extraña atracción de todo esto, la forma en que mi estómago se retorció cuando él se inclinó lo suficientemente cerca como para sentir su aliento en mi piel.

Dejé el bolígrafo, frustrada. Se supone que esto no se trata de sentimientos. Se supone que se trata de hechos: de capturar la presión, la cultura, lo que está en juego. Ethan Banks es sólo un sujeto, un personaje de una historia que estoy escribiendo.

Excepto que ya no se siente como un simple personaje.

Cierro mi cuaderno y me recuesto en la silla, frotándome las sienes. La advertencia de Harper regresa rápidamente. *Cuanto más te acercas, más difícil es mantener la objetividad.*

Ella tenía razón, por supuesto. Ethan no sólo es encantador; es exasperantemente bueno para agradarle a la gente. Él sabe exactamente cómo presionar botones, cómo atraerte sin que te des cuenta.

Y, sin embargo, hay más en él que el delantero engreído que todos ven. La forma en que habla del hockey, la forma en que se entrega a cada práctica, cada jugada, no se trata sólo de ganar. Se trata de demostrar algo. Para sí mismo, tal vez. O a todo aquel que dude de él.

Exhalo, dejando que el pensamiento se calme. No confío en él (no del todo), pero estoy empezando a entenderlo.

Mi teléfono suena sobre el escritorio, rompiendo el silencio. Miro la pantalla: un mensaje de texto de Ethan.

Ethan: *Entonces, ¿cómo nos fue?*

Dudo, mis dedos se ciernen sobre el teclado. Finalmente, escribo de nuevo:

A mí: *Funcionó. La gente ya está hablando.*

Su respuesta es inmediata.

Ethan: *Te lo dije. ¿Listo para la segunda ronda mañana?*

Pongo los ojos en blanco, aunque él no puede verme.

A mí: *No nos adelantemos. Un día a la vez.*

Ethan: *Trato. Buenas noches, Tessa.*

No respondo de inmediato, mirando la pantalla. Finalmente escribo:

A mí: *Buenas noches, Ethan.*

Dejo el teléfono y me recuesto de nuevo, cerrando los ojos. Mañana tendremos que hacerlo todo de nuevo: sonrisas, susurros, apariencias calculadas.

Pero esta noche me permito reconocer la verdad que he estado evitando todo el día.
Esto parece más fácil de lo que debería.

Five

Ethan



El vestuario es un caos, como siempre. La música suena a todo volumen en el teléfono de alguien, compitiendo con el zumbido constante de la charla y el sonido metálico ocasional de un casco al caer al suelo. El aire huele a sudor, ropa húmeda y cualquier colonia en la que Liam haya decidido ahogarse hoy.

Me siento en el banco, me quito los patines y dejo que el ruido se desvanezca en el fondo. Me arden las piernas por los ejercicios, pero es el tipo de dolor bueno, el que me dice que he empujado con fuerza.

Al otro lado de la habitación, un par de chicos están hablando, sus voces lo suficientemente altas como para cortar la música. No presto mucha atención hasta que escucho el nombre de Tessa.

"La chica nueva de Banks", dice uno de ellos, con un tono lleno de diversión. "¿Cuál es el problema con ella? Ella es totalmente diferente de los conejitos que él suele hacer".

Miro hacia arriba y mis dedos se aprietan alrededor del cordón de mi patín.

"Sí, ella es… no lo sé, ¿normal?" responde el otro chico. "No es su tipo en absoluto."

"Tal vez esté probando algo nuevo. Por ejemplo, apostar por todo el asunto de la "chica inteligente".

El primer chico se ríe. "Dudo que dure. Probablemente sea sólo una fase".

¿Una fase? Mi mandíbula se aprieta, el calor sube en mi pecho. No conocen a Tessa. No saben una mierda sobre ella.

Antes de que pueda detenerme, me pongo de pie. "¿Tienes algo que decir sobre ella?"

La habitación queda en silencio, todos los ojos se dirigen a mí. Los dos chicos se congelan, sus expresiones engreídas vacilan.

"Uh, no", tartamudea el primer chico, mirando a cualquier parte menos a mí. "Solo estábamos…"

"¿Sólo qué?" Interrumpí, mi voz aguda. "¿Hablar de alguien que ni siquiera conoces?"

"Tranquilo, Banks", dice Liam, interponiéndose entre nosotros con las manos levantadas. "Nadie está intentando empezar nada".

Miro al chico por un segundo más, luego doy un paso atrás, mi corazón todavía late con fuerza. "Sí, bueno, tal vez no hables de ella como si fuera una especie de experimento".

El chico murmura una disculpa, pero yo ya me alejo, agarro mi bolso y me lo coloco al hombro.

El pasillo fuera del vestuario está en silencio, el aire fresco contrasta con el calor que aún hierve en mi pecho. Repito la conversación en mi cabeza, las palabras se pegan como rebabas.

No sé por qué me molesta tanto. Esto con Tessa es falso: fingido, montado, como quieras llamarlo. ¿Pero oírlos hablar así de ella? ¿Como si ella no fuera lo suficientemente buena? Eso es lo que me atrapa.

Me detengo al final del pasillo, me apoyo contra la pared y cierro los ojos. Tal vez sea porque sé cuánto arriesga ella para ayudarme. O tal vez sea porque, a pesar de todo, en realidad… la respeto.

El pensamiento me toma por sorpresa y lo aparto, concentrándome en mi respiración. No puedo dejar que esto me afecte.

Agarro mi teléfono y reviso mis mensajes hasta que encuentro el de Tessa.

A mí: *¿Seguimos para el café?*

Su respuesta llega un momento después.

Tessa: *Sí. No llegues tarde.*

Sonrío y guardo el teléfono en mi bolsillo. Lo que sea que esté pasando por mi cabeza puede esperar. Ahora mismo tengo una "cita" que fingir.

* * *

El café es uno de esos lugares acogedores que no esperarías encontrar en el campus, con muebles que no combinan y menús en pizarra que se esfuerzan demasiado en ser extravagantes. Es pequeño, cálido y lo suficientemente compacto como para sentirte parte de algo sin sentirte aplastado por ello.

Tessa ya está allí, sentada cerca de la ventana. Tiene su libreta abierta, un bolígrafo en la mano y una taza de café medio vacía frente a ella. Ella no me nota al principio, su concentración es nítida en lo que sea que esté escribiendo.

Me tomo un momento para mirarla, lo cual se siente extraño pero no lo suficiente como para detenerme. Hay algo en la forma en que se muerde el labio cuando piensa, el ligero arrugado en su frente, que la hace parecer… real. Como si ella perteneciera aquí de una manera que yo nunca podría.

Me deslizo en la silla frente a ella y sus ojos se levantan de golpe, entrecerrándose inmediatamente.

"Llegas tarde", dice, golpeando el cuaderno con el bolígrafo.

"Son dos minutos", respondo, sonriendo. "Relajarse."

Suspira, cierra el cuaderno y lo guarda en su bolso. "Se supone que esto debe parecer convincente, ¿recuerdas? Llegar tarde no es sinónimo de 'novio comprometido'".

"Tomado nota", digo, inclinándome hacia atrás. "¿Algo más que deba saber? ¿Debería apartar tu silla la próxima vez y tal vez traerte flores?

Ella pone los ojos en blanco, pero capto el más leve atisbo de una sonrisa. "Simplemente superemos esto".

Pedimos bebidas: café para ella, negro como su personalidad, y un café con leche para mí, porque aparentemente soy el tipo de persona a la que le gusta la leche espumosa. La pequeña charla comienza lenta, forzada, como dos extraños que intentan encontrar puntos en común.

"Entonces", dice, revolviendo su café. "¿Qué haces cuando no estás en el hielo? Además de meterme en peleas, quiero decir.

Sonrío. "¿No te gustaría saberlo?"

Ella levanta una ceja, claramente poco impresionada. "Hablo en serio".

"Está bien, está bien", digo, levantando las manos. "No sé. Cosas normales, supongo. Videojuegos, gimnasio, salir con los chicos. ¿Qué pasa contigo? ¿Qué hace Tessa la periodista para divertirse?

"Lee", dice simplemente.

"Impactante", dije inexpresivamente, ganándome una mirada fulminante.

"Y", continúa, ignorándome, "a veces horneo. Sobre todo cuando estoy estresado".

"¿Hornada?" Me inclino hacia delante y apoyo los codos sobre la mesa. "¿Te gustan las galletas y esas cosas?"

"Galletas, pasteles, pan. ¿Por qué? ¿Estás interesado?

"Quiero decir, yo no diría que no a la comida gratis".

Ella niega con la cabeza, murmurando algo en voz baja que no puedo entender.

La conversación se relaja después de eso, cada intercambio es más fluido que el anterior. Le hablo de aquella vez que Liam intentó arreglar una tostadora con un palo de hockey y ella realmente se ríe, una risa de verdad, no del tipo cortés que da la gente cuando se siente obligada.

"Estás bromeando", dice, con una sonrisa persistente.

"Lo juro por Dios. Pensó que golpearlo "reiniciaría el mecanismo" o algo así. Terminé partiendo la maldita cosa por la mitad".

Ella niega con la cabeza, todavía sonriendo. "Ustedes son idiotas".

"Oye, no todos", protesto, sonriendo.

Es fácil este ida y vuelta. Demasiado fácil. Y eso es lo que me desconcierta.

Llegan las bebidas y la conversación vuelve a cambiar, esta vez más ligera. Se burla de mí por mis gustos musicales, lo cual, según ella, es "una tragedia a punto de suceder".

"¿En serio me estás diciendo que nunca has oído hablar de Fleetwood Mac?" dice, su tono está lleno de incredulidad.

"¿Debería haberlo hecho?"

"¡Sí!"

"Bueno, discúlpame por no escuchar bandas de la Edad de Piedra".

"No son de la Edad de Piedra", espeta, pero ahora se ríe, y es el tipo de risa que te hace querer seguir hablando, seguir intentando sacársela.

Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, me inclino sobre la mesa. Mis dedos rozan los de ella, ligeros y deliberados, y la sonrisa desaparece de su rostro.

Sus ojos se posan en los míos, muy abiertos y sorprendidos, y por un segundo, todo se siente demasiado quieto, demasiado silencioso.

"Lo siento", digo, retirando mi mano.

"Está bien", dice rápidamente, pero sus mejillas se sonrojan y mira su taza como si de repente se volviera interesante.

El aire entre nosotros se siente más pesado ahora, cargado de algo que no puedo nombrar.

Terminamos nuestras bebidas, el momento se desvanece pero no desaparece del todo. Cuando nos levantamos para irnos, ella duda por un segundo antes de ponerse el bolso sobre el hombro.

"Esto estuvo… bueno", dice, su voz más suave que antes.

"Sí", respondo, mirándola con atención. "No está mal para una cita falsa".

Ella pone los ojos en blanco, pero la comisura de su boca se mueve.

Salimos al aire fresco de la tarde y la calidez del café se desvanece detrás de nosotros. Miro a mi alrededor, con la guardia alta por costumbre, y entonces es cuando lo veo.

Cole Matthews.

Está parado al otro lado de la calle, apoyado contra una farola como si no le importara nada en el mundo. Pero la forma en que nos mira, su sonrisa aguda y cómplice, envía un rayo de tensión a través de mi pecho.

Tessa sigue mi mirada, frunciendo el ceño. "¿Qué es?"

"Nada", digo rápidamente, forzando un tono casual. "Solo alguien que conozco".

Ella no empuja, pero sus ojos se posan en mí mientras comenzamos a caminar de nuevo.

* * *

El aire de la tarde corta, fuerte y fresco mientras Tessa y yo caminamos uno al lado del otro. El patio está más tranquilo ahora y la mayoría de los estudiantes se retiran a los dormitorios o a la biblioteca. Debería sentirme en paz, pero mi piel pica de inquietud.

Cole Matthews. De todas las personas que no quería ver esta noche, él es el primero de la lista.

Todavía está allí, apoyado contra una farola como si no tuviera ningún lugar mejor donde estar. Tiene los brazos cruzados y una sonrisa aparece en su boca mientras sus ojos nos siguen. Hay algo de presunción en su postura, como si ya hubiera ganado un partido que no sabía que estábamos jugando.

"Ethan", dice Tessa, su voz me hace retroceder.

"¿Qué?"

"Dejaste de caminar".

Miro hacia abajo y me doy cuenta de que tiene razón. Mis pies están clavados en la acera, mis manos apretadas en puños a mis costados. Me obligo a moverme, igualando su ritmo mientras continuamos hacia los dormitorios.

"¿Estás bien?" pregunta, mirándome.

"Bien", murmuro, pero la palabra se siente hueca incluso cuando la digo.

Cruzamos la calle, poniendo distancia entre nosotros y Cole, pero todavía puedo sentir su mirada, pesada y deliberada. Él no me sigue, pero la tensión no desaparece.

"¿Quién era ese?" Tessa pregunta después de un segundo, su voz tranquila pero curiosa.

"Nadie importante", respondo, demasiado rápido.

Ella levanta una ceja, claramente sin creerlo. "No parecía 'nadie'".

"Sólo un viejo compañero de equipo", digo, manteniendo mi tono casual. "No nos llevamos exactamente bien".

"Eso era obvio".

La miro, tratando de evaluar cuánto ha reconstruido. Es inteligente y más inteligente de lo que la mayoría de la gente cree. Si no tengo cuidado, empezará a hacer preguntas que no quiero responder.

"Olvídate de él", digo, forzando una sonrisa. "Él no vale la pena".

Tessa parece querer presionar, pero en lugar de eso, asiente con expresión pensativa.

Cuando llegamos a su dormitorio, la tensión entre nosotros se ha aliviado ligeramente, aunque todavía zumba bajo la superficie. Se detiene en los escalones y se vuelve hacia mí.

“Bueno, eso fue… convincente”, dice, con una pequeña sonrisa dibujando en sus labios.

“Sí”, respondo, metiendo las manos en los bolsillos. “Formamos un buen equipo”.

Ella pone los ojos en blanco pero no discute.

Por un momento, ninguno de los dos se mueve. Las farolas arrojan un suave brillo sobre la acera y el silencio se prolonga lo suficiente como para resultar significativo.

“Nos vemos mañana”, dice finalmente, su voz más suave que antes.

“Mañana”, repito, observando cómo ella desaparece por la puerta.

Me dirijo de regreso a mi dormitorio, la inquietud de antes vuelve a aparecer. La sonrisa de Cole permanece en mi mente, un recordatorio de que todo esto es más frágil de lo que quiero admitir.

No es del tipo que deja pasar las cosas. Si él está mirando, es por una razón.

Cuando llego a mi habitación, mi cabeza está llena de interrogantes. ¿Qué pasa si sabe que esto con Tessa no es real? ¿Qué pasa si intenta usarlo en mi contra?

Me dejo caer en mi cama, mirando al techo. Se suponía que esto sería simple: una solución rápida para limpiar mi imagen. Pero ahora siento que hay más en juego, como si cada movimiento que hago estuviera bajo un microscopio.

¿Y la peor parte? Ya no es sólo mi reputación la que está en juego. Tessa también está en esto ahora.

Six

tessa



La oficina del segundo entrenador es más pequeña de lo que esperaba, apenas hay espacio para el escritorio, un archivador y dos sillas apiñadas en una esquina. El leve olor a sudor y café viejo flota en el aire, un recordatorio de cuánto tiempo se pasa aquí analizando jugadas y estrategias.

El entrenador Lewis está recostado en su silla, con los brazos cruzados y una leve sonrisa en la comisura de su boca mientras mira mi cuaderno.

"Entonces, estás escribiendo sobre el equipo", dice, con voz áspera pero no cruel.

"Más sobre las presiones que enfrentan los atletas", respondo, pasando la página a una página en blanco. "Y cómo equilibran todo: la escuela, el deporte y todo lo que conlleva".

Él asiente, inclinándose ligeramente hacia adelante. "Es un buen tema. De nadie se habla lo suficiente".

Garabato una nota rápida y luego levanto la vista. "Ethan Bancos. ¿Cómo es él como jugador?

La expresión de Lewis cambia, un destello de algo parecido al respeto cruza su rostro. "¿Bancos? Es uno de los trabajadores más duros que tenemos. El chico tiene talento en bruto, sin duda, pero lo que lo distingue es su empuje. Está en el hielo antes que los demás y normalmente es el último en salir".

"¿En realidad?" pregunto, sorprendido. "Eso no coincide exactamente con su reputación".

Lewis resopla y sacude la cabeza. "Sí, bueno, las reputaciones no siempre cuentan toda la historia. Claro, ha tenido sus momentos (exaltado, tal vez demasiado rápido para reaccionar), pero tiene corazón. Y eso no es algo que puedas enseñar".

Anoto sus palabras y mi bolígrafo se mueve más rápido ahora. "Entonces, ¿dirías que es dedicado?"

"Más que la mayoría", dice con firmeza. "Él sabe lo que está en juego. Y no sólo juega para sí mismo: juega para el equipo. No se ve ese tipo de lealtad todos los días".

Lealtad. La palabra permanece en mi mente, chocando con todo lo que creía saber sobre Ethan. Me lo imagino en el hielo, la forma en que se mueve con determinación, cada paso calculado. No sólo patina por la gloria, es algo más profundo.

"¿Algo más que deba saber?" Pregunto, tratando de mantener mi voz neutral.

Lewis se recuesta de nuevo, con una pequeña sonrisa en sus labios. "Sí. No dejes que te engañe.

Debajo de toda esa bravuconería, tiene una buena cabeza sobre sus hombros".

Asiento, cerrando mi cuaderno. "Gracias, entrenador. Esto ayuda mucho".

Se pone de pie y extiende una mano. "En cualquier momento. Y dile a Banks que mantenga la cabeza gacha. Tiene un futuro brillante si mantiene el rumbo".

"Lo haré", digo, estrechando su mano.

El pasillo fuera de la oficina se siente más iluminado, el zumbido de la práctica del equipo débil pero constante en el fondo. Hojeo mis notas mientras camino, las palabras de Lewis rebotan en mi cabeza.

El trabajador más duro. Leal. Dedicado.

No es la imagen que tenía de Ethan cuando esto empezó. En aquel entonces, él era sólo un jugador de hockey engreído que intentaba limpiar su imagen. Pero ahora… ahora no estoy tan seguro.

Me detengo en el borde de la pista y observo cómo el equipo termina sus ejercicios. Ethan está en el centro, gritándole algo a uno de sus compañeros de equipo, con movimientos bruscos y deliberados.

Él no está fingiendo aquí. Este es quien es.

Cierro mi cuaderno y una extraña mezcla de emociones se aprieta en mi pecho.

* * *

El sol calienta en mi cara, el patio está lleno de estudiantes que se cruzan, hablan, ríen, corren hacia su siguiente clase o simplemente matan el tiempo. Es una de esas tardes perfectas en las que el campus parece una postal y, por un momento, casi olvido por qué estoy aquí.

Entonces Ethan se acerca a mí y su sonrisa fácil me devuelve a la realidad.

"¿Listo para la gran actuación?" pregunta, su voz llena de confianza casual.

"Tan listo como siempre lo estaré", respondo, agarrando la correa de mi bolso.

Él se ríe suavemente, su mano roza la mía mientras comenzamos a caminar. Es deliberado, calculado, como todo lo demás en esta ridícula farsa.

El plan es simple: caminar, hablar, dejar que la gente nos vea juntos. Nada demasiado llamativo, lo suficiente para mantener los rumores girando. Avanzamos por el patio, Ethan asiente a caras familiares, su energía magnética como siempre.

"Todo el mundo te está mirando", murmuro en voz baja.

"Nosotros", corrige, mostrándome una rápida sonrisa. "Nos están observando".

Pongo los ojos en blanco pero no discuto. No se equivoca. Puedo sentir las miradas, los susurros que nos siguen como una sombra.

"Entonces, ¿cuál es nuestra historia?" Pregunto, manteniendo mi tono ligero.

Él se encoge de hombros. "Nos conocimos en clase. Pensaste que era arrogante, pensé que eras tenso, volaron chispas y ahora aquí estamos".

"Suena creíble", digo secamente. "Excepto por la parte de las chispas".

"Oh, hay chispas", dice, bajando la voz lo suficiente como para hacer que mis mejillas se sonrojen.

No lo dignifico con una respuesta.

Llegamos a la fuente, la pieza central del patio, y Ethan nos lleva hacia un banco. Se sienta cerca, con el brazo apoyado casualmente sobre el respaldo y su rodilla rozando la mía.

Intento concentrarme en la conversación, pero la proximidad me distrae, su presencia es más grande que la vida.

"Entonces", dice, inclinando la cabeza hacia mí. "¿Qué sigue en la agenda de Tessa Harper? ¿Otro artículo para acabar con el establishment?

"Algo así", respondo, sonriendo.

"En serio", dice, su tono se suaviza. "Eres bueno en lo que haces. Probablemente mejor que nadie en esa clase de periodismo".

El cumplido me pilla con la guardia baja. "Gracias", digo, mi voz más tranquila de lo que pretendía.

"No dejes que se te suba a la cabeza", bromea, pero hay algo genuino en sus ojos que hace que mi pecho se oprima.

Una figura se acerca y miro hacia arriba para ver a una chica con una cámara colgada del hombro. Parece vagamente familiar, probablemente del blog del campus.

"Oye", dice, su mirada moviéndose entre nosotros. "¿Te importa si hago algunas preguntas?"

Ethan se pone ligeramente rígido, pero salto antes de que pueda decir algo.

"Claro", digo, manteniendo mi tono brillante. "¿Qué quieres saber?"

La niña parece aliviada y saca una libreta. "Sólo un perfil rápido. ¿Tú y Ethan están… juntos ahora?

"Así es", digo, sonriendo.

"¿Cómo se conocieron ustedes dos?"

"En clase", respondo suavemente. "Al principio no nos llevábamos muy bien, pero él me agradó".

Ethan se ríe y sigue el juego. "¿Qué puedo decir? Soy persistente".

La niña garabatea algo y luego levanta la vista. "¿Y cómo es fuera del hielo?"

Miro a Ethan, su expresión cautelosa pero curiosa. "Está mucho más concentrado de lo que la gente cree", digo honestamente. "Trabaja más duro que nadie que conozco".

Las palabras me sorprenden tanto como parecen sorprenderle a él.

La niña asiente y toma algunas notas más antes de agradecernos y alejarse.

Mientras nos preparamos para irnos, Ethan toma mi mano, su agarre es firme pero no exigente. Es para el espectáculo, me recuerdo, pero la calidez de su palma contra la mía se siente demasiado real.

"Gracias por apoyarme", dice en voz baja y en voz baja.

"No te acostumbres", respondo, pero no hay mordacidad en mis palabras.

Caminamos en silencio por un momento, su hombro rozando el mío, la conexión firme y tácita.

* * *

El dormitorio está en silencio, el tipo de quietud que deja que mis pensamientos fluyan sin control. La lámpara de mi escritorio arroja un suave brillo sobre mi cuaderno, pero dejé de intentar escribir. Las palabras no salen esta noche, por mucho que intente concentrarme.

En lugar de eso, me desplazo por mi teléfono, medio distraído, hasta que aparece una notificación.

Ethan: *Ey. ¿Aún estás despierto?*

Dudo, mi pulgar se cierne sobre la pantalla. Es tarde, demasiado tarde para que esto sea

importante, pero la curiosidad se apodera de mí.

A mí: *Apenas. ¿Qué pasa?*

Su respuesta llega casi de inmediato.

Ethan: *Sólo registrándome. ¿Cómo estuvo tu día?*

Miro fijamente el mensaje, tomado por sorpresa. Es simple, casi casual, pero hay algo en ello que parece… intencional.

A mí: *Largo. ¿Tuyo?*

Ethan: *Mismo. La práctica fue brutal. El entrenador nos hizo hacer sprints como si fuera el apocalipsis.*

Sonrío a mi pesar, imaginándome a Ethan refunfuñando mientras patinaba alrededor de la pista.

A mí: *Pero sobreviviste.*

Ethan: *Apenas. Gracias a ti.*

Frunzo el ceño y escribo rápidamente.

A mí: *¿A mí?*

Ethan: *Esa entrevista de antes. No tenías que decir esas cosas, pero lo hiciste. Significó mucho.*

Parpadeo ante la pantalla y el peso de sus palabras se apodera de mí. No está bromeando ni desviándose, como suele hacer. Está siendo… genuino.

A mí: *Lo dije en serio. Trabajas duro. La gente debería saber eso.*

La pequeña burbuja de escritura aparece, luego desaparece y luego vuelve a aparecer. Espero, con el corazón inexplicablemente acelerado, hasta que finalmente llega su respuesta.

Ethan: *No eres lo que esperaba, Tessa.*

Me muerdo el labio y releo el mensaje.

A mí: *¿Bueno o malo?*

Ethan: *Bien.*

Su simplicidad hace que se me oprima el pecho y de repente no sé qué decir.

Los minutos pasan y el silencio se extiende entre nosotros, hasta que mi teléfono vuelve a sonar.

Ethan: *¿En qué estás trabajando?*

Miro mi cuaderno, las ideas a medio formar garabateadas en la página.

A mí: *Intentando reconstruir este artículo. Pero mi cerebro no coopera.*

Ethan: *¿Quieres comerciar? Yo escribiré el artículo, tú te encargarás de la práctica mañana.*

Me río suavemente, sacudiendo la cabeza.

A mí: *Tentador, pero creo que lo pasaré.*

Ethan: *Tu pérdida. Lo mataría como periodista.*

A mí: *Seguro que lo harías.*

Las bromas son fáciles, familiares de una manera que no esperaba. Es como si los muros que hemos construido a nuestro alrededor comenzaran a resquebrajarse, dejando que algo más suave y cálido se filtrara a través de ellos.

Después de un rato, los mensajes disminuyen y el ritmo de la conversación cambia.

Ethan: *¿Qué te hizo querer ser periodista?*

La pregunta me pilla con la guardia baja. Nadie me había preguntado eso antes, no así, no cuando parece que realmente les importa la respuesta.

Respiro profundamente y mis dedos se ciernen sobre el teclado.

A mí: *Supongo que sólo quería contar historias que importen. Cosas que la gente pasa por alto. Cosas que marcan la diferencia.*

Su respuesta es rápida.

Ethan: *Eso es bastante rudo.*

Sonrío y mi pecho se oprime de nuevo.

A mí: *Gracias. ¿Por qué hockey?*

Esta vez hay una pausa más larga y me pregunto si me he excedido. Pero luego llega su respuesta.

Ethan: *Es lo único en lo que he sido bueno. El único lugar al que alguna vez he sentido que pertenezco.*

La honestidad de sus palabras me deja sin aire y, por un momento, no sé cómo responder.

A mí: *Eres bueno en mucho más que hockey, Ethan.*

La burbuja de escritura aparece nuevamente, pero no aparece ningún mensaje. Espero, el silencio se prolonga lo suficiente como para hacerme preguntarme si va a responder.

Finalmente, mi teléfono suena.

Ethan: *Gracias, Tessa. Por todo.*

Miro fijamente el mensaje, mi corazón late con fuerza en mi pecho.

A mí: *Buenas noches, Ethan.*

Ethan: *Buenas noches.*

Dejo mi teléfono y el brillo de la pantalla se desvanece mientras me recuesto en mi silla. La habitación vuelve a estar en silencio, pero ahora se siente diferente, como si algo hubiera cambiado, como si el espacio entre nosotros no fuera tan grande como solía ser.

Y por primera vez, me permití preguntarme qué significaría si esto no fuera sólo una simulación.

Seven

Ethan



El gimnasio huele a colchonetas de goma y a determinación. El aire es lo suficientemente frío como para picar, pero me gusta así. Me despierta, agudiza mi concentración. A esta hora, el lugar está muerto, salvo por el leve zumbido del aire acondicionado y el ocasional ruido de las pesas golpeando los estantes.

Miro el reloj. 5:12 a.m. Temprano, incluso para mis estándares, pero si quiero lograrlo, esto es lo que necesito.

Agarrando una mancuerna, me hundo en mi primera serie de rizos. El familiar ardor se activa en la quinta repetición, pero sigo adelante. A los exploradores les importa un comino si estoy cansado. Les importan los resultados y que me condenen si les dejo pensar que soy menos que su próximo jugador estrella.

Aún así, mi mente no está completamente aquí. Las palabras de Tessa de anoche aparecen, suaves pero firmes, recordándome por qué estoy haciendo esto.

"Trabajas más duro que nadie que conozco".

No sé por qué eso me golpeó tan fuerte. La gente ha dicho que trabajo duro antes, pero es diferente viniendo de ella. Como ella realmente lo ve. Me ve.

Me deshago del pensamiento y cambio a hacer flexiones. Mis brazos tiemblan con cada repetición, pero aprieto los dientes y sigo adelante.

Cuando entro en la cinta, mi camisa está empapada y mis piernas gritan. Bien. El dolor significa progreso.

La máquina emite un pitido mientras aumento la velocidad. El sonido de mis zapatillas golpeando contra el cinturón llena la habitación, ahogando todo lo demás.

"No eres lo que esperaba". Su voz vuelve a deslizarse en mi cabeza, sin ser invitada pero persistente.

Gruño en voz baja, acelerando el ritmo. No tengo tiempo para distracciones, especialmente aquellas con ojos agudos y lengua más aguda.

Pero la verdad es que ella está bajo mi piel. Lo ha sido desde hace un tiempo.

Treinta minutos después, estoy empapado de sudor y echando humo, pero no me detengo hasta que el cronómetro llega a cero. Me bajo de la cinta y agarro una toalla del estante.

Mientras me limpio la cara, mi teléfono suena en el banco. Un mensaje de texto de Liam.

Liam: *¿Dónde diablos estás?*

A mí: *Gimnasia.*

Liam: *Por supuesto que lo eres. ¿Desayuno después?*

A mí: *No poder. Ocupado.*

Tiro el teléfono de nuevo y mi atención se centra en el soporte de pesas. Un conjunto más. Sólo uno más y luego lo llamaré.

La puerta del gimnasio se abre con un chirrido y levanto la vista para ver a uno de los entrenadores entrando con un portapapeles en la mano. Él me asiente antes de dirigirse a la esquina, pero es suficiente para sacarme de mi cabeza.

Agarro mi bolso y lo tiro sobre mi hombro. Los exploradores están llegando y tengo trabajo que hacer.

Cuando salgo al aire fresco de la mañana, me sorprendo pensando en Tessa otra vez.

"Eres bueno en algo más que hockey, Ethan".

Sacudo la cabeza y una sonrisa aparece en mis labios. Ella es otra cosa, está bien.

Y tal vez, sólo tal vez, eso me guste más de lo que debería.

* * *

La pista está viva, bulle con ese tipo de caos controlado que me hace sentir como en casa. Los discos golpean las tablas, los patines se hunden en el hielo y la voz del entrenador lo atraviesa todo como un maldito látigo.

"¡Acelera el ritmo, Banks! ¡A los cazatalentos les importan un comino las jugadas a medias!

Aprieto los dientes y profundizo, empujando más fuerte, más rápido. Mi palo conecta con el disco y lo envía volando hacia la portería. Se estrella contra el fondo de la red y ni siquiera reduzco la velocidad, dando vueltas para el siguiente ejercicio.

Esto es para lo que vivo. La rutina, la prisa, la oportunidad de demostrar que no sólo soy bueno, sino que soy jodidamente imparable.

"¡Ejercicios, ahora!" El entrenador ladra y nos alineamos, haciendo una rotación cerrada. Es un ejercicio básico de recuperación de discos, del tipo que hemos hecho un millón de veces antes. Fácil. Automático.

Excepto que hoy algo se siente… mal.

Corro hacia el disco, mis patines cortan líneas nítidas en el hielo y mi atención es muy nítida. Pero cuando me giro para detenerme y enviarle el disco a Liam, mi pie se topa con un área irregular.

El tiempo se ralentiza.

Mi muñeca se dobla torpemente cuando golpeo el hielo y el dolor sube por mi brazo como un rayo.

"Mierda", murmuro con los dientes apretados, acunando mi muñeca mientras me pongo de rodillas.

"¡Bancos!" Liam se acerca patinando, su rostro es una mezcla de preocupación y diversión. "¿Estás bien, o el hielo finalmente te pateó el trasero?"

"Estoy bien", espeto, pero el pinchazo en mi muñeca dice lo contrario.

El entrenador se me echa encima antes de que pueda ponerme de pie. "¿Qué diablos pasó?"

"Tomé una ventaja", digo, manteniendo mi tono tranquilo.

Me mira como si supiera que le estoy restando importancia. "Deje que el entrenador eche un vistazo".

"Dije que estoy bien".

"Bancos". Su voz baja, aguda e implacable. "No seas estúpido".

Dejo escapar un suspiro de frustración pero patino hacia el banco, donde el entrenador ya está esperando.

El entrenador me toca y empuja la muñeca, haciéndome preguntas que realmente no escucho. Lo único en lo que puedo concentrarme es en la forma en que se me aprieta el pecho, en la forma en que mi mente sigue dando vueltas a los peores escenarios.

"Es un esguince menor", dice finalmente, envolviendo mi muñeca con una venda apretada. "Tendrás que tomártelo con calma durante unos días".

"No tengo algunos días", digo con voz áspera.

"Entonces tendrás un problema mucho mayor", responde bruscamente. "Descanse, Banks. Eso no es una sugerencia".

Me reúno con el equipo para el resto de la práctica, pero mi muñeca palpita con cada movimiento. Supero el dolor, negándome a dejar que me frene, pero al final, mi cuerpo se siente como si hubiera pasado por una maldita guerra.

"¿Aún estás vivo?" Liam pregunta mientras nos dirigimos hacia el vestuario.

"Apenas."

Él sonríe y me da una palmada en la espalda. "Ese es el espíritu".

Me río, pero es forzado. La verdad es que no estoy bien.

El vestuario es ruidoso, una mezcla de bromas y discusiones, pero lo ignoro todo. Me duele la muñeca, me duele la cabeza y lo único en lo que puedo pensar es en lo cerca que estuve de arruinarlo todo.

A los exploradores no les importará si me lesiono. Simplemente pasarán al siguiente tipo.

Cierro de golpe mi casillero y el sonido corta el ruido.

"Alguien está de mal humor", dice Liam, apoyándose en la fila de casilleros.

"Déjalo", murmuro, agarrando mi bolso.

Levanta las manos en señal de rendición fingida, pero no empuja.

Cuando salgo, el aire fresco me golpea como una bofetada, fuerte y tonificante. Saco mi teléfono y dudo un segundo antes de enviarle un mensaje de texto a Tessa.

A mí: *¿Estás por aquí?*

Su respuesta es rápida.

Tessa: *Depende. ¿Por qué?*

A mí: *Encuéntrame detrás de la pista. Necesito hablar.*

* * *

El aire detrás de la pista es frío, ese tipo de escalofrío cortante que se filtra a través de tu ropa y se instala en tus huesos. La luz de las farolas proyecta largas sombras que se extienden por la acera como una espeluznante pintura abstracta.

Tessa ya está allí, apoyada contra la pared, con los brazos cruzados y una mirada curiosa en el

rostro. Está envuelta en esa chaqueta de gran tamaño que siempre usa, esa que la hace parecer como si se estuviera ahogando en tela.

"¿Estás bien?" pregunta mientras me acerco.

"¿Me veo bien?" Las palabras salen más duras de lo que quiero decir y sus cejas se alzan con sorpresa.

"Guau. Me alegro de verte también".

Suspiro, pasando una mano por mi cabello. "Lo siento. Ha pasado un día".

Ella no dice nada, solo inclina la cabeza, esperando que continúe.

Me apoyo contra la pared a su lado, dejando que el silencio cuelgue por un momento. Mi muñeca late bajo el vendaje, un recordatorio constante de lo cerca que estuve de arruinarlo todo.

"Me torcí la muñeca hoy", digo finalmente, en voz baja.

Sus ojos se dirigen a mi brazo, la preocupación cruza su rostro. "¿Qué tan malo es?"

"No está mal, según el entrenador", respondo con tono amargo. "Pero ya es bastante malo joder mi juego si no tengo cuidado".

"Y estás preocupado por los exploradores", dice, con voz suave.

Asiento, mirando al suelo. "No puedo permitirme el lujo de estropear esto, Tessa. Si piensan que soy un lastre, estoy acabado. Esto es todo por lo que he trabajado".

Ella se acerca, su presencia firme y firme de una manera que no entiendo del todo. "No vas a estropear esto", dice con firmeza.

"No lo sabes", murmuro.

"Tienes razón, no lo hago", dice, sorprendiéndome. "Pero sí sé que no eres de los que renuncian sólo porque las cosas se ponen difíciles. Eres demasiado testarudo para eso.

Dejé escapar una risa seca, mirándola. "Terca, ¿eh?"

"Dolorosamente", responde ella, con una pequeña sonrisa tirando de sus labios.

Por un momento, ninguno de los dos se mueve. La noche parece más tranquila aquí, como si el resto del mundo no existiera.

Ella extiende la mano y sus dedos rozan mi antebrazo. Es un pequeño gesto, apenas visible, pero se siente como si ella me mantuviera unido.

"Estarás bien", dice, su voz ahora más suave. "Siempre lo eres".

Algo en la forma en que lo dice hace que se me oprima el pecho, como si me hubieran quitado el aire.

Sin pensar, me inclino, cerrando el espacio entre nosotros. Ni siquiera sé lo que estoy haciendo hasta que nuestras frentes se tocan, la calidez de su piel me conecta de una manera que no sabía que necesitaba.

Ella no se aleja.

Nos quedamos así por un momento, el silencio se prolonga, cargado de algo que no puedo nombrar.

"Gracias", murmuro, mi voz apenas audible.

"¿Para qué?" pregunta, su aliento roza mi mejilla.

"Para esto. Por estar aquí".

Sus labios se abren ligeramente, pero lo que sea que esté a punto de decir se pierde en el sonido de una puerta cerrándose en algún lugar cercano.

Retrocedo, la realidad se derrumba a nuestro alrededor. Sus ojos se encuentran con los míos,

muy abiertos y desprevenidos, y por un segundo pienso en besarla.

Pero yo no.

"Nos vemos mañana", digo en cambio, mi voz áspera mientras doy un paso atrás.

Ella asiente, su expresión es ilegible y me alejo antes de que pueda cambiar de opinión.

Eight

tessa



La biblioteca huele a papel y a estrés. Los estantes se ciernen sobre mí como jueces silenciosos y el reloj marca tan fuerte que lo siento personal. He estado aquí durante horas y me arden los ojos de tanto mirar la pantalla.

"A la mierda esto", murmuro en voz baja, cerrando de golpe mi computadora portátil. Algunas cabezas se giran y le muestro una tensa sonrisa de disculpa antes de hundirme en mi silla.

Los artículos que he leído hasta ahora pintan un cuadro que no esperaba. Los jugadores de hockey no son sólo tipos musculosos que se deslizan sobre el hielo; son máquinas llevadas al límite absoluto. Noches de insomnio, entrenamiento interminable, la presión de rendir mientras todos esperan que fracases: es implacable.

¿Y Ethan? Él está viviendo eso todos los malditos días.

Saco otro artículo, este sobre lesiones. Un chico de las categorías inferiores sufrió una conmoción cerebral sólo para mantener su lugar. Otro jugó con una costilla fracturada hasta que le perforó el pulmón.

Jesús.

Es una locura. Estos muchachos no sólo juegan, sino que se sacrifican por ello. Huesos, sangre, sueño, cordura. Cuanto más leo, más difícil me resulta descartar a qué se enfrenta Ethan.

Cuando comencé esta pieza, pensé que lo conocía. Sólo otro atleta engreído con una cara bonita y una actitud a la altura. ¿Pero ahora? Ahora veo las grietas en la armadura, el peso sobre sus hombros que tanto intenta ocultar.

Cierro los ojos y dejo escapar un lento suspiro. "Mierda", susurro.

Ethan ya no es sólo una historia. Él es… humano.

El ruido de los libros me sobresalta y miro hacia arriba para ver a un tipo tropezando con su bolso, esparciendo papeles por todas partes. Es un momento pequeño y ridículo, pero me recuerda que he estado sentado aquí demasiado tiempo, sumergido en mis propios pensamientos.

Agarro mis cosas y me dirijo a la caja.

El bibliotecario escanea mis libros con la velocidad de alguien que lo ha hecho un millón de veces. Ni siquiera me mira cuando dice: "¿Gran proyecto?"

"Sí", respondo, mi voz plana. "Algo así".

Afuera, el aire de la tarde se siente más fresco de lo que esperaba. Abrazo mi bolso contra mi pecho y cruzo el campus, mi mente todavía bulle con todo lo que he leído.

El rostro de Ethan pasa por mi cabeza: su sonrisa, sus bromas estúpidas, la forma en que desvía las cosas cuando las cosas se vuelven demasiado reales. Por primera vez, me pregunto cómo sería si no tuviera que cargar con todo ese peso solo.

La idea me sorprende y me hace detenerme a medio paso.

¿Qué diablos me está pasando?

* * *

La pista huele a hielo y sudor, una mezcla a la que todavía no estoy acostumbrado pero que no odio tanto como pensaba. El sonido de los patines raspando contra el hielo resuena en el espacio, seguido por el fuerte crujido de un disco golpeando las tablas.

Estoy justo afuera del vestuario, agarrando el batido en mis manos. Hace frío, la condensación se acumula en el fondo de la taza y gotea sobre mis dedos. Me muevo de un pie a otro, cuestionándome por décima vez.

¿Qué diablos estoy haciendo aquí?

Esto no era parte del plan. Llevarle un batido a Ethan, vigilarlo como… como si me importara.

Pero lo hago.

Y esa es la parte que me asusta.

La puerta se abre y el ruido del vestuario se derrama: risas, gritos, el inconfundible zumbido de la adrenalina posterior a la práctica.

Ethan sale, con el pelo húmedo y pegado a la frente y una toalla colgada del hombro. Él mira hacia arriba, sus ojos se posan en mí y se congela.

"¿Tessa?"

"Oye", digo, sosteniendo el batido como si fuera una especie de ofrenda de paz. "Pensé que podrías usar esto. Ya sabes, para tu muñeca".

Me mira fijamente por un segundo, como si estuviera tratando de descubrir si esto es real, luego se acerca.

"¿Eso es… un batido de proteínas?"

"No te emociones demasiado", digo, poniendo los ojos en blanco. "No es como si lo hubiera hecho yo mismo".

Él sonríe y toma la taza de mis manos. "Aún así, pensativo. ¿Cuál es la ocasión?

"No hay ocasión", respondo, cruzándome de brazos. "Solo… siendo amable".

"¿Lindo?" Él levanta una ceja y toma un sorbo. "Eso es nuevo".

"No fuerces".

Se apoya contra la pared y la sonrisa se desvanece en algo más suave. "Gracias", dice en voz baja.

Me encojo de hombros y de repente me siento cohibida bajo su mirada. "No es gran cosa".

"Lo es", dice con voz firme. "No tenías que hacer esto".

"Tal vez quería hacerlo". Las palabras se me escapan antes de que pueda detenerlas y de inmediato me arrepiento.

Sus ojos se estrechan ligeramente, como si estuviera tratando de leer entre líneas, pero no dice nada. En cambio, toma otro sorbo, con expresión pensativa.

Algunos de sus compañeros pasan, lanzándonos miradas curiosas. Uno de ellos silba y Ethan le lanza una mirada que podría derretir el hielo.

"Sutil", murmuro, reprimiendo una risa.

"Son unos idiotas", dice, sacudiendo la cabeza. "Ignóralos".

Miro su muñeca, todavía envuelta en una venda. "¿Cómo está la lesión?"

"Bien", dice rápidamente, pero la forma en que flexiona los dedos cuenta una historia diferente.

"Mierda", digo, sorprendiéndonos a ambos.

Parpadea y luego se ríe, una risa real y profunda que hace que mi pecho se sienta extrañamente ligero. "¿Acabas de llamarme?"

"Alguien tiene que hacerlo", respondo, mi tono seco. "No eres tan invencible como crees, Banks".

"Podría haberme engañado", dice, sonriendo de nuevo. Pero hay un destello de algo vulnerable en sus ojos, sólo por un segundo, y me hace querer acercarme.

Sin pensar, levanto la mano para quitarme un mechón de pelo de la cara, pero antes de que pueda, su mano está allí.

Sus dedos rozan mi mejilla, ligeros y deliberados, y me quedo sin aliento.

"Lo siento", murmura, alejándose, pero sus ojos no dejan los míos.

"Está bien", digo, mi voz apenas es más que un susurro.

El aire entre nosotros cambia, cargado y pesado. Se acerca, lo suficientemente cerca como para que pueda sentir el calor que irradia de él, y juro que el mundo se inclina.

"Tessa…"

"¡Bancos!"

El grito destroza el momento, y ambos nos volvemos para ver a Liam corriendo hacia nosotros, con los patines colgados al hombro.

"El entrenador quiere hablar", dice Liam, mirándonos con una sonrisa que es demasiado engreída para mi gusto. "¿Interrumpí algo?"

"No", dice Ethan rápidamente, su tono agudo.

Liam se encoge de hombros, claramente no convencido, y regresa al vestuario.

Ethan deja escapar un suspiro de frustración y se pasa una mano por el cabello. "Supongo que esa es mi señal".

"Sí", digo, mi voz más firme ahora. "Ir. No hagas esperar al entrenador".

Él duda, sus ojos permanecen en mí por un momento más. "Gracias de nuevo. Para el batido".

"No lo menciones".

Él asiente, luego se da vuelta y se aleja, dejándome allí de pie con el corazón latiendo con fuerza en el pecho y la cabeza dando vueltas.

* * *

Me dejo caer en la cama y mi cabeza se hunde en la almohada mientras el día me alcanza. Mi mente todavía está acelerada, repitiendo cada detalle de ese casi momento con Ethan fuera del vestuario.

Su mano en mi mejilla. Sus ojos se fijaron en los míos. La forma en que el aire entre nosotros parecía que podría haber explotado si Liam no hubiera aparecido.

"Tranquilízate, Tessa", murmuro, presionando las palmas de mis manos en mis ojos.

Mi teléfono suena a mi lado, atravesando la neblina. Lo agarro, medio esperando otro texto de

mi editor que me recuerde mis inminentes fechas de entrega.

En cambio, es Ethan.

Ethan: *¿Estas ocupado?*

Dudo, mi pulgar se cierne sobre el teclado. Es tarde y probablemente debería dormir, pero mi corazón da un vuelco ante la idea de hablar con él.

A mí: *No precisamente. ¿Qué pasa?*

La burbuja de escritura aparece, luego desaparece y luego vuelve a aparecer. Finalmente, su mensaje llega.

Ethan: *¿Puedo llamarte?*

Un segundo después, suena mi teléfono. Me siento y me aclaro la garganta antes de responder. "Ey."

"Oye", dice, con voz cálida y baja. "¿Te desperté?"

"No", miento. "¿Qué está sucediendo?"

"Nada, en realidad". Hay una pausa, de esas que parecen deliberadas. "Solo quería agradecer nuevamente por lo de antes. Ese batido me salvó la vida".

Me río suavemente, relajándome contra la cabecera. "Lo dudo mucho".

"No, en serio", insiste, con un tono más ligero ahora. "Sin él, probablemente estaría muerto en alguna zanja".

"Bueno, me alegro de haber podido evitar una tragedia", digo, poniendo los ojos en blanco.

La conversación fluye fácilmente después de eso, pasando de la práctica a la escuela y a cosas ridículas y aleatorias como por qué la piña en la pizza es un crimen contra la humanidad.

"No puedes hablar en serio", digo, riendo. "La piña y la pizza van juntas. Es el equilibrio perfecto entre dulce y salado".

"Estás loco", responde con fingido horror en su voz. "La fruta no pertenece a la pizza. Alguna vez."

"Bien", digo, sonriendo. "¿Cuál es tu opción entonces? ¿Pepperoni y… testosterona?

"Ja, ja", dice inexpresivo, pero puedo escuchar la sonrisa en su voz.

Los minutos se convierten en una hora y, antes de darme cuenta, estamos hablando de cosas que no esperaba: su muñeca, los exploradores, cuánta presión está bajo.

"Siento que siempre estoy a un error de perderlo todo", admite, ahora con la voz más tranquila.

"No lo eres", digo, mi corazón se retuerce ante la vulnerabilidad en su tono. "Tienes permitido equivocarte, Ethan. Eres humano".

"A veces no tengo ganas", dice, y la honestidad de sus palabras hace que me duela el pecho.

"No estás solo", digo en voz baja, sorprendiéndome de lo mucho que lo digo en serio.

Hay una pausa larga, de esas que se sienten más pesadas que las palabras.

"Tessa", dice finalmente, con voz baja y áspera.

"¿Sí?"

"Gracias. Para… todo.

"Ya dijiste eso", bromeo, pero mi voz es más tranquila ahora.

"Lo digo en serio".

La sinceridad en su tono me toma por sorpresa y, por un momento, no sé qué decir.

"Buenas noches, Ethan", digo finalmente, mi voz más suave de lo que pretendía.

"Buenas noches, Tessa."

Cuando termina la llamada, miro al techo, mi corazón se acelera y mi mente da vueltas.

Se supone que esto es falso. Pretender. Una manera de limpiar su imagen y contarme una historia.

Pero ya no parece falso.

Y eso me asusta más de lo que quiero admitir.

Nine

Ethan



La notificación enciende mi teléfono justo cuando estoy dejando de practicar. Lo abro sin pensar, esperando alguna actualización aleatoria del equipo o un mensaje de Liam preguntando dónde estoy.

Que no es.

Es un mensaje de Cole.

Cole Matthews: *Buen acto el que has hecho, Banks. Me pregunto cuánto tiempo les tomará a todos darse cuenta de que todo es falso.*

Me detengo en seco y aprieto el teléfono con más fuerza. Las palabras arden en mi cerebro y siento que mi pecho está a punto de explotar.

"Maldito idiota", murmuro en voz baja, con el pulgar flotando sobre la pantalla.

La necesidad de responder es instantánea, un fuego ruge en mis entrañas, pero no lo hago. Eso es lo que quiere: que yo pierda la cabeza, que cometa un error.

En cambio, respiro. Deslizo el pulgar hacia abajo y releo el mensaje. La presunción prácticamente gotea de la pantalla, y casi puedo escuchar su voz en mi cabeza, burlándose de mí, desafiándome a cometer un desliz.

"¿Qué diablos sabe él?" Murmuro para mí mismo, metiendo el teléfono en mi bolsillo.

Pero la pregunta persiste. ¿Sabe él sobre Tessa y yo? ¿Se ha dado cuenta de que todo es para mostrar? Y si lo ha hecho, ¿hasta dónde está dispuesto a llegar para hacerlo estallar?

La voz de Liam me saca de mi cabeza.

"¡Oye, bancos! ¿Vienes?

Miro hacia arriba para verlo a él y a un par de chicos más esperando junto a la puerta del vestuario, todos mirándome como si me acabaran de crecer una segunda cabeza.

"Sí", digo rápidamente, sacudiéndome la tensión en mis hombros. "Adelante. Me pondré al día".

Se encoge de hombros, guía al grupo y me quedo sola en el pasillo, con mis pensamientos acelerados.

Me apoyo contra la pared y saco mi teléfono de nuevo. El mensaje me devuelve la mirada, burlón, y recorro nuestro hilo en busca de pistas. Nada. Son todo comentarios vagos y sarcásticos y amenazas a medias. Cole típico.

Pero eso no significa que esté mintiendo.

Si expone esto, si lo abre de par en par…

Mi estómago se retuerce ante la idea. Ya no es sólo mi reputación la que está en juego. Tessa también está en esto, y si Cole decide usarla como palanca…

No. No puedo permitir que eso suceda.

Mi mandíbula se aprieta y me levanto de la pared, saliendo. El aire fresco me golpea en la cara, fuerte y tonificante, pero no ayuda mucho a aclarar mi cabeza.

Necesito arreglar esto. Necesito asegurarme de que no haya lugar a dudas, que no haya ninguna grieta por la que Cole pueda escapar.

La relación falsa debe parecer real. Lo suficientemente real como para callarlo y mantenerlo alejado de nuestras espaldas.

Y eso significa reforzar la narrativa.

Saco mi teléfono y busco el nombre de Tessa en mis contactos.

A mí: *Necesitamos encontrarnos. Ahora.*

Su respuesta llega casi de inmediato.

Tessa: *¿Todo bien?*

A mí: *Nos vemos en el café en 20.*

Vuelvo a guardar el teléfono en el bolsillo y el pulso me late en los oídos.

Esto ya no se trata sólo de mí. También se trata de ella.

Y que me condenen si dejo que Cole, o cualquier otra persona, nos arruine esto.

* * *

El café está abarrotado y el suave murmullo de la charla y el tintineo de las tazas llena el espacio. Veo a Tessa cerca de la parte de atrás, sentada en una mesa de la esquina con su cuaderno abierto frente a ella. Ella levanta la vista cuando me acerco, con el ceño fruncido de esa manera que dice: *¿Qué diablos está pasando ahora?*

"Oye", digo, deslizándome en el asiento frente a ella.

"Parecías urgente", dice, cerrando el cuaderno. "¿Qué pasa?"

Miro a mi alrededor y bajo la voz. "Es Cole. Está husmeando, intentando agitar la mierda.

Sus ojos se estrechan. "¿Qué sabe él?"

"No estoy seguro", admito, recostándome en mi silla. "Pero me envió un mensaje. Dijo algo sobre nuestro 'acto'".

Su mandíbula se aprieta y se cruza de brazos. "Entonces, ¿está amenazando con exponernos?"

"Sí. O al menos tratando de hacerme creer que puede hacerlo.

Ella respira profundamente, claramente tratando de mantener la calma. "Bueno. ¿Cuál es el plan?

"Nos duplicamos", digo con firmeza. "Hacemos esto a prueba de balas. Sin grietas, sin dudas. Si quiere llamarnos la atención, nos aseguramos de que parezca un idiota incluso por intentarlo".

Sus labios se presionan formando una fina línea. "¿Cómo hacemos eso exactamente?"

Hago una pausa, considerando mis palabras. "Este fin de semana hay una gala benéfica. Gran evento, muchas cámaras, todos estarán allí".

"¿Y quieres que vayamos?"

"Juntos", digo, asintiendo. "Es la oportunidad perfecta para mostrarles a todos que hablamos en

serio".

Ella me mira durante un largo momento, su expresión es ilegible. "Te das cuenta de que esto significa que habrá más ojos puestos en nosotros. Más presión".

"Lo sé", digo en voz baja. "Pero es la mejor manera de callarlo".

Suspira y se frota las sienes. "Ethan, esto no se trata sólo de ti. Si esto explota, podría hacernos daño a los dos".

"Lo sé", repito, mi voz más firme esta vez. "Y es por eso que necesitamos hacer esto. No podemos darle una razón para dudar de nosotros".

Ella no dice nada por un momento, sus dedos tamborilean en el borde de la mesa. Finalmente, levanta la vista, con la mirada fija.

"Está bien", dice ella. "Lo haré".

El alivio me inunda, pero mantengo mi expresión neutral. "Gracias."

"No me agradezcas todavía", murmura. "Todavía tenemos que sobrevivir a esa maldita cosa".

La tensión entre nosotros disminuye ligeramente y noto que su postura se relaja mientras toma un sorbo de su café.

"¿Cuál es el código de vestimenta para esto?" pregunta, levantando una ceja.

"Formal", digo. "Piense en vestidos de fiesta y esmoquin".

"Genial", dice sarcásticamente. "Porque tengo un vestido de gala por ahí".

Sonrío. "Estoy seguro de que lo resolverás".

Ella pone los ojos en blanco pero no discute.

La conversación cambia, el aire entre nosotros ahora es más ligero. Empieza a garabatear en su cuaderno de nuevo y observo cómo su atención se agudiza y su bolígrafo se mueve rápidamente por la página.

"¿Qué estás escribiendo?" Pregunto, inclinándome hacia adelante.

"Notas", dice sin levantar la vista. "Si vamos a lograr esto, necesito conocer cada detalle. ¿A qué hora es la gala? ¿Quién lo organiza? ¿Qué tipo de gente habrá allí?

Sonrío. "Te gusta mucho esto, ¿no?"

"Alguien tiene que serlo", dice, lanzándome una mirada rápida.

Termina de escribir y cierra el cuaderno con un chasquido, recostándose en su silla. Su mirada se encuentra con la mía y, por un segundo, el ruido del café se desvanece en el fondo.

"¿Estás seguro de esto?" pregunta, su voz ahora más suave.

"Sí", digo, mi tono coincide con el de ella. "¿Eres?"

Ella no responde de inmediato, sus ojos buscan los míos. Finalmente, ella asiente.

"Está bien", dice ella. "Hagamos esto".

Por impulso, me inclino sobre la mesa y tomo su mano entre las mías. Sus dedos son cálidos, su piel suave contra la mía y, por un momento, todo lo demás desaparece.

"Gracias", digo de nuevo, en voz baja.

Se le corta el aliento y juro que se inclina ligeramente, con los ojos fijos en los míos. El momento se prolonga, pesado y cargado, hasta que hago algo que no planeé.

Llevo su mano a mis labios y le doy un suave beso en los nudillos.

Sus ojos se abren y sus mejillas se sonrojan, pero no se aparta.

El hechizo se rompe cuando un camarero pasa y nos pregunta si necesitamos algo más. Tessa rápidamente retira su mano y su mirada cae hacia la mesa.

"Estamos bien", digo, despidiendo al camarero.

Mientras se aleja, miro a Tessa, pero ella todavía evita mis ojos.

"Nos vemos este fin de semana", digo, levantándome.

Ella asiente, finalmente me mira y hay algo en su expresión que no puedo leer del todo.

"Sí", dice ella en voz baja. "Nos vemos entonces".

* * *

El dormitorio está en silencio excepto por el leve zumbido de mi mini refrigerador y el sonido ocasional de pasos en el pasillo. Estoy acostada en mi cama, mirando al techo, pero mi mente está a kilómetros de distancia.

Todavía puedo sentir el calor de la mano de Tessa en la mía, la suave presión de sus nudillos contra mis labios. No fue planeado. Demonios, ya nada de esto parece planeado.

¿Qué carajo estoy haciendo?

Me siento y me paso una mano por el pelo. La habitación se siente demasiado pequeña, como si las paredes se estuvieran cerrando. Se suponía que el trato con Tessa sería simple: una manera de limpiar mi imagen, impresionar a los exploradores y mantener a Cole fuera de mi espalda. Pero ya no parece sencillo.

Agarro mi teléfono y reviso las notificaciones. Nada de Cole. Al menos nada nuevo. Pero su mensaje anterior sigue ahí, burlándose de mí, recordándome lo cerca que estoy de que todo se desmorone.

Él no va a parar. Él seguirá presionando hasta que yo cometa un desliz.

Y si eso sucede, no seré sólo yo a quien arrastre. Tessa está en esto ahora, y la idea de que salga lastimada por mi culpa…

Tiro el teléfono sobre la cama, la frustración burbujea en mi pecho.

La verdad es que Cole no es lo único que me molesta.

Es Tessa.

La forma en que me miró en el café, sus ojos suaves e inseguros. La forma en que me dejó tomar su mano, dejarme besar sus nudillos sin alejarme.

Y la forma en que mi pecho se apretó, como un maldito vicio, cuando ella dijo: "Hagamos esto".

Se suponía que no debía importarme. Ese era el punto: mantenlo profesional, mantenlo falso. Pero en algún momento del camino, ella dejó de ser solo parte del plan.

Me levanto y camino por la habitación.

Esto es malo. Realmente malo. Si dejo que esto me afecte, si dejo que mis sentimientos (porque seamos realistas, eso es lo que es) se interpongan en mi camino, lo arruinará todo.

Pero no importa cuánto me diga que deje de hacerlo, no puedo quitarme la imagen de ella de la cabeza.

Vuelvo a sentarme y miro el teléfono de nuevo. Mi pulgar se sitúa sobre su nombre en mis contactos, pero no lo presiono. ¿Qué diría siquiera?

"Oye, sólo quería que supieras que estoy en una espiral porque ya no eres sólo una 'novia falsa'. ¿Fresco?"

Sí, no.

Me dejo caer en la cama y dejo escapar un largo suspiro.

Los exploradores, la gala, Cole… nada de eso parece tan importante como debería. Lo único en lo que puedo pensar es en Tessa y en cómo quiero que me vea como algo más que el tipo que la necesitaba para un truco de relaciones públicas.

Y eso me asusta muchísimo.

El brillo de mi teléfono vuelve a llamar mi atención, lo agarro y reviso mis mensajes de texto con Tessa. Las conversaciones son informales, llenas de chistes y bromas, pero hay una calidez que no había notado antes.

Escribo un mensaje y luego lo borro. Escriba otro y luego elimínelo también.

Finalmente, tiro el teléfono sobre la mesa de noche y apago la luz.

"Contrólate, Banks", murmuro en la oscuridad.

Pero incluso cuando cierro los ojos, su rostro sigue ahí, suave y firme, lo único que parece que no puedo deshacerme.

Ten

tessa



El escritorio de mi dormitorio es un desastre, papeles esparcidos por todas partes y cuadernos apilados precariamente en una esquina. Me siento con las piernas cruzadas en mi silla, hojeando páginas de notas garabateadas y frases resaltadas.

No lleva mucho tiempo notar el patrón. El nombre de Ethan. Una y otra vez.

Mi estómago da un vuelco y cierro el cuaderno de golpe como si me hubieran pillado haciendo algo que no debería.

"Contrólate, Tessa", murmuro, presionando mis manos contra mis mejillas para enfriar el calor que sube por mi cara.

Pero es inútil. La verdad me está mirando directamente a la cara. Ethan Banks ha ocupado más espacio en mis notas (y en mi cerebro) que el tema de cualquier artículo.

Abro el cuaderno de nuevo, esta vez más despacio, y dejo que mis ojos recorran las páginas. Notas sobre su dedicación, su resiliencia, la forma en que sus compañeros hablan de él cuando no está. Pequeñas observaciones que ni siquiera me di cuenta de que estaba anotando.

Como la forma en que se pasa la mano por el pelo cuando está frustrado. O la forma en que su voz se suaviza cuando habla de su papá.

Jesús.

Esto ya no es periodismo. Esto es otra cosa.

Me recuesto en mi silla, mirando al techo. No puedo hacer esto. No puedo permitirme distraerme, no cuando hay tanto en juego.

Pero el recuerdo de su mano rozando la mía en el café, la forma en que sus ojos se detuvieron un segundo de más, es imposible de ignorar.

Se suponía que no debía parecer real. Ese era el punto.

"Maldita sea", susurro, frotándome las sienes.

Mi teléfono suena sobre el escritorio, sacándome de mis pensamientos. Es un mensaje de texto de Emily, mi compañera de cuarto.

emily: *No olvides la recaudación de fondos del equipo esta noche. Todavía vas, ¿verdad?*

Gimo, echando la cabeza hacia atrás. La recaudación de fondos.

A mí: *Sí, estaré allí.*

emily: *Bien. Ponte algo caliente. Estás representando a amigas del hockey en todas partes.*

Pongo los ojos en blanco pero no puedo evitar la pequeña sonrisa que se dibuja en mis labios. El entusiasmo de Emily es contagioso, incluso cuando resulta molesto.

Aún así, ¿la idea de pasar la noche fingiendo ser la novia perfecta de Ethan mientras intentaba no perder la cabeza? No es exactamente mi idea de pasar un buen rato.

Cierro el cuaderno por última vez y lo empujo a un lado. No tiene sentido obsesionarse con eso ahora.

La gala será una distracción. Una oportunidad para concentrarme en la tarea que tengo entre manos y recordarme a mí mismo por qué estoy haciendo esto en primer lugar.

Al menos, eso es lo que me digo a mí mismo mientras empiezo a prepararme.

* * *

El lugar es impresionante en ese sentido exagerado del dinero del hockey. Los candelabros cuelgan del techo, brillando como algo sacado de un cuento de hadas, y el olor a colonia cara y entremeses llena el aire.

Aliso la tela de mi vestido por décima vez, tratando de ignorar la forma en que se ajusta demasiado perfectamente. Emily me lo había puesto en las manos antes, diciendo que era "perfecto para la ocasión", pero ahora no estoy tan segura.

"Relájate", dice Ethan, su voz baja y cálida en mi oído mientras se acerca a mí. "Te ves increíble".

Lo miro y, maldita sea, está mostrando esa sonrisa de satisfacción otra vez. El que es mitad encantador, mitad exasperante.

"Tú tampoco te ves tan mal", digo, tratando de sonar casual, pero la verdad es que él se limpia demasiado bien con un esmoquin negro.

"¿Listo?" pregunta, ofreciéndole el brazo.

"Como siempre lo seré", murmuro, deslizando mi mano en la curva de su codo.

Nos adentramos entre la multitud e inmediatamente todas las miradas están puestas en nosotros. Los susurros comienzan casi al instante, las personas se inclinan unas hacia otras, probablemente preguntándose quién soy y qué estoy haciendo en el brazo de Ethan Banks.

"Sigue sonriendo", murmura Ethan, sus labios apenas se mueven. "Lo estás haciendo muy bien".

"Es fácil para ti decirlo", respondo con los dientes apretados. "Estás acostumbrado a ser el centro de atención".

Él se ríe suavemente. "Bienvenido a mi mundo".

Nos abrimos paso entre la multitud, deteniéndonos cada pocos metros mientras Ethan me presenta a alguien nuevo. Donantes, ex alumnos, patrocinadores de equipos: todos me dan la mano y me sonríen educadamente, pero sus ojos se demoran, estudiándome como si estuvieran tratando de descubrir si soy el verdadero negocio.

"Eres un tipo afortunado, Ethan", dice uno de ellos, dándole una palmada en el hombro.

"No lo sé", responde suavemente, su mano descansando ligeramente en la parte baja de mi espalda.

El toque es breve, pero me provoca un escalofrío en la espalda.

A medida que avanza la noche, las preguntas se vuelven más audaces.

"Entonces, Tessa, ¿qué opinas de nuestro jugador estrella aquí?" pregunta una mujer, con los ojos

brillantes de curiosidad.

"Oh, es genial", digo, forzando una sonrisa. "Trabajador, talentoso, dedicado…"

"No te olvides de la humildad", interrumpe Ethan, su tono burlón.

Pongo los ojos en blanco, pero la mujer se ríe, claramente encantada.

"Eres bueno para él", dice, su tono es sincero. "Parece… castigado. Más centrado".

Miro a Ethan y, por un momento, nuestros ojos se encuentran. Hay algo que no se dice allí, algo que me revuelve el estómago.

Más tarde, cuando la multitud disminuye, Ethan me lleva hacia un rincón más tranquilo de la habitación.

"¿Estás bien?" pregunta, su voz suave.

"Sí", digo, aunque no estoy seguro de que sea cierto. "Esto es simplemente… mucho".

Él asiente con expresión pensativa. "Lo estás manejando mejor que la mayoría".

"¿La mayoría de las novias falsas, quieres decir?" Bromeo, tratando de aligerar el ambiente.

Sus labios se contraen, pero no se ríe. En lugar de eso, se inclina más cerca y su cálido aliento roza mi oído.

"No eres falsa", susurra, su voz baja y firme.

Me quedo sin aliento y siento un escalofrío recorrer mi columna.

Antes de que pueda responder, alguien dice su nombre y así, el momento pasa. Da un paso atrás y su mano roza la mía brevemente antes de girarse hacia la multitud.

Lo miro irse, mi corazón late con fuerza en mi pecho.

¿Qué diablos acaba de pasar?

* * *

El aire de la noche es fresco y me envuelve cuando salgo del lugar y salgo a la tranquila acera. Mis tacones hacen ruido contra el pavimento, el sonido de alguna manera se hace más fuerte en el silencio. La gala sigue zumbando detrás de mí, risas y música se derraman cada vez que alguien abre la puerta, pero necesito espacio.

Me abrazo con más fuerza a mi abrigo, tratando de bloquear el frío, o tal vez solo el desorden en mi cabeza.

Se suponía que no debía sentirse así.

Toda la noche se repite en mi mente en bucle: la mano de Ethan en mi espalda, sus palabras susurradas en mi oído, la forma en que me miró como si no hubiera nadie más en la habitación.

"No eres falso".

Esas tres palabras han estado dando vueltas en mi cabeza desde que las dijo. En ese momento, lo descarté como parte del acto. Una buena frase para la gente que nos mira, destinada a vender la ilusión.

Pero la forma en que lo dijo…

Exhalo bruscamente, mi aliento se empaña en el aire.

Me detengo en la esquina de la calle, apoyado en una farola. La ciudad se siente más tranquila de lo habitual, casi como si estuviera esperando algo.

Saco mi teléfono y reviso sin rumbo mis mensajes. Hay uno de Emily…*¡¡Te veías increíble esta noche!!*—Y algunos correos electrónicos del trabajo, pero nada de Ethan.

No es que esperara nada.

Me muerdo el labio, debatiéndome si enviarle un mensaje de texto primero. Sólo algo casual, algo que no parezca que estoy pensando demasiado en todo.

A mí: *Sobreviviste a la recaudación de fondos. Felicitaciones.*

La burbuja de escritura aparece casi de inmediato.

Ethan: *Apenas. Eres tú quien merece las felicitaciones. Lo mataste esta noche.*

Una pequeña sonrisa aparece en mis labios y me recuesto contra la farola, sintiéndome un poco menos sola.

A mí: *Gracias. Aunque todavía siento que todos me estaban mirando.*

Ethan: *Ellos eran. Pero no por las razones que crees.*

Mi corazón da un vuelco y me quedo mirando la pantalla, esperando que diga más. Cuando no lo hace, escribo otro mensaje, mis dedos se ciernen sobre el teclado mientras debato cómo expresarlo.

A mí: *¿Qué quieres decir?*

Esta vez tarda un poco más en responder, y cuando el mensaje finalmente llega, golpea más fuerte de lo que esperaba.

Ethan: *Eras la persona más increíble en la sala, Tessa. Todos lo vieron. Sólo espero que tú también lo sepas.*

Releí el mensaje dos veces y mi pecho se oprimió por algo que no puedo nombrar.

Se suponía que esto era falso. Un trabajo. Un trato.

Pero ya no parece falso.

Empiezo a caminar de nuevo, el ritmo de mis tacones sobre el pavimento coincide con el latido de mi corazón acelerado. No sé lo que siento, pero es demasiado para procesarlo todo a la vez.

Se supone que Ethan no debería importar tanto. Se supone que no debe mirarme como si fuera el centro de su mundo ni decir cosas que me hagan sentir que tal vez, solo tal vez, importe más de lo que pensaba.

Pero lo hace.

Cuando llego a mi dormitorio, el mundo vuelve a sentirse increíblemente tranquilo. Me quito los tacones y me hundo en la cama con un profundo suspiro.

Agarro mi cuaderno y lo paso a una página en blanco. Por un momento, me quedo mirándolo fijamente, el bolígrafo flotando sobre el papel. Luego, poco a poco, empiezo a escribir.

"No eres falso".

Las palabras me devuelven la mirada, simples y crudas, pero no parecen suficientes para capturar el peso del momento.

Porque ahora sé, sin lugar a dudas, que esto es más que una simple actuación.

Y me aterroriza.

Eleven

Ethan



Esta mañana la pista está más fría de lo habitual. O tal vez sea solo yo. No sé. Lo único que sé es que el hielo bajo mis patines está resbaladizo y la presión sobre mi pecho es lo suficientemente fuerte como para romperme las costillas.

El sol aún no ha salido, pero aquí estoy, patinando vueltas como si mi vida dependiera de ello. Porque, sinceramente, así es.

Empujo más fuerte, más rápido, el sonido de mis cuchillas cortando el hielo como un cuchillo. Cada vuelta, cada tiro, cada movimiento tiene que ser perfecto. A los exploradores no les importan las excusas. ¿Lesiones? ¿Mierdas personales? Nada de eso importa.

Lo único que importa es lo que ven en el hielo.

El entrenador grita algo desde la barrera, pero apenas lo registra. Mi atención es nítida, fijada en el disco frente a mí mientras lo coloco en la red.

"Joder, finalmente", murmuro en voz baja.

La práctica se prolonga, ejercicio tras ejercicio, y siento el ardor en las piernas y el dolor en los hombros. Pero no me detengo. No puedo.

Entre ejercicios, miro hacia las gradas, más por costumbre que por otra cosa.

Vacío.

Una punzada de decepción me golpea, aguda e inesperada. Tessa no está aquí.

No es que esperara que lo fuera. Es temprano y ella tiene sus propias cosas con las que lidiar. Pero aun así, la vista de esos asientos vacíos retuerce algo en mi pecho.

Ha estado en muchas prácticas últimamente. No siempre para mí (a veces es solo para su artículo), pero me he acostumbrado a que ella esté allí.

Y ahora, sin ella, la pista se siente… mal.

"¡Bancos! ¡Aviso!"

Vuelvo a la realidad justo a tiempo para esquivar un disco que pasa volando por mi cara.

"Despierta, hombre", dice Liam, patinando junto a mí con una sonrisa. "¿Estás tratando de que te maten?"

"Vete a la mierda", murmuro, pero no hay calor detrás de eso.

Él simplemente se ríe y da vueltas para tomar otra foto.

El resto de la práctica es borroso. Tiros, pases, sprints: todo se confunde en una rutina agotadora. Pero no importa cuánto presione, ese sentimiento molesto no desaparece.

Cuando el entrenador finalmente hace sonar el silbato, estoy empapada en sudor y me tiemblan las piernas.

"Está bien, ya es suficiente por hoy", dice, su voz corta la neblina. "Ve a las duchas".

Patino fuera del hielo, mi pecho agitado, mi mente todavía atrapada en las gradas vacías.

Es estúpido. Sé que lo es. Pero no puedo dejar de pensar.

¿Cuándo comencé a necesitarla allí?

* * *

El vestuario huele a sudor y ropa húmeda, el cóctel habitual que se adhiere a todas las superficies por mucho que las froten. Mi muñeca palpita mientras me quito los guantes, el dolor es lo suficientemente agudo como para hacerme estremecer.

"Mierda", murmuro en voz baja, sacudiendo mi mano como si eso mágicamente lo arreglara.

Liam mira hacia arriba, con una ceja levantada. "¿Estás bien?"

"Bien", miento, flexionando los dedos.

"Ajá". No parece convencido, pero tampoco insiste, lo cual agradezco. Lo último que necesito es que todos sepan que mi muñeca está funcionando mal otra vez.

Cuando llegué a la ducha, el dolor se había atenuado hasta convertirse en una pulsación baja y constante. No es insoportable, pero es suficiente para recordarme con qué facilidad todo esto podría irse a la mierda.

Si los exploradores detectan aunque sea un atisbo de debilidad, estoy acabado. Pasarán al siguiente jugador sin pensarlo dos veces, y todo esto (cada práctica, cada juego, cada maldito sacrificio) habrá sido en vano.

Apoyo mi cabeza contra las frías baldosas, dejando que el agua caiga sobre mí. La presión en mi pecho se siente más pesada ahora, como si estuviera exprimiendo el aire de mis pulmones.

Ya no se trata sólo de hockey.

La idea de decepcionar a mi padre me invade sin que me lo pida. Siempre ha sido mi mayor apoyo, apareciendo en los juegos, llamando después de cada victoria o derrota. Pero él no sabe nada de mi muñeca.

Y no puedo decírselo.

No puedo decírselo a nadie.

Cuando me visto y vuelvo al hielo para hacer algunos ejercicios en solitario, el dolor se ha convertido en algo manejable. Lo ignoro, como lo he hecho cientos de veces antes.

El disco se desliza hacia mí y preparo una bofetada, el movimiento es suave y practicado. El palo se conecta con un crujido satisfactorio, enviando el disco hacia la red.

Pero la sacudida envía un fuerte pinchazo en mi muñeca y dejo caer el palo, agarrándome la mano.

"¡Mierda!"

El sonido resuena en la pista vacía, rebotando en las paredes como una burla.

Me apoyo sobre mis rodillas, respirando con dificultad, tratando de librarme del dolor. Es sólo una punzada. Nada serio. He jugado peores.

Pero de todos modos la duda sigue apareciendo.

¿Qué pasa si no puedo jugar con esto? ¿Qué pasa si empeora?

Mi teléfono suena en mi bolsillo y lo saco, casi esperando un mensaje de texto del entrenador o de Liam.

Que no es. Es Tessa.

Tessa: *¿Cómo estuvo la práctica?*

La pregunta es simple, inofensiva, pero me golpea más fuerte de lo que debería.

A mí: *Bien. Recién terminado.*

Su respuesta llega casi de inmediato.

Tessa: *Bien. Estás listo para los exploradores, ¿verdad?*

Miro fijamente la pantalla, con el pulgar sobre el teclado. Quiero decirle la verdad, que siento mi muñeca unida con cinta adhesiva y pura fuerza de voluntad, que la presión me está devorando viva.

Pero no puedo.

A mí: *Por supuesto. Siempre lo soy.*

Meto el teléfono de nuevo en mi bolsillo, la mentira pesa en mi pecho.

La verdad es que no me siento preparado. Ni para los ojeadores, ni para el torneo, ni para nada de eso.

Lo único para lo que me siento preparado es para llamar a Tessa.

* * *

El cielo está veteado de naranjas y violetas, y la última luz del día se desvanece en el horizonte. Estoy de pie detrás del centro de estudiantes, apoyado contra la pared de ladrillos, mi aliento visible en el aire frío de la tarde. Tengo el teléfono en la mano y mi pulgar se sitúa sobre el nombre de Tessa.

Esto es jodidamente estúpido. No debería necesitarla tanto.

Pero lo hago.

Presiono llamar antes de poder convencerme de no hacerlo. La línea suena dos veces antes de que ella conteste.

"Oye", dice, su voz suave pero firme.

"Ey." Meto mi mano libre en mi bolsillo, agarrando la tela con tanta fuerza como para arrugarla. "¿Estas ocupado?"

"No precisamente. ¿Qué pasa?"

"¿Puedes conocerme?" Pregunto, las palabras salen más rápido de lo que quiero. "Detrás del centro de estudiantes. Yo sólo… necesito hablar contigo.

Hay una pausa y, por un segundo, creo que va a decir que no.

"Está bien", dice finalmente. "Estaré allí en diez".

La espera parece una eternidad. Camino de un lado a otro, cada paso resuena en el silencio. Mi muñeca palpita levemente, un recordatorio de todo lo que sucederá en las próximas semanas.

Cuando aparece Tessa, mis nervios están tensos. Dobla la esquina, con el abrigo ajustado a su alrededor y el pelo suelto sobre los hombros.

"Oye", dice, con una pequeña sonrisa jugando en sus labios. "¿Qué está sucediendo?"

No respondo de inmediato. En cambio, simplemente la miro, observando la forma en que inclina ligeramente la cabeza, sus ojos buscando los míos.

"No lo sé", admito con voz áspera. "Yo sólo… necesitaba verte".

Su sonrisa vacila, reemplazada por algo más suave, más serio. "Ethan, ¿estás bien?"

Me río, pero es seco, sin humor. "Esa es una pregunta capciosa".

"Pruébame".

Me recuesto contra la pared, cruzando los brazos sobre el pecho. "Los ojeadores, el torneo, mi muñeca… todo es… mucho".

Ella se acerca, su expresión es ilegible. "¿Tu muñeca? ¿Todavía te molesta?

"Está bien", digo rápidamente, restándole importancia. "Nada que no pueda manejar".

Ella no parece convencida.

"Ethan—"

"No estoy pidiendo consejo", interrumpí, mi voz más aguda de lo que pretendía. "Yo sólo… necesitaba alguien con quien hablar. Y eres la única persona en la que puedo pensar".

Su rostro se suaviza y da un paso más hacia ella. "Estoy aquí", dice simplemente.

Las palabras me golpearon más fuerte de lo que deberían.

"¿Por qué?" Pregunto, mi voz más tranquila ahora. "¿Por qué aguantas esto? ¿Conmigo?

Ella parpadea, sorprendida con la guardia baja. "Porque me importa".

La sencillez de su respuesta me deja sin palabras.

El silencio se extiende entre nosotros, pesado pero no incómodo. Finalmente, extiendo la mano, vacilando solo por un segundo antes de abrazarla.

Ella no se resiste. Sus brazos me rodean y, por primera vez en semanas, siento que puedo respirar.

"Tienes esto", dice suavemente, su voz apagada contra mi pecho. "Sé que lo haces."

Cierro los ojos y dejo que la calidez de sus palabras me penetre. "Tessa…"

Ella se retira un poco, lo suficiente para mirarme. Sus ojos son firmes, inquebrantables, y eso hace que mi pecho se apriete.

Sin pensar, le doy un ligero beso en la sien.

Ella cierra los ojos y una suave sonrisa se dibuja en sus labios.

Por un momento, el mundo se siente en silencio. Sin exploradores, sin torneos, sin dolor de muñeca: solo ella y yo, de pie en el tranquilo crepúsculo.

"Gracias", digo, mi voz apenas es más que un susurro.

"¿Para qué?"

"Por estar aquí".

Su sonrisa se amplía y apoya su cabeza contra mi hombro.

No decimos nada más. No es necesario.

Twelve

tessa



El fuerte olor a desinfectante y cuero me golpea cuando entro en la habitación del entrenador. Las paredes están llenas de estantes con rollos de cinta adhesiva, bolsas de hielo y otros suministros médicos cuidadosamente apilados. Es funcional, eficiente, sin lujos. Algo así como los propios entrenadores.

"Estás aquí por Banks, ¿verdad?" pregunta uno de ellos, sin levantar la vista de donde está vendando el tobillo de un jugador. Su voz es tranquila, firme, pero hay un leve atisbo de diversión.

"Sí", respondo, sacando mi cuaderno. "Solo intento obtener una imagen más completa de la pieza en la que estoy trabajando".

"Elegiste uno bueno", interviene la otra entrenadora, Lisa, desde el otro lado de la habitación. Está organizando una caja de bandas de resistencia, sus movimientos son rápidos y precisos.

Levanto una ceja. "Bueno, ¿cómo?"

Lisa levanta la vista y sonríe. "Banks es el tipo de jugador que nunca se rinde. Incluso cuando probablemente debería hacerlo".

Su tono es ligero, pero algo en la forma en que lo dice hace que se me retuerza el estómago.

"¿Significado?" Pregunto, mi bolígrafo flotando sobre la página.

Ella se encoge de hombros y arroja una banda a la caja. "Ha tenido una buena cantidad de golpes y magulladuras. Nunca deja que eso lo detenga. Lo he visto jugar en cosas que dejarían fuera a la mayoría de los muchachos".

Lo garabateo, aunque la idea de que Ethan se esfuerce demasiado hace que se me oprima el pecho.

"No suena muy inteligente", digo, tratando de mantener mi tono neutral.

El primer entrenador, Greg, resopla. "La inteligencia no es el punto. Se trata de corazón. Y Banks tiene más de eso que la mitad del equipo combinado".

Continúan contándome historias: cómo Ethan se quedó hasta tarde después de la práctica para trabajar en su tiro hasta que le salieron ampollas en las manos, cómo llegó temprano para rehabilitarse de una lesión menor sin que nadie se lo pidiera, cómo es el primero en animar a sus compañeros de equipo incluso cuando tiene un mal día.

"Él es el verdadero negocio", dice Lisa, apoyándose en el mostrador. "Trabajador, disciplinado y

muchísimo más duro de lo que parece".

Sonrío ante eso, imaginándome a Ethan con su sonrisa arrogante y sus interminables respuestas. "No dejes que te escuche decir eso. Nunca nos dejaría olvidarlo".

Greg se ríe. "Sí, bueno, no te dejes engañar por la actitud. Ese chico tiene la cabeza bien puesta, aunque no siempre actúe así.

Cuando salgo de la habitación del entrenador, mi cuaderno está lleno y mi cabeza da vueltas.

Sabía que Ethan trabajó duro (de otra manera no estaría donde está), pero escucharlo de los entrenadores, las personas que lo ven en su momento más vulnerable, golpea de manera diferente.

No es sólo un atleta engreído que se aprovecha del talento. Es alguien que se esfuerza, que supera el dolor y las dudas porque persigue algo más grande que él mismo.

Y maldita sea, estoy orgulloso de él.

Mientras camino por el campus, no puedo dejar de pensar en la mirada de Lisa cuando habla de él. Era respeto, simple y llanamente. El tipo de respeto que se gana, no se da.

Me hace querer saber más. No sólo por el artículo, sino por mí.

Porque cuanto más aprendo sobre Ethan Banks, más difícil me resulta recordar dónde termina lo profesional y comienza lo personal.

* * *

El restaurante es acogedor, está poco iluminado y con pequeñas velas parpadeando en cada mesa. No es nada lujoso, sólo un lugar italiano escondido en la pared por el que Ethan juraba. Pero hace calor y el olor a ajo y pan recién horneado es reconfortante.

"No está mal, ¿eh?" Pregunta Ethan mientras me acerca una silla.

Sonrío y me deslizo en el asiento. "¿Tratas de impresionarme con tu impecable gusto por los carbohidratos?"

"Siempre", dice, sonriendo mientras toma la silla frente a mí.

La camarera aparece casi al instante, dejando menús y vasos de agua. Ethan pide para los dos (pasta para mí, algún tipo de pizza cargada para él) como si hubiera estado aquí cientos de veces.

Ni siquiera me importa.

"Entonces", digo, recostándome en mi silla, "¿por qué aquí? ¿Tienes acceso a todo el campus y aquí es donde llevas a tu novia falsa?

Él se ríe y sus ojos brillan a la luz de las velas. "Novia falsa o no, este lugar es inmejorable. Créeme, los nudos de ajo cambiarán tu vida".

Pongo los ojos en blanco, pero estoy sonriendo.

La comida llega rápidamente y, fiel a la palabra de Ethan, los nudos de ajo son ridículos. Suave, mantecoso y cargado con la cantidad justa de ajo.

"Está bien", digo con un bocado. "Tú ganas. Son increíbles".

"Maldita sea", dice, sonriendo.

Después de eso, caemos en un ritmo fácil, el tipo de bromas que se sienten naturales, como si nos conociéramos desde hace más de unas pocas semanas. Me cuenta sobre sus compañeros de equipo, sus peculiaridades y chistes internos, y me río más de lo que esperaba.

"Estás muy orgulloso de ellos, ¿no?" Pregunto después de un rato, viendo su rostro suavizarse mientras habla del equipo.

"Sí", dice, su tono ahora más tranquilo. "Son como una familia. Disfuncional como el infierno, pero familia".

Me devuelve la pregunta y me pregunta sobre mi familia, mi infancia, las cosas que nunca he compartido con nadie en la escuela. Y de alguna manera, no se siente extraño ni forzado.

Le cuento cómo crecí en un pueblo pequeño, cómo solía pasar horas leyendo en la biblioteca porque era el único lugar donde sentía que podía ser yo mismo.

"Apuesto a que eras la niña que siempre tenía la mano en alto en clase", dice sonriendo.

"Obviamente", respondo, devolviéndole la sonrisa. "Y tú eras el niño que lanzaba bolas de saliva, ¿verdad?"

"Culpable", dice riendo. "Pero sólo a los profesores realmente molestos".

La conversación fluye con facilidad y las horas pasan sin que ninguno de los dos nos demos cuenta. Cuando la camarera viene a llenarnos los vasos de agua, el restaurante está casi vacío.

"Esto fue divertido", digo suavemente, trazando el borde de mi servilleta con el dedo.

"Sí", dice, su voz igualmente suave. "Fue."

El silencio entre nosotros no es incómodo: está cargado de algo no dicho.

Ethan se inclina ligeramente hacia adelante y apoya los brazos sobre la mesa. "Tessa…"

"¿Sí?"

No dice nada por un momento, sus ojos buscan los míos. Luego, lentamente, se acerca a la mesa y me quita un mechón de pelo de la cara.

Sus dedos permanecen contra mi mejilla, cálidos y firmes, y no puedo apartar la mirada.

Se inclina hacia adelante, sus movimientos son lentos y deliberados, dándome suficiente tiempo para retroceder. Pero yo no.

Nuestros labios se encuentran suavemente, el beso vacilante al principio, luego más profundo, más pleno. Mi corazón late con fuerza en mi pecho, me quedo sin aliento cuando su mano se mueve hacia la parte posterior de mi cuello, sosteniéndome suavemente.

Se siente real.

Cuando finalmente nos retiramos, sus ojos todavía están fijos en los míos, una mezcla de vulnerabilidad y algo que no puedo nombrar.

"He querido hacer esto por un tiempo", admite en voz baja.

"Yo también", susurro, las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas.

Él sonríe y, por un momento, todo lo demás se desvanece.

Salimos juntos del restaurante, su mano rozando la mía mientras caminamos de regreso al campus. Ninguno de los dos dice mucho, pero el silencio resulta fácil y cómodo.

Por primera vez, no estoy pensando en el artículo ni en los cazatalentos ni en lo que los demás puedan pensar.

Sólo estoy pensando en él.

* * *

Mi dormitorio está en silencio excepto por el leve zumbido de la lámpara de mi escritorio. Me siento con las piernas cruzadas en mi cama, con mi cuaderno abierto frente a mí. Las palabras que he escrito hasta ahora parecen inconexas, como si pertenecieran a la historia de otra persona.

¿Porque esta noche? Esta noche no parece una tarea.

Cierro el cuaderno y mis dedos permanecen en la cubierta gastada. El beso… es todo en lo que puedo pensar. La forma en que sus labios se sentían contra los míos, cálidos y firmes, como si no tuviera prisa, como si quisiera saborear cada segundo.

Maldita sea.

Me apoyo contra la pared y acerco las rodillas al pecho. Se suponía que esto no iba a suceder. Se suponía que Ethan era un proyecto, un sujeto. Alguien a quien observar, analizar, escribir.

No es alguien de quien enamorarse.

Presiono las palmas de mis manos contra mis ojos, tratando de bloquear el recuerdo de su sonrisa, la forma en que su voz se suavizó cuando dijo: "He querido hacer eso por un tiempo".

No fue falso. Eso lo sé.

Pero si es real, si lo que hay entre nosotros es realmente real, ¿qué significa eso?

La idea me aterroriza.

Agarro mi teléfono y reviso los mensajes de texto que Ethan y yo hemos intercambiado durante las últimas semanas. La mayoría de ellos son casuales, llenos de chistes y bromas, pero ahora se sienten como algo más.

Mi pulgar se cierne sobre su nombre, debatiendo si enviarle un mensaje de texto.

A mí: *¿Regresaste bien?*

La respuesta llega casi al instante.

Ethan: *Sí. ¿Tú?*

A mí: *Sí.*

Miro fijamente la pantalla y me pican los dedos por escribir más, pero ¿qué más puedo decir?

Ethan: *Esta noche fue...*

No termina la frase y casi puedo imaginarlo mirando su teléfono, tratando de encontrar las palabras adecuadas.

A mí: *Sí. Fue.*

La conversación se detiene ahí, pero el silencio no se siente vacío. Se siente… cargado. Como si hubiera mil cosas que ambos estamos pensando pero no nos atrevemos a decir.

Tiro el teléfono sobre la cama y me paso una mano por el pelo.

"Estoy en problemas", murmuro para mis adentros.

Porque la verdad es que ya no quiero que esto sea falso.

Agarro mi cuaderno de nuevo y paso a la primera página. El nombre de Ethan está garabateado en la parte superior, rodeado de viñetas y frases a medio terminar. Observaciones sobre su disciplina, su pasión, su empuje.

Pero ahora esas notas parecen incompletas.

No captan la forma en que me mira cuando cree que no estoy prestando atención, o la forma en que me hace reír sin siquiera intentarlo.

No captan la forma en que me besó esta noche, lento y suave, como si tuviera miedo de que desapareciera.

Dejé el cuaderno a un lado, me recosté en la cama y miré al techo.

Esto entre nosotros, sea lo que sea, ya no es sólo una actuación.

Y no creo que quiera que así sea.

El pensamiento se instala en mi pecho, pesado pero no desagradable. Da muchísimo miedo, pero también es… bueno.

Real.
Cierro los ojos y dejo que el recuerdo del beso juegue en mi mente una vez más.
Mañana descubriré qué significa esto.
Esta noche sólo quiero aferrarme a ello.

Thirteen

Ethan



El zumbido de mi teléfono me saca del sueño al que me he aferrado desde la práctica. Miro la pantalla y se me da un vuelco el estómago cuando veo el nombre.

Cole Matthews.

Ese imbécil engreído.

Dudo por un segundo, luego deslizo la notificación. El mensaje se abre y las palabras golpean como una bofetada.

Col: *Buen acto el que tienes. Todo el mundo lo está comprando... por ahora. ¿Me pregunto cuánto tiempo les llevará descubrir la verdad?*

"Maldito imbécil", murmuro, agarrando el teléfono con tanta fuerza que cruje.

Tiro el teléfono sobre la cama y camino de un lado a otro de la habitación como un animal enjaulado. Mi corazón late con fuerza, no de miedo por mí, sino por Tessa.

Cole no sólo viene detrás de mí. Él también la tiene a ella en la mira. ¿Y si arrastra su nombre por el barro por mi culpa? No creo que pueda vivir con eso.

Mi mente se acelera, buscando opciones, pero todos los escenarios terminan de la misma manera: Cole se sale con la suya, yo lo pierdo todo y Tessa paga el precio.

El teléfono vuelve a sonar. Otro mensaje.

Col: *Tal vez les haga un favor a todos y les cuente la verdad. Al mundo le encantan los buenos escándalos.*

Agarro el teléfono y escribo antes de poder pensar mejor en ello.

A mí: *Déjala fuera de esto, Matthews. Tienes un problema conmigo, llévalo conmigo.*

Su respuesta es casi instantánea.

Col: *Ah, lo planeo. Pero no puedes controlar la narrativa para siempre, Banks. Tic-tac.*

Tiro el teléfono sobre el escritorio y me paso una mano por el pelo. Mi pulso se acelera y siento que cada músculo de mi cuerpo está a punto de romperse.

No puedo dejar que gane.

¿Pero cómo carajo se supone que voy a arreglar esto?

Me hundo en la silla, mirando la pantalla. La única manera de contrarrestar las tonterías de Cole es hacer que nuestra historia sea tan hermética, tan creíble, que nadie la cuestione jamás.

Y para hacer eso, necesito a Tessa.

Mi pulgar se sitúa sobre su nombre en mis contactos. Odio meterla más en este lío, pero ¿qué opción tengo?

A mí: *Necesito verte. Ahora.*

Los puntos aparecen casi de inmediato.

Tessa: *¿Todo bien?*

A mí: *No precisamente. ¿Nos vemos en la pista en diez?*

Agarro mi chaqueta y salgo, el aire frío de la noche me golpea como una bofetada. Mi aliento se nubla frente a mí mientras me dirijo a la pista, mi mente da vueltas con cien escenarios diferentes, ninguno de ellos bueno.

Cuando aparece Tessa, estoy caminando de nuevo, con las manos metidas en los bolsillos para evitar golpear algo.

"Oye", dice con voz cautelosa. "¿Qué está sucediendo?"

La miro y por un momento no sé qué decir. Ella está parada allí con una sudadera y jeans, el cabello recogido en un moño desordenado, y lo único en lo que puedo pensar es en lo mucho que no la merezco.

"Cole viene por nosotros", digo finalmente, en voz baja.

Su frente se frunce. "¿Qué quieres decir?"

Le entrego mi teléfono y la dejo leer los mensajes por sí misma. Entrecierra los ojos mientras se desplaza y cuando me mira, su expresión es una mezcla de ira y determinación.

"Ese bastardo", murmura.

"Sí", digo, pasando una mano por mi cabello otra vez. "Y si se derrama, todo lo que hemos construido se va a la mierda. Los exploradores, el equipo, tu reputación…

"No lo dejaremos", dice con firmeza, interrumpiéndome.

Su confianza me toma por sorpresa, pero es suficiente para tranquilizarme.

"Necesitamos cerrar esto", digo, acercándome. "Hazlo tan jodidamente sólido que ni siquiera Cole pueda romperlo".

"¿Cómo?" pregunta, cruzándose de brazos.

Dudo, luego respiro profundamente. "Nos hacemos más grandes. Una muestra pública de unidad. Algo que haga que la gente nos crea sin lugar a dudas".

Sus ojos buscan los míos y, por un segundo, creo que va a discutir. Pero luego ella asiente.

"Está bien", dice ella. "¿Cuál es el plan?"

"Lo resolveré", digo, mi mente ya está acelerada. "Pero tiene que ser pronto. No tenemos tiempo que perder".

Se acerca y coloca una mano en mi brazo. "Tenemos esto, Ethan. No va a ganar".

Su contacto me tranquiliza y, por primera vez en toda la noche, siento que puedo respirar de nuevo.

"Gracias, Tess", digo en voz baja.

Ella sonríe y eso es suficiente para hacerme creerle.

* * *

Las luces de la fiesta afuera de la casa de la fraternidad brillan contra la noche, la música suena de

fondo como el latido de un corazón. Me apoyo contra la puerta del dormitorio de Tessa, moviéndome de un pie al otro, mis nervios a toda máquina. Esta es una idea estúpida, no, desesperada, pero ya no tengo opciones.

Cuando Tessa finalmente abre la puerta, con el cabello recogido suelto y las gafas colocadas sobre la nariz, parece curiosa y sospechosa al mismo tiempo.

"¿Qué pasa con la visita nocturna?" pregunta, cruzándose de brazos.

"Tenemos que ir a la fiesta de Delta Sigma esta noche", digo sin preámbulos, entrando antes de que ella pueda decirme que me quede en el pasillo.

Sus cejas se disparan. "¿Disculpe? ¿Una fiesta de fraternidad? ¿Tú? ¿Voluntariamente?"

"Es estratégico", respondo, manteniendo la voz baja. "Cole está aumentando sus tonterías y la única forma de callarlo es hacer que todos nos crean. En público."

Tessa se apoya en su escritorio, mirándome con esa mirada escéptica que me hace querer besarla y discutir con ella al mismo tiempo.

"Está bien, entonces tu gran plan para protegernos de Cole es… ¿cerveza pong y malas decisiones?"

"Se trata de óptica", digo, levantando las manos. "Una fiesta es ruidosa, está llena de gente; la gente habla. Si entramos juntos y lucemos sólidos, nadie dudará de nosotros".

Ella no dice nada, sólo me mira fijamente como si estuviera sopesando mi cordura.

"¿Y por 'parecer sólido' te refieres a…?"

Me acerco y bajo la voz. "Tomados de la mano. Sonriente. Actuar como si fueras la única persona en la habitación que me importa".

Su expresión se suaviza, sólo un poco, y por un segundo creo que va a decir que sí.

Luego ella niega con la cabeza. "Esto es una locura, Ethan. Cole sólo está intentando ponerte nervioso y arrastrarme a una fiesta de fraternidad no va a cambiar eso.

"No es sólo Cole", admito, la frustración se apodera de mi tono. "Son los cazatalentos, el equipo, todo. Si esto se desmorona, no seré sólo yo quien esté jodido. Eres tú también".

Ella duda y sigo adelante. "Tessa, no te estoy pidiendo que tomes tragos y bailes sobre una mesa. Sólo necesito que me apoyes. Que nos vean juntos. Por favor."

La habitación queda en silencio y observo cómo se pasa una mano por el pelo, claramente desgarrado.

"Bien", dice finalmente, suspirando. "Pero no llevo nada ridículo".

Una sonrisa aparece en mi rostro antes de que pueda detenerla. "Trato."

Una hora más tarde, estamos parados afuera de la casa de la fraternidad, la música ahora está aún más fuerte. Tessa está vestida con un sencillo top negro y jeans, pero luce increíble, tan fresca sin esfuerzo que me hace sentir mal vestida, incluso con mi mejor camisa informal.

"Me debes una por esto", murmura mientras entramos, su mano rozando la mía.

"Te compraré todos los nudos de ajo que quieras", respondo, sonriendo.

La casa está llena, el aire está cargado de olor a cerveza y sudor. La gente grita saludos y algunos asienten en señal de reconocimiento mientras nos abrimos paso entre la multitud.

Tessa se acerca a mí y su mano agarra mi brazo como si fuera un salvavidas. Es a la vez entrañable y exasperante, porque sé que ella no quiere estar aquí más que yo.

Pero tenemos que vender esto.

"Relájate", le susurro, inclinándome para que ella pueda oírme por encima del ruido. "Lo estás

haciendo muy bien".

Ella me lanza una mirada. "Si alguien me tira cerveza encima, quedo fuera".

Encontramos un lugar cerca del borde de la habitación, lejos del caos principal pero aún lo suficientemente visible como para que la gente nos note.

"¿Y ahora qué?" pregunta, cruzándose de brazos.

"Ahora", digo, acercándome, "haremos que parezca real".

Antes de que pueda responder, extiendo la mano y coloco suavemente un mechón de cabello suelto detrás de su oreja. Mis dedos se demoran, rozando su mejilla, y veo su respiración entrecortada.

"Ethan…"

"Confío en ti", digo suavemente, mi mano todavía descansa sobre su cara.

Sus ojos se encuentran con los míos y, por un momento, el ruido a nuestro alrededor se desvanece en el fondo.

"Yo también confío en ti", susurra, su mano se acerca para descansar ligeramente sobre mi muñeca.

El momento se prolonga, cargado de algo que no puedo nombrar. Y luego, como no puedo detenerme, me inclino y presiono mis labios contra los de ella.

El beso es lento, deliberado, y cuando ella me devuelve el beso, su mano deslizándose hacia mi nuca, se siente como la cosa más natural del mundo.

Cuando nos retiramos, sus mejillas están sonrojadas y no puedo evitar sonreír.

"¿Crees que lo compraron?" pregunta, con voz sin aliento.

"Oh, sí", digo, mirando a la gente que definitivamente nos mira. "Lo compraron".

* * *

En el momento en que entramos a la sala de estar, es como si el aire cambiara. La gente levanta la vista de sus bebidas y sus conversaciones se hacen más lentas mientras nos miran a Tessa y a mí juntos.

La música es ensordecedora, algún remix con mucho bajo vibra a través de las paredes, pero no ahoga el murmullo que se extiende por la habitación.

"¿Ese es Ethan?"

"Mierda, trajo a alguien".

"¿Quién es la chica?"

Miro a Tessa y noto la forma en que sus hombros se ponen rígidos. Sus dedos aprietan ligeramente mi brazo y me inclino, manteniendo mi voz lo suficientemente baja para que sólo ella la escuche.

"Relájate", digo. "Tenemos esto".

Ella inclina la cabeza hacia arriba y su expresión es una mezcla de escepticismo y determinación. "Será mejor que así sea".

Sonrío, dejando que mi mano se deslice desde su brazo hasta su cintura, acercándola un poco más. "Confía en mí."

Sus labios se contraen, casi como si estuviera reprimiendo una sonrisa, pero no me aleja. Esa es una buena señal.

Nos abrimos paso entre la multitud, deteniéndonos aquí y allá mientras la gente me llama. Todo es casual: choca esos cinco, choca los puños, algunos comentarios bondadosos sobre traer una cita a una fiesta, pero no extraño la forma en que sus ojos parpadean hacia Tessa.

Ella se mantiene firme, con la barbilla erguida y una postura segura, incluso mientras agarra su bebida como si fuera un salvavidas.

"Lo estás haciendo muy bien", murmuro, rozando mi pulgar contra su costado.

Sus ojos se estrechan ligeramente. "Deja de actuar como si fuera un cachorro asustado".

Me río entre dientes. "Usted no es. Pero lo estás aplastando".

La fiesta gira a nuestro alrededor: risas, gritos, el sonido ocasional de cristales rompiéndose, pero yo me mantengo concentrado en ella.

Ya no se trata sólo de vender el acto. Se trata de ella.

La forma en que me mira cuando cree que no la estoy mirando. La forma en que se relaja, sólo un poco, cada vez que la toco.

La forma en que se ajusta a mí como si estuviera destinada a estar allí.

En algún momento, alguien grita mi nombre y levanto la vista para ver a Liam haciéndonos señas desde la mesa de beer pong.

"¡Bancos! ¡Ven aquí, hombre!

Pongo los ojos en blanco, sonriendo a mi pesar. "Supongo que estoy despierto".

Tessa arquea una ceja. "¿Pong de cerveza? ¿En realidad?"

"Es la tradición", digo, llevándola hacia la mesa.

El juego comienza y, por un tiempo, es fácil olvidarse de Cole, de los exploradores, de todo lo que está fuera de este momento.

Tessa me anima, su risa corta el ruido y no puedo evitar sonreír cada vez que la miro.

Ganamos, obviamente, porque Liam y yo somos un maldito equipo de ensueño, y estoy a punto de tomar otra ronda de bebidas cuando veo una cara familiar cerca del fondo de la sala.

Col.

Está apoyado contra la pared, con una cerveza en la mano y sus ojos fijos en Tessa y en mí.

La sonrisa engreída en su rostro envía una sacudida de ira a través de mí, pero me obligo a mantener mi expresión neutral.

"¿Qué es?" Pregunta Tessa, siguiendo mi mirada.

"Nada", digo rápidamente, acercándola más. "Solo un imbécil tratando de meterse en mi cabeza".

Entrecierra los ojos, pero no insiste.

Le levanto la barbilla y mi voz es suave pero firme. "No dejes que arruine esto. Lo estamos arrasando, Tess.

Ella duda y luego asiente. "Bueno."

Le doy un beso rápido en la frente, ganándome algunos silbidos de la multitud que nos rodea, y la tensión en sus hombros se alivia ligeramente.

Pero a medida que avanza la fiesta, puedo sentir los ojos de Cole sobre nosotros, como un peso presionando mi pecho.

Salimos tarde de la casa de la fraternidad, el aire exterior es fresco y refrescante después del caos interior. Tessa camina a mi lado, su mano roza la mía.

"¿Estás bien?" pregunta, su voz ahora más tranquila.

"Sí", digo, aunque es sólo una verdad a medias.

Sus ojos buscan los míos y, por un momento, creo que va a insistir en el tema. Pero luego ella simplemente asiente, con una pequeña sonrisa dibujando en sus labios.

"Lo hicimos bien esta noche", dice.

"Sí", estoy de acuerdo, forzando una sonrisa. "Lo hicimos".

Fourteen

tessa



El bajo vibra a través del suelo, golpeando mi pecho como un segundo latido. El aire dentro de la casa es denso, una mezcla de sudor, alcohol y demasiados cuerpos hacinados en un espacio demasiado pequeño. Aferro mi bebida con más fuerza y siento que la condensación pegajosa me humedece los dedos.

No pertenezco aquí.

Ethan permanece cerca, su mano descansa ligeramente en la parte baja de mi espalda. No es sólo para mostrar: puedo sentir la sutil presión de su palma, guiándome a través del mar de rostros.

"¿Estás bien?" Se inclina, su voz baja y cálida en mi oído.

"Bien", miento, forzando una sonrisa. "Esto es simplemente… mucho".

Él se ríe y el sonido corta parte de mi tensión. "Quédate conmigo. Lo estás haciendo muy bien".

Los ojos puestos en nosotros son imposibles de ignorar. Los susurros nos siguen desde el momento en que entramos.

"¿Quién es ella?"

"¿Esa es Tessa? ¿La chica del periodismo?

"¿Banks tiene novia? De ninguna manera."

Lo odio. El escrutinio, las suposiciones, la forma en que todos parecen catalogar cada movimiento que hacemos.

Ethan debe darse cuenta, porque su brazo se mueve y se envuelve con más firmeza alrededor de mi cintura. Es protector, tranquilizador y, por una vez, agradezco su presencia.

"¡Hola, bancos!" alguien grita y el rostro de Ethan se divide en una sonrisa tranquila.

"Liam", dice, señalando con la cabeza a un tipo alto que sostiene una taza roja Solo.

"¿Esta es tu chica?" Pregunta Liam, su tono es burlón pero no cruel. Su mirada se dirige a mí y me tenso.

Ethan no pierde el ritmo. "Sí, ella es Tessa".

La forma en que lo dice (informal, confiado) hace que algo en mi pecho se afloje.

Liam levanta su taza en un brindis simulado. "Bueno, mierda. Encantado de conocerte, Tessa. Debes ser un santo para aguantar a este tipo".

"Tengo mis momentos", respondo, sorprendiéndome incluso a mí mismo con la broma.

Ethan se ríe, el sonido es genuino y la tensión en el aire se alivia un poco.

Liam nos despide con la mano y desaparece entre la multitud, y Ethan me lleva hacia un rincón más tranquilo de la habitación.

"¿Ver? Eso no estuvo tan mal", dice, con una sonrisa arrogante pero no autoritaria.

Pongo los ojos en blanco, pero no puedo evitar la pequeña sonrisa que se dibuja en mis labios. "Eres insoportable, ¿lo sabías?"

"Sí, pero te gusta", responde.

La multitud se mueve a nuestro alrededor, las conversaciones suben y bajan como olas. Tomo un sorbo de mi bebida, dejando que el líquido frío calme mis nervios.

"No tienes que quedarte pegado a mí toda la noche", le digo, mirándolo.

Él inclina la cabeza y su expresión se suaviza. "Yo quiero."

Las palabras son simples, pero golpean más fuerte de lo que deberían.

Aparto la mirada y me concentro en un cartel al azar pegado a la pared. "Bueno, no dejes que te impida relacionarte. Esta es tu escena, no la mía".

Ethan se acerca y su voz baja hasta casi un susurro. "Tessa, mírame."

De mala gana lo hago. Sus ojos son firmes, tranquilos y, por un momento, todo lo demás pasa a un segundo plano.

"Esto no es sólo para mí", dice. "Es para nosotros. Y no iré a ninguna parte sin ti".

Me quedo sin aliento y asiento, incapaz de encontrar las palabras para responder.

La música cambia y los golpes dan paso a algo más lento, más suave. La multitud gime colectivamente y alguien grita: "¿Quién se puso esto?"

Ethan me mira, con una pequeña sonrisa jugando en sus labios. "Baila conmigo".

"¿Qué?" Parpadeo, tomado por sorpresa.

"Baila conmigo", repite extendiendo una mano.

Dudo, pero la mirada en sus ojos hace imposible decir que no.

* * *

No estoy seguro de cómo lo hace, pero Ethan me lleva al pequeño espacio semidespejado cerca de la cocina donde algunas parejas ya han comenzado a balancearse al ritmo lento.

"Esto es ridículo", murmuro, casi esperando que se ría y se dé vuelta.

En lugar de eso, toma mi mano y tira de mí suavemente hacia él. "Relájate, Tess. Es sólo un baile".

"Es una fiesta de fraternidad", respondo, aunque mis pies parecen haberme traicionado al acercarse a él.

"Y ahora tiene clase", dice, sonriendo mientras coloca sus manos ligeramente en mi cintura.

Me congelo por un segundo, mi cerebro sufre un cortocircuito cuando sus pulgares rozan mis caderas.

"¿Está bien?" pregunta, su voz lo suficientemente baja como para que apenas se registre por encima de la música.

Trago fuerte y asiento. "Sí. Está bien".

Sin embargo, bien no es la palabra correcta. Su toque se siente como electricidad, enviando pequeñas sacudidas por todo mi cuerpo.

Él comienza a moverse y yo lo sigo, tratando de no pensar demasiado en la forma en que

nuestros cuerpos parecen encajar como piezas de un rompecabezas.

"No eres malo en esto", admito, mirándolo.

"¿Nada mal?" repite, levantando una ceja. "¿Eso es lo mejor que tienes?"

"No inflemos tu ego más de lo que ya está".

Se ríe suavemente y su aliento cálido contra mi mejilla. "Me parece bien."

Nos balanceamos al ritmo, su agarre firme pero nunca contundente. Es… fácil. Demasiado fácil.

A medida que suena la canción, el resto de la habitación parece desdibujarse en el fondo. Solo somos Ethan y yo, moviéndonos en sincronía, sus manos anclándome de una manera que se siente demasiado natural para ser falsa.

Inclino ligeramente la cabeza, captando su mirada, y la intensidad que hay allí hace que mi estómago se revuelva.

"¿Qué?" Pregunto, mi voz más tranquila ahora.

Sacude la cabeza y sus labios se curvan en una suave sonrisa. "Nada. Eres simplemente… sorprendente".

"¿Sorprendente cómo?"

Sus manos aprietan ligeramente mi cintura, acercándome un poco más. "En el buen sentido".

El calor sube a mis mejillas y rápidamente aparto la mirada, pretendiendo concentrarme en un punto aleatorio sobre su hombro.

"Eres tan coqueto", murmuro.

"Sólo contigo".

Maldito sea.

La canción cambia ligeramente y el tempo se ralentiza aún más. Ethan se inclina y su voz se convierte en un susurro. "Relájate, Tess. Estás pensando demasiado".

"No soy…"

"Lo eres", interrumpe, su tono provocativo pero gentil.

Antes de que pueda responder, baja ligeramente la cabeza y sus labios rozan la curva de mi cuello.

Me congelo, la sensación es a la vez sorprendente y… embriagadora. Su aliento es cálido contra mi piel, y cuando se retira lo suficiente para mirarme a los ojos nuevamente, mi pulso se acelera.

"Ethan…"

"¿Demasiado?" pregunta, su tono cauteloso pero no de disculpa.

Sacudo la cabeza rápidamente, mi voz apenas es un susurro. "No. Está… bien".

Esa palabra otra vez. Bien. Excepto que no está bien. Es abrumador y confuso y mucho más de lo que esperaba.

La música se desvanece, es reemplazada por algo más rápido y más fuerte, y el hechizo se rompe.

Ethan retrocede ligeramente, sus manos permanecen en mis caderas por un momento antes de caer a sus costados.

"¿Ver?" dice, sonriendo de nuevo. "No está tan mal".

Ni siquiera puedo reaccionar, mi cerebro todavía da vueltas por la forma en que sus labios se sintieron contra mi cuello.

"Vamos", dice, tomando mi mano. "Tomemos un poco de aire".

* * *

El aire fresco de la noche golpea como una bendición cuando Ethan y yo salimos al porche. La casa de fraternidad todavía está viva detrás de nosotros, la música se derrama en ondas amortiguadas, pero aquí afuera está más tranquilo. Casi pacífico.

"Necesitaba eso", digo, respirando profundamente y apoyándome en la barandilla de madera.

"¿Bailar o tomar aire fresco?" Pregunta Ethan, con una sonrisa juguetona mientras está parado a mi lado.

"Ambos", admito, mirándolo. Parece relajado, con las manos metidas en los bolsillos, pero hay una tensión en sus hombros que no estaba allí antes.

Antes de que pueda preguntarle qué pasa, una voz corta el aire, baja y llena de presunción.

"Bueno, bueno, mira quién decidió hacer acto de presencia".

Mi estómago se retuerce cuando me giro hacia la voz. Cole Matthews sale de las sombras, con su cerveza en la mano y esa sonrisa exasperante plasmada en su rostro.

Ethan se pone rígido a mi lado y aprieta la mandíbula.

"Ahora no, Cole", dice, con voz aguda y controlada.

Cole lo ignora y su mirada se dirige a mí. "Y tú debes ser Tessa. El periodista, ¿no?

No respondo, mi corazón late con fuerza en mi pecho.

"Has estado ocupado", continúa Cole, tomando un sorbo lento de su bebida. "Escribir tu pequeño artículo, interpretar a la novia perfecta… Debe ser agotador seguir con la farsa".

Ethan da un paso adelante, con los puños cerrados a los costados. "Retrocede, Matthews".

Cole se ríe, el sonido es bajo y burlón. "¿Qué? Sólo estoy entablando una conversación".

"Estás intentando empezar algo", espeta Ethan. "Y no va a funcionar".

Cole levanta una ceja y su sonrisa se ensancha. "¿Estás seguro de eso? Porque desde donde estoy, todo este acto parece bastante endeble".

Siento la mano de Ethan rozar la mía, un consuelo silencioso. Trago fuerte y me obligo a mirar a Cole a los ojos.

"No sabes de lo que estás hablando", digo, sorprendiéndome incluso a mí mismo por lo firme que suena mi voz.

Los ojos de Cole se estrechan, su sonrisa vacilante por un momento antes de recuperarse. "Ya veremos", dice, volviéndose hacia la casa. "Disfruten su noche, tortolitos".

Tan pronto como se va, exhalo temblorosamente y me doy cuenta de que había estado conteniendo la respiración.

"¿Estás bien?" Pregunta Ethan, su voz ahora más suave.

Asiento, aunque todavía me tiemblan las manos. "Sí. ¿Eres?"

Él no responde de inmediato, con los ojos fijos en el lugar donde había estado Cole.

"Vamos", dice finalmente, tomando mi mano. "Salgamos de aquí".

Caminamos en silencio por un rato, la noche silenciosa nos rodea. El agarre de Ethan sobre mi mano es firme, casi protector, y puedo sentir la tensión que irradia de él.

"Está tratando de ponerte nervioso", digo después de un rato. "No lo dejes".

Ethan me mira, su expresión es ilegible. "Es más fácil decirlo que hacerlo".

"Lo digo en serio, Ethan", presiono. "Él es todo charla. No tiene nada real contra nosotros".

Ethan no responde, pero su agarre en mi mano se aprieta ligeramente.

Cuando llegamos a mi dormitorio, se detiene y se vuelve hacia mí.

"Gracias por venir esta noche", dice en voz baja pero sincera.

Me encojo de hombros, tratando de disimularlo. "No fue tan malo como pensé que sería".

Él sonríe, pero no llega a sus ojos. "Aún. Significó mucho".

Dudo, luego me acerco y coloco una mano en su brazo. "Resolveremos esto. Juntos."

Sus ojos se suavizan y, por un momento, creo que va a decir algo. Pero luego simplemente asiente, sus dedos rozan ligeramente los míos antes de dar un paso atrás.

"Buenas noches, Tess", dice, su voz apenas es más que un susurro.

"Buenas noches, Ethan".

Lo veo alejarse, el peso de las palabras de Cole aún persiste en el aire.

Fifteen

Ethan



Suena el silbato, agudo y chirriante, pero no me saca de la cabeza. Mi patín se engancha en el hielo y apenas evito plantarme de cara frente al equipo.

"Bancos, ¿qué diablos está pasando?" —Ladra el entrenador Daniels y su voz resuena por toda la pista.

Me enderezo, agarrando mi bastón con tanta fuerza que me duelen los nudillos. "Lo siento, entrenador".

"Lo siento no es suficiente", espeta. "¿Crees que los exploradores quieren verte tropezar con tus propios malditos pies? ¡Pon tu cabeza en el juego!

Asiento, aprieto los dientes y me empujo hacia el hielo. Mis piernas se mueven mecánicamente, pero mi cerebro todavía está atrapado en Cole. Su sonrisa en la fiesta, sus comentarios sarcásticos, la forma en que miraba a Tessa como si fuera un peón en algún juego.

Cada músculo de mi cuerpo se siente tenso, como un resorte en espiral a punto de romperse.

"¡Bancos!"

Me estremezco cuando el disco golpea mi patín, mi compañero de equipo Liam me mira fijamente desde el otro lado del hielo.

"¡Despierta, joder, hombre!" grita.

Le lanzo una rápida mirada pero no respondo. ¿Qué diablos se supone que debo decir? ¿Que mi cerebro es un maldito desastre por culpa de un imbécil con una venganza?

El ejercicio termina y patino hasta el banco, quitándome el casco. El sudor gotea por mi cara, pero la adrenalina que corre por mis venas no me deja sentir el frío.

Liam se deja caer a mi lado y arroja su bastón al estante. "Te vas hoy. ¿Qué está sucediendo?"

"Nada", murmuro, limpiándome la cara con una toalla.

"Mierda", dice, recostándose contra las tablas. "Has estado fuera de esto toda la semana. Derramar."

Dudo, mis dedos se aprietan alrededor de la toalla. Liam es mi mejor amigo, pero ni siquiera él sabe toda la historia sobre Tessa y yo. Cuanta menos gente lo sepa, mejor.

"Es sólo… presión", digo finalmente. "Exploradores, el equipo, todo".

Me estudia por un momento, entrecerrando los ojos. "¿Y Cole Matthews no tiene nada que ver

con eso?"

Levanto la cabeza de golpe y Liam sonríe. "Sí, lo vi en la fiesta. El tipo es una tormenta de mierda andante. ¿Qué te dijo?

"Nada que valga la pena repetir", murmuro, levantándome y agarrando mi botella de agua.

"Mira", dice Liam, con un tono más suave ahora, "sea lo que sea que esté haciendo, no dejes que gane. Has trabajado demasiado duro como para dejar que un imbécil acabado te arruine.

Asiento, pero el nudo en mi estómago no se afloja. No soy sólo yo quien está en la línea, también es Tessa.

"¡Ve a las duchas!" Grita el entrenador, sacándome de mis pensamientos.

Camino penosamente hacia el vestuario, con las piernas pesadas y la mente acelerada.

En el interior, la atmósfera es caótica, como siempre: los compañeros de equipo gritan, ríen, tiran toallas y equipo. Pero no puedo concentrarme en nada de eso.

Me siento en el banco, mirando al suelo mientras mis compañeros se mueven a mi alrededor. Mis manos tiemblan ligeramente y las aprieto en puños para estabilizarlas.

Las palabras de Cole dan vueltas en mi cabeza, burlándose de mí, desafiándome a perder el control.

Liam me da una palmada en el hombro al salir. "Quítatelo de encima, Banks. Eres mejor que esto".

Asiento distraídamente, esperando hasta que la habitación se vacíe. El silencio se siente opresivo, presionándome por todos lados.

Entierro mi cara entre mis manos, tratando de bloquear el ruido en mi cabeza.

¿Y si Cole tiene razón? ¿Qué pasa si puede destrozarlo todo?

No puedo hacer esto solo.

La idea me golpea como una bofetada, y antes de que pueda dudar, tomo mi teléfono de mi casillero.

A mí: *¿Dónde estás?*

La respuesta llega rápidamente y el alivio me inunda.

Tessa: *En el campus. ¿Qué ocurre?*

A mí: *Necesito verte. ¿Puedes encontrarme junto a la pista?*

* * *

Veo a Tessa sentada en el banco fuera de la pista, con el teléfono en la mano y una expresión ligeramente preocupada. Ella levanta la vista cuando me acerco y mete su teléfono en el bolsillo.

"¿Estás bien?" pregunta inmediatamente, poniéndose de pie.

"No", admito, mi voz más áspera de lo que pretendía.

Sus cejas se juntan y se acerca. "¿Qué pasó?"

Miro a mi alrededor y el espacio abierto me parece demasiado expuesto, demasiado vulnerable. "¿Podemos caminar?"

Ella asiente sin dudarlo y se pone a mi lado.

Al principio no decimos mucho, el sonido de nuestros zapatos crujiendo sobre la grava llena el silencio. El aire es frío, pero apenas lo siento. Mi cabeza es un desastre, mis pensamientos están enredados con todo lo que podría salir mal.

Finalmente, Tessa se detiene y se vuelve hacia mí. "Ethan, habla conmigo. ¿Qué está sucediendo?"

Me paso una mano por el pelo y dejo escapar un profundo suspiro. "Es Cole", digo en voz baja. "Él no va a retroceder. Cada vez que creo que tengo el control sobre las cosas, él está ahí, removiendo la mierda".

Sus ojos se abren un poco y se acerca, su mano rozando mi brazo. "¿Qué hizo?"

"No es lo que ha hecho", digo, mi frustración se desborda. "Es lo que podía hacer. Nos ha estado observando, Tessa. Esperando el momento perfecto para hacer estallar todo esto".

Ella se estremece, pero su mano aprieta mi brazo. "Ethan, él no tiene nada contra nosotros".

Sacudo la cabeza y aprieto la mandíbula. "Eso no importa. A la gente le encantan los buenos escándalos, y si él le da la vuelta a esto, no sólo me hará daño. Te hará daño".

"¿A mí?" pregunta, su voz suave pero incrédula.

"Sí, tú", espeto, luego inmediatamente me arrepiento cuando veo el destello de dolor en sus ojos. "Tess, te he arrastrado a mi lío. Si hace público esto, la gente te destrozará. Tu reputación, tu carrera… todo está en juego por mi culpa.

Su mano se mueve desde mi brazo hasta mi mejilla, obligándome a mirarla. Su toque es firme y aterrizado.

"Ethan", dice con firmeza, su voz corta el caos en mi cabeza. "No me arrastraste a nada. Elegí esto. Yo te elegí".

El peso de sus palabras me golpea como un tren de carga y me deja sin palabras. Mantiene su mano en mi mejilla y su pulgar roza ligeramente mi piel.

"No estás solo en esto", continúa, suavizándose el tono. "Lo que sea que Cole intente hacer, lo manejaremos. Juntos."

Mi pecho se aprieta, una mezcla de alivio y culpa me invade. "Tess, yo…"

Ella me interrumpe acercándose y su otra mano se acerca a mi cara.

"Deja de culparte", susurra.

Y luego ella me besa.

Es suave al principio, sus labios cálidos y vacilantes contra los míos. Pero cuando le devuelvo el beso, el sentimiento se intensifica y la tensión y la frustración se desvanecen en el calor del momento.

Sus dedos se enredan en mi cabello y la acerco, mis manos descansan en su cintura. No es como los besos que hemos compartido antes; este se siente real, crudo, como si fuera más que una simple actuación.

Cuando finalmente nos separamos, ella permanece cerca, con su frente apoyada en la mía.

"¿Sentirse mejor?" pregunta, su voz apenas es más que un susurro.

"Sí", digo, mi voz ronca. "Un poco."

Ella sonríe suavemente, sus manos todavía en mi cara. "Bien. Ahora deja de pensar demasiado y confía en mí".

Asiento, tragando saliva. "Bueno."

Empezamos a caminar de nuevo, su mano deslizándose en la mía como si fuera la cosa más natural del mundo. El peso en mi pecho no se ha levantado por completo, pero ahora es más ligero, gracias a ella.

Cuando llegamos a su dormitorio, se detiene en la puerta y se vuelve hacia mí. "Tienes esto, Ethan. No dejes que Cole gane".

Su confianza es contagiosa y, por primera vez en todo el día, siento una chispa de determinación.

"Gracias, Tess", digo, apretando su mano.

Ella sonríe y se inclina para darme un beso rápido en la mejilla. "Buenas noches."

La veo desaparecer por dentro y mi resolución se endurece con cada paso que da.

* * *

El dormitorio está oscuro excepto por el suave brillo de la lámpara de mi escritorio. Mi bastón está apoyado contra la pared en la esquina, mis patines todavía en mi bolso donde los dejé antes. Me siento en el borde de mi cama, con los codos sobre las rodillas, mirando mi teléfono.

Las palabras de Tessa de antes resuenan en mi cabeza: *"No estás solo en esto".*

Ella está equivocada. Ella no se da cuenta del riesgo que corre si se queda conmigo. Si Cole arrastra su nombre por el barro por mi culpa, nunca me lo perdonaré.

La pantalla se ilumina con un mensaje de Liam:

Liam: *¿Estás bien, hombre? Escuché que el entrenador te dijo uno nuevo hoy.*

No respondo. No tiene sentido. No era bueno entonces y no soy bueno ahora. No hasta que haga algo con Cole.

Tiro el teléfono sobre la cama y me paso una mano por el pelo. Esto ya ha durado bastante. Cole cree que me tiene acorralado, cree que puede mantenerme mirando por encima del hombro mientras juega.

Pero él no me conoce. No precisamente.

Agarro mi chaqueta, mis llaves tintinean mientras las meto en mi bolsillo. Mi corazón late con fuerza, pero no es miedo, es ira. Ira controlada y concentrada.

Sé dónde pasa el rato. Si tiene tantas ganas de hablar, hablaremos.

La caminata hasta el bar fuera del campus parece más larga de lo que debería. El aire frío me muerde la cara, pero apenas lo noto. Mis puños están cerrados en mis bolsillos, mis pasos son rápidos y deliberados.

El bar aparece a la vista y el letrero de neón parpadea sobre la puerta. La abro y el olor a cerveza rancia y colonia barata me golpea de inmediato.

No hace falta mucho tiempo para detectarlo.

Cole se sienta en una mesa cerca de la parte de atrás, con una bebida en la mano y su teléfono en la mesa frente a él. Levanta la vista cuando me acerco y su expresión pasa de la sorpresa a la diversión.

"Banks", dice arrastrando las palabras, recostándose en su silla. "¿A qué debo el placer?"

Me detengo en su mesa, con la mandíbula apretada. "Necesitamos hablar".

Hace un gesto hacia la silla frente a él. "Sin falta."

No me siento. En lugar de eso, me inclino sobre la mesa, con las palmas de las manos apoyadas en la superficie.

"Tienes que retroceder", digo, en voz baja pero firme.

Cole sonríe, haciendo girar su bebida perezosamente. "¿Retroceder ante qué? Sólo me estoy divirtiendo un poco. Deberías intentarlo alguna vez".

"Deja de tonterías", espeto. "Sé lo que estás haciendo. Me has estado observando, observando a Tessa. Crees que puedes joderme, arruinar mis posibilidades con los exploradores. Pero te lo digo

ahora: no va a funcionar".

Su sonrisa se hace más amplia y se inclina ligeramente hacia adelante. "Estás terriblemente a la defensiva para alguien que no tiene nada que ocultar".

Aprieto los dientes, resistiendo el impulso de quitarle la expresión de suficiencia de su rostro. "Esto no se trata de mí. Se trata de ella. Si la arrastras a esto, te lo juro…

"¿Qué harás?" interrumpe, levantando una ceja. "¿Lanzar un puñetazo? ¿Armar un escándalo? ¿De verdad quieres arriesgar tu reputación de chico de oro por esto?

Respiro profundamente y me obligo a mantener la calma. "Esto no se trata de mí, Cole. Se trata de que eres un pedazo de mierda amargado y acabado que no soporta ver a otra persona triunfar".

Su expresión se oscurece, pero no le doy la oportunidad de responder.

"¿Crees que me vas a asustar? ¿Arruinarme? Adelante, inténtalo. Pero deja a Tessa fuera de esto. Ella no se merece esto".

Por un momento, Cole no dice nada y entrecierra los ojos mientras me estudia. Luego se recuesta en su silla y una lenta y burlona sonrisa se extiende por su rostro.

"Protectores, ¿no?" él dice. "Casi… convincente."

"No se trata de convencer a nadie", respondo. "Este soy yo diciéndote que retrocedas. No quieres esta pelea, Cole".

Él se ríe y sacude la cabeza. "Eres tan predecible, Banks. Siempre tratando de jugar al héroe. Pero déjame darte un consejo: los héroes no ganan en el mundo real. Simplemente se dejan arrastrar hacia abajo como todos los demás".

Me enderezo, mis manos se cierran en puños a mis costados. "Tal vez. Pero prefiero morir peleando que ser un cobarde como tú".

La tensión entre nosotros es espesa, el aire está cargado de amenazas tácitas. Finalmente, Cole toma su bebida y la levanta en un simulacro de brindis.

"Bueno, esto ha sido divertido", dice. "Pero no te preocupes, Banks. Nos vemos por ahí".

Me doy la vuelta y me alejo, con la sangre hirviendo pero mi resolución más fuerte que nunca.

Afuera, el aire frío me golpea como una bofetada y respiro profundamente, tratando de estabilizarme. El enfrentamiento no salió exactamente como estaba planeado, pero al menos dejé clara mi postura.

Cole no va a retroceder fácilmente, pero estaré listo. Para él, para cualquier cosa que intente arrojarme.

Y para Tessa.

Sixteen

tessa



El zumbido de las luces fluorescentes del techo suena más fuerte de lo habitual. O tal vez sean solo mis nervios. Miro alrededor del laboratorio de periodismo vacío, las filas de computadoras están todas inactivas excepto la mía. El cursor parpadea burlonamente hacia mí, esperando palabras que parece que no puedo escribir.

Me froto las sienes, mirando el borrador a medio terminar en la pantalla. Mis oraciones están pulidas, la estructura es sólida, pero algo se siente… mal.

Me desplazo hacia arriba y leo nuevamente el párrafo inicial.

Ethan Banks tiene el tipo de disciplina y empuje con el que la mayoría de los atletas sólo pueden soñar...

Disciplina y empuje. Seguro. ¿Pero no se suponía que ésta era una pieza objetiva? No estoy escribiendo una carta de admirador.

Me recuesto en mi silla y exhalo bruscamente. Mis dedos se ciernen sobre el teclado, ansiosos por reescribir todo. En lugar de eso, presioné eliminar en el último párrafo y vi cómo desaparecía una oración a la vez.

¿Qué estoy haciendo?

La pregunta me corroe. Mi trabajo es informar la verdad, no hacer de agente de relaciones públicas. Pero cada vez que intento escribir sobre Ethan, las líneas se vuelven borrosas. Ya no es un jugador de hockey más. Él es…

Sacudo la cabeza. No. No puedo ir allí.

La voz del profesor resuena en mi cabeza, aguda y autoritaria: *"La objetividad es la columna vertebral del periodismo. Si lo pierdes, perderás tu credibilidad".*

Pero, ¿cómo puedo mantenerme objetivo cuando el tema de mi artículo se ha convertido en la persona en la que más confío?

La idea hace que se me retuerza el estómago.

Mi teléfono suena sobre el escritorio, sacándome de mi espiral. Miro la pantalla y veo el nombre de Ethan.

Ethan: *¿Cómo va el artículo?*

Dudo, mis dedos se ciernen sobre la pantalla. ¿Qué digo siquiera? ¿Que estoy fallando estrepitosamente en mantenerme imparcial? ¿Que mi integridad profesional parece pender de un

hilo?

En lugar de eso, escribo de nuevo:

A mí: *Lento pero seguro.*

Él responde casi al instante.

Ethan: *Déjame saber si necesitas ayuda. Tengo historias desde hace días.*

Una pequeña sonrisa tira de mis labios a mi pesar.

Cierro el chat y vuelvo a la pantalla, decidida a hacer algún progreso. Pero las palabras se confunden y la duda vuelve a aparecer.

¿Estoy siendo justo con Ethan? ¿O estoy dejando que mis sentimientos nublen mi juicio?

El cursor parpadea hacia mí, implacable e inflexible. Respiro profundamente y me obligo a escribir, incluso si siento que estoy caminando sobre la cuerda floja.

* * *

El quad está más silencioso de lo habitual y el sol de última hora de la tarde proyecta largas sombras sobre el césped. Mi bolso rebota contra mi cadera mientras camino, las notas de mi artículo guardadas firmemente dentro. Mi corazón late con fuerza, no por los nervios por el artículo en sí, sino por lo que estoy a punto de hacer.

Odio esta idea. Odio aún más la idea de hablar con Cole Matthews. Pero si voy a escribir algo que valga la pena leer, algo que tenga verdadero equilibrio, necesito su perspectiva.

Lo veo cerca de la fuente, descansando en un banco como si fuera el dueño del lugar. Un par de chicas se ríen de algo que él dice, sus caras se iluminan como si fuera el chico más divertido del campus.

Mi estómago se revuelve. Cada instinto me grita que me dé la vuelta y me aleje. Pero sigo adelante, decidida a no dejar que me intimide.

"Cole", grito, deteniéndome a unos metros de él.

Él mira hacia arriba, su sonrisa inmediata y exasperante. "Bueno, si no es Tessa la Fantástica. ¿A qué debo este honor?

Ignoro el sarcasmo y cuadro los hombros. "Estoy trabajando en un artículo sobre el equipo y pensé que sería justo incluir tu perspectiva".

Él levanta una ceja y se recuesta en el banco. "¿Mi perspectiva? Interesante. ¿De qué trata realmente este artículo?

"Ethan", digo sin rodeos. "Estoy cubriendo su trayectoria, sus objetivos, su papel en el equipo".

Cole se ríe, el sonido es agudo y burlón. "Por supuesto que lo eres. La pequeña máquina de relaciones públicas del chico de oro en acción".

Aprieto los puños a los costados, negándome a morder el anzuelo. "No son relaciones públicas. Es periodismo. Quiero incluir diferentes voces y la tuya es parte de la historia".

Me estudia por un momento, su sonrisa se desvanece ligeramente. "¿Y crees que te daré una cita jugosa para que quede bien?"

"No te estoy pidiendo que lo hagas lucir bien", digo tranquilamente. "Estoy pidiendo honestidad".

Se inclina hacia adelante, apoyando los codos en las rodillas. "¿Honestidad? Muy bien, aquí tienes un poco de honestidad. Tu chico Banks te está jugando como a un violín.

Se me cae el estómago, pero me obligo a mantener la calma. "¿Qué se supone que significa eso?"

Cole se encoge de hombros y vuelve a sonreír. "Vamos, Tessa. Eres más inteligente que esto. ¿De verdad crees que es todo sol y trabajo duro? Te tiene envuelto en su dedo y ni siquiera lo ves".

"No sabes nada sobre él", espeto, mi voz más aguda de lo que pretendía.

Él se ríe, se pone de pie y da un paso más hacia él. "¿No es así? Acéptalo, Tessa, ¿todo este asunto que tienes en marcha? Es un juego. Y cuando explote, serás tú quien quede limpiando el desastre".

Mi corazón late con fuerza mientras lo fulmino con la mirada, cada fibra de mi ser quiere regañarlo. Pero sus palabras se acercaron demasiado a las dudas con las que he estado luchando todo el día.

"Creo que hemos terminado aquí", digo con fuerza, volviéndome para irme.

"No digas que no te lo advertí", me grita, su tono está lleno de condescendencia.

No miro atrás.

Cuando llego al borde del quad, me tiemblan las manos. Sus palabras se repiten en mi mente, burlándose de mí, alimentando mis inseguridades.

Pero entonces pienso en Ethan (la forma en que me mira, la forma en que confía en mí) y una ola de ira reemplaza la duda. Cole no sabe nada sobre nosotros. No es más que un imbécil amargado y celoso que intenta provocar problemas.

Saco mi teléfono y le envío un mensaje de texto a Ethan.

A mí: *¿Dónde estás?*

* * *

Ethan está apoyado contra la pared fuera de la pista, con su teléfono en una mano y la otra metida en el bolsillo de su chaqueta. Cuando me ve, su expresión se suaviza, la habitual sonrisa arrogante reemplazada por preocupación.

"¿Tess?" dice, enderezándose. "¿Qué pasó?"

No respondo de inmediato. Siento una opresión en el pecho, la frustración y las dudas burbujean justo debajo de la superficie. Me detengo a unos metros de distancia y me cruzo de brazos para evitar que me tiemblen las manos.

"Cole", logro decir, con la voz tensa. "Traté de obtener un comentario suyo para el artículo".

Su mandíbula se aprieta al instante. "¿Qué dijo?"

"Nada útil", murmuro, pasando una mano por mi cabello. "Solo… tonterías presumidas sobre cómo me están engañando, cómo todo esto me va a estallar en la cara".

Ethan da un paso más y entrecierra los ojos. "Ese hijo de puta".

Sacudo la cabeza, tratando de reírme, pero sale temblorosa. "Tal vez tenga razón. Tal vez estoy perdido con todo esto".

"Tessa." Su voz es firme y corta mi espiral.

Levanto la vista y antes de que pueda procesarlo, sus manos están sobre mis hombros, castigándome.

"No dejes que se meta en tu cabeza", dice Ethan, en voz baja pero intensa. "Cole no sabe una mierda sobre nosotros. Sólo está intentando joderte porque es un imbécil miserable.

Mis labios se contraen ante eso, y el más leve indicio de una sonrisa se abre paso. "Definitivamente es eso".

"Maldita sea, lo es", murmura Ethan.

Deja caer las manos, pero en lugar de dar un paso atrás, toma mi cara y sus pulgares rozan ligeramente mis mejillas. El gesto es tan tierno que me pilla con la guardia baja.

"Mírame", dice en voz baja.

Lo hago, mis ojos se encuentran con los suyos.

"No estás perdido", continúa. "Y no te están engañando. Confío en ti, Tessa. Confío en tus palabras, tus instintos, en todo. No dejes que un imbécil como Cole te haga dudar de eso.

Mi garganta se aprieta, el peso de sus palabras se hunde en mí. "¿Confías en mí?" susurro.

"Completamente", dice con voz firme.

Y luego me besa.

No hay prisa ni vacilación como antes. Es lento y deliberado, sus labios suaves pero insistentes contra los míos. Mis manos encuentran su camino hacia su pecho, agarrando la tela de su chaqueta mientras me inclino hacia él.

Por un momento, el mundo se desvanece: sin Cole, sin artículo, sin dudas. Sólo Ethan.

Cuando finalmente nos separamos, su frente descansa contra la mía, su cálido aliento contra mi piel.

"Eres increíble, ¿lo sabías?" murmura en voz baja.

Me río suavemente, una mezcla de incredulidad y alivio. "Solo dices eso porque estoy de tu lado".

"No", dice, con tono serio. "Lo digo porque es verdad".

Mi corazón se aprieta y sé en ese momento que ya no se trata sólo de ayudar a Ethan. Se trata de nosotros.

"Resolveremos esto", digo en voz baja. "Juntos."

Él sonríe y sus manos se deslizan hasta mi cintura. "Maldita sea, lo haremos".

Por primera vez desde que dejé el quad, siento que puedo volver a respirar. Cole no consigue ganar. Esta vez no.

Nos quedamos allí por un rato, el silencio entre nosotros es cómodo y tranquilizador. Cuando finalmente me alejo, él agarra mi mano y le da un ligero apretón.

"Déjame acompañarte de regreso", dice.

"No tienes que…"

"Quiero", me interrumpe, su tono no deja lugar a discusión.

Mientras caminamos, su mano permanece en la mía, su presencia firme y tranquilizadora. Las dudas aún persisten en el fondo de mi mente, pero ahora están más silenciosas, ahogadas por la calidez de su toque y la certeza de sus palabras.

Cuando llegamos a mi dormitorio, me detengo en la puerta y me giro para mirarlo.

"Gracias, Ethan", digo en voz baja.

"¿Para qué?"

"Para… todo."

Se inclina y me da un beso rápido y juguetón en la frente. "Cuando quieras, Tess. En cualquier momento."

Mientras se aleja, lo miro con el corazón lleno pero apesadumbrado al mismo tiempo. Esto es real ahora. Real de una manera que me asusta, pero también me llena de una especie de tranquila esperanza.

Seventeen

Ethan



El pasillo fuera de la sala de entrenamiento está en silencio, el único sonido es el débil zumbido de las luces fluorescentes. Mi pecho se aprieta cuando lo veo apoyado contra la pared, navegando en su teléfono como si no le importara nada en el mundo. Cole Matthews, el bastardo engreído que me ha estado dando vueltas como un buitre.

"Matthews", llamo con voz aguda.

Él mira hacia arriba, su sonrisa ya se está formando. "Bancos. ¿A qué debo el placer?

Me detengo a unos metros de distancia, con las manos apretadas en puños a los costados. "Necesitamos hablar".

"¿Hablar?" Se ríe y desliza su teléfono en su bolsillo. "¿Acerca de? ¿Tu actuación estelar sobre el hielo? Oh, espera, tal vez se trate de tu pequeña novia. Ella es linda, por cierto. Lástima que se haya quedado atrapada limpiando tu desorden.

Mi mandíbula se aprieta, pero no muerdo el anzuelo. Esta vez no. "Esto termina ahora, Cole. Cualquiera que sea el juego que estés jugando, lo que sea que creas que vas a obtener de esto, se acabó".

Se cruza de brazos y su sonrisa crece. "¿Y qué vas a hacer exactamente al respecto? ¿Golpearme? ¿Arruinar esa pequeña y perfecta reputación a la que te aferras?

"No necesito golpearte", digo, mi voz firme a pesar del fuego que arde en mi pecho. "Estás haciendo un buen trabajo arruinándote. Todo el mundo sabe que estás amargado porque tus días de gloria quedaron atrás. Buscar peleas conmigo no los traerá de vuelta".

Su sonrisa flaquea por sólo un segundo y sigo adelante.

"Eres patético, Matthews. Y si crees que arrastrar a Tessa a esto te dará algún tipo de ventaja, piénsalo de nuevo. No la vas a tocar".

Se acerca y entrecierra los ojos. "Grandes palabras, Banks. Pero déjame recordarte que no eres tan intocable como crees. Un desliz, una pequeña grieta en esa brillante imagen tuya, y listo. ¿Y ella? Ella caerá contigo".

El veneno en su voz hace que me hierva la sangre, pero me obligo a mantener la calma. No le daré la satisfacción de verme perder el control.

"Di lo que quieras sobre mí", digo tranquilamente. Pero mantente muy alejado de ella. Te lo

advierto".

"Oh, ¿una advertencia?" se burla, acercándose aún más. "Qué generoso de tu parte. Pero esta es la cuestión, Banks: no acepto órdenes de deportistas acabados que se creen el próximo gran éxito.

La necesidad de golpearlo es abrumadora, pero doy un paso atrás y cruzo los brazos para mantener las manos ocupadas. "Bien. No hagas caso de mi advertencia. Sigue presionando, Cole. Mira lo que pasa".

Su sonrisa vuelve, pero ahora hay un toque en ella, un destello de incertidumbre que no estaba allí antes.

"Todos ustedes son charlatanes", dice, pero su tono carece de convicción.

"Pruébame", digo, en voz baja y firme. "Pero recuerda esto: tú eres el que tiene todo que perder. Yo no".

Por un momento, ninguno de los dos se mueve, la tensión es lo suficientemente espesa como para cortarla con un cuchillo. Finalmente, da un paso atrás y su sonrisa se convierte en un ceño fruncido.

"Como sea, bancos. No vales la pena el esfuerzo".

Él se aleja, pero yo no me muevo hasta que se pierde de vista. Mis manos todavía tiemblan, una mezcla de adrenalina y rabia apenas contenida me recorre.

Dejé escapar un fuerte suspiro y me pasé una mano por el pelo. La confrontación no fue exactamente como quería, pero al menos transmití mi mensaje.

O eso espero.

Cuando me giro para dirigirme al vestuario, siento un dolor sordo en la muñeca. Flexiono los dedos y hago una mueca ante la aguda punzada de dolor. Excelente. Justo lo que necesito.

* * *

El vestuario está vacío cuando entro, el olor a sudor y linimento flota en el aire. Tiro mi bolso en mi rincón habitual, flexionando mi muñeca nuevamente. El dolor es peor ahora, agudo y persistente, irradiando hacia mi antebrazo.

Miro el reloj. Probablemente la oficina del entrenador todavía esté abierta. Odio la idea de admitir que necesito ayuda, pero si esto empeora, estaré jodido… y no sólo por los exploradores.

Suspirando, camino por el pasillo, las luces fluorescentes zumbando en lo alto.

El entrenador, Greg, levanta la vista de su escritorio cuando entro. Su cabello canoso y su rostro curtido lo hacen parecer un viejo búho gruñón, pero es tremendamente inteligente cuando se trata de lesiones.

"Bancos", dice, levantando una ceja. "¿Estás aquí voluntariamente? ¿Se congeló el infierno?

"Qué gracioso", murmuro, acercándome. "Es mi muñeca. Ha estado funcionando mal desde la práctica".

Hace un gesto hacia la mesa de exploración y yo me levanto de un salto y me arremango hacia atrás.

"¿Qué pasó?" pregunta, tomando mi mano y tocando suavemente la articulación.

"Es de un éxito de hace un par de semanas", admito. "Al principio no estaba mal, sólo un poco de dolor. Pero ha ido empeorando".

Greg me lanza una mirada medio molesta y medio desaprobadora. "Y has estado jugando con

eso, ¿no?"

"Por supuesto", digo, haciendo una mueca cuando él presiona un punto particularmente sensible.

"Por supuesto", repite secamente. "Ustedes, los jugadores de hockey, son todos iguales. Aguanta hasta que ya no puedas sostener un palo".

No respondo, apretando los dientes mientras él manipula mi muñeca. El dolor aumenta, agudo e implacable, y dejo escapar un silbido.

"Sí, eso es lo que pensé", dice Greg. "Tienes algo de inflamación aquí. No hay nada roto, pero si sigues empujándolo, terminarás con una lesión grave".

"Entonces, ¿cuál es el plan?" Pregunto, tratando de sonar indiferente incluso cuando mi estómago se revuelve.

Agarra un rollo de cinta de compresión y comienza a vendarme la muñeca. "Póngale hielo después de cada práctica. Descansa todo lo que puedas; sí, lo sé, un consejo ridículo para alguien como tú. Y por el amor de Dios, no superes el dolor".

Asiento, aunque la idea de relajarme me inquieta. Cada práctica, cada ejercicio, se siente como de vida o muerte en este momento.

"¿Algo más?" Pregunto mientras termina la envoltura.

"Sí", dice, mirándome a los ojos. "No seas idiota. Si empeora, regrese inmediatamente".

"Entendido", murmuro, saltando de la mesa.

Cuando salgo de la oficina, con la cinta adhesiva ajustada a mi muñeca, una ola de duda me invade. ¿Qué pasa si esto empeora? ¿Qué pasa si me equivoco delante de los exploradores por esto?

Aparto el pensamiento y me obligo a concentrarme. Las palabras de Tessa de antes regresan a mí, firmes y fundamentadas. Ella cree en mí, confía en mí. Eso tiene que contar para algo, ¿verdad?

Saco mi teléfono y mi pulgar se cierne sobre su nombre. Debería enviarle un mensaje de texto, decirle lo que está pasando. ¿Pero qué digo? "Oye, mi muñeca está jodida, ¿pero no es gran cosa?"

En lugar de eso, guardo el teléfono en mi bolsillo y me dirijo hacia su dormitorio. Si alguien puede ayudarme a entender este lío, es ella.

* * *

La luz del balcón es suave y proyecta un tenue resplandor sobre el rostro de Tessa mientras se apoya en la barandilla. Ella no me ve al principio, sus ojos están enfocados en las luces de la ciudad a lo lejos. La noche es fresca, el aire fresco y cortante, pero ella no parece darse cuenta.

"Tess", digo en voz baja, entrando por la puerta corrediza.

Ella se da vuelta y su expresión pasa de la sorpresa a la calidez. "Etán. ¿Qué estás haciendo aquí?"

Me encojo de hombros y me apoyo en la barandilla opuesta. "Necesitaba un poco de aire. Pensé que tú también podrías hacerlo.

Ella me estudia, con el ceño fruncido. "¿Estás bien?"

Flexiono distraídamente mi muñeca envuelta, sintiendo un dolor sordo. "He estado mejor".

Su mirada se posa en la cinta y se acerca, con la preocupación reflejada en su rostro. "¿Qué pasó?"

"Una vieja herida está actuando mal", digo, manteniendo mi voz ligera. "Nada que no pueda manejar".

Ella frunce el ceño y se cruza de brazos. "Eres terrible mintiendo, ¿lo sabías?"

No puedo evitar sonreír. "Eso me han dicho".

La comisura de su boca se arquea, pero su preocupación no desaparece. "Ethan, si estás herido, debes tomártelo en serio. No puedes simplemente superarlo".

"Lo sé", digo, mi voz ahora más suave. "Greg lo grabó y me dio todo el discurso sobre la aplicación de hielo y el descanso. Pero no es sólo la muñeca, Tess. Es todo. Los cazatalentos, la presión, Cole… es mucho".

Se acerca aún más y su mano roza la mía ligeramente antes de retroceder. "No tienes que hacer esto solo, ¿sabes? Tienes gente que se preocupa por ti. Yo incluido".

Sus palabras me golpearon más fuerte de lo que esperaba, el peso de ellas se posó en mi pecho.

"Lo sé", digo, mirándola a los ojos. "Y no lo doy por sentado. Yo… no sé qué haría sin ti".

Sus mejillas se sonrojan y aparta la mirada brevemente antes de volver a mirarme a los ojos.

"Lo descubrirías", dice en voz baja. "Porque eres más fuerte de lo que piensas, Ethan. Incluso si no lo ves".

Tomo su mano y mis dedos se entrelazan con los de ella. "Me haces querer ser mejor, Tess. No sólo para los cazatalentos o el equipo, sino también para ti".

Se queda sin aliento y sus ojos buscan los míos. "Ya estás mejor, Ethan. No tienes que demostrarme nada".

Me acerco y el espacio entre nosotros desaparece. "Todavía quiero hacerlo", murmuro, mi voz apenas es más que un susurro.

Sus labios se abren ligeramente y no puedo resistirme más. Me inclino, capturando sus labios con los míos. Este beso es diferente: más profundo, más urgente. No se trata de demostrar nada ni de guardar las apariencias. Es real, crudo y lleno de todo lo que no he podido decir.

Sus manos se deslizan hasta mi pecho y sus dedos se curvan en la tela de mi chaqueta. La acerco más y con la otra mano toco su mejilla mientras derramo cada gramo de gratitud y anhelo en el beso.

Cuando finalmente nos separamos, su frente descansa contra la mía y su respiración es irregular.

"Ethan", susurra, con la voz temblorosa.

"¿Sí?"

Ella sonríe suavemente, sus ojos brillan. "No voy a ir a ninguna parte".

Algo dentro de mí se mueve, un levantamiento de peso que no sabía que llevaba.

"Yo tampoco", digo con voz firme.

Nos quedamos así un rato, la noche nos envuelve como una manta. El mundo se siente más pequeño, más tranquilo, solo con nosotros dos en él.

Finalmente, ella se retira, su mano todavía en la mía. "¿Qué vamos a hacer con Cole?"

Suspiro, pasando una mano por mi cabello. "No lo sé todavía. Pero sea lo que sea, lo resolveremos juntos".

Ella asiente, su determinación coincide con la mía. "Juntos."

Eighteen

tessa



Las luces fluorescentes en la oficina de la profesora Harper zumban suavemente, llenando el silencio mientras ella hojea el borrador impreso de mi artículo. Su bolígrafo baila sobre los márgenes, dejando notas que no puedo leer del otro lado del escritorio. Me muevo en el asiento y el corazón me late con fuerza en los oídos.

"Hmm", tararea Harper, golpeándose la barbilla con el bolígrafo. "Está bien, Tessa. Realmente bueno".

El alivio me inunda, pero dura poco ya que ella me mira fijamente con una mirada penetrante. "Pero…"

Ahí está. el temido *pero*.

"Pero", continúa, "aquí estás caminando por una línea muy fina. Tu tono es… personal. Casi demasiado personal".

Trago fuerte, tengo la garganta seca. "¿Demasiado personal cómo?"

Se recuesta en su silla y me estudia como si fuera un rompecabezas que intenta resolver. "Estás escribiendo sobre Ethan Banks como si lo conocieras por dentro y por fuera. Y tal vez lo hagas, pero eso puede nublar la objetividad. ¿Estás seguro de que esta es toda la historia?

Sus palabras golpean más fuerte de lo que esperaba, como si estuviera escudriñando la maraña desordenada de mis pensamientos. Intento mantener mi voz firme. "He hecho mi investigación. Entrevistas, observaciones… Está todo ahí".

"No estoy cuestionando tu esfuerzo", dice, su tono ahora más suave. "Pero los lectores merecen honestidad. Si hay más en la historia, algo que no estás diciendo, es tu responsabilidad decidir cómo manejarlo".

Asiento, pero mi mente da vueltas. ¿Cuánto sospecha ella?

Harper deja el borrador y cruza las manos cuidadosamente sobre él. "Eres una escritora talentosa, Tessa. Esta pieza realmente podría destacarse. Sólo asegúrate de que se destaque por las razones correctas".

Fuerzo una sonrisa. "Gracias. Lo… tendré en cuenta.

Ella le devuelve la sonrisa, pero no llega a sus ojos. "Bien. Ahora ve a pulir esto y muéstrame lo que tienes".

Cuando salgo de su oficina, el peso de sus palabras cae pesadamente sobre mis hombros. La corriente de aire se siente como un peso ardiendo en mi bolso, cada palabra ahora sospechosa.

* * *

Camino a lo largo de mi dormitorio, de un lado a otro, arrastrando los pies por la alfombra gastada. Las palabras de mi reunión con Harper se repiten en mi mente, repitiendo como un disco rayado.

"Asegúrate de que se destaque por las razones correctas".

¿Qué significa eso? ¿Está insinuando algo? ¿Sospecha que hay más en esta historia de lo que he puesto en la página?

Me detengo frente a mi escritorio, mirando el montón de notas e ideas garabateadas. El nombre de Ethan salta a la vista una y otra vez, garabateado en los márgenes, subrayado en lugares donde debo haber estado pensando en títulos o ángulos. Su presencia está en todas partes de este artículo, en mi cabeza.

Ya no es sólo la historia. Es él.

Mi pecho se aprieta mientras me hundo en mi silla. Entierro mi cara entre mis manos, la frustración burbujea a la superficie. Se suponía que esto era sencillo: escribir el artículo, obtener el crédito y seguir adelante. Pero ahora nada de esto parece sencillo.

Cojo mi teléfono y me desplazo sin pensar entre las fotos guardadas en mi galería. Hay uno de Ethan de la semana pasada, riéndose a mitad de una frase de algo que dije. Su sonrisa es amplia y despreocupada de una manera que rara vez veo.

Hace que me duela el corazón.

Tiro el teléfono sobre mi escritorio, con la pantalla boca abajo. "Tranquilízate, Tessa", murmuro en voz baja.

Pero no puedo. Las palabras de Harper se sienten como un desafío, y las burlas de Cole de antes también resuenan en mi mente. Ambos me dicen lo mismo de diferentes maneras: estoy demasiado metido.

Me levanto de nuevo y camino de nuevo. Mis pensamientos se sienten demasiado grandes, demasiado ruidosos, como si se estuvieran acercando.

Pienso en el tacto suave de Ethan, en la forma en que sus manos se posaron en mi cintura durante nuestro último beso. La forma en que me mira, como si fuera lo único que importa en el mundo.

Darme cuenta me golpea fuerte. Me encanta.

Me congelo a medio paso, las palabras reverberan a través de mí. Es aterrador y estimulante a la vez, esta certeza floreciendo dentro de mi pecho.

Pero amarlo no hace que esto sea más fácil. En todo caso, lo hace más difícil. ¿Cómo se supone que voy a escribir la verdad cuando la verdad podría herirlo? ¿Cómo conciliar mis sentimientos con el trabajo por el que he trabajado tan duro?

Vuelvo a sentarme y miro el cursor parpadeante en la pantalla de mi computadora portátil. Mis dedos se ciernen sobre el teclado, pero no sale nada. Cada frase se siente mal, forzada.

Mi teléfono vibra, rompiendo el silencio. Miro la pantalla: **Ethan**.

La vista de su nombre hace que mi corazón palpite y se hunda al mismo tiempo. Aparto la notificación y la culpa se aprieta en mi pecho.

No puedo hablar con él. Aún no. No hasta que me dé cuenta de esto.

El reloj de mi escritorio marca las 11:47 p.m. y me doy cuenta de que he estado caminando durante casi dos horas. Mi mente sigue dando vueltas en la misma pregunta: ¿Qué pasa si digo la verdad?

La idea me aterroriza. No porque tenga miedo de lo que la gente pueda pensar, sino porque tengo miedo de lo que nos pueda hacer.

Finalmente, tomo mi teléfono y escribo un mensaje rápido:

A mí: *¿Podemos encontrarnos? Necesito hablar.*

Su respuesta es instantánea, como si hubiera estado esperando.

Ethan: *Siempre. ¿Dónde?*

Miro fijamente su respuesta por un momento antes de responder:

A mí: *¿Fuera de la biblioteca en 10?*

Agarro mi abrigo, el frío del aire de la noche ya se filtra en mis pensamientos. Pase lo que pase después, una cosa sé con certeza: necesito ser honesto con Ethan. Sobre todo.

* * *

La biblioteca se alza a lo lejos, sus altas ventanas de cristal brillando suavemente contra el cielo oscuro. Mi aliento nubla el aire mientras camino hacia las escaleras, la fresca noche mordiendo mis mejillas. Ethan ya está allí, apoyado contra uno de los pilares de piedra. Me ve antes de que pueda gritar y se endereza con una pequeña sonrisa casi vacilante.

"Tess", dice, su voz cálida a pesar del frío. "¿Qué está sucediendo? ¿Estás bien?

Me detengo frente a él, apretando mi abrigo con más fuerza. Las palabras que he estado ensayando en mi cabeza de repente me parecen demasiado grandes, demasiado enredadas. "Yo… necesitaba verte".

Sus cejas se juntan y da un pequeño paso más cerca, su presencia me castiga. "Siempre puedes verme. Tú lo sabes".

Esa simple tranquilidad hace que me duela el pecho y miro hacia abajo, incapaz de encontrar su mirada.

"¿Tess?" Su voz se suaviza, mezclada con preocupación. "Háblame."

Respiro profundamente y el aire frío me quema los pulmones. "Ethan, hay algo que necesito decirte. Sobre nosotros. Sobre todo esto".

Su mandíbula se aprieta ligeramente, pero asiente. "Bueno."

"Empecé esto… todo este asunto", comienzo, señalando entre nosotros, "por el artículo. Porque pensé que escribir sobre ti, sobre tu historia, sería mi gran oportunidad.

Finalmente me obligo a mirarlo, esperando enojo, decepción, cualquier cosa. Pero su expresión es ilegible, sus ojos fijos en los míos.

"Continúa", dice, su tono es uniforme.

Trago fuerte, el nudo en mi garganta me dificulta hablar. "Al principio era sólo una historia. Eso es todo lo que se suponía que debía ser. Pero entonces… Mi voz se tambalea y siento que me empiezan a picar los ojos.

"Pero entonces sucediste", le susurro. "Y dejó de ser sólo una historia. Se volvió sobre ti. Sobre nosotros."

Exhala lentamente, pasando una mano por su cabello. "Tessa…"

"Lo sé", interrumpí, mi voz temblaba. "Sé cómo suena esto. Sé que debería habértelo dicho antes y odio no haberlo hecho. Pero no esperaba esto. No esperaba que significaras tanto para mí".

Por un momento, el mundo siente como si estuviera conteniendo la respiración, esperando su respuesta.

"No estoy enojado", dice finalmente, con voz tranquila pero firme.

Mi respiración se corta. "¿Usted no es?"

"No", dice, acercándose. "Lo entiendo, Tess. Sí. Estabas haciendo tu trabajo, persiguiendo tu sueño. Demonios, he estado allí. Pero lo que tenemos ahora… Hace una pausa y su mano roza la mía. "Eso es real. ¿No es así?

Asiento rápidamente y las lágrimas corren por mis mejillas. "Es. Es tan real, Ethan. Por eso esto es tan difícil. No quiero perderte".

"No me vas a perder", dice con firmeza, tomando mi rostro entre sus manos. "¿Me oyes? No me importa cómo empezó esto. Me importa dónde estamos ahora".

Sus palabras me envuelven como una manta, ahuyentando el frío y la duda. "Ethan…"

Antes de que pueda decir algo más, sus labios encuentran los míos y el resto del mundo se desvanece. El beso es suave, tierno, pero hay un trasfondo de urgencia, de promesas tácitas.

Cuando nos separamos, su frente descansa contra la mía, su cálido aliento contra mi piel. "Ya lo resolveremos, Tess. Juntos."

Asiento, mis manos agarran el frente de su chaqueta. "Juntos."

La tensión en mi pecho se afloja, reemplazada por una tranquila especie de esperanza. Pase lo que pase a continuación, sé que lo afrontaremos lado a lado.

Nineteen

Ethan



La invitación se siente más pesada de lo que debería, como si el peso de todo mi futuro estuviera empaquetado en un sobre elegante. Lo miro fijamente por un momento, luego lo arrojo sobre mi escritorio con un suspiro silencioso. Si esta noche va bien, podría impresionar a los impulsores y patrocinadores que tienen la clave para mi carrera postuniversitaria. Si todo se va al infierno, también podría despedirme de mis prospectos profesionales.

Camino por mi dormitorio, pasándome una mano por el pelo. Mi reflejo en el espejo me llama la atención y frunzo el ceño ante los círculos oscuros debajo de ellos. Estoy funcionando con cinco horas de sueño y un suministro interminable de adrenalina. Fantástico. Justo lo que necesito.

Mi teléfono suena sobre el escritorio. Probablemente Tessa, creo. Ella es la única que sabe cuánto significa esta cena para mí. Demonios, ella es quien me hizo creer que puedo manejar esto. Cojo el teléfono, medio esperando un mensaje de texto reconfortante, pero en cambio es un recordatorio de Liam de "poner mi trasero en marcha y no avergonzar al equipo".

"Gracias por la charla de ánimo", murmuro, arrojando el teléfono sobre la cama. Mi mirada vuelve al sobre que está sobre el escritorio. Los impulsores que patrocinan esta cena son el tipo de personas que pueden abrir puertas, las que conducen directamente a los profesionales. No más tonterías. Necesito dar una buena impresión.

Mi mente se dirige a Tessa: cómo ella me ha anclado a través de todo esto. Casi puedo oír su voz diciéndome que deje de asustarme y que haga lo que mejor hago. Saco su contacto y presiono llamar.

Ella contesta al primer timbre, su voz es cálida. "¿Nervioso?" pregunta, sin preámbulos.

Dejé escapar una breve risa. "¿Es tan obvio?"

"Estarás bien, Ethan", dice. "Te van a amar. Además, estaré allí para respaldarte".

Siento que la tensión se desliza de mis hombros. "Lo sé. Por eso llamo. Yo… quiero que vengas conmigo esta noche". La admisión sale rápidamente, mi corazón late con fuerza.

Ella se queda callada por un segundo y yo contengo la respiración. Luego dice: "Estoy dentro. Pero me debes una cena de por vida si tengo que tener una pequeña charla con un grupo de viejos de traje".

Una sonrisa tira de mis labios. "Trato."

Aclaramos los detalles: a qué hora nos reuniremos, adónde iremos después si necesitamos

descomprimirnos. Cuando colgamos, ya estoy sonriendo. Tessa tiene ese efecto en mí. Me hace pensar que puedo manejar cualquier cosa, incluso una sala llena de patrocinadores potenciales con ojos como halcones.

Miro el reloj. Tres horas hasta la cena. Tres horas para convencerme de que no voy a desperdiciar todo por lo que he trabajado. Pero con Tessa a mi lado, no parece tan imposible.

Agarro mi billetera, las llaves y la invitación. Es hora de afrontar esto de frente.

* * *

Llamo a la puerta del dormitorio de Tessa, con el corazón acelerado como si acabara de correr una milla. Es ridículo estar tan nervioso por elegir ropa, pero todo se siente amplificado esta noche. La cena de los impulsores se avecina y ambos sabemos cuánto depende de ella.

La puerta se abre un poco y Tessa se asoma con una sonrisa de disculpa en su rostro. "No juzgues el caos, ¿de acuerdo?" murmura, haciéndose a un lado para dejarme entrar.

En el interior, su cama está cubierta con media docena de vestidos en distintos tonos de negro, azul y algo rosado que me hace llorar los ojos. Hay unos cuantos pares de tacones esparcidos por el suelo y hay un leve olor a perfume en el aire, algo cálido y sutil que no puedo evitar que me guste.

"Wow", digo, mirando a mi alrededor. "Es, eh, un campo de batalla aquí".

Ella resopla. "Tú fuiste quien insistió en que fuera contigo. Y no puedo exactamente presentarme a una cena elegante con jeans rotos".

"Es cierto", digo, tratando de mantener mi sonrisa bajo control. "Pero también te ves bien con jeans rotos".

Ella pone los ojos en blanco, pero noto el leve sonrojo subiendo por sus mejillas. "Concéntrate, bancos. No tenemos toda la noche".

Me siento en la silla de su escritorio y aparto un tacón perdido con el pie. Tessa toma uno de los vestidos, uno elegante de color verde oscuro y lo sostiene contra su frente, con las cejas arqueadas como si dijera: *¿Sí? ¿No?*

"Es agradable", ofrezco, pero mi voz me traiciona, sonando menos que segura.

Ella suspira y lo arroja sobre la cama. "Lo bueno no es suficiente, ¿verdad?"

"Oye", digo, un poco más suave, "no soy exactamente un gurú de la moda. Sólo sé lo que me gusta".

"¿Y a ti qué te gusta?" ella responde, con las manos en las caderas.

Me encojo de hombros, intentando ser informal. "Me gustas. En cualquier cosa".

Sus labios se contraen y, por un segundo, la tensión en la habitación se disipa. "Eres imposible", murmura, pero hay afecto detrás de ello.

Busca entre más opciones y finalmente muestra un vestido negro sencillo y elegante con un ligero brillo. Ella me mira expectante.

"Ese", digo inmediatamente, porque capta la luz de una manera que insinúa elegancia sin gritar. *Mírame*.

Ella me mira con escepticismo. "¿Estás seguro de que no sólo tienes hambre y tienes prisa por irte?"

Me levanto y cruzo la habitación hasta donde ella está junto a la cama. "Tessa", digo, tomando el vestido de sus manos con cuidado, "esto es perfecto. Confía en mí."

Su mirada se encuentra con la mía y, por un momento, juro que el resto del mundo se desvanece. El fresco olor de su perfume, la calidez de sus ojos, todo me envuelve y me hace sentir tranquila en medio de la tormenta que es mi vida en este momento.

"Está bien", dice en voz baja, alejándose para ponerse el vestido. "No mirar a escondidas".

Me doy la vuelta como un caballero, ocupándome de las chucherías que hay sobre su escritorio. Una pequeña planta, un par de premios de periodismo, una foto de su familia. Mi mente vaga hacia la cena de esta noche, los patrocinadores potenciales, los cazatalentos que podrían aparecer inesperadamente. Mi estómago se retuerce por la presión, pero entonces Tessa se aclara la garganta detrás de mí y lo olvido por completo.

"Está bien", dice, su voz un poco inestable, "¿cómo me veo?"

Me giro y me quedo sin aliento. El vestido negro le queda perfecto, se ciñe a su cintura y se ensancha ligeramente en las caderas, cayendo justo por encima de sus rodillas. Es discreto pero elegante, el tenue brillo capta la luz cuando ella se mueve.

"Pareces…" empiezo, luego hago una pausa, tratando de encontrar las palabras correctas. "Impresionante", logro decir finalmente.

Sus mejillas se sonrojan e inclina la cabeza. "Gracias", dice, con voz suave.

Nos quedamos allí por un momento, ninguno de los dos se mueve. La lámpara de su mesita de noche proyecta un suave brillo en su rostro, haciendo que sus ojos parezcan aún más cálidos. De repente soy hiperconsciente de lo cerca que estamos, de cómo mi corazón late con fuerza como si acabara de terminar una carrera de velocidad sobre el hielo.

"Déjame", murmuro, notando una etiqueta perdida todavía colgando de la parte posterior de su escote. Extiendo la mano y lo arranco con cuidado. Mis dedos rozan su nuca y ella se estremece un poco.

"Gracias", respira.

Trago, mi garganta de repente se seca. "En cualquier momento."

Se acerca al espejo, se juguetea el pelo durante un segundo y luego niega con la cabeza. "Esto es lo mejor que puede llegar a ser", dice con una risa nerviosa.

"Eres perfecta", digo sin pensar, y ella me mira a los ojos en el espejo, su reflejo lleno de una mezcla de sorpresa y algo más, algo que hace que mi pulso se acelere.

Me acerco y apoyo una mano ligeramente en su hombro. En el espejo, nuestras miradas se cruzan y la tensión se intensifica, el aire entre nosotros se vuelve cargado.

Entonces se gira y me mira, olvidando nuestros reflejos. Sus manos se deslizan por mi pecho, acariciando suavemente el cuello de mi camisa de vestir. "Tú tampoco eres tan malo", bromea, pero su voz es baja.

El momento se alarga y, antes de darme cuenta, me inclino. Sus manos se enroscan en la tela de mi camisa y nuestros labios se encuentran en un beso lento y prolongado que envía chispas por mi columna. No es frenético ni apresurado, sólo esta sensación profunda y derretida que hace que el mundo fuera de su dormitorio parezca muy lejano.

Cuando nos separamos, su respiración se produce en breves ráfagas y mis propios pulmones se sienten hambrientos de aire. Pero no puedo resistirme a darle un beso rápido más, justo en la comisura de la boca, lo que hace que sus labios se contraigan casi en una sonrisa.

"Ethan", susurra, "vamos a llegar tarde".

Sonrío y le paso el pulgar por la mejilla. "Déjalos esperar".

Ella se ríe, da un paso atrás y me da un suave empujón. "De ninguna manera. Esto es importante, ¿recuerdas? Para ti. Para nosotros".

"Bien", digo, parpadeando para aclarar la neblina de ese beso. "Para nosotros".

Recogemos nuestras cosas (un pequeño bolso de mano para ella, mi chaqueta para mí) y nos dirigimos hacia la puerta. Se detiene en el umbral y se mira por última vez en el espejo. Capto su atención en el reflejo.

"Lo tienes", digo, haciéndome eco de la misma seguridad que ella me ha dado tantas veces.

Ella exhala, asiente y sonríe. "Tenemos esto".

* * *

Las puertas de entrada del restaurante se abren, dejando escapar una ráfaga de aire cálido y una conversación en voz baja. El lugar está lleno de pisos pulidos y poca iluminación, el tipo de lugar que grita dinero y expectativas. Una anfitriona con un elegante vestido negro nos saluda con un cortés "Buenas noches" y juro que se me da un vuelco en el estómago.

Tessa desliza su brazo por el mío y el suave roce de sus dedos contra la manga de mi traje me estabiliza. Está radiante con su vestido negro, su postura segura, sus ojos escaneando la habitación como si ya estuviera tomando notas mentales para un artículo futuro. Mi corazón late más fuerte que el suave jazz que suena en lo alto.

Le doy mi nombre a la anfitriona y ella nos guía a través del comedor principal. El tintineo de los cubiertos y el murmullo de los invitados bien vestidos nos rodean, creando una corriente subterránea de tensión que refleja el zumbido en mis propias venas. Cada mesa por la que pasamos parece estar ocupada por personas de apariencia importante, de esas que pueden hacer o deshacer una carrera con un solo comentario.

Por fin llegamos a un comedor privado separado por paneles de vidrio esmerilado. En el interior, un grupo de impulsores, patrocinadores y tal vez uno o dos cazatalentos se sientan alrededor de una mesa larga. Veo al entrenador Daniels parado cerca de la esquina, su expresión entre orgullosa y severa. Él me da un gesto breve que dice: *No arruines esto.*

"¡Ethan, muchacho!" Un hombre alto con un traje hecho a medida: el Sr. Beckett, uno de los impulsores clave, da un paso adelante, radiante. "Me alegro de que hayas podido asistir".

Ofrezco un firme apretón de manos, forzando una sonrisa de confianza. "Gracias por invitarme, señor Beckett. Es un honor".

Él rechaza la formalidad con una sonrisa y luego mira a Tessa. El curioso levantamiento de sus cejas no se me escapa. "¿Y quién es esta encantadora joven?"

Tessa se acerca con gracia y le devuelve la mirada curiosa con una sonrisa serena. "Tessa", dice, extendiendo su mano. "Estoy… con Ethan".

Hay un breve destello de diversión en los ojos de Beckett, pero lo oculta bien. "Un placer, Tessa. Estamos ansiosos por escuchar más sobre cómo le ha ido a Ethan dentro y fuera del hielo".

Su mano aprieta mi brazo sólo una fracción, un recordatorio silencioso de que estamos juntos en esto. "Lo está haciendo muy bien", dice alegremente. "Pero estoy seguro de que ya lo sabes".

Beckett se ríe, un sonido cálido que me tranquiliza un poco más. "Me gusta", dice, lanzándome un guiño antes de girarse para dirigirse a la habitación. "Todos, nuestro delantero estrella ha llegado y ha traído un invitado".

Los ojos giran en nuestra dirección y mi pulso se acelera. Tessa y yo intercambiamos sonrisas rápidas, una sonrisa tácita. *Tenemos esto.* Ella suelta su brazo del mío y nos adentramos más en la habitación.

El entrenador Daniels se acerca sigilosamente y asiente hacia Tessa en señal de cortés aprobación. "Se ve elegante, Banks", murmura. "Recuerda de lo que hablamos: mantén la calma, sé tú mismo y muéstrales que eres más que un simple deportista".

"Entendido, entrenador", digo, tratando de mantener los nervios fuera de mi voz.

Dirige su atención a Tessa y le ofrece una sonrisa contenida. "Señorita Tessa, manténgalo a raya. Y no dejes que estos viejos trajes te intimiden".

Tessa muestra esa rápida y confiada sonrisa suya. "Haré lo mejor que pueda, entrenador".

Nos movemos alrededor de la mesa, dándonos la mano e intercambiando bromas. Cada impulsor o patrocinador tiene su propio estilo: algunos son conversadores y amigables, y desean conocer cada detalle de la temporada, mientras que otros son reservados, con ojos calculadores y preguntas directas.*¿Cómo es tu desempeño bajo presión, Ethan? ¿Cuál es tu plan para equilibrar lo académico y una carrera profesional? ¿Estás realmente comprometido?*

Tessa interviene en el momento justo, añadiendo contexto o deslizando un elogio sutil sobre mi dedicación. Es casi perfecto, como si hubiera recibido formación en relaciones públicas. Excepto que sé que no, ella es muy buena leyendo a la gente. Mi respeto por ella crece con cada comentario amable que hace, lo que me hace sentir más anclado en este torbellino de conversaciones de alto riesgo.

En un momento, una patrocinadora potencial, la Sra. Garvey, me arrincona cerca de la mesa del buffet. Es una mujer severa con una mirada directa que me taladra. "Tienes talento, Banks", dice, golpeando el mantel con una uña cuidada. "Pero necesitamos ver madurez. Disciplina. Un atleta que puede manejar el foco de atención sin que se le suba a la cabeza".

Mi muñeca tiembla bajo el puño de la chaqueta de mi traje, un recordatorio de la lesión que todavía estoy curando. "Estoy totalmente de acuerdo", digo, tratando de mantener mi voz firme. "He estado trabajando con el equipo, centrándome tanto en el entrenamiento fuera del hielo como en el rendimiento sobre el hielo. Equilibrando clases, preparándonos para los exploradores. Es mucho, pero yo…

"¿Eres qué?" —me insta, con la mirada fija.

"Comprometido", digo, exhalando lentamente. "Dispuesto a hacer lo que sea necesario".

La señora Garvey me estudia durante un largo momento y luego asiente. "Ya veremos".

Tessa aparece a mi lado y coloca suavemente una mano en mi brazo. "Ethan, el señor Roberts te estaba buscando". Dirige su atención a la señora Garvey y sonríe cortésmente. "Espero no interrumpir".

Garvey ofrece una pequeña sonrisa. "De nada. Recién estábamos terminando. Espero ver cómo manejas el resto de la noche, Ethan".

Muevo la cabeza en reconocimiento y luego dejo que Tessa me guíe. "¿Estás bien?" —susurra, su voz es lo suficientemente baja como para que sólo yo pueda oírla.

"Lo estaré", murmuro en respuesta. "Gracias."

Me aprieta el brazo y me recorre la cara con los ojos como si buscara grietas. Satisfecha de que no estoy a punto de implosionar, me lleva hacia el señor Roberts, que está charlando con el señor Beckett. Nos hacen un gesto y pronto nos encontramos en medio de otra conversación sobre

acuerdos con patrocinadores y posibles respaldos. Tessa escucha atentamente, interviniendo cuando es necesario para presentarme de la mejor manera posible sin exagerar.

Es un baile delicado: mostrar ambición sin arrogancia, confianza sin arrogancia. Normalmente, se sentiría como un acto de equilibrio imposible, pero con Tessa a mi lado, de alguna manera lo logro. Su presencia me mantiene con los pies en la tierra, recordándome que soy más que un simple atleta hambriento que busca un futuro: soy una persona con una vida real, sentimientos reales y alguien que realmente se preocupa por mí, no solo por mis estadísticas.

La cena en sí es una mezcla de cubiertos tintineantes, discursos refinados y risas forzadas ante chistes de promotores bien intencionados pero fuera de contacto. Tessa y yo terminamos sentados entre el entrenador Daniels y el señor Beckett en la mesa larga. La conversación fluye y refluye a nuestro alrededor, desde las estadísticas del hockey hasta los retornos de las inversiones, desde la moral del equipo hasta las perspectivas de la próxima temporada.

En un momento, Tessa se inclina para susurrar: "Me siento como si estuviera en una cumbre política. ¿Estás aguantando?

Reprimo una sonrisa y murmuro: "Apenas. Pero contigo aquí, tal vez sobreviva".

Ella muestra una sonrisa que hace que mi pecho se sienta demasiado apretado. Quiero agarrarle la mano por debajo de la mesa, pero me conformo con dejar que nuestras rodillas se rocen. Incluso ese pequeño contacto se siente eléctrico.

Mientras se retiran los platos de postre y se sirve el café, el señor Beckett se levanta y golpea el vaso con la cuchara. La habitación se queda en silencio. Se me hace un nudo en el estómago. Éste es el momento en el que probablemente hará algunos comentarios, tal vez me mencione, tal vez me pida que me levante y diga algunas palabras. No estoy segura de estar lista, pero la mano de Tessa encuentra brevemente la mía debajo de la mesa y respiro.

"Damas y caballeros", comienza Beckett, mirando al grupo de patrocinadores, entrenadores y potenciales cazatalentos, "gracias por acompañarnos esta noche. Estamos orgullosos de los avances que ha logrado nuestro programa de hockey y debemos gran parte de su éxito a jugadores trabajadores como Ethan Banks". Hace un gesto en mi dirección y puedo sentir todos los ojos puestos en mí. "Ethan, levántate, ¿quieres?"

Empujo mi silla hacia atrás y me levanto, tratando de no parecer un ciervo ante los faros. El aplauso que sigue es cortés, disperso, pero alentador. La cálida sonrisa de Tessa es el ancla a la que me aferro en este mar de escrutinio.

"Todos hemos visto su talento en el hielo", continúa Beckett, "pero esta noche he visto a un joven sereno y con los pies en la tierra que se preocupa por su equipo y su futuro. Ese es exactamente el tipo de jugador que estamos orgullosos de apoyar".

Una oleada de alivio se mezcla con un aleteo de excitación en mi pecho. Una mirada rápida a Tessa la muestra aplaudiendo suavemente, con el orgullo brillando en sus ojos. El momento parece surrealista, como si hubiera entrado en una versión de mi vida en la que las cosas realmente funcionan.

Beckett asiente para que hable y me obligo a aclararme la garganta. "Yo, eh, agradezco el apoyo", me las arreglo, con la voz no del todo temblorosa. "Jugar aquí ha sido un honor. Sólo quiero seguir creciendo y, con suerte, enorgullecer a los cazatalentos y a todos los que están aquí. Gracias."

Es breve, pero aparentemente suficiente, porque siguen más aplausos y me hundo en mi asiento, exhalando un suspiro silencioso de gratitud. La mano de Tessa encuentra su camino hasta mi brazo y

me aprieta suavemente. Giro ligeramente la cabeza y encuentro su mirada. Su sonrisa prácticamente calienta toda la maldita habitación.

Después de que termina la cena, la gente se queda y conversa sobre todo, desde la alineación de la próxima temporada hasta los mejores campos de golf locales. Tessa y yo hacemos la ronda, nos damos la mano y agradecemos a todos por venir. La tensión en mis hombros disminuye con cada comentario positivo sobre cómo me comporté esta noche.

En el pasillo, mientras los últimos invitados van saliendo, el entrenador Daniels me acorrala con una brusca palmada en el hombro. "Lo hiciste bien, Banks", dice, luego señala con la cabeza a Tessa, que está hablando con la señora Garvey cerca del perchero. "Y esa chica es una guardiana, dentro y fuera del hielo. No dejes que se escape".

El calor sube por mi cuello, pero sonrío. "No lo haré, entrenador. Gracias."

Él se aleja y yo me dirijo hacia Tessa, que está terminando una conversación. La señora Garvey me ofrece un breve asentimiento y se va, y luego estamos solo Tessa y yo en el pasillo vacío. El zumbido de las luces del techo zumba a nuestro alrededor y el silencio del ahora desierto salón de banquetes me da una sensación de tranquila victoria.

"Oye", digo, deslizando un brazo alrededor de su cintura. "Te debo una. En realidad, te debo unos cien.

Ella se inclina hacia mí y apoya una mano en mi pecho. "Lo hiciste genial. Te amaban".

Me río suavemente, la tensión se agota. "No podría haberlo hecho sin ti". Mis dedos juegan con la tela de su vestido, el recuerdo de ese beso anterior aún está fresco en mis labios. "Gracias por apoyarme".

Sus ojos se fijan en los míos y su sonrisa se suaviza. "Siempre."

Hay un momento ahí, que persiste entre nosotros, que quiero capturar. La adrenalina de la cena, el alivio de no haber cometido un error, la calidez de Tessa en mis brazos, todo colisiona en una dulce oleada de gratitud y algo más profundo.

Agacho la cabeza y presiono mi frente contra la de ella. El olor de su perfume, suave y reconfortante, me envuelve y cierro los ojos. "Vamos", murmuro. "No puedo esperar a salir de aquí".

Ella se ríe y se retira lo suficiente para captar mi mirada. "Acordado. Me prometiste algo después, ¿recuerdas? Algo sobre descomprimir".

"Eso hice", digo, riendo entre dientes. "Vamos a volar este porro".

De la mano nos dirigimos hacia la salida. Detrás de nosotros, las luces elegantes y los pisos pulidos se desvanecen en el fondo, reemplazados por la simple realidad de nosotros, saliendo al aire fresco de la noche. Mañana nos enfrentaremos a las consecuencias: los rumores, Cole, los exploradores, el artículo. Pero esta noche, por primera vez en semanas, siento que estamos ganando.

Twenty

tessa



Estoy bastante seguro de que mi corazón todavía está dando vueltas por la cena de refuerzo. El recuerdo de Ethan presentándome a todos esos patrocinadores importantes, la calidez de su mano en mi cintura mientras navegábamos, tintineando vasos y risas educadas, permanece en mi pecho como un eco. Ya es tarde, el campus está prácticamente desierto y caminamos de la mano bajo el resplandor de las antiguas farolas que salpican el sinuoso camino. Cada paso hace que el aire de la noche se sienta más cargado, como si fuéramos las únicas dos personas despiertas en todo este universo.

"Perdón por ese señor Beckett", dice Ethan, en voz baja pero divertido. "¿Te arrinconó durante, cuánto, quince minutos?"

Resoplé, empujando suavemente su hombro. "Prueba con veinte. Y tenía muchas preguntas sobre tu… disciplina. Prácticamente quería un informe escrito sobre tu rutina diaria". Imito una voz ronca, intentando dar una mala impresión.*¿Ethan mantiene el toque de queda? ¿Come batidos de col rizada a medianoche?*"

Ethan se ríe y el sonido resuena en el silencio. "¿Batidos de col rizada a medianoche? ¿Quién diablos hace eso?

"Exactamente", digo, poniendo los ojos en blanco. "De todos modos, creo que lo convencí de que eres un ciudadano estable y recto que de vez en cuando lava la ropa".

Ethan se ríe de nuevo, sus ojos brillan con humor. "Gracias. Podrías haber salvado toda mi carrera allí mismo".

Giramos una esquina y el camino desemboca en un pequeño patio bordeado de bancos. La luz de la luna lo baña todo con plata, haciendo que los viejos edificios de piedra parezcan sacados de un cuadro. Mi mente todavía bulle con los acontecimientos de la noche, pero la tensión finalmente está disminuyendo, reemplazada por una tranquila sensación de triunfo, como si acabáramos de pasar una prueba crucial.

"Entonces", digo, balanceando ligeramente nuestras manos unidas, "¿crees que los impresionamos?"

La mirada de Ethan se desvía hacia un lado, con un brillo pensativo en sus ojos. "Eso espero. Beckett parecía feliz. La señora Garvey no frunció abiertamente el ceño, lo cual es bueno. Roberts

estaba hablando de posibles acuerdos de patrocinio…" Se calla, con una pequeña sonrisa curvando sus labios. "Honestamente, no habría sobrevivido a esa cena sin ti".

Aprieto su mano, mi pecho florece con calidez. "Te subestimas a ti mismo, Ethan. Te defendiste. Yo sólo… te di un empujón de vez en cuando.

Reduce el paso y me acerca más para que nuestros hombros choquen. "Sí, bueno, esos empujones lo significan todo". Su voz baja, más suave. "Y lo digo en serio".

La sinceridad en su tono hace que mi pulso se acelere. A veces, olvido lo serio que puede ser debajo de toda su arrogancia y sonrisas astutas. Abro la boca para responder, pero las palabras se enredan con la repentina oleada de emoción en mi garganta. En lugar de eso, me inclino hacia él, dejando que el constante latido de su corazón bajo su chaqueta me dé algo sólido a lo que aferrarme.

Pasamos junto a un grupo de arbustos y llegamos a un prado abierto. Aquí las lámparas son más escasas y la hierba iluminada por la luna se extiende como una alfombra plateada. El silencio de la noche nos envuelve, roto sólo por el zumbido distante de un transbordador nocturno del campus. Los pasos de Ethan se ralentizan y nos lleva hacia un banco solitario escondido debajo de un roble alto, cuyas ramas se mecen suavemente con la brisa.

Hace un gesto hacia el banco, con una pregunta tácita en sus ojos. Asiento, hundiéndome en la fría madera, y él se sienta a mi lado, nuestros hombros se tocan. Durante un largo momento, ninguno de los dos habla. La tensión de la cena de refuerzo, el torbellino de nuevas posibilidades, incluso la persistente molestia por Cole, todo flota en el aire, esperando ser reconocido.

Inclino la cabeza y lo miro furtivamente. Su perfil está iluminado por la luz de la luna, revelando las tenues líneas de fatiga alrededor de sus ojos, la tensión en su mandíbula que sugiere que todavía está nervioso. Pero también hay calma en él, una especie de tranquila satisfacción que he llegado a reconocer cuando las cosas van bien.

"¿Estás bien?" Finalmente pregunto.

"Sí", dice, casi demasiado rápido. Luego suspira, frotándose la nuca. "Quiero decir, estoy bien. Sólo… tengo muchas cosas en la cabeza, ¿sabes? Los impulsores, los exploradores, el Clásico de Invierno se acerca. Y…" Me lanza una mirada de reojo, formando una pequeña sonrisa, "Tú".

El calor pica mis mejillas. "¿A mí?"

"Definitivamente tú", repite, bajando la voz. "Dijiste algo después de la cena que ha estado dando vueltas en mi cabeza. Sobre reescribir tu artículo para reflejar cómo las personas pueden cambiar".

"Sí", murmuro, tirando de un hilo suelto en la manga de mi abrigo. "Quiero hacerlo bien. No sólo pulir las palabras, sino reconocer la verdad de ellas. Has cambiado, Ethan. Y creo que vale la pena mostrárselo a quien lea mi artículo. No se trata sólo de un atleta estrella. Se trata de ti".

Sus ojos se suavizan. "Yo, uh, lo aprecio. Más de lo que crees".

"Y también", continúo, con el corazón acelerado, "quiero ser honesto acerca de cómo cambió mi perspectiva. Cómo pasaste de un tema que estaba perfilando a… bueno, a alguien que importa. Mucho." Mi voz tiembla en esa última parte, pero sigo adelante. "Por supuesto, no voy a revelar todos nuestros secretos en el artículo; nadie necesita un detalle de nosotros besándonos en tu dormitorio o…"

Él arquea una ceja y la comisura de su boca se curva. "Oye, tal vez eso te consiga un Pulitzer. 'Romance nocturno en el dormitorio de Hockey Star'. Un verdadero cebo para hacer clic ".

Le golpeé el hombro y me reí en voz baja. "Callarse la boca. Usted sabe lo que quiero decir. Yo solo… quiero escribir algo real, algo que demuestre que eres más que esta imagen que todos ven.

Algo que demuestre que también somos más que eso".

Su mirada se detiene en mi rostro y siento ese familiar tirón en mi pecho, el que dice que estoy peligrosamente enamorada de este chico. "Te mereces la verdad", digo en voz baja, apenas consciente de que estoy hablando. "Ambos lo hacemos".

Se acerca, el calor de su cuerpo ahuyenta el frío de la noche. "Tess", murmura, con una nota de urgencia en su voz, "estoy tratando de ser paciente, pero debo decir… ya no somos solo un acuerdo".

Mi corazón se acelera, las palabras se enredan en mi garganta. Recuerdo ese momento después de la cena, cuando casi se me escapan las palabras de nuevo…*Te amo.* Se asientan en la punta de mi lengua, la electricidad corre por mis venas. La verdad es que no puedo contenerme más. No después de todo lo que hemos enfrentado juntos, las líneas que hemos cruzado, el futuro que acecha a la vuelta de la esquina.

Inspiro y mi pecho se oprime. "Ethan, yo… quería decir esto…"

Se inclina y su aliento roza mi mejilla. "Dilo", susurra, como si ya supiera lo que viene.

Mi corazón late tan fuerte que estoy seguro de que él puede sentirlo. El campus que nos rodea se desvanece, las farolas distantes y el silencioso murmullo de la noche se convierten en nada más que ruido de fondo. "Te amo", respiro, las palabras salen corriendo.

Por un instante, se limita a mirar, con los ojos oscuros bajo la luz de la luna. Luego, una lenta y hermosa sonrisa se extiende por su rostro, y toma mi mejilla, atrayéndome para darme un beso que parece que podría iluminar todo el maldito campus. Mis manos agarran la parte delantera de su abrigo, mi mente gira de alivio, euforia, mil fuegos artificiales estallando al mismo tiempo.

Cuando nos separamos, pasa su pulgar por mi labio inferior. "Yo también te amo", murmura, su voz se entrecorta ligeramente. "Joder, Tess, te amo tanto que me asusta muchísimo".

Me río o tal vez lloro; no lo sé porque la emoción es abrumadora. "Tú también me asustas", admito, apoyando mi frente contra la suya. "Pero de la mejor manera posible".

Nos aferramos el uno al otro por un momento, la respiración se mezcla y los corazones golpean al unísono. El aire fresco de la noche se siente cargado, como si estuviéramos en el ojo de una tormenta que está a punto de estallar. Pero ya no se siente como miedo: se siente como una promesa.

Finalmente, nos separamos, todavía tomados de la mano mientras nos hundimos nuevamente en el banco. Nuestras rodillas chocan y él se aclara la garganta, su sonrisa todavía juega en las comisuras de sus labios. "Entonces… sobre esa reescritura. ¿Cuándo crees que terminarás?

"Dame uno o dos días", digo, secándome las mejillas y se me escapa una suave risa. "Tengo muchas advertencias que agregar. No estoy seguro de que mi editor aprecie la trama romántica".

Él sonríe, recostándose contra el banco. "Que se joda tu editor. Esta es nuestra historia".

No puedo evitar sonreír ante el desafío en su voz. "Estoy bastante seguro de que no puedo ignorar sus notas, pero sí, lo entiendo. Nuestra historia. No importa lo que piensen los demás".

Él aprieta mi mano. "Y después del Clásico de Invierno… les decimos a todos la verdad, ¿no? Sobre cómo empezamos, cómo llegamos aquí, todo".

Un asentimiento. "Bien. No más secretos. Lo afrontaremos juntos, pase lo que pase". Se me revuelve el estómago ante la idea de hacerlo público, pero la confianza y la calidez en sus ojos me dan valor. "Podría ser un desastre, ¿sabes? Puede que la gente no lo tome bien. Cole podría aprovecharlo, los medios podrían darle vueltas…"

Ethan se encoge de hombros y aprieta la mandíbula. "Entonces déjalos. Si nos mantenemos unidos, no podrán separarnos". Su expresión se suaviza y se inclina para dejar un beso en mi sien.

“Tú lo vales. Lo valemos”.

Mi corazón se retuerce de afecto y apoyo mi cabeza en su hombro, dejando que el momento se instale a nuestro alrededor como una coraza protectora. El futuro es incierto: están Cole, los exploradores, el artículo y un millón de otras variables que podrían colapsar en cualquier segundo. Pero aquí y ahora somos solo nosotros, admitiendo que estamos en esto de verdad.

Y por primera vez, realmente creo que podemos manejar lo que venga después.

* * *

Las luces del campus brillan como estrellas bajas mientras Ethan y yo deambulamos por el sinuoso camino detrás del sindicato de estudiantes. Los ecos de la cena todavía zumban en mi cerebro: su fuerte presencia a mi lado, los ojos curiosos de los patrocinadores potenciales, los sutiles gestos de aprobación de los promotores. Todo se siente surrealista y demasiado real a la vez, y parece que no puedo calmar el torbellino de pensamientos que giran a través de mí.

La mano de Ethan aprieta la mía. No dice nada, sólo aprieta suavemente, como si supiera que mi mente se mueve a un kilómetro por minuto. Tal vez esté tan abrumado como yo, o tal vez esté tratando de darme espacio para recuperar mis nervios dispersos. Pasamos por un poste de luz que arroja un brillo nebuloso sobre la pasarela y veo a un par de estudiantes riéndose en la distancia, sus voces son un leve zumbido que no rompe del todo el silencio de la noche.

“Oye”, dice en voz baja, guiándome hasta una parada cerca de un alto seto de arbustos cuidadosamente podados. Las hojas brillan plateadas bajo la luz de la luna. “Has estado un poco callado”.

Respiro con el corazón acelerado. “Solo estoy… procesando. Esa cena fue mucho”.

Su pulgar roza mis nudillos, una suave caricia que hace que mi pulso se acelere nuevamente por una razón completamente diferente. “Sí. Fue. Pero creo que lo logramos, ¿verdad?

“Lo hicimos”, digo, y la comisura de mi boca se levanta al recordar los comentarios de aprobación del Sr. Beckett, los corteses asentimientos de la Sra. Garvey, los elogios de los otros patrocinadores. “Estuviste increíble. Todos te aman y por una buena razón”.

Exhala, esa familiar mezcla de confianza y alivio parpadea en sus rasgos. “No podría haberlo hecho sin ti, ¿sabes?”

Aprieto mis labios, tratando de no dejar que mi pecho estalle por lo mucho que me preocupo por él. “No, probablemente podrías haberlo hecho. Simplemente habrías estado un poco más perdido sin mí”.

Ethan se ríe, en voz baja y cálida. “Está bien, justo. Mucho más perdido”.

Compartimos una sonrisa y, por un momento, la tensión que se desvanece es tan tangible que casi me siento más ligera. Pero entonces el silencio se instala entre nosotros, cargado con la verdad no dicha que hemos estado evitando, especialmente después de esa casi confesión de esta noche. Mi corazón late con fuerza en mi pecho y miro nuestras manos unidas, aprovechando el coraje que he estado acumulando en mí durante toda la noche.

“Ethan”, digo, con la voz temblando ligeramente, “hay algo que necesito decirte”.

Levanta nuestras manos y deja un suave beso en la parte posterior de la mía. “Estoy escuchando”.

Mi estómago se retuerce en una embriagadora mezcla de nervios y excitación. Hemos estado bailando alrededor de estas palabras durante lo que parecen siglos, dejándolas surgir en besos

robados y caricias persistentes, pero sin decirlas nunca directamente. Antes estuvimos muy cerca (mis labios prácticamente dieron forma a las palabras), pero ambos nos alejamos, dejando que la practicidad y la precaución los mantuvieran dentro.

Pero ya no.

"Yo…" empiezo, tragándome el nudo en la garganta. "Estoy enamorado de ti. Sé que suena loco por cómo empezó todo esto, pero lo soy. Tan completamente. Y no puedo seguir fingiendo que se trata sólo del artículo o del arreglo o… cualquier otra cosa. Es real ahora". Mis mejillas arden con la admisión, pero al mismo tiempo, siento como si un enorme peso se hubiera quitado de mi pecho.

La respiración de Ethan se entrecorta y me mira fijamente bajo la nebulosa luz de la lámpara, con los ojos muy abiertos y llenos de algo crudo. Durante medio segundo, creo que he cometido un error colosal: prácticamente puedo oír mi propio pulso retumbando en mis oídos. Luego exhala y una sonrisa radiante se dibuja en su rostro.

"Joder", murmura, y se le escapa una risa tranquila e irónica. "Estaba tan seguro de que sería el primero en decirlo".

El alivio me inunda y las lágrimas me pican los ojos. "¿Entonces tú…?"

Su mano libre se levanta, ahueca mi mejilla y su pulgar roza mi piel. "Yo también te amo, Tessa. Más de lo que sabía que podía hacer. Todo lo relacionado con esto (nuestra historia, nuestro ridículo comienzo, cómo hemos crecido) está todo en mi cabeza, todo el tiempo. Y estás dondequiera que mire, todo lo que necesito". Su voz se quiebra con esa última palabra, y es todo lo que puedo hacer para no arrojarme a sus brazos.

Sin previo aviso, avanzo y presiono mi boca contra la suya en un beso que dice todo lo que las palabras no cubren. Hay un toque de sal en mis lágrimas y su sabor: cálido, reconfortante, eléctrico. La tensión y la anticipación se arremolinan como una tormenta hasta que ambos nos quedamos sin aliento, aferrándonos el uno al otro como si de otra manera pudiéramos desmoronarnos.

Cuando finalmente nos separamos, él apoya su frente contra la mía, nuestras respiraciones se mezclan con el aire frío de la noche. "Dios, Tess", dice, en voz baja y entrecortada, "no tienes idea de cuánto tiempo he querido oírte decir eso".

Dejé escapar una risa temblorosa y apreté las solapas de su chaqueta con las manos. "Probablemente todo el tiempo que he querido decirlo". La confesión pende entre nosotros, ambos sonriendo como tontos en la penumbra.

Me besa de nuevo, más lento esta vez, una promesa en cada roce de sus labios. Siento que el corazón va a estallar fuera de mi caja torácica. Luego desliza sus brazos alrededor de mi cintura, acercándome a él. "Entonces", murmura, con un brillo juguetón en sus ojos, "¿qué pasa ahora?"

Dejé que mis manos descansaran sobre su pecho, sintiendo el constante latido de su corazón haciendo eco del mío. "Lo descubrimos. No más medias verdades, no más vueltas sobre cómo empezó esto. Dijimos que después del Clásico de Invierno les diremos a todos cómo… cómo sucedió todo esto". Mi voz tiembla un poco, pero estoy decidido.

Él asiente y me da un beso en la sien. "Lo hacemos juntos. Pase lo que pase, lo afrontaremos de frente".

Se escapa una pequeña risa. "Podríamos causar un escándalo. A la gente le encanta el drama y Cole se lo pasaría en grande".

Los labios de Ethan se tensan ante la mención de Cole, pero no me deja ir. "Déjalo intentarlo. Nosotros nos encargaremos. Hemos llegado demasiado lejos para permitir que él o cualquier otra

persona rompa esto". Apoya ligeramente su barbilla sobre mi cabeza. "Además, ¿tú y yo? Ya no somos sólo para mostrar. Demonios, hace mucho que no lo hacemos.

El calor me recorre ante esas palabras, y cierro los ojos, absorbiendo el momento: los constantes latidos de su corazón, el aire fresco de la noche, el sabor persistente de sus besos. Cada nervio en mí canta con alivio y alegría, pero también hay esa corriente subterránea de miedo, la voz que me advierte sobre lo que podría pasar cuando corramos el telón.

Ethan parece sentirlo. Me agarra un poco más fuerte y su voz se vuelve suave. "Estaremos bien, Tess. Pase lo que pase".

Asiento, tragándome el nudo en la garganta. "Lo sé. Te creo. Yo creo… en nosotros".

Él sonríe contra mi cabello. "Bien. Ahora vamos a llevarte a un lugar cálido antes de que mueras congelado".

Resoplé y dejé que me arrastrara por el camino. "Romántico", bromeo, pero la sonrisa en mi rostro probablemente delata lo mareado que me siento. Nuestros dedos permanecen entrelazados, cada paso es un poco más ligero que antes.

A medida que nos adentramos en el campus, el futuro parece a la vez aterrador y estimulante: un enorme desconocido al que estamos a punto de lanzarnos, armados sólo con la honestidad y el vínculo que hemos construido. Pero con Ethan a mi lado, cada rincón oscuro parece un poco más brillante. No somos una relación preparada, ni una estrategia para impresionar a los cazatalentos o a los editores. Somos reales, crudos y perdidamente enamorados.

Y por primera vez, no sólo estoy de acuerdo con eso, sino que estoy emocionado. Porque sean cuales sean las tormentas que se avecinan, cualesquiera que sean las verdades que tengamos que afrontar, estaremos juntos, de la mano, de corazón a corazón.

* * *

La noche es tranquila y silenciosa, ese extraño período de tiempo en el que la mayoría de los estudiantes se han retirado a los dormitorios o a los rincones de la biblioteca. Ethan y yo caminamos uno al lado del otro, nuestros pasos son suaves contra el camino sinuoso que pasa por los viejos arcos de piedra del campus. Las lámparas del techo son tenues aquí, proyectando charcos de luz que parpadean cada vez que una polilla revolotea demasiado cerca.

Mi pecho está lleno (demasiado, tal vez) de emociones que no se calman. Amor, alivio, una pizca de miedo. Simplemente nos descubrimos el uno al otro, lo arriesgamos todo en una confesión que todavía tiene mi pulso acelerado.

Ethan mira hacia arriba, un atisbo de sonrisa tirando de la comisura de su boca. "¿Estás bien?"

"¿Honestamente?" Dejé escapar una risa temblorosa. "Siento que estoy flotando. Pero en el buen sentido".

Él aprieta mi mano. "Yo también", murmura, con los ojos brillando bajo el brillo de la lámpara.

Doblamos una esquina y aparece a la vista la pared cubierta de hiedra del edificio inglés; la alta entrada arqueada emite un ambiente casi fantasmal a esta hora. Normalmente, aceleraría, ansioso por volver a la calidez de mi dormitorio, pero esta noche, estoy bien con tomar las cosas con calma.

Por un momento caminamos en amigable silencio. El aire fresco pica mi piel, pero la presencia de Ethan me mantiene caliente. De vez en cuando nuestras miradas se encuentran y siento esa chispa eléctrica que dice *esto es real*. Ya no fingimos nada y nunca nos hemos sentido mejor.

Un leve canto de grillos acompaña nuestros pasos. Finalmente, nos detenemos en un pequeño banco del patio, un lugar por el que he pasado un millón de veces, pero que nunca había notado hasta ahora. Ethan tira suavemente de mí para que me siente y me acurruco cerca, apoyando mi cabeza en su hombro.

"Dijimos que después del Clásico de Invierno", comienza en voz baja, con una nota de anticipación en su tono, "le contaríamos a todos cómo empezamos. Sobre el arreglo, el artículo, todo eso".

Asiento, el peso de esa decisión presiona suavemente mis costillas. "Sí. Honestidad, no importa lo complicado que sea. ¿Estás seguro de que quieres hacer eso?

Él exhala y pasa un brazo alrededor de mis hombros. "Sí. No quiero que nos escondamos ni sintamos que tenemos que fingir más. Y si la gente nos juzga… bueno, que lo hagan". Su voz se tensa ligeramente y luego se suaviza de nuevo. "Pero también necesito concentrarme en el Clásico de Invierno. Exploradores, propulsores… No puedo arriesgarme a que nada explote antes de llegar a ese hielo.

Presiono una palma contra su pecho, sintiendo el constante latido de su corazón. "Lo entiendo. Nos mantendremos discretos, actuaremos con normalidad… bueno, tan normal como puede serlo una pareja que fingió su comienzo pero que ahora está genuinamente enamorada. La última parte sale con una risa irónica, y él también se ríe, apoyando su mejilla contra mi cabello.

"Exactamente", dice, la diversión en su voz se refleja en la tensión en su postura. Ambos somos conscientes de que Cole todavía aparece en el fondo como una nube de tormenta. Pero al menos por ahora nos tenemos el uno al otro.

Las ráfagas de viento esparcen hojas por el patio y tiemblo ligeramente. Ethan me acerca más y frota calor en mi brazo con su mano libre. Mi corazón da un vuelco. Es tan tierno, tan protector. Es un lado de él que he vislumbrado en pequeñas dosis, pero nunca de forma tan constante. Y me destruye de la mejor manera.

Inclino mi cabeza, captando su mirada. Las pequeñas líneas de preocupación alrededor de sus ojos me recuerdan todo lo que lleva encima: los cazatalentos, el peso de las expectativas del equipo, el miedo de que un desliz pueda sabotear su oportunidad de convertirse en profesional. Y además de eso, nuestra inminente decisión de aclarar todo lo que alguna vez ocultamos.

Suavemente, paso mis labios por su mandíbula, esperando aliviar algo de esa tensión. "Tienes esto, Ethan", le digo en voz baja. "El Clásico de Invierno, los ojeadores, todo. Y si después descubrimos la verdad, también nos ocuparemos de eso".

Se vuelve hacia mí, algo cálido y agradecido parpadea en sus ojos. "No se trata sólo de mí, Tess. Se trata de nosotros. Estamos juntos en esto, ¿verdad?

Mi corazón tartamudea, pero logro esbozar una sonrisa. "Cien por cien."

Él baja la cabeza y me da un beso lento y prolongado en la frente que envía chispas por mi piel. "Bien." Él respira la palabra como una promesa. "Porque no me veo haciendo nada de esto sin ti".

Trago el nudo en mi garganta y asiento. "Entonces hagámoslo oficial. Después del Clásico de Invierno, lo confesamos. No más mentiras, no más medias verdades. Y si Cole intenta hacer algo…

"Lo enfrentaremos de frente", termina Ethan, con voz firme.

Su brazo se aprieta alrededor de mí y no puedo evitar una pequeña risa, el peso de este voto se siente a la vez enorme y perfecto. "Me alegro de que estemos haciendo esto", digo en voz baja. "Pase lo que pase, quiero que lo abordemos abiertamente".

Se inclina y su aliento roza mi mejilla. "Yo también", murmura, y la presión de sus labios contra los míos es suave al principio, luego más profunda, un sellado de nuestro pacto. Todo mi cuerpo zumba ante el contacto, la noche gira a nuestro alrededor como un capullo protector.

Después de un momento, nos separamos y ambos respiramos un poco más fuerte. Apoya su frente contra la mía y una sonrisa se curva en su boca, tan cerca que puedo saborearla en el aire. "Tienes frío", observa, notando el ligero temblor en mis hombros.

Dejé escapar una risa tímida. "Tal vez un poco".

"Vamos a entrar", dice, poniéndose de pie y ofreciéndome su mano. "Te quiero de una pieza cuando sacudamos al mundo con nuestras confesiones".

Está bromeando, pero hay un trasfondo genuino que me hace sonreír. "Trato hecho", digo, permitiéndole levantarme.

Nos alejamos del banco y cruzamos el patio, mientras las lámparas del techo parpadean de vez en cuando. Mis dedos permanecen entrelazados con los suyos, y con cada paso, el significado de nuestro compromiso recalca. No soy ingenuo respecto de las consecuencias que podrían surgir al contarles a todos cómo empezamos a fingir. Pero mientras caminamos juntos, con su calidez a mi lado, siento una oleada de confianza que dice que lo lograremos.

Pasamos bajo un arco alto, el tramo final antes de llegar a los bloques de dormitorios. El eco de nuestros pasos rebota en la piedra antigua, mezclándose con el silencio de la noche del campus. Mi mente ya está llena de un millón de preguntas sobre el futuro, sobre cómo revelar la verdad, sobre Cole, sobre los exploradores, sobre lo que mi editora podría decir si descubre hasta qué punto estoy involucrado con mi "tema". Pero envuelta en la constante presencia de Ethan, descubro que ya no me asustan esas preguntas. Son sólo los próximos obstáculos que superaremos juntos.

Me da un ligero apretón en la mano mientras nos acercamos a la entrada de mi dormitorio. "Haremos la gran revelación después del Clásico de Invierno, ¿no?"

Asiento, con el corazón latiendo con fuerza de nuevo. "Sí. Pase lo que pase, somos honestos. Y enfrentamos juntos cualquier reacción negativa".

Exhala, un pequeño indicio de tensión abandona sus hombros. "Está bien. Ese es nuestro plan. Estoy totalmente de acuerdo".

Nos detenemos en la entrada, el brillo apagado de la luz del techo parpadea. Me giro para mirarlo y noto la forma en que las sombras juegan en su rostro, resaltando la expresión seria de su mandíbula. Una tierna calidez inunda mi pecho, recordando cómo nos confesamos nuestro amor hace apenas unos momentos. Es real y ese solo pensamiento se siente como un milagro.

Él baja la cabeza y captura mis labios en un beso suave y prolongado que me deja sin aliento. "Buenas noches, Tess", susurra, retrocediendo lo suficiente para hablar. "Dormir bien."

Me muerdo el labio inferior, tratando de reprimir una sonrisa. "Buenas noches, Ethan. No te quedes despierto hasta tarde preocupándote".

"Demasiado tarde para eso", bromea, dando un paso atrás. Luego, más tranquilo: "Pero ahora me preocuparé menos".

Con eso, se da vuelta y cruza el patio, su figura desaparece en la oscuridad iluminada por la luna. Lo miro irse, con el corazón tan lleno que parece que va a estallar. Hemos dado un paso más hacia el límite, prometiendo saltar a la verdad una vez que termine el Clásico de Invierno. Una parte de mí está aterrorizada; otra parte está entusiasmada.

En el silencio de la noche, me deslizo dentro del edificio de mi dormitorio, la calidez del pasillo

me envuelve. Mi mente vibra con el peso de nuestra promesa, el recuerdo de su beso y el conocimiento de que, en poco tiempo, todo podría cambiar para nosotros, para bien o para mal. Pero ya dejé de vivir con miedo y verdades a medias.

Estamos juntos en esto.

Twenty One

Ethan



El aire dentro de la pista se siente eléctrico. Es el tipo de atmósfera que se adhiere a tu piel, haciendo que cada movimiento sea más agudo y cada respiración más pesada. El entrenador Daniels está gritando órdenes desde el banco, su silbato corta el aire helado como una maldita guillotina. "¡Muévanse, bancos! ¡Empuja más fuerte!

Clavo mis patines en el hielo y avanzo como si mi vida dependiera de ello. Demonios, tal vez sí. Faltan días para el Clásico de Invierno y los exploradores ya están dando vueltas en círculos como buitres. Si arruino esto, puedo despedirme de la NHL y probablemente de mi cordura junto con ella.

El disco se desliza hacia mí y el instinto se hace cargo. Giro, esquivo al defensa entrante y lo lanzo hacia la portería. Se estrella contra el fondo de la red con un sonido metálico satisfactorio.

"¡Buen tiro!" Grita Liam, patinando con una sonrisa.

"No te acostumbres", respondo, sonriendo. Pero la verdad es que necesito cada gol, cada victoria, cada puto punto a mi favor.

Tessa está en las gradas, sentada sola con su cuaderno sobre su regazo. Ella no saluda ni sonríe, solo observa, sus ojos color avellana agudos y concentrados como si estuviera analizando cada movimiento que hago. Es a la vez desconcertante y… motivador.

"Ella te está mirando, hombre", dice Liam, sonriendo mientras nos deslizamos de regreso hacia el centro del hielo.

"Sí, no me jodas", murmuro, sin molestarme en mirarlo. Mis ojos permanecen fijos en ella. Lleva ese suéter ajustado del que siempre se tira cuando se concentra y me vuelve loco de la mejor manera.

"¡Concéntrate, bancos!" —grita el entrenador Daniels, sacándome de allí.

Comienza el siguiente ejercicio y pongo todo lo que tengo en él, llevando mi cuerpo al límite. Me arden las piernas, me palpita levemente la muñeca por una vieja herida, pero no cedo. Ni por un segundo.

Al final de la práctica, estoy empapado de sudor y con el pecho agitado. El hielo brilla bajo las duras luces y el fuerte olor a goma y sudor llena el aire. El entrenador nos da un último repaso antes de despedir al equipo con un breve movimiento de cabeza.

Me quedo, patinando una vuelta lenta alrededor de la pista mientras los demás se dirigen al vestuario. Mi mirada vuelve a Tessa. Ella todavía está allí, garabateando algo, con el ceño fruncido en

señal de concentración.

Antes de que pueda pensarlo demasiado, patino hasta el borde de la pista. "Oye", grito, apoyándome en las tablas.

Ella mira hacia arriba, sorprendida, y luego sonríe, una pequeña y vacilante curva de sus labios que hace que mi pecho se oprima. "Buen gol", dice, cerrando su cuaderno.

"Gracias. ¿Estás escribiendo una jugada por jugada o algo así?

Su risa es suave, burlona. "Algo así. Eres rápido ahí fuera. Preciso."

"Los halagos no te darán entradas gratis", digo, sonriendo.

Ella pone los ojos en blanco pero no responde, solo me mira por un momento. Es desconcertante lo mucho que puede ver cuando me mira así, como si estuviera quitando capas que ni siquiera sabía que tenía.

Me levanto de las tablas y me deslizo hacia la salida. "¿Te quedarás más tarde para la conferencia de prensa?" Pregunto por encima del hombro.

"Tal vez", dice, su tono es ligero. Pero hay un destello de algo más profundo en sus ojos: ¿preocupación, tal vez?

No espero a que ella dé más detalles. Necesito ducharme, reagruparme y aclarar mi cabeza. Pero mientras patino sobre el hielo, no puedo evitar la sensación de que cada movimiento que hago de aquí en adelante importa más que nunca.

* * *

El vestuario es una mezcla de caos y rutina. Los chicos gritan, ríen y cierran de golpe las puertas de los casilleros. Lo de siempre. Pero estoy nervioso. Me duele levemente la muñeca y no puedo dejar de repetir cada ejercicio en mi cabeza. ¿Podría haber patinado más rápido? ¿Golpear más fuerte?

"Oye, Banks", llama Liam, arrojándome una toalla. "¿Estás bien? Estás mirando tu equipo como si te debiera dinero".

Sonrío, agarro la toalla y la tiro hacia atrás. "Simplemente concentrado".

Él levanta una ceja pero no la fuerza. Eso es algo que tiene Liam: sabe cuándo dejar las cosas en paz.

La puerta se abre y, por un segundo, el ruido se calma. El maldito Cole Matthews entra como si fuera el dueño del lugar, con esa sonrisa engreída que me hace querer golpearlo en el trasero.

"¿Qué diablos está haciendo aquí?" Liam murmura, en voz baja.

"No tengo idea, pero estoy a punto de descubrirlo", digo, levantándome. Mi toalla cae al banco mientras acorto la distancia entre nosotros.

"Banks", saluda Cole, apoyándose casualmente contra el marco de la puerta como si este no fuera el vestuario de Millfield, como si perteneciera aquí.

"¿Qué quieres, Cole?" Pregunto, manteniendo mi tono tranquilo. Lo último que necesito es perder los estribos delante del equipo.

La sonrisa de Cole se hace más amplia. "Relájate, no estoy aquí para empezar nada. Sólo pensé en comprobarlo. Ya sabes, ver cómo estás aguantando toda la presión".

Me cruzo de brazos y mantengo mi expresión en blanco. "Deja de tonterías. Di lo que viniste a decir y lárgate".

Se endereza y se sacude el polvo imaginario de su suéter de diseñador. "Bien. Iré al grano. A todo

el mundo le encanta una buena historia de redención, ¿verdad? Pero, ¿qué pasa cuando la gente descubre que todo se basó en una mentira?

La habitación se siente más fría, más silenciosa, como si el aire mismo estuviera esperando mi respuesta. Me acerco y bajo la voz. "No sabes de lo que estás hablando".

"Oh, pero lo hago", dice Cole, sus ojos verdes brillando con satisfacción engreída. "¿Ese pequeño arreglo con tu novia periodista? Adorable. Pero seamos honestos, Banks: no estás engañando a nadie importante".

Mis puños se aprietan a mis costados, pero me obligo a mantener la calma. Apenas. "¿Crees que puedes amenazarme? Adelante. Mira lo que pasa".

Cole se ríe, un sonido bajo y condescendiente que me hace hervir la sangre. "No es una amenaza. Es solo… información. Y la información tiene una forma curiosa de encontrar a las personas adecuadas en los peores momentos".

Me acerco, cerrando la brecha entre nosotros. "Escucha, Matthews. Puedes hablar todo lo que quieras, pero aquí está la cuestión: no me asustas. Ya no. Así que deja tu mierda y sal de mi vestuario".

La sonrisa de Cole flaquea, sólo por un segundo, y es suficiente para hacer que mi pecho se hinche de satisfacción. Sin embargo, se recupera rápidamente y retrocede hacia la puerta con un saludo burlón. "Nos vemos en el Clásico de Invierno, Banks. No te ahogues".

La puerta se cierra detrás de él y exhalo bruscamente, pasándome una mano por el pelo.

Liam aparece a mi lado, con expresión seria. "¿Quieres que me ocupe de ese imbécil?"

Sacudo la cabeza. "No. Lo tengo".

Pero la verdad es que no sé si lo hago. Las palabras de Cole persisten, una nube oscura sobre todo por lo que he trabajado.

* * *

El aire frío de la noche me pica la piel cuando salgo de la pista. Mi aliento sale en nubes agudas, pero no hace nada para aliviar la tensión que se arremolina en mi pecho. La luna está baja, arrojando una luz pálida sobre el campus, pero incluso eso se siente distante. Me ajusto más la sudadera con capucha y me duele la muñeca mientras meto las manos en los bolsillos.

Las palabras de Cole se repiten en mi cabeza como un rollo de mierda. Cada burla, cada indicio engreído de su supuesta "verdad". No debería dejar que me afecte. He manejado basura como él antes. Pero esta vez, no es sólo mi carrera la que está en juego: es Tessa. Si él la arrastra a esto, no sé cómo me perdonaré.

La veo parada bajo una de las altas lámparas del campus, su silueta delineada por una luz suave. Tiene su cuaderno debajo de un brazo y en la otra mano sostiene su teléfono. Ella se desplaza, ajena a todo lo que la rodea. Verla así, tranquila, concentrada, es como un salvavidas.

"Tessa", llamo, mi voz más áspera de lo que pretendía.

Ella mira hacia arriba y sus ojos color avellana se abren cuando me ve. "¿Ethan? ¿Qué estás haciendo aquí afuera?

No respondo de inmediato, simplemente camino hacia ella, mis pasos son más lentos de lo que deberían ser. Cuando estoy lo suficientemente cerca, me detengo y dejo que el silencio se extienda entre nosotros.

"¿Ethan?" —Pregunta de nuevo, esta vez más suave.

"Cole apareció en la práctica", digo, las palabras me cortan como un cristal dentado. "Está amenazando con contarlo todo. Sobre nosotros. Sobre cómo empezó esto".

Su expresión se endurece y da un paso más hacia él. "¿Qué dijiste?"

"Le dije que se fuera a la mierda", respondo, mi voz más aguda de lo que pretendía. Me paso una mano por el pelo y me alejo unos pasos antes de volverme para mirarla. "Pero no es suficiente, Tessa. ¿Chicos como él? No se detienen. Él seguirá presionando hasta que… Me detengo y aprieto la mandíbula.

"¿Hasta qué?" —presiona con voz firme, pero puedo ver la preocupación en sus ojos.

"Hasta que arruine todo", digo, bajando la voz. "No sólo para mí, para ti también".

Se acerca y su mano roza mi brazo antes de rodear mi muñeca. El contacto me tranquiliza, su calidez se filtra a través de la tensión en mi piel.

"Ethan", dice con firmeza, empujándome hacia ella. "Has trabajado demasiado duro para permitir que alguien como Cole se meta contigo. Con nosotros".

La palabra "nosotros" me golpea más fuerte de lo que debería. Ya no es sólo una relación falsa, y escucharla decir eso confirma lo que he estado evitando. ¿Esto entre nosotros? Es real ahora. Demasiado real.

"No quiero que te arrastre conmigo", admito con voz áspera. "No te mereces eso".

Su mirada se suaviza y toma mi mano entre las suyas, sosteniéndola contra su pecho. "Ethan, escúchame. Estamos juntos en esto. Lo que sea que Cole intente hacer, lo manejaremos. No tienes que cargar con esto solo".

Sacudo la cabeza, el peso de todo me presiona. "Dices eso ahora, pero si todo esto explota…"

Ella me interrumpe poniéndose de puntillas y besándome los nudillos. Es un gesto tan pequeño y simple, pero me deja sin aliento. Sus labios permanecen por un momento antes de retirarse, sus ojos color avellana fijos en los míos.

"Entonces nos ocuparemos de ello", dice en voz baja. "Juntos."

Por un segundo, no puedo moverme, no puedo respirar. Todo lo que puedo hacer es mirarla, ver la tranquila determinación en sus ojos. Finalmente, asiento, la tensión en mi pecho se afloja lo suficiente como para dejarme respirar.

"Está bien", digo, mi voz más firme ahora. "Juntos."

Entonces ella sonríe y es como si la luz de la luna se hiciera más brillante. La abrazo, mis brazos rodean sus hombros mientras presiono mi frente contra la de ella. Sus manos descansan sobre mi pecho y, por un momento, todo lo demás se desvanece. Somos solo nosotros.

"Eres más fuerte de lo que piensas, Ethan", susurra, su voz tan suave que casi no la oigo. "Y estaré aquí para recordártelo hasta que lo creas".

Cierro los ojos y dejo que sus palabras penetren. Tiene razón. Nos enfrentaremos a lo que venga después: Cole, el Clásico de Invierno, la verdad sobre nosotros. Pero lo enfrentaremos juntos.

Twenty Two

tessa



El sonido de mis botas resuena en el pasillo vacío, un ritmo nervioso que coincide con el aleteo de mi pecho. La puerta del despacho de la profesora Harper está entreabierta y el brillo de la lámpara de su escritorio se derrama sobre la alfombra gastada. Respiro profundamente y llamo dos veces, bruscamente pero vacilante.

"Adelante", llama su voz, uniforme y serena como siempre.

Abro la puerta y entro. Harper levanta la vista de una pila de papeles, sus ojos penetrantes enmarcados por esas gafas rectangulares que la hacen parecer como si estuviera leyendo directamente en tu alma.

"Tessa", dice, señalando la silla frente a ella. "Justo a tiempo. Veamos qué tienes".

Asiento y deslizo el borrador revisado sobre su escritorio. Mis manos se sienten húmedas, pero las aprieto para evitar moverme. Coge las páginas y empieza a leer, con el bolígrafo en el aire pero inmóvil.

El silencio se prolonga y me encuentro estudiando la habitación en busca de distracciones: las estanterías llenas de lomos desgastados, el leve aroma del té de lavanda, la pequeña foto de ella con un periodista ganador del Premio Pulitzer cuyo nombre se me escapa.

Finalmente, levanta la vista, su expresión es ilegible. "Esto está… en capas", dice, tocando la esquina de la página con su bolígrafo.

"¿En capas?" Repito, sin saber si eso es un cumplido o una crítica.

Se recuesta en la silla y el bolígrafo sigue tamborileando. "Has logrado capturar los matices aquí. No es sólo una historia sobre un jugador de hockey o un arco de redención. Se trata de personas: personas complicadas y defectuosas. Hay honestidad en eso".

Dejo escapar un suspiro que no me di cuenta que estaba conteniendo. "Entonces, ¿está bien?"

"Es mejor que bueno", dice Harper, con una rara sonrisa en los labios. "Es convincente. Pero…"

Ahí está. El "pero".

"Estás insinuando cierta complejidad en la dinámica de la relación, específicamente entre tú y Ethan", continúa con su mirada penetrante. "Por la forma en que lo has escrito, hay un trasfondo de implicación personal. ¿Te importaría dar más detalles?

Mi estómago se retuerce, pero sostengo su mirada. "Quería ser justo", digo con cuidado. "Para

demostrar que la verdad no siempre es blanca y negra. La gente cambia. Ellos crecen. Y a veces, te das cuenta de que lo que empezó como una cosa se convierte… en otra cosa".

Ella inclina la cabeza, considerando mis palabras. "¿Estás preparado para defender esta pieza? ¿Respetar cada palabra, incluso si invita a un escrutinio?

Asiento, mi resolución se endurece. "Sí. Creo en esta historia".

Me estudia durante un momento más y luego deja el borrador. "Bien. Porque este es el tipo de trabajo que define una carrera. Sólo asegúrate de que sea tu verdad la que estás diciendo, no la de otra persona".

Sus palabras golpean más fuerte de lo que esperaba y me trago el nudo en la garganta. "Gracias, profesor Harper. Lo mantendré".

Ella asiente y me despide con un gesto de la mano. "Entonces estás listo. Envíelo después del torneo y discutiremos los próximos pasos".

Me levanto, agarrando mi cuaderno como si fuera un salvavidas. Cuando me doy vuelta para irme, ella habla de nuevo.

"Tessa."

Me detengo en la puerta y miro hacia atrás.

"Recuerde, la integridad lo es todo. Una vez que lo pierdes, es casi imposible recuperarlo".

Asiento, el peso de sus palabras se posa sobre mis hombros mientras salgo al pasillo. El borrador ahora pesa más en mi bolso, no es sólo una historia sino una promesa. Una promesa a Ethan, a mí misma, a la verdad, sea lo que sea que parezca después de todo esto.

* * *

El café en las afueras del campus está más ocupado de lo habitual, pero localizo a Cole de inmediato. Está sentado junto a la ventana, con un brazo apoyado en el respaldo de la silla y una sonrisa engreída ya plasmada en su rostro. Es el tipo de mirada que me pone la piel de gallina, pero cuadro los hombros y entro de todos modos.

El timbre encima de la puerta suena cuando entro. Sus ojos se mueven hacia mí y su sonrisa se ensancha como si hubiera estado esperando esto.

"Tessa", arrastra las palabras, inclinándose hacia adelante y señalando el asiento frente a él. "Me preguntaba cuándo aparecerías".

Me deslizo en la silla y dejo caer mi bolso a mi lado. "Necesito una cita para mi artículo", digo, saltándome las bromas.

Él levanta una ceja, fingiendo inocencia. "¿Un artículo sobre qué, exactamente?"

"Ethan", respondo, manteniendo mi voz firme. "Y su viaje hasta este punto. Has desempeñado un papel en ello, así que pensé que era justo conocer tu perspectiva".

Cole se ríe, en voz baja y aguda. "¿Mi perspectiva? Eso es rico".

Cruzo las manos sobre la mesa y encuentro su mirada. "Mira, no tengo tiempo para juegos, Cole. Si tienes algo que decir, dilo. De lo contrario, escribiré lo que tengo".

Su expresión cambia ligeramente y la diversión se desvanece. "¿Y qué tienes exactamente, Tessa? ¿Un cuento de hadas sobre Ethan "pasando página"? Porque ambos sabemos que esa no es la historia completa".

Mi mandíbula se aprieta. "La gente crece. Ellos cambian. Lo he visto de primera mano".

Cole sonríe, recostándose en su silla. "¿Lo has visto? ¿O ayudó a fabricarlo?

La acusación flota en el aire, aguda y pesada. Mi corazón late con fuerza, pero me obligo a mantener la calma. "¿Qué se supone que significa eso?"

"Sabes lo que significa", dice, en voz baja y deliberada. "Tú y Ethan, desfilando como la pareja perfecta. Es convincente, te lo concedo. Pero no pretendamos que sea algo más que una actuación".

Mis manos se aprietan en puños debajo de la mesa, pero mantengo mi expresión neutral. "Lo que Ethan y yo tenemos no es asunto tuyo", digo con firmeza. "Si crees que puedes utilizar nuestra relación para socavarlo, estás perdiendo el tiempo".

Cole se ríe y sacude la cabeza. "Tienes agallas, te lo concedo. Pero las agallas no te salvarán cuando la verdad salga a la luz.

"Entonces, ¿por qué no derramarlo?" Lo desafío, inclinándome hacia adelante. "Si estás tan seguro de que tienes algo que exponer, adelante. Pero déjame recordarte: el talento de Ethan habla por sí solo. Lo que digas no cambiará eso".

Por primera vez, Cole titubea. Es sutil, un destello de incertidumbre en sus ojos, pero lo capto. Él sabe que tengo razón.

"Cuidado, Tessa", dice finalmente, su voz suave pero con un toque de advertencia. "Estás jugando un juego peligroso".

"Tú también", respondo, poniéndome de pie. "Y no creo que estés listo para perder".

Agarro mi bolso y me giro para irme, pero su voz me detiene.

"Tessa."

Miro hacia atrás, con la mano en la puerta.

"No dejes que tus sentimientos por él te cieguen. Esta no es una historia de amor, es un negocio".

No me molesto en responder. En lugar de eso, abro la puerta y salgo al aire fresco de la tarde. Mi corazón se acelera, mi pecho se oprime, pero hay una extraña sensación de claridad que se apodera de mí.

Cole podría tener razón en una cosa: ésta no es sólo una historia de amor. Es más grande que eso. Se trata de verdad, integridad y apoyo a las personas que importan.

Y no voy a permitir que alguien como él me lo quite.

* * *

El campus está inquietantemente silencioso mientras me dirijo al banco cerca de la biblioteca, el que Ethan y yo hemos reclamado como nuestro. El frío del aire nocturno se cuela a través de mi suéter, pero apenas lo noto. Mis pensamientos están enredados: la precaución del profesor Harper, las amenazas veladas de Cole y, sobre todo, Ethan.

Ya está allí cuando llego, reclinado con las manos en los bolsillos y la cabeza inclinada hacia el cielo. El brillo de la farola cercana proyecta sombras suaves en su rostro, haciéndolo parecer mayor y más vulnerable.

"Llegas tarde", dice, con un toque de burla en su voz, aunque sus ojos buscan los míos mientras me siento a su lado.

"Cole", murmuro, subiendo mis rodillas al banco y envolviéndolas con mis brazos. "Él no va a parar".

Ethan se pone rígido y aprieta la mandíbula. "¿Qué dijo esta vez?"

Sacudo la cabeza. “Nada nuevo. Sólo advertencias más crípticas. Está tratando de ponernos nerviosos”.

“Pendejo”, murmura Ethan, su voz baja y aguda.

Por un momento, ninguno de nosotros habla. El silencio se prolonga, pesado pero no incómodo. Lo miro y noto la forma en que sus manos se aprietan en puños, la tensión irradiando a través de sus hombros.

“Él no va a ganar”, digo en voz baja.

Ethan se vuelve hacia mí y sus ojos azul grisáceo se fijan en los míos. “Tessa, no tienes que…”

“Detente”, lo interrumpí, mi voz más firme de lo que esperaba. “No estoy haciendo esto porque sea necesario. Lo hago porque creo en ti”.

Su expresión se suaviza, los bordes duros se desvanecen. “No deberías tener que lidiar con esto. Te mereces algo mejor que ser arrastrado a mi lío”.

“Ya no es sólo tu desastre”, digo, extendiendo la mano para colocar mi mano sobre la suya. “Estamos juntos en esto”.

Ethan exhala, con una mezcla de frustración y gratitud. “Eres demasiado bueno para mí, ¿lo sabías?”

Me río, el sonido es ligero a pesar del peso del momento. “No te acostumbres a escuchar eso”.

Él sonríe, pero la tensión no abandona completamente su rostro. “Yo solo… no quiero que te arrepientas de esto. Cualquiera de eso”.

“Ethan”, digo, inclinándome más cerca, mi voz bajando a casi un susurro. “Lo único de lo que me arrepentiría es de no haberlo intentado. No luchar por lo que tenemos”.

Su mirada baja a mis labios y luego vuelve a mis ojos. Lenta, deliberadamente, se inclina y su mano se desliza hasta la nuca. El beso es suave al principio, casi vacilante, pero se profundiza rápidamente y me hunde como una marea.

Cuando nos separamos, me quedo sin aliento y el corazón me late con fuerza en el pecho.

“Confío en ti”, dice, con su frente apoyada en la mía. “Con todo”.

Cierro los ojos y dejo que sus palabras me invadan. “Yo también confío en ti”.

Nos quedamos así un rato, envueltos en el silencio y el uno en el otro. El mundo se siente más pequeño, más seguro, con él a mi lado.

Pero por mucho que quiera permanecer en esta burbuja, la realidad acecha.

“¿Qué pasa después del torneo?” Pregunto, mi voz apenas es más que un susurro.

Ethan se inclina hacia atrás, su mano todavía sosteniendo la mía. “Decimos la verdad. Sobre todo”.

Asiento, el peso de la decisión cae sobre mis hombros. “No más fingir”.

“No más fingir”, repite, apretando más su agarre en mi mano. “Lo resolveremos. Juntos.”

La certeza en su voz me tranquiliza. Pase lo que pase después (Cole, el artículo, la verdad), sé que lo afrontaremos de frente.

Mientras nos levantamos para irnos, Ethan me rodea los hombros con un brazo y me acerca. El frío ya no es tan intenso y la noche se siente un poco más cálida.

Twenty Three

Ethan



La pista es eléctrica, el aire está vivo con el zumbido de la anticipación. Filas de cazatalentos se sientan en las gradas, y sus ojos agudos siguen cada movimiento. Sin presión, ¿verdad?

Me aprieto los guantes y giro los hombros para librarme del peso que presiona mi pecho. Esta práctica bien podría ser el Clásico de Invierno con tanto en juego. Una buena actuación aquí podría significarlo todo.

El entrenador Daniels me pone una mano en el hombro mientras estoy junto al banco. "Mantén la cabeza en el juego, Banksy. Deja que tus instintos hablen".

Asiento, tragándome el nudo en la garganta. Instintos. Bien.

El disco cae y estalla el caos. Los patines se hunden en el hielo, los cuerpos golpean las tablas y el ruido de los palos resuena en mis oídos. Soy una máquina que me muevo sin pensar demasiado. Mis piernas bombean con más fuerza mientras corro por el hielo, esquivando a los defensores.

La obra se desarrolla perfectamente. Liam me pasa el disco con precisión y yo disparo un tiro que pasa velozmente al portero. La luz roja parpadea y los vítores se propagan entre la multitud.

"¡Diablos, sí, Banksy!" Liam grita, dándome palmadas en la espalda mientras patinamos hasta el banco.

Miro hacia las gradas y veo a Tessa. Ella está parada cerca de la fila superior, abrigada con su estilo clásico habitual, con las manos fuertemente entrelazadas frente a ella. Incluso desde esta distancia, puedo ver el orgullo brillando en sus ojos.

Su fe en mí alimenta cada movimiento. Aprieto los dientes y presiono más fuerte, atravesando a la oposición como si estuvieran quietos.

Otra escapada. Otro gol.

Los exploradores garabatean notas y murmuran entre sí. Mi pecho se hincha y la confianza me inunda. Esto es por lo que he trabajado, por lo que me he sacrificado.

Pero luego sucede.

Alcanzo un disco a lo largo de las tablas, mi muñeca se tuerce en un ángulo extraño. Un dolor agudo sube por mi brazo, obligándome a tropezar ligeramente.

"Banksy, ¡aviso!" Liam grita, devolviéndome al momento justo a tiempo para esquivar a un oponente que se lanza hacia mí.

Me quito el dolor y patino hasta el banco, manteniendo mi expresión neutral. Lo último que necesito es que alguien se dé cuenta.

"Buen trabajo", dice el entrenador mientras agarro una botella de agua, pero frunce el ceño. "¿Estás bien?"

"Sí", miento, forzando una sonrisa. "Acabo de coger una ventaja."

No parece convencido, pero lo deja pasar.

Cuando termina la práctica, miro hacia las gradas. Tessa sigue allí, con sus ojos color avellana fijos en los míos. Le doy un pequeño asiento y ella me devuelve la sonrisa, el tipo de sonrisa que me hace sentir que puedo hacer cualquier cosa.

Pero mientras flexiono la muñeca, el sordo latido bajo la adrenalina me dice lo contrario.

* * *

Siento las piernas como plomo mientras salgo del hielo y entro al vestuario. Puede que la pelea haya terminado, pero el zumbido en mis venas no se ha calmado. Todavía puedo escuchar los ecos de los murmullos de los exploradores, los frenéticos garabatos de sus bolígrafos, y cada palabra parece estar dirigida a mi futuro. La puerta se cierra detrás de mí, cortando el ruido de la pista, dejando sólo el zumbido de las luces fluorescentes.

Liam me da una palmada en el hombro al pasar, con una sonrisa en su rostro. "Amigo, lo mataste", dice, dirigiéndose al banco para quitarse el equipo. "Dos goles, un par de asistencias… Eres imparable".

"Sí", murmuro, forzando un asentimiento. "Algo así". Pero tan pronto como se va, la sonrisa forzada desaparece. Mi muñeca late como un tamborileo implacable, el dolor es más pronunciado ahora que la adrenalina está desapareciendo.

Me dejo caer en el banco frente a mi casillero, tratando de desabrochar mi casco con mi mano buena. El dolor aumenta cuando inclino mi muñeca, un golpe fuerte que me hace silbar en voz baja. Lo último que necesito es que alguien se dé cuenta. Especialmente no los exploradores. Especialmente no justo antes del maldito Clásico de Invierno.

El entrenador Daniels aparece a mi lado, con los brazos cruzados sobre el pecho. "Buen trabajo, Banks", dice, con voz cortante pero no desagradable. "Los exploradores definitivamente estaban prestando atención". Él arquea una ceja. "¿Estás bien?"

Fuerzo una sonrisa y flexiono la mano en lo que espero parezca un estiramiento casual. "Sí, entrenador. Simplemente… sudoroso como el infierno.

Él resopla. Entonces ve a la ducha. Y descansa un poco".

Se ha ido antes de que pueda responder. Me inclino hacia adelante, apoyando los codos en las rodillas. El latido sordo se está convirtiendo en un dolor ardiente y mi estómago se revuelve por el miedo de no estar al cien por cien. Ahora no. No cuando todo depende de que me muestre fuerte.

El vestuario es un caos a mi alrededor: compañeros de equipo quitándose las protecciones, riendo, maldiciendo, alguien poniendo música a todo volumen desde su teléfono. Lo bloqueo, concentrándome en respiraciones lentas y uniformes. Entra por la nariz, sale por la boca. Mi muñeca envía otra punzada de dolor por mi brazo y maldigo en voz baja.

"¿Estás seguro de que estás bien?" La voz de Liam corta el ruido. Se deja caer a mi lado, la preocupación parpadea en su rostro normalmente despreocupado. "Te ves pálido, hombre".

Me fuerzo a encogerme de hombros y recojo mi equipo. "Simplemente cansado. Fue intenso ahí fuera".

"Diablos, sí lo fue", está de acuerdo, dándome palmaditas en el hombro. "Parecía que estabas en llamas. No sabía que tenías ese equipo extra en ti".

Equipo extra. Bien. Esa es la fe que Tessa tiene en mí, impulsando cada paso, empujándome a superar el dolor. Aprieto la mandíbula, ignorando el latido en mi muñeca mientras me quito las almohadillas y las tiro a un lado.

Después de una ducha dolorosamente lenta (que empeoró al tratar de no mover demasiado la muñeca), me pongo algo de ropa informal y salgo del vestuario. El pasillo está más silencioso, resonando voces distantes de quién sabe dónde. Exhalo, presionando la palma de mi mano contra la articulación lesionada. Si pudiera llegar hasta el entrenador sin hacer una escena…

No llego muy lejos cuando veo a Tessa apoyada contra la pared, con su cuaderno abrazado contra su pecho, y los ojos se iluminan cuando me ve. Mi corazón da un pequeño vuelco, pero el pinchazo en mi muñeca me recuerda que ahora no es el momento de dejarme llevar por lo jodidamente increíble que se ve.

"Estuviste increíble", dice, acercándose y bajando la voz hasta casi un susurro. "Los exploradores prácticamente estaban salivando".

Mis labios se contraen en una media sonrisa. "¿Podías verlos babeando desde las gradas?"

Sus ojos color avellana se dirigen a mi brazo y fruncen el ceño. "Estás sosteniendo tu muñeca de manera extraña. ¿Está actuando mal de nuevo?

Aprieto los dientes, debatiéndome si mentir. Pero la preocupación grabada en su rostro hace que algo en mi pecho se contraiga. "Sí", admito en voz baja. "Me está matando. Estoy tratando de seguir adelante, pero no sé cuánto tiempo podré seguir así".

Ella inhala bruscamente y se acerca para que casi nos toquemos. "¿Se lo has contado a alguien? ¿El entrenador?

"Estoy a punto de hacerlo", digo, frotándome la nuca. "No puedo saltarme esa parte exactamente, considerando que mi muñeca se siente como si estuviera en llamas".

"Entonces vámonos", dice, sin dudar en su tono. Desliza suavemente su mano libre debajo de mi antebrazo, sin tocar el punto dolorido, pero lo suficientemente cerca como para guiarme. "No vas a hacer esto solo".

Parpadeo hacia ella bajo la dura luz fluorescente. Cada vez que creo que he llegado al máximo de lo mucho que puedo preocuparme por ella, ella hace algo que me derriba de nuevo. "Tess, yo…"

"Cállate", interrumpe, pero hay calidez en su voz. "Tenemos cazatalentos a quienes impresionar y un Clásico de Invierno que dominar, ¿recuerdas?"

Se me escapa una risa temblorosa. "Bien. Dominar. Entiendo."

Ella sonríe y abre las pesadas puertas para mí. El pasillo que conduce a la oficina del entrenador se siente más largo de lo habitual y mi pulso resuena en mis oídos. Tessa mantiene una mano firme en mi codo, escaneando mi cara cada pocos pasos como si tuviera miedo de que me desplomara. A decir verdad, el dolor es suficiente para hacer que mi visión se vuelva borrosa en los bordes, pero me niego a mostrar debilidad. Aquí no. Ahora no.

Llegamos a la oficina, las luces fluorescentes más blancas y frías, el olor a antiséptico más fuerte que nunca. Tessa se queda en la entrada mientras yo entro, intercambiando unas pocas palabras concisas con el entrenador. Empieza a pincharme la muñeca y se me escapa un silbido de dolor antes

de que pueda detenerlo. Mis ojos se dirigen a Tessa, que está mirando a través de la puerta de cristal, con expresión tensa por la preocupación.

"Maldita sea, Ethan", murmura el entrenador, sacudiendo la cabeza mientras examina mi rango de movimiento. "¿Estás presionando demasiado otra vez?"

"Solo hago lo que tengo que hacer", muerdo, apretando la mandíbula mientras otra inyección de dolor sube por mi brazo.

Envuelve la muñeca con vendas nuevas y me advierte que le ponga hielo y (sorpresa, sorpresa) que descanse. Asiento rígidamente, recuperando la compostura mientras salgo de la oficina, Tessa está allí, con la preocupación grabada en sus rasgos.

"No lo digas", le advierto, leyendo la conferencia en sus ojos.

Ella levanta una ceja. "Entonces no seas idiota. Descansar es exactamente lo que necesitas, Ethan".

Resoplo, pero la tensión en mis hombros disminuye ligeramente. "Descansaré… un poco", admito. "Pero el Clásico de Invierno está a la vuelta de la esquina. No puedo permitirme el lujo de hacer nada a medias".

La mirada de Tessa se suaviza y extiende la mano, colocando suavemente una mano en mi muñeca vendada, con cuidado de no aplicar presión. "Solo… prométeme que no destruirás tu cuerpo por este juego", dice en voz baja. "¿Por favor?"

Mi garganta se aprieta. No se equivoca: estoy superando los límites y, si no tengo cuidado, podría perder algo más que un juego. Cubro su mano con la mía, apreciando la calidez de su toque. "Prometo que no me destruiré", digo, manteniendo la voz baja y firme. "Pero tampoco puedo dar marcha atrás. Esta es mi oportunidad".

Ella asiente y, por un momento, ninguno de los dos habla. El pasillo está en silencio, los ecos distantes de pasos son la única indicación de que no estamos solos. Luego cuadra los hombros. "Estarás bien, Ethan. Eres fuerte. Y estoy aquí para recordártelo cuando lo olvides".

A pesar del dolor, una pequeña sonrisa aparece en mis labios. "Sigue recordándome, Tess".

Su expresión parpadea con algo que no puedo nombrar: amor, tal vez, o al menos algo parecido. Ella aprieta mi mano y luego entrelaza sus dedos con los míos. Es un gesto simple, pero hace que mi pecho se oprima de gratitud.

Salimos juntos del ala de entrenamiento, las luces fluorescentes dan paso al brillo más suave de los apliques del pasillo. Todavía me duele la muñeca, pero tener a Tessa a mi lado evita lo peor del miedo. Scouts o no, Cole o no, con la muñeca lastimada o no, seguiré presionando. Porque hay demasiado en juego como para hacer cualquier otra cosa.

* * *

El pasillo fuera de la oficina del entrenador está en silencio y en silencio, el eco distante de los portazos y la charla ahogada se desvanece mientras Tessa y yo nos dirigimos hacia un tranquilo pasillo lateral. Las luces fluorescentes parpadean en lo alto, proyectando un brillo frío y clínico sobre el suelo de baldosas. Cada paso envía una punzada sorda a mi muñeca vendada, haciéndome rechinar los dientes.

Sin embargo, el agarre de Tessa en mi mano buena es firme, cálido y tranquilizador. Es una locura cómo el simple hecho de tenerla a mi lado mantiene el pánico a raya: el pánico de no estar al

cien por cien cuando llegue el Clásico de Invierno, de que todos mis sueños se esfumen si esto de la muñeca empeora.

Nos deslizamos por una puerta que conduce a un pasillo secundario, uno que la gente rara vez usa por la noche. La iluminación aquí es más suave, la mitad de las bombillas están apagadas para ahorrar energía. El silencio es más profundo, roto sólo por el suave zumbido de la ventilación. Tessa me tira suavemente hacia un rincón escondido junto a una máquina expendedora.

"Siéntate", ordena en voz baja, señalando un pequeño banco contra la pared.

Me hundo en él con un suspiro, mis músculos todavía zumban por el juego. Tessa deja su cuaderno en el suelo y se agacha frente a mí. Sus dedos encuentran mi muñeca, cuidadosos pero insistentes. "Déjeme ver."

Abro la boca para protestar, recordándole que acabo de salir de la oficina del entrenador, pero la preocupación en sus ojos me hace callar. Ella retira un poco del envoltorio y hace una mueca ante el enrojecimiento. "Realmente estás presionando, Ethan", murmura, su voz es una mezcla de preocupación y exasperación.

"No tengo otra opción", murmuro, tragándome el nudo en la garganta. "Los exploradores están mirando. Esta es mi oportunidad".

Ella suspira, sacudiendo la cabeza pero sin soltar mi muñeca. En lugar de eso, comienza a masajear el área sobre el vendaje, movimientos circulares lentos que me envían una oleada de alivio. El dolor se alivia un poco y es reemplazado por un calor que se extiende por todo mi brazo.

"Maldita sea", respiro, dejando que mi cabeza caiga contra la pared. "Eso se siente bien".

"Solución temporal", advierte, pero hay una pequeña sonrisa en sus labios. "Aún necesitas descanso y hielo, pero… tal vez esto te ayude por ahora".

Por unos momentos, no hablamos. La suave presión de sus dedos contra mi piel es extrañamente reconfortante, no sólo física sino emocionalmente. Está inclinada sobre mí, con el ceño fruncido por la concentración y el pelo cayendo sobre su hombro. Mi pecho se aprieta con un afecto tan feroz que es casi doloroso.

"Tess", digo, mi voz se entrecorta.

Sus ojos se mueven hacia arriba. "¿Mmm?"

Trago. "Gracias", logro decir, aunque la palabra parece demasiado pequeña para todo lo que me está dando.

Baja mi muñeca con cuidado y luego se endereza para sentarse a mi lado en el banco. Su hombro roza el mío y dejo escapar una exhalación temblorosa, la tensión se deshace en lentas espirales.

"¿Qué tan malo es?" pregunta, su voz suave pero firme. "En realidad."

Me muevo, haciendo una mueca mientras pruebo un pequeño giro de mi muñeca. "Lo suficientemente malo como para que pueda ser un problema. Pero no lo suficiente como para detenerme —agrego rápidamente. "Yo solo… no puedo darme el lujo de contenerme, Tess. El Clásico de Invierno lo es. Toda mi carrera podría depender de ese torneo".

Ella asiente, con la mirada fija. "Entonces descubriremos cómo ayudarte a superarlo".

"¿Nosotros?" Mis labios se contraen en una leve sonrisa. "¿Planeas vestirte para mí?"

Ella pone los ojos en blanco, pero hay diversión en ello. "Cállate, sabes a lo que me refiero. No estás solo en esto". Su expresión es sobria. "Tienes permitido necesitar gente, Ethan".

Mi garganta se aprieta. Se permite necesitar gente. He pasado tanto tiempo tratando de ser esta fuerza imparable que la idea de apoyarme en alguien todavía me resulta extraña. Pero Tessa es la

excepción a todas las reglas que me he fijado.

Presiono mi frente contra la de ella, cierro los ojos mientras respiro su leve perfume, un toque de papel y tinta de su siempre presente cuaderno. "Haces que parezca fácil", murmuro. "Pero no lo es".

Su mano se eleva y toma mi mejilla, suave pero insistente. "Lo sé. Pero estoy aquí. Siempre."

Un temblor me recorre, una liberación de todo el miedo y la frustración reprimidos. Deslizo mi brazo alrededor de su cintura, acercándola. Nuestras frentes aún se tocan, nuestras respiraciones se mezclan en el estrecho espacio entre nosotros.

Luego, como no puedo evitarlo, inclino la cabeza lo suficiente para capturar sus labios en un beso suave, lento e infinitamente relajante. Ella responde del mismo modo, con la boca cálida e invitante, una promesa silenciosa de que no me enfrento a esto sola. Me dejé sumergir en el momento, el zumbido de las luces y el eco de pasos en pasillos distantes se desvanecieron.

Cuando nos separamos, ella vuelve a apoyar su mano en mi muñeca vendada y sus ojos se fijan en los míos. "Tienes esto", susurra. "Incluso si te duele, incluso si Cole intenta sabotearte, incluso si los exploradores te pisan el cuello, lo tienes".

Exhalo, mi corazón late con fuerza. "Por tu culpa".

Ella se sonroja, sus mejillas se tiñen de rosa y niega con la cabeza. "Solo te estoy recordando lo que ya sabes, Ethan".

Una sonrisa renuente tira de mis labios. "Sí, bueno, sigue recordándomelo. Ayuda".

Ella se levanta y me ofrece su mano. "Vamos, futura estrella de la NHL. Saquémoste de aquí antes de que la seguridad nos eche".

Me río, el sonido es áspero por la emoción mientras dejo que ella me ponga de pie. Todavía me duele la muñeca, pero es soportable tenerla a mi lado. Caminamos por el pasillo, los pasos resuenan en el vacío. Ella entrelaza su brazo con el mío y apoya su cabeza en mi hombro mientras pasamos por la estación desierta de entrenadores y salimos del edificio.

Afuera, el aire de la noche se siente más fresco, como si por fin pudiera respirar de nuevo. Los caminos del campus están en su mayoría vacíos, iluminados sólo por lámparas espaciadas. Tessa desliza sus dedos entre los míos y los aprieto suavemente, agradecida. Más que agradecido.

Nos detenemos cerca de un matorral que susurra suavemente con la brisa. Tessa se vuelve hacia mí y sus ojos reflejan la poca luz. "¿Estás seguro de que estás bien?"

Asiento, atrayéndola para darle un beso más prolongado, dejando que mis labios permanezcan contra los de ella mientras las estrellas giran sobre mí. "Sí. Porque te tengo a ti".

Ella suelta una pequeña risa, pero puedo sentir el alivio en su postura. "Y estás atrapado conmigo", murmura, colocándose un mechón de pelo suelto detrás de la oreja. "Incluso si te duele la muñeca".

"Especialmente entonces", digo, con una sonrisa en mis labios.

Nos adentramos en la noche, con una tranquila sensación de esperanza creciendo entre nosotros, a pesar de que el Clásico de Invierno se avecina y las amenazas de Cole no van a desaparecer. Porque ahora mismo estamos juntos, decididos a afrontar lo que venga después. Y eso tiene que ser suficiente.

Twenty Four

tessa



El aire se siente más denso en mi dormitorio, casi sofocante, como si las paredes se estuvieran cerrando sobre mí. Tiro mi cuaderno sobre el escritorio por enésima vez, sus páginas llenas de líneas tachadas y garabatos desordenados. Cada frase que escribo suena demasiado aséptica o demasiado condenatoria. Mi cabeza da vueltas.

Esto ya no se trata sólo de mí. Se trata de Ethan.

Me apoyo contra la ventana, presionando mi frente contra el vidrio frío. Afuera, la vida en el campus transcurre como de costumbre: los estudiantes pasan arrastrando los pies, envueltos en chaquetas, riendo y despreocupados. Mientras tanto, mis entrañas se retuercen en nudos.

¿Cómo diablos llegué aquí?

Tomo mi teléfono y me desplazo sin rumbo por las fotos que tomé durante el tiempo que pasamos juntos. Hay uno de él riéndose, sus ojos azul grisáceo arrugándose en las esquinas, con la guardia completamente baja. Ethan bancos. La estrella adelante. El tipo que me hizo cuestionarlo todo.

La idea de publicar una mentira (o peor aún, una verdad a medias) me quema la garganta. ¿Pero la alternativa? ¿Revelar que todo esto empezó como un acuerdo falso? ¿Qué le haría eso a él? ¿A nosotros?

Vuelvo a coger el cuaderno, lo paso a una página en blanco y anoto una lista de pros y contras. Mi letra se vuelve más descuidada a medida que crece mi frustración.

Pro: La honestidad es mi marca.

Con: La honestidad podría arruinar a Ethan.

Pro: La gente respeta la verdad.

Con: La verdad podría destruir lo que tenemos.

Mi bolígrafo se parte por la mitad. "¡Maldita sea!" Siseo, tirando los pedazos a la basura.

Alguien llama a la puerta. Me sobresalta y, por un segundo, mi corazón da un vuelco, pensando que es Ethan. Pero cuando abro la puerta, solo está mi compañera de cuarto, Lauren, sosteniendo un cesto de ropa sucia.

"Vaya", dice, mirándome de arriba abajo. "Parece que has pasado por una guerra".

"Parece que así es", murmuro.

Ella entra y deja la canasta. "Está bien, derrama. ¿Por qué parece que no has dormido en una semana?

Suspiro y me hundo en el borde de mi cama. "Es complicado."

"¿Complicado como en el trabajo escolar o complicado como el de cierto jugador de hockey?"

La miro fijamente, pero ella sonríe, imperturbable.

"Ambos", admito finalmente.

Lauren se cruza de brazos. "Tessa, eres una de las personas más honestas que conozco. Lo que sea que te esté carcomiendo, lo resolverás. Siempre lo haces".

Sus palabras persisten mucho después de que ella se va, una pequeña llama de tranquilidad. Pero no resuelven el problema. Agarro mi chaqueta, necesito aire, necesito perspectiva. El viento fresco de la tarde muerde mis mejillas mientras deambulo por el campus.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo. Lo saco, medio esperando que sea Ethan. En cambio, es un recordatorio del profesor Harper sobre la reunión de mañana.

Harper.

Ella ha sido mi brújula moral desde el primer día. Tal vez ella tenga las respuestas que parece que no puedo encontrar.

Acelero el paso, mis botas crujen contra el pavimento, mi decisión está tomada.

* * *

Tomo la entrada trasera del ala de periodismo y mis pasos resuenan en el pasillo vacío. Es tarde (demasiado tarde para la mayoría de los profesores), pero si hay una persona que prácticamente vive en la oficina, es el profesor Harper. Mi estómago se retuerce por los nervios, un remolino de culpa y alivio, todo en uno. Después de todo, fueron sus preguntas directas y sus amables advertencias las que inicialmente me llevaron a confrontar mis propios límites éticos.

Al abrir la pesada puerta de madera de su oficina, encuentro a Harper sentada en su escritorio, con las gafas en la punta de la nariz. Está escribiendo algo en su computadora portátil, con el rostro iluminado por el brillo azulado de la pantalla, luciendo como la periodista dedicada que alguna vez fue (y posiblemente todavía es).

El suave golpe de mis nudillos contra el marco de la puerta la hace levantar la vista. "Tessa", dice, poniéndose las gafas hacia atrás y cerrando la computadora portátil con un clic decisivo. "Me preguntaba si pasarías por aquí".

Mi pulso se acelera. "¿Tú… me estabas esperando?"

Me hace un gesto para que entre. "Bueno, me enviaste un correo electrónico sobre ese borrador revisado. Además, tienes esa expresión en tu rostro que dice que estás atrapado entre tu ambición y tu conciencia".

El calor sube a mis mejillas. Ella ve a través de mí, como siempre. "No te equivocas", admito, cerrando la puerta detrás de mí. El silencioso "golpe sordo" se siente definitivo, como subir a un escenario del que no puedo retroceder. "Yo… necesito tu consejo".

Harper junta sus dedos bajo su barbilla, mirándome con una expresión inescrutable. "Siéntate", dice con calma, luego agrega en un tono más suave, "y respira".

Me siento en la silla desgastada frente a su escritorio, inhalando profundamente. El leve aroma de libros viejos y té de lavanda golpea mis sentidos. Este lugar, repleto de carpetas, periódicos y

premios, normalmente me hace sentir como en casa. Esta noche, sin embargo, hay una tensión zumbando bajo mi piel de la que no puedo librarme.

Ella me estudia por un momento antes de hablar. "Está bien", dice ella. "Dime qué tienes en mente".

Me muerdo el labio, tratando de organizar el caos en mi cabeza. "Estoy ultimando mi artículo sobre Ethan. Y… me he dado cuenta de que es imposible escribirlo sin abordar cómo empezó todo. El acuerdo, el comienzo falso, el hecho de que se suponía que debía ser objetivo y, sin embargo…

Mis palabras brotan nerviosamente, una confesión que he ensayado en silencio demasiadas veces. Harper no interrumpe, solo me mira con esa concentración característica.

"Quiero ser honesto", continúo, con la voz temblorosa. "Pero tengo miedo de lo que le hará. Su imagen, su futuro. Si la gente descubre que empezamos fingiendo una relación para relaciones públicas y una buena historia… podría socavar todo por lo que ha trabajado".

La mirada de Harper parpadea con empatía. "¿Y qué temes por ti mismo?" pregunta suavemente.

La pregunta me pilla con la guardia baja. "¿Mí mismo?"

Ella inclina la cabeza. "Sí, Tessa. ¿Estás preocupado por Ethan, pero te preocupa tu propia reputación? ¿Su integridad como periodista? ¿La posibilidad de que tu editor no aprecie la revelación de que te involucraste personalmente con tu tema?

Se me revuelve el estómago y presiono las palmas de las manos contra los muslos. "Supongo… eso también", admito. "Pero se siente secundario. El futuro de Ethan está en juego con el Winter Classic. Si esta noticia llega en el momento equivocado, podría eclipsar su desempeño. Los exploradores podrían cuestionar su seriedad, los patrocinadores podrían echarse atrás… —Me detengo, mordiéndome el labio inferior.

Harper se recuesta en su silla, con expresión pensativa. "Es una preocupación válida. El tiempo lo es todo en el periodismo y en la vida. ¿Has considerado esperar hasta después del torneo para publicar la historia completa?

Asiento, el alivio me recorre ante sus palabras. "En realidad… ese es nuestro plan. Ethan y yo lo discutimos. Queremos ser sinceros, pero sólo después del Clásico de Invierno. De esa manera, nadie podrá decir que su actuación fue eclipsada por el escándalo. Y… nos da tiempo para prepararnos para las consecuencias".

Ella sonríe, sólo un poco. "Eso es sabio. Tienes derecho a decir la verdad en tus propios términos. Y si estás verdaderamente enamorado"—arquea una ceja—"lo cual sospecho que lo estás, dada la expresión de tu rostro, entonces la honestidad es, en última instancia, menos destructiva que vivir con engaño".

Su franqueza me hace sonrojar, pero no lo niego. "Lo amo", digo en voz baja. "Y creo en su crecimiento. Ya no se trata de que yo explote una historia o que él me use para relaciones públicas. Nosotros… simplemente sucedimos".

Harper exhala, se quita las gafas y las deja sobre el escritorio. "Entonces ya has respondido a tu propia pregunta, Tessa. No estoy aquí para juzgar tu vida personal, pero como profesor tuyo (y como alguien que alguna vez caminó por una línea igualmente borrosa) te recordaré dos cosas: primero, la importancia del tiempo, y segundo, el valor de la sinceridad. narración de historias. No son mutuamente excluyentes, pero equilibrarlos es un desafío".

Exhalo lentamente y parte de la tensión se disipa en mis hombros. "¿Entonces crees que debería esperar para publicar la historia completa hasta después del Clásico de Invierno? Incluye toda la

verdad: el acuerdo inicial, los sentimientos reales que se desarrollaron… ¿todo?

Ella asiente. "Sí. Dejemos que el desempeño de Ethan se base en sus propios méritos. Luego, una vez que se calme el polvo, planifique su propio viaje con honestidad. Te enfrentarás al escrutinio (la gente cuestionará tu ética, tus motivos), pero mientras puedas defender tu verdad, lo superarás".

La finalidad de su tono me consuela extrañamente. "Gracias", murmuro. "Necesitaba escuchar eso".

Desliza mi borrador impreso sobre el escritorio. "Revíselo nuevamente si es necesario, pero mantenga intacta la integridad. Si esta es la historia de cómo dos personas la fingieron hasta que se volvió real, entonces dilo, con tus propias palabras, a tu manera".

Las emociones pican en mis ojos, pero parpadeo para alejarlas. "Lo haré", susurro. "Después del torneo".

"Después del torneo", repite. "Ahora ve a descansar un poco, Tessa. Parece que no has dormido en días".

Dejé escapar una breve carcajada y me levanté para recoger mis cosas. "Probablemente no lo he hecho".

Intercambiamos una pequeña sonrisa, ese cómodo silencio que se instala entre mentor y alumno. Cuando alcanzo el pomo de la puerta, ella vuelve a hablar, esta vez más suave: "Eres una buena periodista, Tessa. Pero lo más importante es que te estás convirtiendo en una buena persona, alguien que sabe cómo decir una dura verdad con compasión. No pierdas eso".

Se me aprieta la garganta, pero logro esbozar una sonrisa. "Gracias, profesor Harper. Por todo".

Ella inclina la cabeza y salgo al pasillo. La puerta se cierra detrás de mí y me quedo allí por un momento, dejando que sus palabras penetren. Mi corazón late con una mezcla de miedo y esperanza. Miedo, porque decir toda la verdad significa arriesgar todo lo que he construido para mi carrera, y tal vez todo lo que Ethan ha construido para la suya. Esperanza, porque la honestidad también significa libertad: libertad de esconderse, de andar de puntillas alrededor de mentiras a medias.

Apretando mi borrador revisado contra mi pecho, camino por el pasillo, las luces fluorescentes zumbando en lo alto. Cada paso se siente más ligero, cada respiración es un poco más fácil. Si el profesor Harper cree que puedo hacer esto, tal vez realmente pueda.

Afuera, un viento fuerte me azota el pelo. Me ajusto más el abrigo y mi mente ya se dirige a Ethan. Me imagino la expresión de su rostro cuando le cuento el consejo de Harper: contar toda la historia, pero esperar hasta después del Clásico de Invierno. Al menos estamos sincronizados en eso. No más escabullirse. No más encubrir los comienzos confusos de lo que se ha vuelto muy, muy real.

Agacho la cabeza para protegerme del frío y mis zapatillas raspan la pasarela agrietada. Un millón de preocupaciones todavía pasan por mi cabeza: ¿Intentará Cole sabotearnos antes de que podamos decir la verdad nosotros mismos? ¿Detectarán los exploradores algún rumor que acabe con las posibilidades de Ethan? ¿Mi editor me llamará irresponsable por enamorarme de mi tema? Pero la confianza de Harper me da resolución. Y el apoyo inquebrantable de Ethan me da valor.

Porque, a fin de cuentas, estamos preparados para afrontar las consecuencias de nuestra historia, siempre y cuando las enfrentemos juntos.

* * *

Encuentro a Ethan donde dijo que estaría: junto a la antigua fuente cerca del centro del campus. Es

una de esas reliquias decorativas que no han funcionado en años: el lavabo de piedra está agrietado y lleno de musgo. Los estudiantes pasan sin mirar dos veces, pero para mí se ha convertido en un marcador familiar. Nos hemos visto aquí tantas veces que empiezo a pensar que es nuestro lugar.

Está apoyado contra el borde, con las manos metidas en los bolsillos de la sudadera con capucha, contemplando el cielo medio iluminado. El Clásico de Invierno está muy cerca, e incluso desde la distancia puedo sentir la tensión retumbando a través de él. Está en la línea tensa de sus hombros, en la forma en que su mandíbula se aprieta y se aprieta como si estuviera ensayando cien conversaciones diferentes en su cabeza.

Me acerco lentamente, el silencio de la tarde nos envuelve. Cuando me mira, sus ojos azul grisáceo se suavizan y la tensión en mi pecho se disipa un poco. De alguna manera, verlo así, emocionado pero aliviado de verme, siempre tiene este efecto en mí, como exhalar un suspiro contenido durante mucho tiempo.

"Oye", dice en voz baja y un poco áspera. Da un paso más y desliza un brazo alrededor de mi cintura en un gesto silencioso de familiaridad que calienta mi pecho.

"Oye", respondo, deslizando mis brazos alrededor de él para darle un abrazo rápido. Los latidos de su corazón tamborilean contra mi mejilla y, por un segundo, me permito hundirme en ese ritmo constante.

Nos quedamos así hasta que retrocedo y me aclaro la garganta. "Hablé con el profesor Harper nuevamente".

Su mandíbula se aprieta, pero espera. "¿Y?" —incita, con una pregunta cuidadosa y llena de tensión.

Exhalo, agarrándome al borde de la fuente. "Ella está de acuerdo en que debería contar toda la historia. Nada de verdades a medias. No es nada bonito cómo empezó todo esto. Pero…" hago una pausa, buscando su rostro. "Ella piensa que debería esperar hasta después del torneo. Deja que tu actuación hable por sí sola sin que ningún escándalo la ensombrezca".

El alivio brilla en sus ojos, pero intenta enmascararlo con una media sonrisa. "Eso es exactamente lo que estábamos planeando, ¿verdad?" Levanta una mano y se frota la nuca. "Así que básicamente está confirmando lo que dijimos acerca de dejarme jugar sin distracciones. Luego, después del Clásico de Invierno, aclaramos cómo empezamos con un… arreglo falso. Y eso ahora es, bueno, real".

La mención de "real" envía un hormigueo de calidez a través de mí. No hemos evitado llamarlo amor, pero escucharlo decirlo tan claramente todavía me da una sacudida. "Exactamente", digo, colocando suavemente una mano sobre su pecho. "Voy a reescribir el borrador final y esperaré a publicarlo hasta que el polvo se asiente después del torneo. Luego les decimos a todos la verdad, en nuestros propios términos".

Él asiente y desvía la mirada por un momento como si estuviera lidiando con la enormidad de esa decisión. "¿Nadie nos ganará?" pregunta, apretando la mandíbula. "Cole todavía está al acecho. Podría derramarlo él primero".

Mi estómago se retuerce ante la mención de Cole. "Podría", admito, "pero espero que esté demasiado concentrado en mentalizarte como para hacer cualquier cosa que pueda eclipsar su propia oportunidad con los exploradores. Y si lo hace, al menos tenemos un plan. Podemos adueñarnos de la historia en lugar de dejar que él la retorzca".

Ethan se burla, dando un paso atrás y pasando una mano por su cabello. "Sí, me encantaría verlo

intentarlo. Pero aun así… el riesgo está ahí". Vuelve a mirarme a los ojos y la luz de la lámpara proyecta tenues sombras en su rostro. "¿Estás seguro de que estás preparado para cualquier consecuencia que suceda cuando digamos que lo fingimos al principio?"

Mi pecho se aprieta. No estoy cien por ciento seguro. Pero también sé que las verdades a medias no me han sentado bien desde el principio. "Estoy listo", digo, mi voz más firme de lo que siento. "Estoy más preocupado por ti. Los cazatalentos podrían cuestionar su enfoque si esto se hace público demasiado pronto. Y su imagen, especialmente ante los patrocinadores, podría verse afectada".

Él levanta un hombro y se encoge de hombros, aunque sus ojos delatan la ansiedad que hierve debajo. "No mentiré y diré que eso no me asusta", dice. "Pero ya terminé de mentirme a mí mismo, de fingir. Si la gente no puede soportar que cometí un error al principio, o que empezamos esto de una manera… extraña, entonces es culpa de ellos".

Asiento, las palabras se me quedan en la garganta por un momento. Luego trago y tomo su mano, entrelazando mis dedos con los suyos. "Te amo", digo suavemente, las palabras todavía se sienten nuevas y tiernas en mi lengua. "Nada de lo que suceda a continuación cambiará eso. Estaré a tu lado".

Exhala, el alivio y la gratitud se reflejan en sus rasgos. "Yo también te amo", murmura, atrayéndome para un beso suave y prolongado, un eco silencioso del voto que hemos hecho de ser honestos. Mi corazón se acelera ante el calor de sus labios, la presión de su pecho contra el mío.

Cuando nos separamos, el zumbido del tráfico a lo lejos me recuerda que el mundo sigue girando a nuestro alrededor, ajeno a lo grande que se siente este momento. Apoyo mi frente contra su clavícula, dejando que los latidos de su corazón me calmen. "¿Entonces vamos a hacer esto?" Murmuro, con la voz apagada contra su sudadera con capucha. "¿Vamos a apostar todo por la verdad?"

"Sí", responde, apretando más su agarre. "Superamos el Clásico de Invierno, con suerte lo aplastamos, y luego les contamos a todos cómo empezamos fingiendo hasta que se volvió real. No más secretos".

El aire fresco de la noche me muerde las mejillas, pero apenas me doy cuenta con él tan cerca. "Harper dijo que la gente cuestionará mi ética", lo admito. "Se preguntarán si manipulé la historia o perdí objetividad. Pero puedo manejar eso siempre y cuando estemos en la misma página".

Ethan levanta mi barbilla y me estudia con una seriedad que hace que mi estómago se revuelva. "Odio que puedas perder credibilidad por mi culpa", dice, con arrepentimiento parpadeando en sus ojos. "Has trabajado muy duro para esto".

Logré esbozar una sonrisa irónica. "Creo que perdería más credibilidad si mentiera. O dejándote mentir. Al menos si soy honesto, tal vez la gente respete eso".

Besa mi frente, el gesto es suave, protector. "Lo sabremos pronto, supongo".

Un grito distante desde el otro lado del campus llama nuestra atención: suena como un grupo de estudiantes saliendo a trompicones de una sesión de estudio nocturna o tal vez de una fiesta. Miro por encima del hombro de Ethan, momentáneamente distraído, y veo una figura que desaparece detrás de un grupo de árboles. Mi corazón tartamudea. ¿Podría ser Cole? ¿O simplemente paranoia?

Aparto el pensamiento. Incluso si es Cole, ya hemos decidido que ya no le daremos el poder de asustarnos.

Ethan nota mi tensión. "Oye, ¿estás bien?"

Fuerzo una sonrisa y asiento. "Simplemente estoy nervioso".

Desliza un brazo alrededor de mi cintura y me lleva hacia el pasillo que atraviesa el campus.

“Vamos, regresemos. No puedo quedarme aquí toda la noche, por mucho que me gustaría. El entrenador me matará si llego tarde a la práctica de la mañana.

Caminamos en silencio durante unos pasos, las farolas proyectan charcos de luz alargados sobre el cemento. Mi mente ya está avanzando: imaginando la versión final de mi artículo, imaginando la confrontación con los editores, anticipando el torbellino de chismes una vez que sepamos la verdad. Pero con el brazo de Ethan rodeándome, nada de eso parece tan desalentador.

“Estás pensando de nuevo”, bromea, dándole un suave empujón a mi costado.

Contengo una risa y le devuelvo un suave puñetazo en el hombro. “¿Ahora lees la mente?”

Él me guiña un ojo. “Tal vez.” Luego se pone serio y baja la voz. “Gracias… por creer en mí lo suficiente como para hacer esto. La verdad y todo eso”.

Me sonrojo y el calor sube por mis mejillas. “Creo en ti porque he visto quién eres realmente detrás de la bravuconería. Y es alguien por quien vale la pena correr riesgos”.

Nos detenemos bajo un último rayo de luz, a sólo unos metros del edificio de mi dormitorio. Él captura mis dos manos entre las suyas, su mirada es feroz y tierna al mismo tiempo. “Gane o pierda, Tessa, soy suya. El resto del mundo puede decir lo que quiera cuando contemos nuestra historia. No me importa, mientras te tenga a ti”.

Siento que mi pecho podría estallar con demasiadas emociones. “Lo mismo”, susurro, inclinándome hasta que nuestras narices se rozan. Casi espero que me bese otra vez, pero él simplemente sonríe, un juramento silencioso que persiste en el espacio entre nosotros.

“Ahora, descansa un poco”, dice finalmente, pasando un mechón de pelo suelto detrás de mi oreja. “Mañana me voy a patinar y tú vas a terminar ese artículo de la obra maestra, ¿no?”

Una risa burbujea en mi garganta. “Pedazo de pastel”, digo, aunque mi corazón late con fuerza al pensar en lo monumentales que son en realidad ambas tareas. Pero me aferro a su confianza como si fuera un salvavidas.

Me da un último apretón en las manos antes de soltarlas. “Buenas noches, Tess. Nos vemos mañana.”

Asiento, retrocedo mientras él se aleja, volteándome una vez para mostrar una sonrisa que hace que mis piernas se debiliten. Luego desaparece por la esquina, dejándome bañada por el brillo artificial de la farola y la embriagadora emoción de nuestro pacto.

Twenty Five

Ethan



La práctica llega tarde. El entrenador Daniels está en uno de sus estados de ánimo implacables, ladrando órdenes como si el destino del universo dependiera de esta única sesión. Puede que no se equivoque. Faltan solo unos días para el Clásico de Invierno y cada ejercicio, cada zancada, se siente como una prueba. Mis pulmones arden, mis piernas gritan, pero sigo adelante. Porque tengo que hacerlo. Porque Tessa cree en mí. Porque estoy cansado de dejar que las dudas me carcoman.

Cuando el entrenador finalmente hace sonar su silbato, señalando el final, la pista está vacía excepto por unos pocos rezagados: Liam, un par de defensores y yo. Las luces del techo proyectan reflejos ásperos sobre el hielo, haciendo que me duelan los ojos. Mi muñeca palpita bajo las vendas, un agudo recordatorio de que no puedo cometer un error. Ahora no.

Patino unas cuantas vueltas lentas, dejando que mi ritmo cardíaco baje, ignorando el dolor sordo en mi antebrazo. Un día más. Un paso más hacia el torneo. Una oportunidad más para demostrar mi valía. Finalmente, me dirijo al vestuario y me quito el casco mientras avanzo. Los chicos ya se han ido; el lugar resuena con el vacío.

Excelente. Al menos puedo evitar las habituales bromas sobre Tessa y yo, o las especulaciones sobre los exploradores. Me quito las almohadillas, las dejo caer en el banco, luego me hundo en el asiento con un gemido y entierro la cara entre las manos. Intento ignorar el latido de mi muñeca, pero es persistente y transmite un mensaje: *No eres invencible.*

El aire se mueve detrás de mí. Alguien está aquí. Aparto mis manos de mi cara y me giro, medio esperando a Liam con otra serie de bromas, o tal vez al entrenador con una charla de ánimo de último minuto. Pero mi pecho se oprime cuando veo quién está parado en la puerta.

Cole Matthews. Por supuesto, joder.

Se apoya contra el marco, con los brazos cruzados y esa sonrisa característica pintada en su rostro como una amenaza. Lleva una camisa impecable debajo de una chaqueta de diseñador; siempre está bien vestido y siempre parece salido de un anuncio de revista. Todo en él irradia privilegio, desde su cabello demasiado perfecto hasta el brillo de sus ojos verdes.

"¿Qué deseas?" —digo con voz tensa, que resuena en los casilleros.

Da un paso hacia adentro y deja que la puerta se cierre detrás de él con un golpe hueco. La luz fluorescente hace que sus rasgos parezcan más nítidos, más depredadores. "Sólo una pequeña charla,

Banks", dice arrastrando las palabras, acercándose. Se detiene a unos metros de distancia y la tensión se espesa, enroscándose alrededor de mi columna.

Me obligo a levantarme, ignorando la protesta de mis piernas doloridas. No voy a dejar que se alce sobre mí. "No tengo nada que decirte, Cole".

Él levanta una ceja y sus dedos tamborilean contra su antebrazo. "¿Estás seguro de eso? Parece que tenemos mucho que discutir. El Clásico de Invierno, los ojeadores, tus *adorable* pequeño romance con ese periodista. Escuché que ustedes dos se están poniendo muy serios".

Aprieto los dientes ante la mención de Tessa. "Déjala fuera de esto".

Deja escapar una risa corta, baja y burlona. "¿O qué? ¿Me golpearás en el vestuario? ¿Atacarme aquí mismo, demostrar que eres el chico malo imprudente que todos decían que eras?

La necesidad de golpearlo surge en mi pecho, caliente y violenta, pero aprieto los dientes. La voz de Tessa resuena en mi cabeza, instándome a mantener la calma. Inspiro un suspiro tembloroso, tratando de mantener la calma. "No estoy jugando a tu juego, Matthews. Si tienes algo de razón, hazlo".

Su sonrisa se convierte en algo más cruel. "Está bien. Este es el punto: sé cómo empezaron ustedes dos. El pequeño truco de relaciones públicas. La relación falsa. Y estoy pensando que tal vez el mundo necesite saber que su chico de oro no es más que un fraude mentiroso".

Mi corazón da un vuelco, pero mantengo mi voz tranquila. "Adelante", digo, cruzándome de brazos. "Díselo a quien quieras. Pero no controlarás la narrativa. Vamos a decir la verdad en nuestros propios términos, no en los tuyos".

La expresión de Cole parpadea y una incertidumbre momentánea se refleja en su mirada. "¿Crees que la gente seguirá creyendo tu historia de redención cuando descubran que la falsificaste desde el principio?" Se burla, pero hay un toque de desesperación en ello.

"No importa si lo compran", digo, con la mandíbula apretada. "Es la verdad lo que importa". Las palabras de Tessa resuenan en mis oídos, alimentando cada sílaba. "Y la verdad viene de nosotros, no de usted".

El silencio se apodera del vestuario. Nuestras miradas se cruzan y me doy cuenta de lo diferentes que somos. A Cole le encanta la manipulación, el control de historias desde las sombras. Ya terminé con eso. Tessa y yo decidimos: no más secretos, no más medias mentiras.

Él rompe la mirada primero y resopla. "¿De verdad crees que puedes entrar al Clásico de Invierno con esta bomba de tiempo sobre tu cabeza y actuar? Te derrumbarás bajo la presión, Banks. Siempre lo haces".

La ira estalla, pero la controlo, aferrándome a la calma que la presencia de Tessa me ha enseñado. "No me conoces", digo en voz baja. "Ya no." El viejo yo ya podría haberle dado un puñetazo. Pero no esta vez. "Y si estás tan seguro de que fracasaré, tal vez deberías concentrarte en tu propio desempeño".

Los labios de Cole se curvan hacia atrás, un gruñido que amenaza con liberarse. "No vales la pena", murmura, pero su postura delata un atisbo de duda. Da un paso atrás y deja caer los brazos a los costados. "Solo debes saber esto: no dudaré en revelar tu pequeño cuento de hadas si me conviene".

Me encojo de hombros, cada músculo tenso. "Déjate inconsciente. Pero entiende una cosa: no me controlarás con amenazas y seguro que no derribarás a Tessa. Esta es nuestra historia. Somos dueños de ello".

Su mueca de desprecio vuelve a flaquear, sólo por un latido del corazón, y eso es suficiente. Suficiente para demostrar que no está tan seguro de sí mismo como pretende. Tal vez esperaba que estallara, perdiera los estribos, confirmara todos los rumores de que solo soy un impulsivo imprudente. Hoy no.

Me mantengo firme, negándome a ceder. Finalmente, con un silbido de frustración, gira sobre sus talones y se aleja. La puerta se cierra de golpe detrás de él, dejándome en la luz deslumbrante y en un silencio inquietante. Mi pulso late con fuerza, mi muñeca late y la adrenalina corre por mis venas.

"Joder", murmuro, hundiéndome contra el casillero. Respiro temblorosamente, tratando de calmar mi corazón acelerado. ¿Lo manejé bien? ¿Mostré suficiente confianza, suficiente control? Mi mente da vueltas con las posibles consecuencias, las palabras de Cole resuenan en mi cabeza, amenazando con volar todo por los aires antes del gran juego.

Pero la voz de Tessa atraviesa la ansiedad como un salvavidas: *Nosotros mismos diremos la verdad.* Y me doy cuenta de que no soy el mismo tipo que dejaría que las malas palabras me rompieran. Tengo más en juego que solo una carrera de hockey: tengo a Tessa y el futuro por el que lo arriesgamos todo.

Exhalo y presiono una mano en mi frente. Mi teléfono suena en el banco donde dejé mi equipo y lo recojo. Un mensaje de texto de Tessa:

Tessa: *¿Estás bien? Estoy esperando afuera.*

Se me escapa una risa temblorosa. Probablemente ha estado paseando afuera todo este tiempo, o al menos esperando, preocupándose mientras yo me ocupaba de la mierda de Cole. Le envío un mensaje de texto con una respuesta rápida:

A mí: *Estoy bien. Acabo de terminar. Estar ahí.*

La opresión en mi pecho se alivia. Empaqué mi equipo tan rápido como me lo permite mi muñeca palpitante, negándome a dejar que las palabras de Cole me inquieten más. Porque por primera vez, siento que le he ganado un round a ese bastardo engreído sin lanzarle un solo golpe. Simplemente me mantuve firme, confiando en que Tessa y yo tenemos algo más fuerte que cualquier secreto que Cole pueda convertir en un arma.

Cerré el casillero de golpe, me colgué el bolso al hombro y salí. El pasillo se siente más ligero, como si estuviera atravesando una puerta de posibilidades, no de miedo. Tal vez me estoy engañando a mí mismo, o tal vez finalmente encontré la calma que estaba buscando: un desafío silencioso en lugar de una ira ciega.

Abro la puerta de salida y encuentro a Tessa esperando en el estacionamiento con poca luz, envuelta en su abrigo y con una libreta bajo el brazo. Ella me ve y corre hacia adelante, con la preocupación grabada en cada línea de su rostro.

"¿Qué pasó?" pregunta, escaneándome en busca de moretones, lágrimas o cualquier señal de pelea.

"Cole", digo simplemente, acercándome y colocando una mano en su hombro. "Me dio su 'advertencia final'. Amenazando con exponer todo antes del partido".

Sus ojos se oscurecen, pero su boca forma una línea firme. "No lo perdiste, ¿verdad?" pregunta, con voz suave por la preocupación.

Sacudo la cabeza y dejo escapar un largo suspiro. "No. Le dije que diríamos la verdad en nuestros propios términos". Mi mirada se dirige a la de ella, buscando consuelo. "Él retrocedió. Más o menos".

Ella exhala, el alivio y la tensión se mezclan en su expresión. "Estoy orgullosa de ti", susurra,

levantando su mano libre para apoyarla contra mi pecho. "Esta… moderación, esta confianza, te conviene".

Me inclino, presiono mi frente contra la de ella, inhalando la sutil mezcla de su champú y ese leve aroma a café que parece tener. "Gracias", murmuro. "No lo habría hecho si no fuera por ti, ¿sabes?"

Ella sacude la cabeza ligeramente y sus ojos brillan. "Habrías encontrado tu camino", insiste. "Tengo la suerte de estar aquí para verlo".

La beso suavemente, dejando que el mundo se vuelva borroso por un momento mientras la adrenalina se escapa. Todavía me duele la muñeca, pero ni siquiera ese dolor sordo puede eclipsar el calor eléctrico de sus labios. Cuando nos separamos, el aire de la noche se siente fresco contra mi piel acalorada.

"Supongo que seguimos adelante", digo con voz firme pero tranquila. "El Clásico de Invierno ya casi está aquí. Luego les contamos a todos cómo empezó esto, cómo… cómo terminamos aquí".

Ella asiente, un destello de determinación ilumina su rostro. "Estamos juntos. Y si Cole intenta algo más…

"Déjalo", lo interrumpí, sorprendiéndome de lo feroz que sueno. "Descubrirá exactamente cuánto no nos importan sus juegos".

Una pequeña sonrisa curva sus labios y se pone de puntillas y me da un último beso en la mejilla. "Vamos, futuro profesional. Vamos a llevarte a casa".

Caminamos hacia la oscuridad, con pasos sincronizados, el corazón palpitando con el conocimiento de que acabamos de enfrentar una advertencia final y salimos intactos. Sin puños, sin colapsos, solo desafío tranquilo. Y la promesa tácita de que, sin importar lo que hagan Cole o cualquier otra persona, estamos escribiendo nuestro propio final.

* * *

El rugido del juego preliminar todavía resuena en mis oídos, a pesar de que las luces de la pista se han atenuado y la mayor parte de la multitud se ha dispersado. Faltan solo unos días para el Clásico de Invierno, pero el partido de esta noche fue lo suficientemente intenso como para hacer que mi corazón latiera como un tambor. Ganamos, claro, pero mi muñeca late bajo las vendas y mis pulmones todavía arden por perseguir el disco con todo lo que tenía.

Pero eso no es lo que me pone de los nervios.

Tessa me envió un mensaje de texto: *Debajo de las gradas. Ahora.* No es exactamente una invitación amable, pero claro, ambos hemos estado tensos durante días. No hay que hacerse ilusiones sobre lo que está en juego.

Me coloco en el hombro mi bolsa de equipo y dejo escapar un lento suspiro mientras me alejo de la entrada principal de la pista. El aire de la noche es penetrante y mordisquea mi piel expuesta donde mi chaqueta no cubre. El vapor todavía sale de mí en débiles volutas, el pelo húmedo de sudor se pega a mi frente. No puedo evitar mirar a mi alrededor para asegurarme de que nadie me vea bordeando el perímetro del edificio. Lo último que necesitamos es algún rumor que alimente el rencor de Cole o que les dé a los exploradores una razón para dudar de mi enfoque.

Las gradas se alzan delante, altos andamios de metal y filas de asientos que se alzan en la oscuridad. Encuentro el espacio cerca del lado donde las gradas del estadio se encuentran con el

edificio: un pasaje estrecho que conduce debajo de ellas. Está apartado aquí, fuera del tráfico principal. Las luces del techo apenas penetran en las esquinas, dejando la mitad del espacio en sombras. Perfecto para una cita clandestina, supongo.

Una figura se mueve en la oscuridad y veo a Tessa apoyada contra una viga de metal, con los brazos cruzados sobre el pecho. Tiene su cuaderno bajo el brazo (siempre lleva ese maldito cuaderno) y su expresión es una mezcla de alivio y tensión cuando me ve acercarme.

"¿Estás bien?" —digo en voz baja mientras me agacho debajo de un travesaño para alcanzarla.

Ella exhala y asiente. "Sí. Yo sólo… necesitaba verte.

Dejo mi bolso a mis pies. Mi cuerpo todavía está crepitando con los restos de adrenalina del juego, y verla allí parada, con sus ojos color avellana brillando en la tenue luz, hace que mi corazón lata con más fuerza. "¿Qué pasó?" Pregunto, acercándome, mi voz resuena suavemente contra los soportes de metal sobre nosotros.

Deja su cuaderno a un lado y el sonido metálico resuena en la oscuridad. "Cole me arrinconó de nuevo", dice, con amargura en su tono. "Todavía insinúa que podría revelarlo todo antes del Clásico de Invierno. Está redoblando su apuesta".

La ira arde en mi pecho. "Maldito sea". Aprieto la mandíbula y me obligo a respirar. Ambos estamos demasiado excitados. "Le dije que ya no tenía miedo de sus amenazas, pero ese idiota nunca se rinde".

Una sonrisa irónica tira de sus labios. "Es persistente, se lo concedo".

Extiendo la mano y dejo que mis dedos rocen su antebrazo. "¿Dijo algo más?" Mi voz es más aguda de lo que pretendía: la preocupación me corroe.

Ella niega con la cabeza. "No. Sólo las tonterías habituales, que intentan inquietarme, hacerme dudar de lo que estamos haciendo. Su expresión vacila, un destello de inseguridad. "No dudo de nosotros. Pero… todavía odio que esté pendiente de esto, ¿sabes?

Asiento. Lo entiendo, más de lo que quiero. "Yo también. Pero estamos cerca del Clásico de Invierno, cerca de decirles a todos la verdad. A Cole se le está acabando el tiempo para sabotearnos. Está desesperado".

Su mirada se dirige a mi muñeca vendada. "¿Y tú cómo estás?" pregunta, con voz más suave ahora. "Esa última jugada parecía brutal. Te vi hacer una mueca de dolor".

Una punzada me atraviesa. Intenté ocultar el dolor a todos, pero Tessa lo ve todo. "Me duele", admito, flexionando los dedos. El latido es sordo, pero está ahí. "El entrenador dijo que le volviéramos a poner hielo esta noche. No hay mucho más que hacer excepto apretar los dientes y seguir adelante".

Sus ojos brillan de preocupación. "Me gustaría que no presionaras tanto. Pero sé que tú tampoco puedes parar".

"No", digo, acercándome hasta que puedo sentir su aliento contra mi mejilla. "No puedo. Esta es mi oportunidad, Tessa. Todo por lo que hemos trabajado (mi futuro, su artículo) depende de estos próximos días".

Ella duda y luego apoya suavemente la palma de su mano sobre mi pecho. "Lo sé. Y estoy orgulloso de ti, Ethan, realmente lo estoy". Su voz tiembla, traicionando el torbellino de emociones que ha estado reprimiendo. "Pero odio que Cole esté siguiendo cada momento de esto. Odio que estemos mirando por encima del hombro, esperando a que salte".

Deslizo mis brazos alrededor de su cintura, acercándola. "Déjalo intentarlo", murmuro,

presionando mi frente contra la de ella. Los aromas a metal y aire frío se mezclan con el leve toque floral de su champú. Es extrañamente reconfortante. "Lo enfrentaremos de frente. Nos enfrentaremos a todo de frente. Después de ganar, decimos la verdad".

Ella asiente, pero siento que la duda aún persiste en ella. "¿Y si… y si nos obliga a actuar antes?" —susurra, las palabras apenas audibles. "¿Qué pasa si lo filtra todo antes del Clásico de Invierno?"

Se me hace un nudo en el estómago. Es la misma preocupación que me persigue y que se repite en cada momento de tranquilidad. "Entonces nos ocuparemos de ello", digo con firmeza, aunque el miedo se arremolina en mis entrañas. "Podemos perder el control de la historia, pero no nos perderemos unos a otros".

Sus ojos brillan en la penumbra y exhala temblorosamente. "¿Quieres decir eso?"

Toco su mejilla y dejo que mi pulgar recorra la curva de su mandíbula. "Eres lo mejor que me ha pasado, Tessa. Incluso si empezamos como una relación falsa, te convertiste en la cosa más real que he conocido". Mi voz tiembla con esa última palabra, la vulnerabilidad se apodera de mí. "No dejaré que Cole ni nadie más nos separe".

Un suave sollozo sale de su garganta y se pone de puntillas, presionando sus labios contra los míos. El metal gime sobre nosotros con el viento invernal, pero apenas lo noto. Todo mi mundo se reduce al sabor de su boca, la calidez de su cuerpo, el leve tartamudeo de su respiración mientras nos aferramos el uno al otro como si fuéramos lo único que nos mantuviera erguidos.

Ella se separa primero, con la frente apoyada en la mía y la respiración entrecortada. "Odio cuánto te necesito", admite en un susurro tembloroso. "Pero lo hago. Estamos juntos en esto, de ahora en adelante. No más secretos".

Mi corazón golpea contra mis costillas, una oleada de protección y amor me inunda. "Sí", le susurro, limpiando una lágrima de su mejilla con mi pulgar. "De aquí en adelante."

Estamos allí, abrazados debajo de las gradas, con la celosía metálica en lo alto enmarcando el cielo nocturno en cuadrados medio ocultos. Me duele la muñeca, mi cuerpo está agotado por el juego, pero me siento más vivo que en mucho tiempo. El ruido sordo de los latidos de mi corazón se sincroniza con la respiración de Tessa, un silencioso coro de desafío contra todo el ruido exterior.

Pasan los minutos; podrían ser cinco, diez, una eternidad. Finalmente, su temblor disminuye y es reemplazado por una tranquila resolución que veo reflejada en sus ojos. Ella retrocede lo suficiente para buscar mi rostro y dejo que mis manos se posen en sus caderas, castigándome.

"Haremos esto", dice, ahora con voz más fuerte. "Ganaremos, brillarás para los cazatalentos y luego contaremos nuestra historia. En nuestros propios términos".

Asiento, una pequeña y decidida sonrisa curva mis labios. "Maldita sea."

Ella refleja la sonrisa y luego mira su reloj. "Deberías ir a descansar. Te estás esforzando demasiado y no puedo permitir que mi estrella se derrumbe en el hielo", bromea, aunque la preocupación en su tono es obvia.

Me río entre dientes y la tensión disminuye. "Bien. Sólo si prometes volver a casa y no trabajar en ese artículo hasta que hayas dormido al menos cuatro horas.

Tessa se ríe y toma su cuaderno del banco. "Trato." Ella señala mi muñeca vendada. "Congele eso. ¿Promesa?"

"Lo prometo", digo, reprimiendo una mueca de dolor ante el persistente palpitar. Me inclino y le doy un beso en la frente. "Gracias, Tessa. Para… todo".

Ella se sonroja, su sonrisa ahora es más relajada. "No es nada. Solo… que estés bien, Ethan.

La atraigo para darle un último y prolongado beso, dejando que su calidez se filtre en mis huesos. El ruido metálico del metal se desvanece y es reemplazado por nuestro silencioso silencio. Cuando finalmente nos separamos, es como dejar ir algo esencial.

"Está bien", digo, aclarándome la garganta. "Te enviaré un mensaje de texto una vez que esté en casa. Sólo… cuida tu espalda por Cole. Puede que esté acechando, esperando.

Ella cuadra sus hombros, dándome una sonrisa irónica. "Él puede intentarlo. No le tengo miedo. Ya no."

El orgullo crece en mi pecho ante su resolución. Nos despedimos y salimos de debajo de las gradas a la noche abierta. Una ráfaga de viento frío nos golpea, pero no se siente tan cortante después de la calidez de nuestro momento juntos.

La veo alejarse, su figura se funde en las sombras. Mi corazón se siente al mismo tiempo más liviano y más pesado: más liviano, porque ella ha reafirmado que estamos en esto, más pesado, porque sé que estamos en tiempo prestado hasta que dominemos el Clásico de Invierno o enfrentemos las consecuencias del sabotaje de Cole.

Pero por ahora, me aferro al recuerdo de los labios de Tessa, la presión de su frente contra la mía, la absoluta certeza de que estamos uno al lado del otro. Y esa convicción me estabiliza mientras recojo mi equipo y me dirijo a casa, con el cielo nocturno repleto de un millón de preguntas sin respuesta.

Les responderemos muy pronto.

* * *

El vestuario está en silencio, salvo por el leve zumbido de las luces fluorescentes del techo. La mayor parte del equipo ya se ha ido, sus voces se desvanecen en el pasillo, pero yo todavía estoy aquí, sentada en el banco frente a mi casillero abierto. Mi equipo está a medio empacar y mi camiseta está hecha un ovillo a mi lado. Mi muñeca late bajo la venda, pero no es nada comparado con el peso que pesa sobre mi pecho.

Vuelvo a mirar mi teléfono y releo el mensaje de Tessa: *Encuéntrame fuera de la biblioteca. Necesitamos hablar.*

Sé lo que eso significa. Es hora.

Faltan días para el Clásico de Invierno y el artículo de Tessa (la verdad sobre la que hemos estado dando vueltas) se cierne sobre nosotros como una nube de tormenta. Las amenazas de Cole tampoco han cesado. Ya no es sutil acerca de sus intenciones, apareciendo en las prácticas solo para sonreír o murmurar algo en voz baja al pasar. Cada encuentro se siente como si me estuviera desafiando a estallar.

Pero no lo haré. Esta vez no.

Agarro mi bolso y salgo, abriendo la puerta con más fuerza de lo necesario. El aire frío de la noche muerde mi piel cuando salgo, el aliento se nubla frente a mí. El campus está tranquilo y las farolas proyectan largas sombras sobre los caminos. Mis pasos resuenan contra el pavimento mientras me dirijo hacia la biblioteca, cada uno lleno de anticipación.

Cuando la veo parada allí, envuelta en su abrigo favorito y con su libreta bajo el brazo, algo en mí se asienta. Lleva el pelo recogido hacia atrás y sus ojos captan la luz lo suficiente como para brillar, llenos del tipo de resolución que me hace sentir invencible.

"Tessa", llamo suavemente, entrando en su línea de visión.

Ella mira hacia arriba y su rostro se suaviza cuando me ve. "Ey."

"Ey." Me detengo frente a ella, con las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta. "¿Qué está sucediendo?"

Sus labios se aprietan como si estuviera sopesando sus palabras. "Necesitamos hablar sobre el artículo. Sobre la verdad".

Ahí está. Asiento, mi garganta se aprieta. "Sí, me lo imaginé".

Deja escapar un largo suspiro, de esos que parecen llevar el peso del mundo. "Lo he estado reescribiendo", dice en voz baja. "Tratar de encontrar la manera correcta de contarlo todo: cómo empezó, cómo llegamos aquí, por qué es diferente ahora".

"¿Y?" —insisto, a pesar de que siento que mi pecho va a colapsar bajo la presión.

"Y… he decidido que no puedo ocultar el comienzo. No sería honesto. No sería yo". Sus ojos se encuentran con los míos, buscando. "Pero también quiero dejar claro que lo que tenemos ahora es real. Contaré la historia completa después del Clásico, pero quiero que sea en nuestros términos. De nadie más".

El alivio que siento es casi asombroso. No me di cuenta de lo mucho que me estaba preparando para algo peor hasta ahora. "¿Estás seguro?" Pregunto, acercándome, mi voz áspera. "Porque si esto te perjudica, Tessa, si perjudica tu carrera…"

Ella me interrumpe con un brusco movimiento de cabeza. "No. No se trata sólo de mi carrera, Ethan. Se trata de nosotros. Sobre ser honesto. Conozco los riesgos y estoy dispuesto a asumirlos si eso significa que no tenemos que seguir mirando por encima del hombro".

Dejé que sus palabras penetraran y la gravedad de ellas se apoderó de mí. Se está arriesgando, no sólo por su ética sino por nosotros, por algo que empezó como una mentira y se convirtió en lo más real que he tenido.

"Tessa", digo, mi voz apenas es más que un susurro. "No te merezco".

Sus labios se contraen en una leve sonrisa. "Tal vez no. Pero estoy aquí de todos modos".

Me río entre dientes, el sonido es tembloroso, y extiendo la mano para acariciarle la mejilla. "Eres increíble, ¿lo sabías?"

Sus ojos se cierran por un momento, inclinándose hacia mi toque. "Solo quiero que estemos bien".

"Lo estaremos", prometo, mi pulgar rozando su piel. "Saldremos de esto. Juntos."

Abre los ojos y la mirada que me da está tan llena de confianza y determinación que casi me deja sin aliento. "Después del Clásico", dice en voz baja. "Se lo contamos a todo el mundo. La verdad. Pase lo que pase".

Asiento, con el pecho apretado pero firme. "Trato."

Su sonrisa crece, pequeña pero genuina, y antes de que pueda decir algo más, da un paso adelante y me rodea la cintura con sus brazos. La acerco y entierro mi rostro en su cabello mientras su calidez se filtra dentro de mí. El mundo se siente más tranquilo aquí, en sus brazos, como si nada más importara excepto esto.

"Te amo, Tessa", murmuro contra su sien, las palabras se escapan antes de que pueda detenerlas.

Se congela por un momento y luego inclina la cabeza para mirarme. Le brillan los ojos y no duda cuando dice: "Yo también te amo, Ethan".

Las palabras quedan suspendidas entre nosotros por un momento, suspendidas en el aire frío, y

luego la beso, lenta y profundamente. Sus manos apretaron mi chaqueta, acercándome más, y me dejé perder en ella: su calidez, su fuerza, su todo.

Cuando finalmente nos separamos, tiene las mejillas sonrojadas y sonríe como si acabara de ganarse la lotería. "Vales la pena correr el riesgo", dice con voz firme.

"Tú también", respondo, sintiendo cada palabra.

Nos quedamos allí un rato más, envueltos el uno en el otro, antes de que el frío empiece a filtrarse a través de nuestros abrigos. Ella se retira primero y se coloca un mechón de cabello detrás de la oreja. "Deberías descansar un poco. Gran partido mañana".

Sonrío y la tensión en mi pecho se alivia por primera vez en días. "Tú también. ¿Y Tessa?

"¿Sí?"

"Gracias. Por todo".

Ella sonríe, suave y radiante. "Siempre."

La veo alejarse, su figura desaparece en las sombras y, por primera vez en lo que parece una eternidad, me siento… esperanzado. El Clásico de Invierno se avecina, Cole sigue siendo una amenaza y la verdad está esperando ser contada, pero con Tessa a mi lado, sé que podemos afrontarlo todo.

Twenty Six

tessa



Es casi medianoche y mi dormitorio parece un capullo rancio de vapores de café y restos de papel. El brillo de la lámpara de mi escritorio pinta todo en una neblina amarillenta, resaltando el contenedor de comida para llevar a medio comer que abandoné hace horas. Me froto los ojos y me obligo a volver a mirar la pantalla del portátil. El cursor parpadea al final de una frase, burlándose de mí como si me desafiara a seguir adelante o rendirme.

No puedo darme el lujo de rendirme.

El documento abierto frente a mí se titula *"Ethan Banks: estrella en ascenso con una historia oculta".* El título anterior era más simple:*"La redención de un Star Forward".* Pero eso fue antes de que supiera lo que realmente significaba la redención. Ahora, cada línea tiene más peso. Cada anécdota está ligada al conocimiento de que comenzamos mintiéndole a todos, incluidos nosotros mismos.

Pulsé "eliminar" en el último párrafo, mi corazón latía con fuerza. "Maldita sea", murmuro. Demasiado florido. Demasiado seguro. Si voy a hacer esto, tengo que hacerlo bien, con honestidad. Decidimos que después del Clásico de Invierno haríamos público cómo empezó todo esto: la relación falsa, el acuerdo, el cambio a algo real. No más medias verdades.

Respiro lentamente y dejo que mis dedos se ciernen sobre las teclas. Honestidad, Tessa. Les debes a los lectores, a tu profesor y, lo más importante, a Ethan, una oportunidad justa de descubrir la verdad.

Mi teléfono suena, sacándome de mi cabeza. Miro la pantalla: un mensaje de Ethan.

Ethan: *¿Sigues despierta, chica periodista?*

Se me escapa una risa cansada. Deslizo el dedo para responder.

A mí: *Corriendo a base de café y caos. ¿Tú?*

Él responde al instante.

Ethan: *Poniendo hielo en mi muñeca, contando los minutos hasta la práctica de mañana. ¿Necesitas algo? ¿Alimento? ¿Apoyo moral?*

Mi pecho se calienta. Incluso en el último momento antes del Clásico de Invierno, se preocupa por mí. Escribo rápidamente *Estoy bien, sigue descansando.*—pero la verdad es que una parte de mí lo quiere aquí, sólo para sentir esa presencia fundamental. Aún así, ya tiene suficiente con lo que hacer, así que lo dejo así.

Exhalando, vuelvo a la pantalla. El esqueleto del artículo está ahí: la historia de fondo de Ethan, el revuelo en torno a sus habilidades, el casi colapso que provocó el acuerdo. Pero las páginas también contienen mis confesiones, cómo fingí, cómo planeé sacar provecho de su imagen para mi "ángulo único" y cómo terminé perdiendo mi objetividad porque me enamoré.

Está crudo. No es exactamente lo que espera el editor del periódico del campus. Pero es la historia que necesito contar, la historia que importará una vez que Ethan salga del hielo y seamos responsables de todo.

Me desplazo hasta el principio, leyendo en voz alta en voz baja:

"Cuando conocí a Ethan Banks, lo etiqueté como un delantero estrella imprudente, un deportista con más valentía que sustancia. Nunca planeé profundizar más. Pero a veces, las verdades que perseguimos se convierten en las verdades que nos encuentran".

Buen comienzo. Tal vez. Mordisqueo la punta de mi bolígrafo (un viejo hábito nervioso), preguntándome si es demasiado dramático. Por otra parte, es dramático: todo nuestro viaje es un torbellino desordenado de ambición, mentiras y amor inesperado.

Un crujido fuera de mi puerta me sobresalta. Mi compañera de cuarto, Lauren, probablemente viene de una sesión social o de estudio nocturna. Me preparo para su habitual aluvión de comentarios, pero ella simplemente desliza una nota por debajo de la puerta: *"No te quedes despierto hasta tarde. Buena suerte."* Una pequeña sonrisa aparece en mis labios. Al menos alguien está preocupado por mi horario de sueño.

Me vuelvo a centrar y releo la sección sobre la disciplina y la transformación de Ethan. He incluido citas de compañeros de equipo, observaciones de cómo dejó de salir de fiesta y pasó horas extra en el hielo. Esa es la parte fácil: todos ven cómo ha cambiado públicamente. Lo complicado es revelar mi papel, cómo me involucré íntimamente en esa transformación, cruzando líneas profesionales.

Una punzada golpea mi pecho. *Líneas profesionales.* Podría estar arriesgando toda mi credibilidad al admitir que fingí una relación para una historia y luego me enamoré del tema. Pero la alternativa (publicar una mentira desinfectada) parece aún peor.

Me froto las sienes. La hora en mi computadora portátil marca las 12:47 a.m. Perfecto. Otra noche más. Otra oportunidad para cuestionar cada elección de vida.

Miro una foto pegada en mi pared: Ethan y yo en la cena de refuerzo, él con un traje elegante, yo con ese vestido negro, ambos sonriendo como si tuviéramos el mundo en nuestras manos. En cierto modo, lo hacemos. Y mañana volverá a estar en el hielo, con los exploradores observando cada uno de sus movimientos, esperando la grandeza. Un pequeño estremecimiento de preocupación me recorre: Cole aún podría abrir esto de par en par. Pero estamos de acuerdo: pase lo que pase, lo afrontaremos juntos.

Me crujo los nudillos, ignorando el profundo bostezo que me araña la garganta, y vuelvo a concentrarme en la sección final. *"La verdad sobre la imagen".* Ese es el título que escribí hace unas horas. Leí el párrafo que detalla cómo las apariencias pueden ser engañosas, cómo un acto puede evolucionar hacia algo genuino y cómo, a veces, fingir es el catalizador para encontrar algo real.

Mis dedos se ciernen sobre las teclas, buscando las palabras adecuadas para transmitir que no somos un escándalo más en el campus. Que esta historia tiene peso, tiene corazones y mentes detrás. Que el progreso de Ethan no es sólo un giro de relaciones públicas.

"Al principio fingimos, sí. Pero en algún momento del camino, los sentimientos reales echaron raíces.

Esta no es una historia de engaño, sino de transformación, tanto la suya como la mía".

Escribo, luego vuelvo a escribir, y cada frase se siente como una confesión que estoy revelando al mundo. Mi corazón late. Esto es todo: el pase final antes de posponer la publicación y esperar hasta que finalice el Clásico de Invierno.

Cuando termino de pulir el último párrafo, es casi la 1:30 a. m. Me arden los ojos y me duele la espalda por encorvarme sobre este maldito teclado. Pero una sensación de calma se extiende a través de mí, superpuesta a una ansiedad parpadeante que nunca desaparece del todo. Esta es la versión que puedo respaldar. No más ilusiones. No más medias verdades.

Guardo el documento dos veces, una localmente y otra en la nube, luego me recuesto en mi silla y cierro los ojos por un momento. El artículo es tan veraz como puedo hacerlo. Eso no me evita las críticas: parezco cómplice de una artimaña. No libra a Ethan del escrutinio: la gente cuestionará la autenticidad de su redención. Pero es real y eso es lo único que importa ahora.

Mi teléfono vuelve a vibrar, sacándome de la bruma del cansancio. Otro texto de Ethan:

Ethan: *¿Sigue vivo allí?*

Una pequeña sonrisa aparece en mi rostro.

A mí: *Apenas. Pero creo que lo logré: tengo la versión final lista para publicarla después del torneo.*

Ethan: *Maldita sea, eres increíble. Buenas noches, Tess.*

Exhalo, el alivio se mezcla con el apretado nudo de miedo. Hay muchas cosas que dependen de los próximos días: su actuación, nuestra confesión, el posible sabotaje de Cole. Pero me obligo a recordar que esto es lo que elegimos, que la honestidad es el camino que acordamos.

Me levanto y me estiro, todos los músculos protestan. El artículo está hecho. O lo más hecho posible hasta que termine el Clásico de Invierno. Apago la lámpara del escritorio y dejo que la oscuridad se instale. Mi cama me llama, pero mi mente no deja de correr.

Me acerco a la ventana y la abro para respirar el aire frío. Las luces del campus brillan débilmente afuera y, en algún lugar a lo lejos, una charla nocturna de estudiantes que regresan de una fiesta resuena en el silencio. Mis pensamientos se dirigen a Ethan nuevamente, a la forma en que me besa como si estuviera descubriendo algo nuevo cada vez, a la feroz determinación en sus ojos cuando mira a un oponente en el hielo. Ese es el Ethan sobre el que estoy escribiendo. El Ethan que amo.

* * *

El sol apenas se ha ocultado en el horizonte cuando escucho un golpe rápido en la puerta de mi dormitorio. Mi corazón da un pequeño vuelco extraño; Sé quién es incluso antes de abrirlo. Efectivamente, cuando abro la puerta, Ethan se queda allí con una bolsa de plástico en una mano y una expresión determinada en su mandíbula.

"Supuse que no habías comido", dice, levantando la bolsa de comida para llevar como una ofrenda de paz. "El entrenador dijo que todos somos carbohidratos y proteínas hasta el Clásico, pero te compré un salteado decente".

Se me escapa una risa y el nudo de tensión en mi pecho se afloja una fracción. "¿Crees que el salteado solucionará todos mis problemas?"

Se encoge de hombros y entra sin esperar una invitación, su mirada recorriendo el desordenado estado de mi escritorio. "Puede que no los solucione todos, pero evitará que usted colapse. Y una

Tessa que no se derrumba es una Tessa que puede terminar ese artículo de obra maestra".

Pongo los ojos en blanco. "Gracias por el voto de confianza, estrella delantera". Pero no puedo ocultar la calidez que se acumula en mi pecho ante su preocupación.

Deja la bolsa sobre mi escritorio y ve los restos medio muertos de café frío y notas esparcidas. "Dios, realmente estás en pleno modo de crisis periodística". Aparta de una patada algunos borradores arrugados, dejando espacio en el suelo. "¿Cuándo fue la última vez que dormiste?"

Lucho contra una sonrisa y me dejo caer en mi silla. "Anoche tuve algunas horas. Un poco." El borrador final de mi artículo está abierto en mi computadora portátil. Su título—*Ethan Banks: La verdadera historia de la redención*—me mira fijamente, burlándose de mí por todo lo que le he echado.

Me entrega un contenedor de comida para llevar, luego saca la silla del escritorio de debajo del desorden y la gira para poder sentarse a horcajadas. "Come", ordena, con las cejas levantadas.

"Sí, señor", respondo secamente, pero abro la tapa de todos modos. El vapor se eleva, oliendo a salsa de soja y verduras, un bienvenido descanso de mi típica dieta de café.

Caemos en un silencio que no es incómodo, sólo está lleno de lo no dicho. Doy algunos bocados, dejando que el sabor me conmueva. Mis ojos siguen moviéndose hacia su muñeca, vendada pero ahora más sutil. Una punzada de preocupación me apuñala el estómago. Todos caminaremos sobre cáscaras de huevo hasta que termine el Clásico de Invierno.

"Entonces", dice entre sorbos de una bebida deportiva que debe haber traído. "¿Cómo se ve la versión final?"

Dejo el contenedor en el suelo, inclinándome hacia atrás. "Creo que es lo más honesto que puedo hacer. He incluido el comienzo falso, el cambio a algo real, todo eso. Básicamente, mi profesor me dio luz verde para hacerlo después del torneo, así que… sí. Estoy listo".

Me estudia por un momento, con una leve tensión en su mandíbula. "¿Estás seguro de que eres bueno diciéndole a todos que empezamos mintiendo? La gente podría llamarte poco ético, podría decir que perdiste tu objetividad periodística. Demonios, podrían decir que ambos somos un fraude".

Mi garganta se aprieta. "Lo sé. ¿Pero cuál es la alternativa? ¿Seguir mintiendo? Sacudo la cabeza y dejo escapar un suspiro entrecortado. "No. Prometimos que seríamos honestos, Ethan. Después de que lo aplastes en el hielo, publicaremos la verdad. Que la gente vea que ahora somos reales".

Su mirada se suaviza. "Todavía odio que puedas recibir un golpe en tu carrera por esto. Has trabajado muy duro".

Extiendo la mano a través del pequeño espacio entre nosotros, pasando mi mano por su muñeca con un toque suave. "Prefiero recibir un golpe en mi carrera por ser honesto que basarme en una mentira. Además, si el trabajo es bueno, tal vez respeten la honestidad". Logré esbozar una pequeña sonrisa. "O tal vez me incluyan en la lista negra. Quién sabe".

Él suelta una breve carcajada, la tensión disminuyendo en su postura. "Me aseguraré de que al menos no te mueras de hambre".

"Oh, genial, así que me aprovecharé de tu salario de la NHL", bromeo, mientras la pesadez se levanta ligeramente.

Él levanta una ceja. "Salario de la NHL, ¿eh? Ese es el sueño, ¿verdad?

Trago y asiento. "Y estás tan cerca". Mi voz tiembla un poco con esa última palabra. Tan cerca y, sin embargo, tantas variables: su muñeca, la intromisión de Cole, la presión de los exploradores. "Sólo tenemos que mantenernos unidos por un poco más de tiempo".

Deja su bebida sobre mi escritorio desordenado y se acerca para colocar un mechón de cabello

suelto detrás de mi oreja. "No voy a ir a ninguna parte", dice en voz baja. "Lo enfrentamos todo de frente. Juntos."

Mi pecho se aprieta, el afecto y la preocupación se mezclan en igual medida. "Será mejor que no te fijes. Tengo un artículo completo dependiendo de tu arco de redención —digo medio en broma.

Él sonríe, pero luego su expresión se vuelve seria otra vez. "¿Confías en mí para salir adelante en el hielo? ¿Incluso si mi muñeca falla?

"Oye", digo, inclinándome hacia adelante y apoyando una mano en su rodilla. "Te he visto jugar peores situaciones. Sólo ten cuidado, ¿vale? No sacrifiques tu futuro por un juego, incluso si es el Clásico de Invierno".

Su boca se curva en una media sonrisa. "No hay promesas, pero intentaré no destruirme. El honor del explorador".

Resoplé. "Nunca fuiste un explorador, mentiroso".

Él se ríe, un sonido fácil y genuino, y por un momento, la tensión entre nosotros se disuelve. Nos sentamos allí, compartiendo mi frío dormitorio en un momento de normalidad: comida para llevar, bromas, el conocimiento de que todo lo que hacemos ahora es una cuenta regresiva para la bomba de la verdad que lanzaremos sobre el mundo.

Después de un rato, me doy cuenta de que está mirando mi computadora portátil abierta, con el borrador brillante en la pantalla. "¿Puedo leerlo?" pregunta en voz baja.

Un pico de ansiedad golpea mis entrañas. "¿Tú quieres? Es bastante personal". Mis mejillas se calientan. "Hablo mucho de ti. Y sobre mí y cómo…"

Él asiente, paciente. "Quiero ver lo que has escrito. Necesito saber cómo nos presentamos al mundo. ¿No crees?

Trago. "Sí, tienes razón". Con dedos temblorosos, giro la computadora portátil hacia él. "A por ello. Pero ten en cuenta que puede que al principio no resulte halagador".

Su mirada se dirige a la mía. "Puedo manejarlo", dice, con ojos serios. "Yo también quiero la verdad".

Dejé escapar un suspiro. "Está bien. Hazlo".

Acerca la silla al escritorio y recorre los primeros párrafos. El silencio se prolonga mientras lee, el único sonido es el ocasional clic del desplazamiento. Mi estómago se revuelve. ¿Odiará cómo he retratado su vena arrogante, los romances de corta duración, las fiestas nocturnas?

Los minutos pasan. Está tan concentrado que apenas parpadea y absorbe cada palabra. Finalmente, exhala un tranquilo "Maldita sea", echándose hacia atrás.

"¿'Maldita sea', o 'Maldita sea, Tessa, eso es duro'?" Pregunto, mi corazón late con fuerza.

Me mira, con una mezcla de asombro y algo parecido al orgullo parpadeando en sus ojos. "Está… crudo", dice. "Realmente no reprimiste nada, ¿verdad? ¿La parte de nuestro primer encuentro, de que pensaste que yo era sólo un deportista imprudente? Él se ríe y sacude la cabeza. "Y luego el arreglo… guau".

Me muerdo el labio. "¿Demasiado crudo?"

Se frota la nuca, pensando. "No. Es real. Es exactamente lo que pasó. Y no me hiciste parecer un monstruo, solo… humano. Impulsado, imperfecto y tratando de demostrar mi valía. Pones la evidencia de cómo he cambiado, pero no estás endulzando el comienzo. Lo respeto".

El alivio me inunda y me dejo caer en mi silla. "Gracias a Dios. Me preocupaba que te asustaras".

Se encoge de hombros y se forma una leve sonrisa. "Estoy un poco asustado, no voy a mentir.

Pero también estoy impresionado. No me mentiste ni me pintaste como un héroe perfecto".

Mi pecho se calienta ante su reacción, la tensión da paso a una pequeña ola de triunfo. Nos miramos fijamente, este entendimiento silencioso pasa entre nosotros: esta es nuestra historia, la verdad que hemos elegido contar, con defectos y todo.

Cierra la computadora portátil con cuidado. "Entonces, ¿estamos listos para lanzar esto después del Clásico de Invierno?"

Asiento. "Sí. Inmediatamente después de que termine, suponiendo que estés de acuerdo. Somos dueños de la narrativa, sin importar lo que haga Cole".

Se instala un momento de tranquilidad en la habitación y ambos asimilamos lo que eso significa. Entonces Ethan se levanta y se acerca a mi lado. Se inclina, apoya una mano en el reposabrazos de mi silla y su mirada se fija en la mía. Mi corazón late con fuerza en mi pecho.

"Gracias", dice suavemente, sus labios se curvan en una tierna sonrisa. "Por creer en mí lo suficiente como para escribir la dura verdad".

Puse mi palma contra su pecho, sintiendo el constante latido de su corazón. "Gracias por darme una historia que vale la pena contar", susurro. "Y por valer la pena correr el riesgo".

Él baja la cabeza y me da un suave beso en los labios. No es urgente ni desesperado, sólo una promesa tácita de que estamos juntos en esto. Mis ojos se cierran y me hundo en el calor de su boca contra la mía, el sabor salado del salteado aún persiste en su aliento. De alguna manera, en este tranquilo dormitorio, rodeado de comida para llevar a medio comer y borradores de un artículo que podría cambiar nuestras vidas, me siento más seguro que nunca.

Cuando se retira, hay un suave brillo en sus ojos. "Termina esto, Tessa. Preparémoslo. Luego aplastamos el Clásico de Invierno, y después de eso… se lo contamos al mundo".

Una sonrisa temblorosa llega a mis labios. "Trato."

* * *

Todavía estoy en mi escritorio a la una de la madrugada, mi computadora portátil proyecta largas sombras sobre los montones de notas y tazas de café medio vacías esparcidas a mi alrededor. El resto del edificio de dormitorios está mayormente en silencio; tal vez el distante zumbido de la lista de reproducción nocturna de alguien se filtra a través de las paredes, pero por lo demás, solo estamos yo y el leve zumbido de la luz del techo. Mis ojos arden de tanto mirar la pantalla, pero no puedo cerrarla todavía. No hasta que esté absolutamente seguro de haber terminado.

Hojeo los párrafos finales de mi artículo.

"Él no era sólo la estrella del hockey engreída que pensaba que era. Era humano: asustado, motivado, decidido. Y a pesar de cómo empezó, a pesar de las mentiras que dijimos, encontré una verdad que eclipsó cualquier historia fabricada. Lo encontré".

Mi corazón se aprieta ante esa última línea y me pregunto si es demasiado dramático, demasiado cursi, pero también es la verdad. Me enderezo, giro los hombros para aliviar la tensión y dejo que las palabras se calmen. Ésta es la versión real de la historia sobre la que he estado dando vueltas durante semanas. No más medias verdades sobre la supuesta redención de Ethan, no más ocultar el hecho de que comencé a usarlo para un artículo, que él me usó para arreglar su imagen y que en algún momento del camino, nos enamoramos de verdad. Un amor desordenado, maravilloso y trastornador que ninguno de los dos vio venir.

Resalto las últimas oraciones, vuelvo a revisar la gramática y luego coloco el cursor sobre el ícono "guardar". Una oleada de nervios me golpea. Una vez que cierre esto, será definitivo. Es la versión que publicaremos después del Clásico de Invierno. La versión que podría hacer estallar nuestras vidas o cimentarlas de una manera que nunca esperábamos.

Cierro los ojos y recuerdo el rostro de Ethan antes, la forma en que leyó secciones de mi borrador con una mirada cuidadosa. Señaló una o dos cosas pequeñas (fechas que necesitaban confirmación, un detalle menor sobre nuestra primera "cita" preparada), pero por lo demás, aceptó todo con esa calma constante en la que estaba creciendo. La calma que, irónicamente, podría ser la mayor señal de cuánto ha cambiado. O tal vez cuánto hemos cambiado ambos.

Un ping de mi teléfono me sobresalta. Miro la pantalla, medio esperando a Ethan otra vez, pero es sólo un correo electrónico no deseado. Excelente. Sin embargo, mi pecho todavía palpita, porque en cualquier momento pienso que podría ser él, dándome buenas noches o recordándome que descanse un poco. Ha sido implacable conmigo para que duerma lo suficiente últimamente, como si no tuviera ya mil cosas en su plato, desde los cazatalentos hasta la presión de no defraudar a su equipo.

Vuelvo mi atención al artículo y leo una frase más: *"A veces, las mentiras que nos contamos unos a otros no son nada comparadas con las mentiras que nos decimos a nosotros mismos. La verdad encuentra un camino, incluso en los rincones más oscuros, si somos lo suficientemente valientes para afrontarla".*

Lo suficientemente valiente. Ese es el truco. ¿Soy lo suficientemente valiente? ¿Lo somos?

El Clásico de Invierno está a solo un suspiro de distancia. Mañana, Ethan tiene una práctica final intensa, luego un día de descanso y luego un día de juego. Estará en el hielo, con la muñeca vendada, los hombros erguidos y el corazón palpitante con la esperanza de un futuro que ha estado persiguiendo desde que se calzó los patines por primera vez cuando era niño. ¿Y yo? Estaré en las gradas, presionado contra el cristal, o posiblemente detrás de escena con mi cámara y mi computadora portátil, capturando cada momento.

Pero el verdadero momento de la verdad llegará después. Después del timbre final, después de que los cazatalentos lo hayan visto brillar, porque sé que lo hará. Ahí es cuando lanzamos nuestra bomba, contándoles a todos cómo empezamos a fingir, cómo mentimos a todo el campus, a los medios de comunicación, a nuestros amigos. Cómo Cole podría haber intentado darle la vuelta, cómo decidimos adelantarnos al reclamar nuestra propia narrativa.

Leí las líneas finales del artículo una vez más: *"Al final, la honestidad no es sólo una elección moral. Es la única opción que nos permite crecer, amar y convertirnos en las personas que debemos ser: juntos".*

Se me forma un nudo en la garganta. Esta es mi verdad. Nuestra verdad. Podría perder credibilidad en algunos círculos: habrá periodistas que se burlarán y me llamarán ingenuo, poco ético o ambas cosas. Algunos podrían decir que me acerqué demasiado a mi tema. Y no se equivocarían. Pero si publicara algo menos que la historia completa, estaría traicionando aquello que me llevó al periodismo en primer lugar: la creencia de que la verdad hace libres a las personas.

Hago clic en "guardar" y mi mano tiembla ligeramente. El documento parpadea y luego finalizan los cambios. Exhalo, recostándome en mi silla, el cansancio y el alivio se enredan en mis extremidades. Hecho. Al menos por ahora. Lo mantendremos hasta que termine el juego, hasta que estemos listos para pararnos frente al mundo (bueno, tal vez solo nuestro campus universitario y los reporteros deportivos locales) y decir: "Así es como sucedió, y esto es lo que debemos hacer". son ahora."

Mi estómago se revuelve de emoción y miedo al pensarlo. En el silencio de mi dormitorio, el peso de todo esto presiona. Si Ethan fracasa en el Clásico de Invierno, o si Cole decide volar la tapa antes de tiempo, o si los exploradores hacen algo drástico… los qué pasaría si se acumulan como una torre de bloques de Jenga, y cada nuevo escenario amenaza con derribarlo todo.

Miro la vieja fotografía colgada encima de mi escritorio: yo como un estudiante de primer año con los ojos muy abiertos, estrechando la mano del profesor Harper en algún evento de orientación. Recuerdo la emoción en mis entrañas en aquel entonces, la seguridad de que estaba en el camino hacia la carrera de mis sueños. Ahora, ese camino se ha desviado tan drásticamente que apenas lo reconozco, pero, por extraño que parezca, estoy más seguro que nunca de lo que creo. No sólo sobre el periodismo, sino también sobre el amor y las segundas oportunidades.

Un ligero golpe en mi puerta llama mi atención. Mi compañera de cuarto, Lauren, asoma la cabeza, medio dormida. "Oye", murmura, "solo asegurándome de que estés vivo y esas cosas".

Le muestro una sonrisa cansada. "Estoy vivo. Prometo. Vuelve a dormir".

Ella guiña y asiente. "¿Estás seguro de que estás bien?"

Le hago un gesto para que se despida. "Totalmente bien. Ir."

Se encoge de hombros y se aleja, probablemente agradecida de no tener que sumergirse en la telenovela que es mi vida en este momento.

Cierro los ojos y dejo que el silencio se calme de nuevo. Mi corazón todavía late con fuerza. Todo está listo, pero tengo los nervios a flor de piel.

Inclinándome hacia adelante, apago la lámpara del escritorio, sumergiendo la habitación en una oscuridad casi total, excepto por el suave brillo de la farola fuera de mi ventana. Me acerco a la cama y aliso las mantas antes de desplomarme sobre el colchón. Me duele el cuerpo de estar sentada durante horas, de cargar con la carga emocional de escribir algo tan personal. Pero por una vez, siento una sensación de paz en los rincones de mi mente.

Saco mi teléfono de mi bolsillo y decido enviarle a Ethan un mensaje de texto rápido:

A mí: *Borrador final hecho. Estoy asustada, pero también aliviada. Buenas noches, estrella adelante. Hielo esa muñeca.*

Espero que esté dormido (tiene práctica al amanecer), pero en unos segundos mi teléfono suena.

Ethan: *Orgulloso de ti. Duerme, ¿vale? Te amo.*

Una suave sonrisa toca mis labios y la calidez se despliega en mi pecho. No hemos sido precisamente tímidos con la palabra que empieza con L desde hace un tiempo, pero cada vez que la dice, es como una descarga de tranquilidad. O tal vez un rayo en mis venas. Escribo de nuevo:

A mí: *Yo también te amo. Ganemos o perdamos, defendemos la verdad.*

Él no responde, tal vez se está quedando dormido y el teléfono se le cae de la mano, tal como debería estar haciendo yo. Dejo el teléfono a un lado, dejando que la oscuridad me envuelva, el zumbido del campus nocturno me arrulla. Mi mente da vueltas con imágenes: Ethan en el hielo, Cole merodeando en las gradas, yo presionando "publicar", todo el campus descubriendo que mentimos al principio, pero de alguna manera, en el camino, tropezamos con algo real.

Pero debajo de todo esto está esta tranquila resolución que nunca había sentido con tanta fuerza. Esta sensación de que no importa cómo reaccione el mundo, hicimos lo correcto al decir la verdad. Dejando que el amor reemplace la mentira.

Me tapo la manta hasta la barbilla y cierro los ojos. Una visión flota en mis pensamientos: Ethan en el Clásico de Invierno, con la muñeca vendada pero con el espíritu inquebrantable, anotando el

gol de la victoria con esa feroz determinación ardiendo en sus ojos. Yo, en las gradas o pegado al cristal, con el corazón en la garganta, orgulloso de ser parte de su viaje. Quizás incluso orgulloso de que nuestro comienzo desordenado nos haya llevado hasta aquí.

Una sonrisa cansada toca mis labios. Sí, me lo puedo imaginar. Y cuando suene el timbre final, nos mantendremos erguidos y expondremos nuestra historia, sin importar cómo caigan las cosas. Porque hicimos una promesa: no más secretos, no más medias mentiras.

Cierro los ojos y, en el silencio, casi puedo oír el ruido de los patines sobre el hielo, el rugido de la multitud. Mi corazón late al ritmo del distante zumbido del campus por la noche. No es un cuento de hadas (nuestro camino ha sido torcido y defectuoso), pero es nuestro. Y estoy decidido a seguir adelante, al lado del chico que comenzó como mi sujeto y se convirtió en aquel sin el que no puedo vivir.

Twenty Seven

Ethan



Me despierto antes de que suene la alarma. Lo primero que noto es el dolor sordo en la muñeca, persistente incluso en medio sueño. El segundo es una descarga de adrenalina que casi me hace saltar de la cama. Esto es todo: el día del Clásico de Invierno. El sol de la mañana apenas se asoma a través de las persianas baratas, pero ya estoy nervioso, con el corazón acelerado como si el mundo dependiera de lo que haga en las próximas horas.

Me pongo boca arriba y miro al techo. Por un segundo, me pregunto si debería tomar mi teléfono, enviarle un mensaje de texto a Tessa y ver si ella también está despierta. Pero decido no hacerlo. Probablemente esté agotada de preparar el borrador final de su artículo y merece unos minutos más de descanso. De todos modos, nos veremos pronto. Y ahora mismo necesito prepararme para el partido más importante de mi vida.

Me levanto y pruebo mi muñeca con una suave flexión. Protesta, una apretada franja de dolor me sube por el antebrazo. Me trago una maldición. No hay tiempo para pensar, con dolor o sin él, esta noche me abrocharé los cordones. Toda mi carrera, todo por lo que Tessa y yo hemos luchado, depende de cómo me presento en ese hielo.

Un pitido de mi teléfono llama mi atención. Lo arranco de la mesita de noche, medio esperando que sea Tessa. En cambio, veo que el chat grupal se enciende: Liam y un par de chicos ya están levantados, llenos de entusiasmo y nerviosismo previo al juego.

Liam (17:48): *¡Levántate y muele, cabrones! ¡Gran día!*

Riley (5:49 a. m.): *No puedo dormir, no puedo comer, no puedo ESPERAR.*

Una leve sonrisa tira de mis labios. En cierto modo, es reconfortante saber que no soy el único que siente esta presión demencial. Le lanzo una respuesta rápida, algo así como *Tenemos esto*—antes de arrastrarme fuera de la cama. Es hora de prepararme como si mi futuro dependiera de ello, porque así es.

Me ducho rápidamente y dejo que el agua caliente me despierte. Mi mente divaga: los cazatalentos que estarán en las gradas, la fe inquebrantable de Tessa, las constantes amenazas de Cole. Por una fracción de segundo, la ansiedad aumenta en mis entrañas, los "qué pasaría si" se acumulan: ¿Qué pasa si mi muñeca falla? ¿Qué pasa si Cole intenta un último golpe bajo? ¿Qué pasa si me ahogo cuando es necesario?

No, detente. La voz de Tessa resuena en mi cabeza, tranquila y segura. *Tienes esto, Ethan.* Ha repetido esa frase con tanta frecuencia que ya es prácticamente un mantra. Y maldita sea, quiero creerle. Yo sí le creo.

Mato el agua, salgo y me envuelvo una toalla alrededor de la cintura. El vapor nubla el pequeño espejo del baño, pero vislumbro mi reflejo: ojos cansados, determinación grabada en cada línea de mi rostro. Parezco mayor de alguna manera. Quizás el estrés haga eso.

Cuando me visto (ropa deportiva sencilla, sudadera con capucha, lo habitual), mi teléfono vuelve a sonar. Esta vez, mi corazón da un vuelco al ver el nombre de Tessa.

Tessa: *Buenos días, estrella adelante. ¿Estás despierto?*

Sonrío y mis pulgares vuelan por la pantalla.

A mí: *He estado despierto. La muñeca es una mierda, pero estoy bien. ¿Tú?*

Su respuesta es casi inmediata.

Tessa: *Mejor que tú, probablemente. ¿Le pusiste hielo?*

Resoplé. Ella es como un disco rayado sobre el cuidado de mi muñeca. *Sí, mamá.* Escribo una línea rápida diciéndole que la veré en la arena, luego tomo mis cosas y salgo.

El campus está inquietantemente tranquilo a esta hora, especialmente para un día que promete tanta emoción. El Winter Classic es un evento que atrae a multitudes de mucho más allá de la burbuja del campus: ex alumnos, fanáticos locales e incluso algunos grandes medios de comunicación. Pero ahora mismo, soy solo yo, cruzando el patio con mi bolsa de lona colgada del hombro, tratando de no dejar que el dolor en mi muñeca se transforme en miedo.

En la entrada del centro deportivo, un par de empleados ya están trabajando, colocando pancartas y carteles adicionales. Uno de ellos, un tipo de mediana edad con una camiseta tipo polo, me saluda cuando me acerco. "Buenos días, bancos. ¿Listo para hacer esto?

Fuerzo una sonrisa confiada. "Diablos, sí", respondo, esperando sonar menos vacío de lo que siento. Me levanta el pulgar y entro.

El pasillo que conduce a los vestuarios huele a pintura fresca y a sudor persistente. Algunos de los chicos están aquí, incluido Liam, intercambiando bromas para enmascarar la tensión. Me da una palmada en el hombro. "Gran día, hombre. ¿Estás bombeando?

"Más que entusiasmado", le digo, golpeándolo con el puño. "Vamos a romperlo".

Su sonrisa se amplía, pero hay un destello de seriedad en sus ojos que refleja lo que siento. Todos tenemos mucha adrenalina, pero también sabemos lo que está en juego: cazatalentos, patrocinadores, una oportunidad de ser profesionales y el derecho a fanfarronear que conlleva ganar el Clásico de Invierno.

Dejamos nuestras maletas en el vestuario y el entrenador Daniels sale de la oficina y nos recorre con la mirada. "Buenos días", dice con voz áspera. "Tenemos tiempo de hielo opcional para quien quiera realizar una revisión final del equipo o sentir la pista. Los verdaderos calentamientos comienzan al mediodía. El juego es a las siete. ¿Claro?"

Asentimos, un murmullo colectivo de asentimiento. Me duele la muñeca y hago una mueca de dolor. Los ojos del entrenador se entrecierran ligeramente, pero no me llama, simplemente golpea el portapapeles contra su muslo. "No gasten su energía demasiado pronto, muchachos. Es un maratón, no una carrera de velocidad. Mantengan la cabeza recta".

Le envío un mensaje de texto a Tessa una vez más, haciéndole saber que me estoy preparando. Ella responde con un simple *Yo creo en ti. Siempre.* Mi pecho se aprieta. Esa simple frase hace más

para calmarme que un galón de Gatorade.

Deslizándome sobre el hielo para una breve revisión, dejé que el frío me abrazara. La arena está vacía, los asientos vacíos, pero puedo imaginarlos llenos al máximo en unas pocas horas: fanáticos rugientes, luces brillantes, el trueno de los patines sobre el hielo. Mi corazón late con fuerza ante el pensamiento. Este es mi escenario, mi oportunidad de demostrar que no soy sólo una exageración.

Doy unas cuantas vueltas, deslizándome suavemente, dejándome guiar por el hielo. La muñeca me palpita, pero controlo el dolor. Concéntrate en la forma, en la velocidad, en la fluidez que Tessa alguna vez comparó con "ver un halcón en vuelo". Ese solo recuerdo despierta algo en mi pecho, un afecto crudo que ahoga el miedo.

Doy vueltas atrás, terminando el patinaje improvisado, mi aliento se nubla en el aire frío. Liam y un par de personas más me saludan desde el banco y me llaman para tirar discos por un minuto. Me uno a ellos, ignorando la punzada ocasional. Los discos golpean contra las tablas, haciendo eco en la arena vacía, cada uno de ellos disparó una pequeña explosión de confianza. Esto es lo que hacemos. Esto es lo que soy.

Cuando terminamos, los muchachos regresan al vestuario. Me quedo junto a las tablas, mirando a mi alrededor, sumergiéndome en la tranquilidad antes de la tormenta. Mi teléfono vuelve a sonar en mi bolsillo y lo saco. Otro texto de Tessa. *Estoy en la cafetería cerca de la entrada principal si me necesitas.*

Sonrío. *Usted es el mejor.* Aparto el teléfono y respiro, dejando que la tensión se calme. Tessa está aquí, cerca. Mi amor, mi ancla, esperando que haga aquello para lo que me he entrenado. Y una vez que lo haga, enfrentaremos la verdad juntos.

La voz del entrenador llama desde el túnel. "Banks, ¿has terminado de admirar el hielo?"

Me río entre dientes y me acerco patinando. "Sí, entrenador. Hecho."

Mira mi muñeca, casi imperceptiblemente, y luego asiente. "Mantenlo firme. Si siente algún dolor real, dígaselo al entrenador".

Asiento, tragándome la respuesta que *dolor real o no, estoy jugando.* En cambio, fuerzo una sonrisa y lo sigo hasta el vestuario. El día se alarga, una cuenta atrás para el enfrentamiento nocturno.

El resto de la mañana se prolonga entre una ráfaga de reuniones estratégicas de último momento, revisiones de equipos e intentos de calmar los nervios agotados. Mis compañeros de equipo hacen chistes, algunos forzados, otros genuinos. Pasamos por vertiginosos estallidos de emoción y silenciosos episodios de conversaciones serias sobre las tácticas de nuestros oponentes.

En medio de todo, Tessa me envía un mensaje de texto con una foto del café con leche helado que está bebiendo, con la leyenda *Combustible para la honestidad.* Solté una carcajada y atraje algunas miradas curiosas, pero simplemente las ignoré. Ella también me está alimentando, de maneras que estos tipos no comprenden del todo. La honestidad que planeamos desatar después del timbre final parece un desafío aún mayor que el juego en sí.

Las horas se desdibujan hasta el calentamiento del mediodía. Nos estiramos, realizamos ejercicios cortos, hablamos a través de líneas y juegos de poder. Mi muñeca sigue siendo un sordo latido de dolor, pero la adrenalina lo amortigua. A media tarde, nos retiramos a un descanso tranquilo, cada uno de nosotros lidiando con el juego inminente a su manera. Algunos ven viejas cintas de juegos, otros toman una siesta y algunos caminan por los pasillos con la música a todo volumen en sus auriculares.

Salgo a tomar aire, teléfono en mano, y escudriño a la multitud que ha comenzado a llegar al

campus. Los vendedores instalan puestos con productos del equipo, los equipos de porristas practican cánticos, fanáticos al azar salen de los autos con pintura facial y carteles. El ambiente crepita de emoción.

Tessa se encuentra cerca de un grupo de espectadores, pero nuestras miradas se cruzan casi al instante. Se excusa de una conversación y se dirige hacia mí, abriéndose paso entre la multitud. Mi pulso se acelera con solo verla, esa ola de consuelo y anhelo me golpea al mismo tiempo. No nos importa quién la vea mientras ella acorta la distancia y me abraza rápidamente.

"¿Estás listo?" Pregunta en voz baja, sus ojos se dirigen a mi muñeca.

"Como siempre lo seré", digo, dejando que su calidez me tranquilice. "Esto es todo".

Ella asiente y se inclina para que pueda captar el aroma de su champú. "Ve a matarlo. Estaré animando tan fuerte que me oirás desde el banco".

Una sonrisa aparece en mi cara. "Será mejor". Entonces mi garganta se cierra. "Y Tessa… gracias. Por creer en mí, por estar aquí, por todo".

Ella me da un suave beso en la mejilla. "Ve a hacer lo tuyo, estrella hacia adelante. Yo haré el mío cuando llegue el momento".

Con eso, nos separamos, cada uno dirigiéndose a sus puestos de batalla: yo al vestuario, ella presumiblemente a su punto de vista donde documentará todo con su imparable estilo periodístico. Mi pecho se siente más ligero de alguna manera, como si el peso de la expectativa fuera compensado por el conocimiento de que no estoy solo en esto.

* * *

La arena Winter Classic no se parece en nada a nuestra pista local habitual. Es más grande, más brillante, más ruidoso. Las luces arden con fuerza en lo alto, brillando en el hielo fresco y perfectamente cuidado. Enormes pancartas cubren las paredes, los colores del equipo salpicados por todas partes. Mi pulso se acelera mientras paso por el túnel, el rugido de la multitud me golpea como una pared de sonido. Es un maldito manicomio y me encanta.

Nos alineamos en la línea azul para escuchar el himno, con los hombros tensos y el corazón palpitando. No puedo evitar escanear las gradas, buscando a Tessa entre la multitud de rostros y carteles pintados. Finalmente la veo a un lado, cerca del cristal, con su cuaderno debajo del brazo. Incluso desde esta distancia, la electricidad entre nosotros corre por mis venas. Asiento una vez, imperceptiblemente, y creo que ella me devuelve el asentimiento. Luego fuerzo mis ojos hacia adelante. Atención, bancos. Hay un juego que ganar.

El himno termina y la atronadora ovación que sigue hace vibrar mi caja torácica. El árbitro nos hace una seña y patinamos hasta el centro del hielo para el saque neutral inicial. Me duele la muñeca bajo el vendaje, lo suficientemente fuerte como para recordarme que está ahí, pero no lo suficiente como para romper mi concentración. Las últimas palabras del entrenador resuenan en mi cabeza: *Juega inteligentemente, pero no te reprimas.* Bien. Esta noche no hay medias tintas.

Liam gana el sorteo y devuelve el disco. Mi línea entra en acción, los palos chocan y los patines tallan el hielo. El equipo de Cole avanza, una ola de camisetas oscuras se acerca. Y ahí está: Cole, deslizándose por el centro del hielo con esa postura engreída, con los ojos verdes fijos en mí como si fuera su objetivo principal. Muestra una sonrisa tensa cuando se cruza en mi camino, una promesa silenciosa de que tiene algo bajo la manga.

Bien. Déjalo intentarlo.

Nos lanzamos al primer tiempo con un ritmo brutal. Los golpes golpean las tablas, las líneas de pase se tejen de un lado a otro como serpientes. Mis pulmones arden y mis piernas se sienten cargadas de adrenalina. Cada vez que cojo el disco, me obligo a mantener la calma y escanear el hielo antes de hacer un movimiento. La fe de Tessa en mí zumba en el fondo de mi mente, una corriente silenciosa y poderosa que me mantiene con los pies en la tierra.

Cole intenta ponerme nervioso desde el principio: corta mi bastón cuando el árbitro no mira, murmura algo en voz baja acerca de que soy un farsante. Aprieto los dientes y lo empujo como si no fuera más que un obstáculo en el camino. Un movimiento rápido del disco hacia Liam, un rápido toma y daca, y pasamos la línea de Cole, presionando profundamente en su zona.

El público ruge mientras ponemos a prueba al portero con dos tiros rápidos. Ambos están bloqueados, pero el impulso se siente bien. Puedo ver exploradores en las secciones designadas, garabateando notas, hojeando listas, siguiendo cada turno que hacemos. Mi corazón late con fuerza con una mezcla de nervios y emoción. Ésta es mi oportunidad de demostrar que no soy sólo una exageración o un drama, sino un verdadero contendiente.

Regresamos al banco, jadeando, y me quito el casco, dejando que el aire frío golpee mi cara sudorosa. El entrenador gruñe una serie de instrucciones, señalando la pizarra. Algo sobre apretar nuestro control delantero, captar rebotes en la ranura. Asiento, forzando mi respiración a estabilizarse. Mi muñeca vuelve a palpitar, pero aprieto mi mano en un puño unas cuantas veces, bloqueando el dolor.

En el siguiente turno, volvemos a saltar al hielo, acelerando aún más el ritmo. El juego es físico desde el principio: los hombros chocan, los palos se atascan para la posesión, las tablas vibran con cada control. Cole está de nuevo en el hielo, dando vueltas cerca de mí como un tiburón. Intenta otro golpe bajo, enganchándome la cintura, pero me libero y le doy el disco a mi extremo.

"Eres una broma, Banks", sisea cuando nos cruzamos, con el aliento humeante por el frío. "Espera a que descubran las tonterías de tu pequeño cuento de hadas".

Mi pecho se aprieta y la ira arde. Por una fracción de segundo, me imagino estrellándolo contra las tablas, dejando volar los puños. Pero la voz de Tessa resuena en mi cabeza: *No dejes que te afecte.* Así que controlo el impulso y mantengo mis ojos en la obra.

No merece una reacción. Esta noche no.

El tiempo se desdibuja. El primer período termina 1-1, ambos equipos intercambian grandes golpes y casi fallos. Me dejo caer en el banco cuando suena el timbre, con el pecho agitado y el sudor goteando de mi frente. Me palpita la muñeca, pero apenas lo noto. Toda la arena se siente cargada, como un cable con corriente.

El entrenador irrumpe durante el intermedio, repitiendo ajustes y empujándonos a reducir las pérdidas de balón en la zona neutral. Mis compañeros de equipo se gritan animándose unos a otros, las voces resuenan en el pasillo de cemento. Todos están muy nerviosos, pero unidos de una manera que sólo los grandes juegos pueden fomentar.

Liam me golpea en la espalda. "Amigo, estás en llamas, pero mira ese gancho de Cole. Él está apuntando a ti".

"Lo sé", digo, abriendo una bebida deportiva. El líquido azucarado me pica la garganta, pero lo trago de todos modos. "No se mete en la cabeza".

"Diablos, sí, no lo hará", responde Liam, con una sonrisa feroz extendiéndose por su rostro.

Cargamos nuevamente para el segundo período. El ritmo aumenta un poco más, si es que eso es posible. Patinando a toda velocidad, esquivo a dos defensores y mi visión se centra en la red. Otro corte por detrás: un destello del bastón de Cole golpeándome las costillas. Suena el silbato del árbitro. Mi corazón da un vuelco, esperando un penalti, pero es compensado. Al parecer, uno de nuestros muchachos estaba enganchando. La multitud abuchea, hambrienta de sangre, y los cánticos van in crescendo.

Me giro y encuentro la mirada de Cole brevemente. Él sonríe, golpeando el hielo con su bastón. "No puedes esconderte para siempre, Banks", dice, con la voz ahogada por la multitud. Lo ignoro y me concentro en el punto de saque neutral. El marcador marca ahora 2-2, el tiempo corre en el segundo tiempo. No hay lugar para pequeños rencores. Tengo un juego que ganar.

Cierro los ojos durante medio segundo, imaginando el rostro de Tessa. El recuerdo de sus suaves besos, la forma en que sus dedos rozaron mi muñeca vendada, me inunda una tranquila sensación de propósito. *No dejes que el miedo te controle*, me dijo una vez. Ella tiene razón. El miedo y la ira no tienen cabida aquí.

El saque neutral termina y luchamos por la posesión. Mi línea se apresura, haciendo pases rápidos, zigzagueando entre el tráfico. Acribillamos a su portero con tiros, pero él los desvía con una consistencia frustrante. Cuando suena el timbre del segundo tiempo, todavía estamos estancados en 2-2. La tensión zumba en el aire como estática.

Caminamos penosamente de regreso al vestuario para el segundo intermedio, con la adrenalina al máximo. Mi muñeca está ardiendo ahora, el vendaje está húmedo de sudor, pero cierro la boca con fuerza. No puedo dejar que el entrenador me elimine. No después de llegar tan lejos.

Me dejo caer en el banco y me paso una mano temblorosa por la frente. Liam se desploma a mi lado, bebiendo agua. El entrenador pide silencio y describe los ajustes finales: fugas más agudas, más cuerpos chocando contra la red. Los chicos responden asintiendo y golpeando el aire con los puños en desafío. Estamos todos agotados, pero no hemos terminado.

Miro mi teléfono; no hay tiempo para llamadas, pero veo un único mensaje de texto de Tessa parpadeando en la pantalla de bloqueo: *Lo estás haciendo increíble. Sigue adelante.* Mi corazón se eleva. Eso es todo lo que necesito oír.

El tercer período es una zona de guerra. Ambos equipos profundizan más que en toda la temporada. Cada músculo de mi cuerpo pide a gritos alivio, pero me esfuerzo más, patinando en arcos furiosos y golpeándome contra las tablas para ganar batallas de discos. La línea de Cole nos sigue paso a paso, e intenta hacerme perder el equilibrio en cada paso. Mi visión se reduce al disco, la red, mis compañeros de equipo, la fe inquebrantable de Tessa. El marcador marca, 2-2, la multitud canta en oleada tras oleada de ruido.

Una carrera ofensiva me encuentra cerca del círculo izquierdo. Veo una apertura, me preparo para un golpe. Mi muñeca aúlla en señal de protesta, pero aprieto los dientes y lanzo un misil. El portero apenas lo atrapa, el rebote rebota, pero uno de sus defensas lo despeja. Mi frustración hierve, pero no hay tiempo para pensar. Volvemos a la defensa, un intercambio frenético de acometidas de un extremo a otro que me deja sin aliento.

Los minutos se desvanecen. Nos queda menos de un minuto y seguimos empatados. Mi línea está de nuevo, maltrecha, con el corazón palpitando, los oídos palpitando por el rugido de la multitud. El entrenador da el último empujón: nadie quiere tiempo extra si podemos terminar con esto ahora. Mi muñeca está entumecida por el dolor, mi mente singularmente concentrada en la red.

El disco aterriza en mi palo en la zona neutral, un pase limpio de Liam. Me lanzo hacia delante y mis patines cortan el hielo en un movimiento desesperado.

Una mancha borrosa de camiseta negra aparece: Cole. Intenta bloquearme, empujándome contra las tablas en una colisión violenta que envía chispas de agonía a través de mi muñeca. Me tambaleo pero logro conservar el disco y lo deslizo a su lado con un movimiento de último segundo. Él maldice, se recupera, intenta golpear mi palo nuevamente, pero yo giro, empujando todo mi peso a través de mis piernas.

El ruido de la multitud crece como una ola creciente. Cruzo la línea azul, buscando a un compañero de equipo abierto. Liam está cubierto, la defensa se está derrumbando. Al diablo. Profundizo, cambio el disco a mi derecha y suelto un golpe con todo lo que tengo. Mi muñeca chirría, pero el disparo chisporrotea.

El disco corre hacia la red. El tiempo se ralentiza. Veo al portero arremeter y el guante se rompe. Toda la arena contiene la respiración. Entonces la red se ondula. Una fracción de segundo después, la luz roja inunda mi visión.

Meta.

La explosión del sonido es ensordecedora. Mi adrenalina sube tanto que ya ni siquiera puedo sentir mi muñeca. Mis compañeros de equipo me rodean, gritando y golpeando mi casco, todo el banco estalló. El marcador parpadea 3-2 cuando quedan apenas unos segundos en el reloj. Mierda, lo hice.

En el delirio, miro hacia las gradas. Tessa está allí, inclinada sobre el cristal, con los ojos brillantes y las lágrimas resbalando por sus mejillas. Está gritando algo que no puedo oír por el rugido, pero su rostro es pura alegría sin filtros. Mi pecho se bloquea. Este momento es más grande que yo. Somos nosotros, todo por lo que luchamos, todo lo que comenzó como una mentira pero se convirtió en la verdad más cruda que jamás haya conocido.

Los últimos segundos se evaporan en un borrón. Su frenético intento de igualar fracasa. Suena el timbre, finalizando nuestra victoria. Mis compañeros de equipo se agolpan entre sí en el hielo, con palos y guantes volando en un frenesí exultante. Liam me abraza como un oso, gritándome al oído y todo lo que puedo hacer es reír, mientras las lágrimas me pican en las comisuras de los ojos.

Ganamos. Yo gané. Tessa y yo… ahora somos libres de contar nuestra historia. No me arrepiento. Sin miedo.

* * *

Todavía estamos en lo más alto de ese timbre final cuando salgo tambaleante del hielo, la adrenalina descarga con fuerza ahora que el rugido de la multitud ya no ahoga cada pensamiento. Mis compañeros de equipo me rodean, gritando y gritando, dándome palmadas en la espalda con tanta fuerza que tengo los hombros entumecidos. El entrenador Daniels, por una vez, sonríe de oreja a oreja, con su severa fachada agrietada por el puro triunfo.

Lo hicimos. De hecho lo hicimos.

Mi muñeca late como un hijo de puta bajo la cinta, pero no podría importarme menos en este momento. El marcador marca 3-2 en números rojos brillantes, definitivo y glorioso. Cada dolor y moretón vale la pena en ese momento: el momento en que vi el disco golpear el fondo de la red y sentí que toda la arena explotaba en celebración. Todavía puedo saborear el sabor metálico de mi

propio sudor y sangre de un labio partido que debo haberme metido en la pelea. No importa. Ganamos el maldito Clásico de Invierno.

En el borde de la pista, los miembros del personal y los reporteros se apresuran, tomando fotografías y gritando preguntas que no puedo entender en la cacofonía. Las luces intermitentes de las cámaras iluminan mi visión, haciendo que todo parezca surrealista. Liam agarra mi casco y me sacude con una emoción vertiginosa. "Amigo, tu disparo fue una locura. ¡No puedo creer que lo hayas logrado en ese ángulo!

Me río, sin aliento. "Todos lo logramos, hombre. Esa fue una jugada de equipo".

Él simplemente grita, arrastrándome a otro abrazo sudoroso. Mi corazón late tan fuerte que creo que podría estallar.

En algún lugar detrás de todos ellos, Tessa espera. La veo zigzagueando entre el caos apiñado, con una libreta en una mano, un teléfono en la otra y los ojos brillantes de lágrimas y triunfo. Ella está medio sonriendo, medio sollozando, y me golpea en el estómago lo mucho que necesito estar cerca de ella.

Me abro paso entre la multitud, ignorando los golpes en mi muñeca, ignorando a los reporteros que intentan empujarme micrófonos. Lo único que importa es llegar a Tessa. Su mirada se fija en la mía y una nueva ola de emoción me invade. El ruido de la arena se desvanece en un rugido sordo, como si fuéramos las únicas dos personas que quedan en el mundo.

"Lo lograste", respira, con la voz temblorosa.

"Lo logramos", corrijo, con los pulmones todavía ardiendo por los últimos minutos del juego. "No podría haber llegado aquí sin ti, Tess".

Sus labios tiemblan en una risa temblorosa. "Tu tiro fue perfecto. Tú… estoy muy orgulloso de ti, Ethan.

Siento mi pecho demasiado apretado y la atraigo hacia mis brazos antes de que pueda decir algo más. Ella encaja perfectamente contra mí, su cuerpo temblando por los restos de adrenalina o tal vez simplemente por la emoción cruda. Presiono mi frente contra la de ella, ignorando el sudor que gotea en mis ojos, ignorando las cámaras que puedo sentir tomando fotos.

"Gracias", murmuro, con voz espesa. "Por creer en mí".

Ella resopla, una lágrima se escapa por su mejilla, pero su sonrisa es radiante. "Siempre."

La multitud vuelve a aumentar a medida que más periodistas se apresuran a obtener un comentario. Nos separamos de mala gana, sólo porque tengo que enfrentar a los medios, a los patrocinadores, a los cazatalentos, a todos los que han estado mirando. Tessa da un paso atrás, dejándome ser el centro de atención, pero siento su presencia como un ancla. Mi corazón todavía late con fuerza como si estuviera en mitad del juego.

Un periodista me pone un micrófono debajo de la barbilla. "¡Ethan, marcaste el gol de la victoria en los últimos segundos! ¿Cómo se siente ser el héroe esta noche?

Héroe. La palabra gira a mi alrededor, distante e irreal. Mi mirada se dirige a Tessa durante medio segundo, recordando cómo empezamos como una relación falsa, cómo llegamos a este momento. Dejé escapar un suspiro, forzando una sonrisa. "Se siente… increíble. Pero esto fue un esfuerzo de equipo", digo, adoptando las líneas habituales de los atletas. "Todos trabajaron muy duro. Simplemente tuve suerte".

Otro aluvión de preguntas: "¿Qué sigue para ti? ¿Crees que los exploradores están vendidos? "¿Qué pasa con tu muñeca? ¿Se rumorea que has estado jugando lesionado?" "¿Algunas palabras para

tus rivales en Westlake?"

Les respondo lo mejor que puedo, dándole crédito a mis compañeros, a mis entrenadores y desviándome de mi muñeca. Mi mente está mitad en Tessa, mitad en el conocimiento de que pronto, muy pronto, les contaremos a todos la verdad sobre cómo empezamos. Y no lo temo. Ya no.

Finalmente, los reporteros cedieron y se dirigieron hacia otros jugadores y cuerpo técnico. Me alejo tambaleándome, con las piernas plomizas por el cansancio. Alguien me pone una botella de agua en la mano y la bebo de un trago. Sin embargo, el alivio dura poco porque veo a Cole acechando a unos metros de distancia, con los brazos cruzados y el ceño fruncido. Él no se acerca, sólo miradas furiosas, con amargura grabada en cada línea. Bien. Déjalo guisarse. Esta noche perdió, y no sólo en el marcador.

Liam se levanta de un salto y me rodea el cuello con un brazo. "¡Ethan, maldito Banks, leyenda!" Me revuelve el pelo húmedo. "¡Los exploradores deben estar babeando sobre sí mismos!"

Sonrío, aunque mi muñeca vuelve a palpitar, recordándome que soy humana. "Sí, hombre, supongo que lo descubriremos pronto".

Compartimos un momento de risa ruidosa, el resto del equipo se suma. Alguien empieza a gritar "¡Bancos! ¡Bancos! ¡Bancos! y me sonrojo, medio avergonzado, medio emocionado. Este es el sueño, ¿no?

Pero en medio del caos, mi mirada busca a Tessa nuevamente. Ella está a un lado, secándose las lágrimas con el dorso de la mano mientras garabatea notas rápidas en su teléfono. Sus ojos se encuentran con los míos y esa sacudida de reconocimiento me golpea de nuevo: *Estamos juntos en esto.* Esta es nuestra victoria, nuestro paso hacia la verdad, nuestro momento de respirar antes de lanzar nuestra bomba al mundo.

Finalmente, entramos arrastrando los pies al vestuario, la multitud todavía ruge en las gradas mientras celebran. Me quito las toallas sanitarias, ignorando el profundo dolor en mi cuerpo. Los chicos gritan, se burlan y hablan de las fiestas posteriores, pero yo estoy medio distraído, concentrándome en los golpes en mis sienes y el remolino en mi pecho.

El entrenador Daniels entra, sonriendo a su manera brusca. "Qué juego", dice, y su voz se transmite por encima de la charla en el vestuario. "Se ganaron esa victoria, cada uno de ustedes". Entonces sus ojos se dirigen hacia mí. "Banks, usted demostró especialmente de qué está hecho".

Trago el nudo en mi garganta. "Gracias, entrenador".

Asiente brevemente, como si quisiera decir más, pero luego cambia de opinión y pasa a felicitar a los demás.

Mientras termino de colocarme una bolsa de hielo fresca en la muñeca, Liam se inclina y habla en voz baja. "Fiesta en la casa de McLaughlin esta noche, ¿vienes?"

Me encojo de hombros y giro la muñeca lentamente. "Tal vez. Quizás tenga otras cosas con las que lidiar". Mi mente se dirige a Tessa, el artículo, la conversación que hemos estado ensayando en nuestras cabezas. Casi puedo ver la cara amarga de Cole si contamos la historia nosotros mismos, robándole su influencia. Se siente bien.

Liam me da una palmadita en el hombro. "Está bien, si cambias de opinión, ya sabes dónde encontrarnos".

Una vez que me ducho y me visto, salgo, ignorando la euforia habitual que se arremolina después del partido. El pasillo fuera del vestuario está más tranquilo ahora, los ecos de la multitud se filtran por gruesas paredes. Tessa espera al otro extremo, abrazando su cuaderno contra su pecho como un

escudo. Ella me ve y da un paso adelante, una sonrisa vacilante ilumina su rostro.

"¿Cómo está la muñeca?" pregunta, alcanzando mi mano.

"Me duele muchísimo", admito, dejándola examinar el vendaje nuevo. "Pero vale la pena".

Sus ojos brillan con orgullo y amor, tan palpables que hacen que mis rodillas se sientan débiles. "Estuviste increíble ahí fuera".

Dejé escapar una risa temblorosa, la adrenalina todavía corría a través de mí. "Gracias." Entonces mi tono se suaviza. "Lo logramos, Tess. Sin colapso, sin sabotaje de Cole, simplemente… ganamos".

Ella asiente, parpadeando para contener las lágrimas. "Sí, lo hicimos. Ahora nos enfrentamos a la siguiente parte, ¿verdad? Decirles la verdad".

Mi pecho se aprieta por los nervios, pero me aferro a su mirada, inquebrantable. "Bien. Estoy listo si tú lo estás".

Se acerca y desliza su mano libre alrededor de mi cuello. El ruido se desvanece y todo lo que siento es a ella: su calidez, su aroma, el ligero temblor en su agarre. "Estoy lista", dice, su voz apenas es más que un susurro. "Lo haremos juntos".

Nuestros labios se encuentran en un suave beso, una promesa sellada. La tensión se disuelve en un suave zumbido de certeza. Puede que estemos entrando en una tormenta cuando revelemos todo, pero esta noche nos pertenece: a nuestra victoria, al futuro que estamos dando forma, sin importar cuán desordenado haya comenzado.

Cuando nos separamos, acuno su rostro entre mis manos, buscando sus ojos. "Salgamos de aquí", digo con voz ronca. "Necesito aire y te necesito a ti".

Ella se ríe, las lágrimas y la alegría se entrelazan. "Suena perfecto".

Twenty Eight

tessa



El rugido de la multitud todavía me hace temblar los huesos mucho después del último timbre. Mi pulso late en mis oídos, un eco sordo del ruido que llenó la arena hace apenas unos minutos.

Ahora, las gradas se están vaciando, los fanáticos se desbordan por los pasillos, cantando y vitoreando, algunos se dirigen a celebrar en bares o dormitorios. Pero ni siquiera puedo pensar en las fiestas posteriores. Aún no. Toda mi atención se centra en una cosa: encontrar a Ethan.

Bajo corriendo los escalones de concreto de las gradas, abriéndome paso entre un grupo de estudiantes que visten los colores de nuestro equipo, con mi cuaderno bajo el brazo. Mis piernas se sienten como gelatina, en parte por la adrenalina de ese juego alucinante, en parte por la montaña rusa emocional que hemos subido para llegar hasta aquí. Mi teléfono vibra con un texto tras otro: amigos gritando por la victoria, compañeros de clase capturando el momento en las redes sociales, pero los ignoro a todos. Nada de eso importa hasta que lo vea.

"¡Gran juego, Tessa!" alguien grita, pero apenas lo registro. Me acerco a la barandilla que da al hielo y escudriño el caos que hay debajo: compañeros de equipo abrazándose, entrenadores gritando instrucciones que nadie escucha, algunos reporteros clamando por entrevistas. Mi corazón se retuerce al verlo. Una parte de mí quiere arrojarme sobre las tablas y correr sobre el hielo. Pero sería una idea espectacularmente mala con estos zapatos y, además, veo un túnel para el personal a un lado. Eso bastará.

Me deslizo por la puerta de seguridad, mostrando un rápido pase de prensa, cortesía de mi estatus de medio periodista, luego me apresuro a bajar por una rampa que conduce debajo de las gradas, las paredes de bloques de hormigón resuenan con débiles gritos y vítores. El lugar huele a palomitas de maíz rancias, a alfombrillas de goma y a gases persistentes del Zamboni. Cada paso que doy hace que mi bolso rebote contra mi costado y la correa se clava en mi hombro. Estoy tan conectado que apenas puedo sentirlo.

Cuando doy la vuelta a la esquina, el pasillo se ensancha hasta convertirse en un área de preparación cerca de los vestuarios. Una ola de ruido nuevo me golpea: el zumbido frenético de las entrevistas posteriores al juego. Veo jugadores todavía con la marcha parcial, los patines a medio atar, todos ellos con ganas de ganar. Las cámaras parpadean, los periodistas gritan nombres y toda la escena vibra con los restos de adrenalina. En medio de todo esto, vislumbro los anchos hombros de

Ethan, su sudadera con capucha puesta sobre sus hombreras, su cabello húmedo por el sudor. Está de espaldas, hablando con un par de reporteros con cuadernos en la mano y micrófonos en la mano.

Por un momento, me quedo atrás, dejando que mis ojos se desvíen sobre él. Parece exhausto, con la postura desplomada, pero hay un brillo obstinado en su expresión, como si ni siquiera el dolor en su muñeca pudiera atenuar la emoción de ese gol ganador. Mi pecho se aprieta. Quiero lanzarme hacia él, enterrar mi rostro en su pecho y dejar que la multitud se desvanezca.

Debe sentir que me acerco porque mira por encima del hombro. En el momento en que nuestras miradas se encuentran, es como si el resto de la arena se callara en el fondo. Una lenta e incrédula sonrisa se dibuja en sus labios. Los reporteros siguen haciendo preguntas, pero Ethan los rechaza con un gesto de disculpa y se aleja para acortar la distancia entre nosotros.

"Tú", respira, con la voz áspera por la emoción.

"Yo", repito, mi corazón late con fuerza. Apenas noto las miradas a nuestro alrededor: periodistas, personal, tal vez incluso el entrenador Daniels. Todos ellos se vuelven insignificantes. Solo veo a Ethan, sus ojos azul grisáceo rebosantes de alivio y triunfo.

Deja caer su bolso al suelo y luego estoy en sus brazos. Su calidez me envuelve, con ropa empapada en sudor y todo, pero no podría importarme menos. Mi mejilla se presiona contra su pecho, escuchando el galope de los latidos de su corazón.

"Estuviste increíble", susurro, con la voz entrecortada.

Él exhala una risa temblorosa. "No puedo creer que lo hayamos hecho".

"¿Nosotros?" Bromeo suavemente, retrocediendo lo suficiente para ver su rostro. "Marcas el gol de la victoria, héroe".

Sus labios se curvan en una sonrisa cansada. "Sí, pero tenía mis razones". Su mirada parpadea deliberadamente hacia mí y el calor inunda mis mejillas.

Antes de que pueda responder, estalla una ráfaga de movimiento a nuestro alrededor. Los reporteros, al intuir una historia, convergen con cámaras y grabadoras digitales. Ethan se tensa, con un brazo todavía rodeando protectoramente mi cintura, y siento su respiración detenerse contra mi hombro.

Mis ojos se encuentran con los suyos, y en ese momento, todo lo demás retrocede: los anuncios estruendosos en lo alto, la pelea de los jugadores y el personal corriendo, incluso el palpitar en mis pies por bajar demasiados escalones de concreto. Porque ambos sabemos lo que prometimos: que una vez que él ganara, o una vez terminado el juego, enfrentaríamos la verdad. En nuestros términos.

Mantenemos esa mirada durante un momento, un acuerdo silencioso que se produce entre nosotros. Tal vez planeamos esperar hasta encontrar un rincón tranquilo o la conferencia de prensa del día siguiente. Pero la energía en el aire, la ola de euforia posterior al juego, parece el telón de fondo perfecto. No se van a callar pronto, y tal vez no queramos que lo hagan.

Ethan traga, agarrando mi mano. "¿Ahora?" Él dice, apenas audible.

Asiento, con el corazón acelerado. "Ahora."

Uno de los reporteros, un tipo enjuto con una credencial de prensa del campus, se acerca. "Ethan, Tessa, ¿cuál es la historia aquí? ¿Podemos recibir un comentario sobre su relación después de ese increíble final?

Mi estómago da un vuelco, pero cuadro mis hombros. Ethan aprieta la mandíbula y un sutil temblor recorre su brazo. Esto lo hemos ensayado en nuestra cabeza, más o menos, pero vivirlo es diferente. Tan diferente.

Se aclara la garganta, da un paso adelante y me arrastra con él para que estemos uno al lado del otro, frente al pequeño semicírculo de gente de la prensa. "Nosotros, eh…" Duda, mirándome.

Aprieto sus dedos. Mi turno. "Tenemos algo que decir", empiezo, con la voz temblorosa. Me obligo a encontrar sus miradas curiosas. "Hace un tiempo, comenzamos esta relación como… bueno, un truco. Un arreglo falso para limpiar la imagen de Ethan y darme una historia jugosa para mi artículo".

Un murmullo recorre la multitud. Las cámaras parpadean, los micrófonos se acercan. Mi cara arde, pero Ethan me estabiliza presionando suavemente su mano contra mi espalda baja.

"Pero", interrumpe con voz firme, "en algún momento, se volvió real. Mentimos al principio y lo sentimos. Pero ya no mentimos".

El silencio que se instala es eléctrico. Prácticamente puedo ver los cerebros de los periodistas dando vueltas, recalculando la narrativa. Algunas cejas se alzan, algunos bolígrafos garabatean furiosamente. Una mujer cerca de la parte de atrás baja su teléfono, una pequeña sonrisa aparece en sus labios. Otro reportero, el tipo enjuto, frunce el ceño como si no estuviera seguro de cómo presentar esta historia.

Trago y sigo adelante. "Decidimos, después de este partido, decir la verdad. No queríamos que rumores o hechos a medias eclipsaran el Clásico de Invierno, eclipsaran el desempeño de Ethan. Ahora que ya está hecho, es hora de que seamos dueños de lo que hicimos: cómo empezamos y cómo terminamos aquí".

Ethan pasa su mano libre por su cabello húmedo de sudor. "Sabemos que hay mucho que asimilar. Sabemos que algunos de ustedes cuestionarán nuestra integridad o lo llamarán un movimiento de relaciones públicas que salió mal, pero… solo queremos que sepan que nos tomamos en serio el uno al otro. Y que los sentimientos son reales ahora, sin importar cómo comenzaron".

Un momento de silencio, luego estalla una cacofonía de preguntas, preguntas a medio formular que se superponen entre sí: "¿Fue todo el arco de la redención falso?" "¿Qué hay de tu artículo, Tessa?" "¿Te preocupa que los exploradores vean esto como una manipulación?" "¿Lo sabían tu entrenador o tus compañeros de equipo?"

Mi pulso se acelera, pero controlo mis nervios. "Mi artículo se publicará pronto y lo explicará todo: cómo comencé a buscar una historia única, cómo Ethan siguió el juego para mejorar su reputación y cómo todo se convirtió en algo genuino. Lo sentimos, de verdad, por engañar a la gente. Pero la verdad nos importa más que salvar las apariencias".

Ethan asiente con la cabeza, con la mandíbula apretada. "Nunca se trató de estafar a los aficionados ni al equipo. Eran dos personas atrapadas en un momento caótico, tratando de resolver problemas y accidentalmente encontrando algo real".

Siento un temblor en su mano, así que entrelazo mis dedos con los suyos, ofreciéndole tranquilidad silenciosa. Él me mira, con un destello de gratitud en sus ojos.

Uno de los reporteros, un hombre de cabello gris con un micrófono de la televisión local, dice en un tono sorprendentemente gentil: "Eso requirió coraje. Gracias por su honestidad, muchachos. Entonces, Ethan, ¿esto afecta tus planes con los exploradores? ¿Estás preocupado por una reacción violenta?

Ethan exhala, con los hombros ligeramente caídos. "No puedo controlar cómo reaccionan los exploradores. Sólo puedo controlar cómo juego y qué tan honesto soy acerca de en quién me he convertido. Sólo espero que vean mi desempeño en el hielo y el amor genuino que compartimos

fuera del hielo, y se den cuenta de que ambos pueden coexistir sin que sea un escándalo".

Un murmullo de reconocimiento recorre el grupo. Las cámaras continúan grabando, capturando cada línea del rostro de Ethan, cada gramo de sinceridad en su voz.

Entonces, como un milagro, una voz detrás de la multitud: "¡Así se hace, Banksy!"

Es Liam, a medio cambiar de ropa, levantando un puño en el aire. "Te respaldamos, hombre. ¡Y la tuya también, Tessa! Algunos de los muchachos detrás de él añaden sus propios gritos de apoyo. Se me cierra la garganta y las lágrimas me pican los ojos. Lo último que esperaba era una muestra pública de solidaridad.

Los periodistas, desconcertados por un segundo, se hacen a un lado. Algunos parecen escépticos, garabateando notas con el ceño fruncido, pero otros lucen pequeñas sonrisas, intrigados o tal vez incluso un poco encantados.

Una suave oleada de alivio me inunda. Ethan aprieta mi mano y yo le devuelvo el apretón, dejando que la charla gire a nuestro alrededor. Lo hemos logrado: hemos revelado todo tras una victoria triunfal. No más secretos. El futuro inmediato es incierto, claro, pero hay una extraña libertad en el acto de confesión.

"Gracias", murmura Ethan cerca de mi oído, el murmullo de voces amortigua sus palabras.

Apoyo mi frente contra su hombro. "Es posible que todavía enfrentemos consecuencias, ¿sabes? La gente podría darle vueltas a esto de mil maneras".

Él asiente. "Déjenlos girar. Dijimos la verdad. Juntos."

Mis ojos se cierran por un segundo, absorbiendo su calidez, la realidad de estar aquí en medio de la refriega posterior al juego, de la mano y con el corazón en la manga. El silencio que alguna vez nos invadió el miedo ha desaparecido, reemplazado por una sensación de embriagadora posibilidad.

* * *

Juro que mi corazón está a punto de salirse de mi pecho. Las cámaras siguen haciendo clic, capturando cada mueca e inquietud de Ethan y mía. El grupo de prensa forma un semicírculo suelto en el pasillo justo afuera del vestuario, zumbando con una energía tan espesa que se siente eléctrica en mi piel. La mitad de ellos son del periódico del campus o de estaciones de televisión locales, pero un puñado de nombres más importantes rondan atrás, revisando sus teléfonos o murmurando por los auriculares. Están aquí porque el Clásico de Invierno es importante (el gran problema para Ethan) y ahora, aparentemente, mi gran revelación.

Capto la mirada de Ethan y él asiente levemente, animándome en silencio. Tiene un brazo alrededor de mi cintura, una silenciosa muestra de unidad que decidimos hace unos cinco segundos. No hay vuelta atrás, no después de esa media confesión que acabamos de soltar en el caos posterior al partido. Y especialmente no después del impulso que hemos creado. La multitud siente curiosidad, la historia es candente y las palabras están ahí, en la punta de mi lengua.

Un reportero bajo y de hombros anchos del Canal 9 da un paso al frente. "Tessa, mencionaste un artículo. Eres periodista, ¿verdad? ¿Podrías aclarar cómo empezó esta historia como un… truco?

Mi pulso se acelera y siento que los ojos de todas las cámaras giran hacia mí. Mi boca se seca. Lucho contra el impulso de mirar a Ethan en busca de ayuda; esta es mi confesión y él ya es dueño de su parte. Me humedezco los labios, forzando una calma que definitivamente no siento.

"Sí", comienzo, con la voz entrecortada en la primera sílaba. Gran comienzo. Me aclaro la

garganta y hablo más alto. "Soy estudiante de periodismo en Millfield y he estado trabajando en un artículo importante sobre Ethan Banks, inicialmente para explorar las presiones sobre los atletas universitarios que esperan convertirse en profesionales. Pero yo… quería un ángulo único. Algo que destacaría. Y ese ángulo resultó ser… bueno, una relación falsa que montamos para mejorar su imagen pública y asegurarme una pista privilegiada sobre su historia.

Un zumbido recorre a los periodistas, los teléfonos se levantan para grabar y los bolígrafos tocan notas. La prensa de la emisora local intercambia miradas como si acabaran de captar un escándalo en primera plana. Contengo la respiración, preparándome para las acusaciones. El agarre de Ethan sobre mí se intensifica, un silencio *Estoy aquí.*

Un reportero, un tipo alto con una credencial de prensa del campus, interviene. "Entonces, desde el principio, ¿ustedes dos fingieron salir por razones publicitarias? ¿Eso es lo que estás diciendo?

Asiento, sintiendo una oleada de vergüenza quemar mis mejillas. "Sí, al principio. Sé que suena manipulador, porque lo era. Pensé que podría obtener una historia exclusiva, una mirada detrás de escena de la estrella con un "representante de chico malo". Ethan pensó que ayudaría a limpiar esa reputación. Fue… no es algo de lo que ninguno de nosotros esté orgulloso".

Ethan interviene y se aclara la garganta. "Correcto", dice, examinando al grupo con una calma que me estabiliza. "Ninguno de nosotros está orgulloso de ello. Pero estábamos desesperados e hicimos un trato: fingir por un tiempo. Mostrarle a la gente que era estable y serio. Mientras tanto, Tessa lo describiría todo como una historia de éxito". Él suelta una risa sin humor. "No teníamos idea de que nos enamoraríamos el uno del otro de verdad".

Una mujer mayor en la parte de atrás, con su placa de prensa que dice "Sports Tribune", grita: "¿Entonces estás afirmando que realmente te enamoraste durante esta artimaña?"

Mi pecho se aprieta, pero me niego a flaquear. "Sí. Sabemos cómo suena". Capto la mirada de Ethan y un destello de calidez me recorre. "Pero en algún momento las líneas se volvieron borrosas. Dejó de ser una actuación. Realmente nos preocupamos el uno por el otro y nos dimos cuenta de que seguir mintiendo, especialmente cuando él cambiaba tanto dentro y fuera del hielo, se sentía mal. Así que decidimos revelar todo una vez que terminara el Clásico de Invierno".

"¿Es ese el artículo que mencionaste?" pregunta un segundo reportero del campus, hojeando su libreta. "¿Vas a publicar esta historia en el periódico del campus?"

Trago. "Sí. En el periódico del campus, y posiblemente más allá si hay interés. He escrito el borrador. Describe todo el viaje, desde el comienzo inestable hasta los sentimientos reales que se desarrollaron". Me muerdo el labio, la vergüenza y el orgullo luchan dentro de mí. "Nunca se trató de engañar a los fanáticos o humillar a los compañeros de equipo de Ethan o a los medios. Fueron dos personas que tomaron una decisión cuestionable que se convirtió en algo real".

Una ráfaga de obturadores de cámaras hace clic en el silencio que sigue. Noto que algunos de los compañeros de equipo de Ethan se mantienen al margen del grupo, con una mezcla de curiosidad y aceptación en sus rostros. Liam se queda allí, con los brazos cruzados, y me da un pequeño gesto de apoyo. Mi garganta se cierra con gratitud. Podríamos enfrentar reacciones negativas de algunos rincones, pero no aquí, no de las personas que realmente nos conocen.

Otro reportero, presumiblemente de un medio más importante, da un paso adelante, con una postura rígida. "Ethan, ¿te preocupa que esta confesión eclipse tu actuación de esta noche? Los exploradores podrían cuestionar tu seriedad o tu honestidad si creen que toda tu imagen fue orquestada".

Ethan exhala y presiona los labios. “No puedo controlar lo que piensan los cazatalentos. Pero ahora puedo controlar cómo me manejo. Y sí, comencé a orquestar una solución para mi imagen, pero me esforcé. Lo di todo en el hielo. Tessa ha visto eso. Mi equipo lo ha visto”. Su mirada se endurece, una chispa de silenciosa resolución. “Si a los cazatalentos no les gusta, que así sea. Prefiero ser honesto acerca de lo lejos que he llegado que pretender ser perfecto”.

Ese silencio regresa, cargado con un tipo diferente de tensión: ¿respeto, tal vez? Algunos periodistas se miran unos a otros, algunos garabatean furiosamente, otros asienten. Veo una chispa de algo parecido a la admiración en un par de caras. Tal vez aprecien las agallas que se necesitan para estar aquí, recién salidos de un campeonato victorioso, y admitir una historia confusa que comenzó con mentiras.

El alto reportero del campus vuelve a levantar la mano. “Entonces, sólo para aclarar: ¿ustedes dos se están disculpando públicamente por el engaño?”

“Sí”, digo, mi voz firme ahora. “Lamentamos cualquier traición a la confianza. Pero esperamos que la gente entienda que lo que tenemos ahora (esta relación, esta historia) es real”. Mi pulso se acelera, recuerdos de sesiones de reescritura nocturnas, repensando cada párrafo sobre la vida de Ethan. “Y es por eso que se lo contamos nosotros mismos. Sin rumores, sin engaños de los rivales. Decidimos poseerlo”.

Pasa un momento en el que nadie habla y el único sonido es el zumbido de las luces del techo y el débil parloteo del pasillo contiguo. Entonces la mujer de “Sports Tribune” habla con voz más suave que antes: “Gracias por su honestidad. Esto es… poco convencional, pero es reconfortante verte enfrentarlo de frente”.

Ethan y yo intercambiamos una mirada y el alivio me inunda. Lo hicimos. El silencio se rompe cuando otro reportero local intenta presionar más, pero un miembro del personal del evento interviene y sugiere cortésmente que la prensa nos dé algo de espacio. Hay una oleada de aceptación, algunas protestas leves, y luego la multitud comienza a dispersarse en un aluvión de notas, equipos fotográficos y preguntas a medias sobre las secuelas.

Ethan se vuelve hacia mí, con los ojos brillando con una mezcla de triunfo y cansancio. “Dijimos que lo haríamos. Y lo hicimos”.

Mi corazón late con fuerza, pero mis hombros se sienten más livianos que en semanas. “Sí”, susurro, y se me escapa una risa temblorosa. “No puedo creer que no me esté desmayando en este momento”.

Él acaricia mi mejilla y la ternura del gesto casi me deshace. “Eres más dura de lo que pareces, Tess. Siempre lo he sido”.

Logré esbozar una sonrisa temblorosa, inclinándome hacia su toque. A nuestro alrededor quedan algunos rezagados: algunos periodistas, un par de espectadores, sus compañeros de equipo. Pero nadie interrumpe este momento de tranquilidad. Por primera vez, podemos ser nosotros mismos sin preocuparnos de quién nos ve o qué pensarán. La verdad ha salido a la luz.

“Vamos”, murmura, bajando su mano para entrelazar sus dedos con los míos. “Vamos a buscar un poco de aire fresco. Mi muñeca me está matando y me vendrían bien alrededor de un galón de agua”.

Dejé escapar una risita temblorosa. “Bien. Y necesito un descanso de todos esos flashes de las cámaras”.

Giramos para irnos, pero somos interceptados por un pequeño grupo de espectadores: amigos,

compañeros de equipo, incluso un par de reporteros que parecen no saber si seguir entrometiéndose o simplemente ofrecer felicitaciones. Uno de los compañeros de equipo de Ethan, todavía con la marcha parcial, levanta una mano en un gesto de media ola. "Maldita sea, Banks, nunca haces nada de la manera normal, ¿verdad?"

La sonrisa de Ethan es tímida pero feliz. "Supongo que no. Pero bueno, vale la pena, ¿verdad?

El compañero de equipo resopla y le da una palmada afectuosa en el hombro a Ethan. "Estamos detrás de ti, hombre. Cuente su historia. Te ganaste esa victoria".

El calor me recorre. Deslizo un brazo alrededor de la cintura de Ethan y él baja la cabeza en señal de gratitud. Luego, en un gesto no planeado pero natural, me besa la coronilla. Algunas cámaras se disparan: hacen clic, hacen clic, pero no me importa. Déjales ver. Permítales documentar el momento en que realmente somos nosotros mismos.

Me guía por el pasillo, más allá de los últimos grupos de prensa, cada paso forja un camino que nos aleja del secreto que una vez nos ató. Mis piernas tiemblan, no por miedo sino por la avalancha de adrenalina que se escapa. Ethan me sostiene con una mano suave en mi espalda y me acerco más, respirando el persistente aroma de victoria en su sudadera con capucha.

* * *

Nos alejamos de la prensa en un subidón de adrenalina y alivio, y giramos por un pasillo lateral que conduce a la antigua sala de trofeos del estadio. El brazo de Ethan permanece alrededor de mi cintura, una silenciosa muestra de solidaridad a pesar de que mi corazón late tan fuerte que estoy seguro de que puede sentirlo a través de mis costillas. Mi teléfono vibra sin parar en mi bolsillo: llegan mensajes de compañeros de clase, amigos e incluso de gente que apenas conozco. Pero los ignoro a todos. Ahora mismo, este momento nos pertenece.

El pasillo está débilmente iluminado, sólo unas pocas luces del techo siguen encendidas ahora que el principal caos posterior al juego ha amainado. Algunas personas permanecen en el otro extremo, probablemente miembros del personal recogiendo equipo o revisando horarios. Trago, notando que mis piernas se tambalean ligeramente por la pura intensidad de lo que acabamos de hacer: admitir públicamente que nuestra relación comenzó como falsa y luego se convirtió en algo real. Mis mejillas todavía arden ante el recuerdo de todas esas cámaras apuntando a nuestras caras, capturando cada segundo de nuestra confesión.

"¿Estás bien?" Ethan murmura, guiándome suavemente alrededor de un carro de equipo perdido. Sus propios ojos están inyectados en sangre por el juego, el sudor todavía riza las puntas de su cabello oscuro. Parece exhausto, triunfante y preocupado al mismo tiempo.

Exhalo temblorosamente y asiento. "Sí", digo, aunque mi voz tiembla ante la sola palabra. "No puedo creer… realmente lo hicimos. Les dijimos a todos la verdad".

Una leve y cansada sonrisa curva sus labios. "Un poco anticlimático en algunos aspectos, ¿eh? Sin horcas, sin colapso inmediato. Sólo… muchas preguntas".

Resoplo una pequeña risa ante eso. "Sí, supongo que esperaba que el mundo se derrumbara o algo así". Entonces mi mirada recorre ansiosamente el pasillo. "Pero esto no ha terminado, ¿verdad? Todavía no sabemos cómo reaccionarán todos una vez que esta historia realmente llegue, o una vez que Cole comience a agitar la olla nuevamente".

La mandíbula de Ethan se aprieta ante la mención de Cole, pero su brazo me rodea con más

fuerza. “No podemos impedirle que hable”, dice en voz baja. “Pero le ganamos. Se lo dijimos nosotros mismos, en nuestros propios términos. Incluso si intenta darle la vuelta, estamos por delante del juego”.

Tiene razón y no puedo evitar sentir una pequeña oleada de orgullo por ello. No dejamos que el miedo nos silenciara ni permitimos que las amenazas de Cole dictaran nuestra historia. Lo poseíamos, con defectos y todo. Y tal vez eso sea lo más valiente que he hecho desde que entré al campus como un estudiante de primer año con los ojos muy abiertos y la cabeza llena de ideales periodísticos.

Llegamos a la entrada de la sala de trofeos, una pesada puerta de madera abierta con una silla plegable. En el interior, las vitrinas reflejan las luces fluorescentes y muestran décadas de la historia deportiva de Millfield: camisetas viejas, discos estropeados, copas empañadas. Está en silencio, un extraño contraste con el caos resonante del exterior. Ethan mira a su alrededor y luego me lleva adentro con una mano suave en mi espalda.

“Este lugar siempre está vacío fuera de horario”, explica en voz baja, llevándome hacia una esquina donde una gran exhibición de viejos recuerdos de hockey brilla bajo un foco. “Pensé que podríamos recuperar el aliento aquí”.

Logré esbozar una pequeña sonrisa. “Realmente conoces este campo al dedillo, ¿no?”

Se encoge de hombros y mira los maltrechos trofeos. “Pasé suficientes noches deambulando cuando no podía dormir o necesitaba espacio para aclarar mi cabeza”.

Asiento, el peso de esa declaración me golpea. El Clásico de Invierno ya terminó, pero para Ethan, todo apenas comienza: exploradores, contratos potenciales, un futuro equilibrado al borde de lo posible. Y para mí, la versión final de mi artículo está esperando en mi computadora portátil, lista para publicar. Nos encontramos en una encrucijada en la que todo por lo que hemos trabajado se une o se desmorona.

Un ruido de pasos afuera de la puerta de la sala de trofeos me pone tenso, pero es solo uno de los compañeros de equipo de Ethan: Liam, todavía con la mitad de los pantalones del uniforme y el cabello húmedo por una ducha rápida. Asoma la cabeza y una sonrisa se dibuja en su rostro cuando nos ve.

“Ahí están ustedes dos”, dice, entrando. “Pensé que estarías en algún lugar tranquilo después de lanzar esa bomba de honestidad sobre toda la prensa”.

Me erizo un poco, pero la sonrisa de Liam es bondadosa y no hay malicia en su tono. “Sí, bueno, gracias por avisar a la prensa”, bromea Ethan, poniendo los ojos en blanco con fingida exasperación. “Viste cómo pululaban”.

Liam se ríe, frotándose el cabello húmedo con una toalla. “Amigo, estaban rabiosos. Pero ustedes lo manejaron. Orgulloso de ustedes dos… tomó mucho coraje, ¿sabes? Su mirada se dirige a mí. “Y, Tessa, por si sirve de algo, nadie en el equipo está enojado ni nada por el estilo. Supusimos que algo estaba pasando hace un tiempo, pero viendo lo reales que sois ahora… creo que la mayoría de la gente lo respeta”.

Una oleada de gratitud calienta mis mejillas. “Gracias”, murmuro. “Eso realmente significa mucho”.

Él asiente y mete los pulgares en sus pantalones de hockey. “De todos modos, el resto de los muchachos saldrán pronto: una gran cena grupal en ese bar deportivo de la Séptima. Estás invitado, obviamente, si quieres unirte. Pero les dejaré a ustedes dos tener su momento”. Levanta el pulgar y

luego desaparece en el pasillo con una sonrisa de despedida.

Por un momento, el silencio se extiende entre Ethan y yo. El peso de lo que Liam acaba de decir se hunde: el equipo no nos odia ni cree que los traicionamos al comenzar con una artimaña. Incluso podrían ser solidarios. Es más de lo que me atrevía a esperar.

Ethan se gira hacia mí y deja escapar un lento y aliviado suspiro. "Un obstáculo menos, supongo".

"Sí", susurro, acercándome hasta que nuestros cuerpos casi se rozan. "Un gran obstáculo".

Apoya sus manos ligeramente en mis caderas y busca mi rostro con la mirada. "¿Aún tienes miedo?"

Trago y asiento. "Un poco aterrorizado. Pero también… ¿extrañamente gratis? Ya no tengo que esconderme. No más medias mentiras a los editores o compañeros de clase. No más miradas turbias de personas que sospechan que algo está pasando. Nosotros simplemente… lo somos".

Una tierna sonrisa se dibuja en su boca. "Simplemente lo somos", repite. Entonces su expresión se vuelve seria. "Sabes que te apoyaré, ¿verdad? No importa qué tipo de críticas te traiga este artículo, o si algunas personas me llaman falso por establecer una relación de relaciones públicas en primer lugar… no me voy a rendir".

Dejo que mis manos se deslicen hasta sus hombros, el corazón se hincha tanto que parece que va a estallar. "Lo sé", digo en voz baja, con lágrimas en los ojos. "Te amo por eso, ¿sabes? Y para todo lo demás lo eres".

Las palabras flotan en el aire tranquilo de la sala de trofeos, cargadas de significado. El agarre de Ethan se aprieta ligeramente y luego baja la cabeza y me da un suave beso en los labios. Mis ojos se cierran mientras me derrito en él, la sensación de pertenencia es abrumadora. Estamos rodeados de reliquias de triunfos pasados, viejos trofeos y camisetas, pero ahora mismo parece que la mayor victoria es la que hemos forjado en medio de una mentira que se convirtió en verdad.

Cuando nos separamos, su frente descansa contra la mía y ambos respiramos con dificultad. "¿Quieres unirte a esa cena del Séptimo?" pregunta, en voz baja. "¿O deberíamos simplemente… no sé, ir a un lugar tranquilo, solo nosotros?"

Considero la pregunta. Una parte de mí quiere celebrar con el equipo, disfrutar de la energía de una noche triunfal. Otra parte de mí anhela un momento privado con Ethan donde podamos procesar todo sin audiencia. "¿Un poco de ambos?" Ofrezco, medio sonriendo. "¿Mostrar nuestras caras, tal vez compartir un brindis, luego salir corriendo y encontrar un lugar para descomprimirnos?"

Él sonríe, con alivio en sus ojos. "Trato. De todos modos, mi muñeca pide a gritos un descanso. Y prefiero terminar esta noche contigo, a solas, si puedo.

Un destello de preocupación me invade, recordando las advertencias del entrenador. "Sin embargo, vamos a congelarlo pronto. Verdadero. No puedes arriesgarte a estropearlo antes de hablar con los exploradores. Estarán programando entrevistas ahora que ganaste el Clásico de Invierno".

Él asiente, dejando escapar una risa temblorosa. "Sí. No puedo creer que esa parte todavía esté por llegar. Se siente como si ya hubiéramos escalado una montaña".

Antes de que pueda responder, un movimiento de pasos nos alerta de que no estamos solos. Otro miembro del personal entra apresuradamente y se disculpa por la interrupción. Está recogiendo los restos de equipo de una vitrina. Nos hacemos a un lado, sofocando la risa al ver cómo básicamente nos escondemos en un rincón de la sala de trofeos como adolescentes culpables. El empleado nos da un gesto incómodo y luego se retira.

“Deberíamos irnos”, murmura Ethan, pasando un pulgar por mi mejilla. “Supongo que es hora de enfrentar la próxima ola de simpatizantes y miradas curiosas”.

Suspiro, asintiendo. “Sí. Vamos a hacerlo.”

De la mano, dejamos atrás la sala de trofeos y regresamos al pasillo donde aún perdura el distante zumbido de la emoción posterior al juego. Mientras caminamos, la tensión en mi pecho se transforma en algo más esperanzador, una energía nerviosa pero optimista. Hicimos la parte más difícil: aclarar cómo empezamos. Quizás el resto sea más fácil. O tal vez sea una tormenta de mierda. De cualquier manera, ahora estamos juntos y esa es la única verdad que importa.

Llegamos a la explanada principal, donde todavía quedan algunos rezagados, discutiendo el juego o tomando las últimas fotografías de la arena que se va vaciando. Un grupo de fans se da cuenta de que Ethan señala y susurra con entusiasmo. Uno o dos saludan, ofrecen felicitaciones, y él les devuelve el saludo con una sonrisa tímida. Siento un pulso de orgullo surgir en mi pecho. Ese es mi delantero estrella, y yo soy su… bueno, su compañero, en todos los sentidos de la palabra.

“¿Listo?” susurra, entrelazando nuestros dedos.

Lo miro y me quedo sin aliento ante la calidez de sus ojos azul grisáceo. “Listo”, digo, levantando la barbilla.

Damos un paso adelante hacia la bulliciosa pasarela, el remolino de voces y flashes de cámaras nos saludan una vez más. Pero esta vez no hay miedo en mis entrañas. Porque ya lo hemos revelado todo. El resto –cualquiera que sea la forma que adopte– serán sólo las consecuencias. Y lo manejaremos, lado a lado.

Twenty Nine

Ethan



Me despierto con el sonido de mi teléfono zumbando en la mesa de noche, una vibración sorda que de alguna manera se siente mucho más siniestra que una simple alarma. Siento los párpados pesados, agobiados por el cansancio persistente del Clásico de Invierno. Me duele el cuerpo en lugares que no sabía que tenían músculos, y mi muñeca late bajo la cómoda envoltura, un pulso constante de dolor que me recuerda que lo di todo sobre ese hielo anoche.

Gimo, entrecerrando los ojos ante la pantalla de mi teléfono. Algunas notificaciones de texto me devuelven la mirada: Liam, algunos compañeros de equipo, tal vez uno o dos reporteros. Pero lo que más importa en este momento es un único mensaje del entrenador Daniels, breve y directo:

Entrenador: *Reunión de exploradores a las 10 a. m. en punto. No llegues tarde.*

Ya son las ocho. Mi corazón salta cuando la adrenalina sube, borrando cualquier somnolencia que quedara. Los exploradores. Ganamos el Clásico, lo superamos todo, pero este encuentro es el resultado que podría marcar toda mi carrera. Me las arreglo para incorporarme, ignorando la punzada en mi muñeca, tragándome el nudo de ansiedad alojado en mi garganta.

Miro fijamente las sencillas paredes beige de mi dormitorio por un momento, dejando que la realidad me asiente. *Les dijimos a todos la verdad.* El recuerdo me inunda: Tessa y yo, de pie frente a la prensa, admitiendo cómo fingimos nuestra relación al principio, cómo evolucionó hasta convertirse en algo real. Mi pulso se acelera al recordarlo: miedo, orgullo, alivio, todo ello mezclado en un gran cóctel emocional. El mundo no se desmoronó. Lo enfrentamos. Ahora tengo que enfrentarme a los exploradores.

Me muevo, haciendo una mueca ante el dolor sordo en mis piernas, el resultado de llevarlas al límite. El rugido de la multitud del Clásico de Invierno todavía resuena en mis oídos, el timbre final, la celebración salvaje después de que marqué el gol de la victoria. Una pequeña parte de mí quiere vivir en esa euforia, pero el mensaje de texto del entrenador es un claro recordatorio de que no puedo dejar de lado la victoria de anoche. Hay más en juego hoy.

Me levanto y rebusco en mi pequeño armario en busca de una camisa y un par de pantalones decentes, algo que diga *Me tomo en serio mi futuro* sin gritar *Me estoy esforzando demasiado.* Mi muñeca protesta cuando intento abrocharme la manga izquierda, así que termino tanteando con ella durante un minuto entero antes de lograr que la maldita cosa coopere.

Una oleada de nervios me revuelve las entrañas. ¿Qué pasa si a los cazatalentos no les importa mi desempeño debido al escándalo? Hablamos claro sobre la relación falsa, sobre cómo Tessa inicialmente estaba escribiendo un artículo para arreglar mi imagen y cómo yo estaba involucrado. Claro, también dijimos que nos enamoramos de verdad, que ya no era solo para mostrar, pero ¿eso eclipsará el hecho de que jugué con todo mi corazón y llevé a mi equipo a la victoria?

Sacudiendo la espiral de dudas, tomo mi teléfono y mis llaves y le envío a Tessa un mensaje de texto rápido:

A mí: *Reunión de exploradores pronto. Nervioso como el infierno.*

Ella responde casi al instante:

Tessa: *Tienes esto, Ethan. ¿Recuerdas anoche? Eres imparable. Envíame un mensaje de texto después.*

Una pequeña sonrisa aparece en mi boca. Incluso a través de mensajes de texto, irradia una calma que de alguna manera se filtra hasta mis huesos. *Bien.* Tomo aire y salgo.

Las oficinas deportivas vibran con la energía posterior al campeonato. La gente me ofrece rápidas felicitaciones, palmadas en la espalda, amplias sonrisas. Algunos sienten claramente curiosidad por el "escándalo", pero ninguno lo dice abiertamente. Tal vez estén esperando a ver si bombardeo esta reunión de exploradores. *Hay pocas posibilidades de que deje que eso suceda.*

Encuentro al entrenador Daniels en el pasillo afuera de su oficina, hojeando una pila de papeles. Él levanta la vista, con expresión ilegible pero no hostil. "Bancos", dice, asintiendo.

"Entrenador", respondo, tragándome la sequedad en mi garganta.

Él mira mi muñeca, luego me mira. "¿Cómo te va?"

Me encojo de hombros, ignorando la punzada de dolor. "Vivirá. Todavía puedo patinar si es necesario".

El entrenador resopla, pero hay un brillo en sus ojos. "Seguro que lo demostraste. Los exploradores quedaron impresionados anoche, pero esta reunión importa, Ethan. Quieren medir tu madurez, tu forma de pensar. La actuación sobre hielo habla por sí sola, pero quieren ver si puedes soportar la atención. Especialmente después de, ya sabes, la confesión.

Mi estómago se aprieta. *La confesión.* El término casi hace que parezca un delito. Pero tiene razón. Los cazatalentos querrán saber si soy un farsante impulsado por las relaciones públicas o un atleta real con carácter genuino. "Yo me encargaré", digo, inyectando una confianza que sólo siento a medias.

El entrenador me pone una mano en el hombro. "Bien. Entremos. Ya están esperando".

En el interior, la sala de conferencias es más grande de lo que esperaba, una mesa larga con algunos hombres y mujeres, presumiblemente los cazatalentos y tal vez un par de agentes deportivos. Las luces fluorescentes hacen que todo parezca demasiado brillante y fuerzo una sonrisa educada. Mi corazón late al mismo tiempo que mi muñeca mientras el entrenador me presenta a cada uno de ellos: nombres que reconozco de equipos profesionales que podrían definir todo mi futuro si deciden contratarme.

Nos sentamos todos. Me siento frente a dos cazatalentos de traje, uno mayor y otro más joven, ambos con insignias oficiales del equipo en las solapas. También hay una exploradora, con una mirada penetrante que se dirige momentáneamente a mi muñeca vendada. Otro hombre se sienta más abajo y observa en silencio. El explorador mayor se inclina primero hacia adelante.

"Ethan", dice, con voz amigable pero directa. "Te hemos observado durante toda la temporada, culminando con esa actuación estelar de anoche. Primero déjame decirte, felicidades. Ese objetivo

final fue algo".

El alivio toca los rincones de mi ansiedad. "Gracias", me las arreglo con voz firme.

Él asiente. "Tus estadísticas hablan por sí solas y tu conducción sobre el hielo es impresionante. Pero queremos abordar la… controversia. La confesión sobre tu relación con Tessa. ¿Quieres dar más detalles sobre eso?

Mi pulso salta. Aquí vamos. Resistí la tentación de mirar al entrenador en busca de respaldo, recordándome que Tessa y yo decidimos manejar esto con honestidad. "Claro", digo, aclarándome la garganta. "¿Qué quieres saber?"

El explorador más joven echa un vistazo a un bloc de notas. "Admitiste haber iniciado una relación falsa por razones de relaciones públicas, ¿correcto? Sin embargo, también afirmaste que evolucionó hacia sentimientos genuinos".

Inspiro, manteniendo la espalda recta. "Sí. Al principio, era yo quien intentaba limpiar mi imagen del hielo: fiestas, un poco de representante de "chico malo", cosas que eclipsaban mi actuación. Tessa necesitaba un ángulo único para su artículo, así que… hicimos un trato. Pero dejó de ser falso. Nos dimos cuenta de que realmente nos preocupábamos el uno por el otro. Y por eso se lo dijimos a todos después del partido. Me sentí mal seguir mintiendo".

Sigue un silencio ponderado. El explorador mayor golpea la mesa con un bolígrafo y el clic rítmico me pone los nervios de punta. Finalmente, la exploradora habla, con la mirada fija. "No es típico que un jugador orqueste algo así. Algunos podrían verlo como manipulación. Pero también veo que jugaste con un corazón inmenso, sobre todo en la final. ¿Cómo concilias eso?

Mi pecho se afloja ligeramente. Ella me está dando la oportunidad de explicarle. "Entiendo por qué la gente piensa que es manipulador", digo. "Y no estoy orgulloso de cómo empezó. Pero no mejoré mi reputación fingiendo mi esfuerzo en el hielo. Esa parte fue real: cada práctica, cada ejercicio, cada esfuerzo para crecer como jugador. Tessa me dio un empujón para darme cuenta de que tenía más que demostrar que sólo estadísticas. Y sí, ambos cometimos un error al principio. Pero el crecimiento es real. Mi disciplina, mi concentración, eso no es falso".

Ella sostiene mi mirada y finalmente asiente. El explorador mayor exhala y se echa hacia atrás. "Me parece bien. Hemos visto a jugadores hacerlo mucho peor por las exageraciones. Al menos lo admitiste públicamente. Eso requirió agallas".

Un destello de esperanza florece en mi pecho. No me están cerrando ni llamándome una farsa. "Gracias", me las arreglo con voz áspera.

Intercambian miradas y capto un acuerdo tácito allí. El explorador más joven hojea una carpeta y saca una hoja. "Bueno, hablemos de tus estadísticas, tu consistencia y tu disciplina fuera del hielo. Este es el verdadero factor decisivo para nosotros".

La conversación pasa al hockey puro: mi porcentaje de tiros, mejoras en los enfrentamientos, cómo manejo las responsabilidades defensivas. Me relajo, dejando que las estadísticas y la estrategia eclipsen la tensión anterior. Mi muñeca palpita cada vez que me muevo, pero reprimo cualquier mueca. Lo último que necesito es que piensen que estoy demasiado lesionado para los profesionales.

Me acribillan a preguntas: cómo manejo los momentos de alto riesgo, cómo me adapto a diferentes estilos de entrenamiento, qué hago para prepararme mentalmente. Respondo con honestidad directa, entretejiendo ejemplos de juegos recientes, haciendo referencia a las horas que dedico a entrenamiento adicional. El entrenador interviene de vez en cuando y elogia mi transformación a lo largo de la temporada. La exploradora asiente y de vez en cuando toma notas.

Por fin, el explorador mayor deja su bolígrafo. "Ethan, nos gusta lo que hemos visto, tanto en el hielo como en cómo te comportas ahora fuera del hielo. Claro, la… confesión de la relación no es convencional, pero desde nuestra perspectiva, tu crecimiento como jugador y como persona es más revelador".

El explorador más joven esboza una leve sonrisa. "Estaremos muy atentos a posibles ofertas. No puedo prometer nada definitivo todavía, pero diría que sus perspectivas parecen bastante buenas. No dejes que el ruido te distraiga".

Mis pulmones liberan un suspiro que no me di cuenta que estaba conteniendo. "Gracias", digo, el alivio se extiende como calidez a través de mi pecho. "No te decepcionaré".

Algunas formalidades más: apretones de manos, entrega de tarjetas de visita, sugerencias para mantenerlos informados sobre la curación de mi muñeca. Entonces se acabó. Salgo con el entrenador a mi lado, sintiendo como si estuviera caminando en el aire. La tensión en mi pecho se libera en un torrente de gratitud. No me ignoraron. No me declararon fraude. Todavía están interesados.

El entrenador me da una palmada en el hombro. "¿Ver? El trabajo duro y el carácter hablan más que cualquier escándalo".

"Sí", murmuro, tragándome la oleada de emoción. "Supongo que sí".

Ofrece una rara sonrisa. "Ve a celebrar, Banks. Te lo ganaste".

Salgo al pasillo y reviso los mensajes. Mi teléfono es un campo minado de notificaciones, pero una destaca: Tessa.

Tessa: *¿Cómo te fue?*

Mis labios se contraen en una sonrisa. Escribo de nuevo:

A mí: *Te lo diré en persona. ¿Dónde estás?*

Ella responde casi al instante:

Tessa: *Fuera de la pista, cerca de la entrada lateral. Ven a buscarme.*

Mi corazón late con emoción y alivio. Cruzo la salida del edificio y salgo al aire fresco del mediodía. El día es brillante y claro, el sol está lo suficientemente alto como para ahuyentar la oscuridad de la noche anterior. La gente pasa, algunos vistiendo los colores de mi equipo, otros saludando o gritando felicitaciones. Le devuelvo el saludo y mis pasos se aceleran.

Delante, Tessa está parada junto a un banco, su abrigo ondeando con la ligera brisa y su cuaderno sujeto con alfileres bajo el brazo. En el instante en que me ve, su rostro se ilumina con una pregunta. Empiezo a trotar, ignorando el dolor en mis extremidades, y me detengo justo frente a ella.

Ella arquea una ceja. "¿Bien?"

Esbozo una sonrisa tan grande que me duelen las mejillas. "Todavía están interesados. Calificó mi crecimiento como genuino y dijo que darán seguimiento a posibles ofertas".

Ella exhala rápidamente, el alivio inunda sus rasgos. "¡Oh, Ethan, eso es increíble!"

No puedo contenerme. Deslizo un brazo alrededor de su cintura, acercándola y presionando mi frente contra la de ella. La tensión de la mañana desaparece y es reemplazada por una embriagadora sensación de victoria. "Lo logramos, Tessa", susurro, con la voz temblorosa por una emoción que nunca admitiría públicamente.

Sus ojos color avellana brillan mientras toma mi mejilla. "Lo hiciste", corrige suavemente. "Acabo de escribir sobre eso".

Dejé escapar una risa temblorosa, inclinándome para darle un suave beso en los labios. Mi pecho

se aprieta, lleno de gratitud por esta mujer, por la segunda oportunidad que aprovechamos, por la verdad que finalmente abrazamos. Ella me devuelve el beso, suave y prolongado, ignorando las miradas de los estudiantes que pasan. Déjalos mirar. Ya no tenemos nada que ocultar.

Cuando nos separamos, mi respiración se entrecorta debido a los restos de adrenalina. "Gracias por creer en mí", digo. "Es gracias a ti que incluso tuve las agallas para enfrentarlos de frente".

Ella sonríe y me aparta el pelo de la frente. "Yo no hice mucho, tú siempre fuiste capaz. Sólo necesitabas una razón para verlo".

Tomo su mano, entrelazando nuestros dedos. Mi mente piensa en los siguientes pasos: más exploradores, más decisiones sobre mi futuro, el artículo de Tessa en las noticias del campus. Pero por una vez no me siento abrumado. Dijimos la verdad y eso no nos quebró. Los cazatalentos todavía me ven como un jugador en el que vale la pena invertir. Mi equipo me respalda, las palabras de Cole no pueden tocarme y Tessa está aquí, cálida y real a mi lado.

Me inclino y apoyo la barbilla sobre su cabeza. "¿Quieres almorzar? ¿O deberíamos simplemente quedarnos aquí besándonos el resto de la tarde?

Ella resopla y pone los ojos en blanco con fingida exasperación. "Almuerzo, definitivamente. Y tal vez un poco de besos, si te portas bien.

Sonrío y le doy un suave apretón en la mano. El día se extiende brillante ante nosotros. "Trato."

* * *

Estoy en una euforia que es mitad orgullo, mitad alivio después de reunirme con los exploradores. Todavía me duele la muñeca, pero saber que están lo suficientemente interesados como para pasar por alto el "escándalo" me impulsa hacia adelante como una inyección de pura adrenalina. El sol de la tarde calienta los pasillos del campus, los estudiantes se arremolinan en grupos, algunos todavía hablan del juego épico de anoche. Capto fragmentos de conversaciones (mi nombre, el nombre de Tessa, la gran revelación que le hicimos a la prensa) y me obligo a mantener la cabeza erguida y los hombros hacia atrás.

Ya no estoy andando a escondidas. Y se siente tan jodidamente bien.

A medio camino del patio, mi teléfono vibra con un mensaje de texto de Liam:

Liam: *Amigo, estamos en la cafetería. Ven a celebrar. O al menos déjame invitarte una porción de pizza.*

Una sonrisa se dibuja en mi boca. Estoy a punto de responder cuando una sombra se cruza en mi camino. Miro hacia arriba y mi estómago da un vuelco repentino. Cole Matthews está a unos metros de distancia, con los brazos cruzados y una leve mueca de desprecio grabada en sus rasgos. La última vez que lo vi, acabábamos de ganar el Clásico de Invierno y lo pasé sin decir una palabra. Ahora bien, claramente no ha terminado.

Mi corazón late con fuerza, pero no de miedo. Más bien una molestia aburrida. Miro a mi alrededor y noto que hay un puñado de personas al alcance del oído. Reducen la velocidad, sintiendo tensión. Exhalo, obligando a mi pulso a estabilizarse. *No dejes que te inquiete*, me recuerdo. Ese era mi viejo yo, siempre dispuesto a dar un puñetazo a la menor provocación. Ya no soy ese tipo.

Lleva un polo impecable y el cabello peinado como si acabara de salir de una sesión fotográfica para una revista, probablemente para otra marca de alto nivel que busca patrocinar a atletas estrella. No puedo evitar notar la diferencia en nuestras posturas: la mía relajada, la suya enrollada como un resorte.

Los labios de Cole se curvan. "¿Estás disfrutando de tu momento en el centro de atención?" pregunta, con voz llena de condescendencia. "Debe ser agradable que la multitud se coma tu triste historia. Fingir una relación y luego llamarla amor verdadero… oh, qué inspirador".

Aprieto los dientes, pero mantengo la voz tranquila. "No estoy buscando tu aprobación, Cole".

Él resopla. "Bien. Supongo que no lo necesitas ahora que los exploradores están husmeando. He oído que todavía están interesados, incluso después de que admitiste toda la farsa. Sacude la cabeza, la decepción o tal vez la amargura matizando su tono. "Eres afortunado."

Una vieja chispa de ira arde en mis entrañas. Este es el mismo Cole que intentó socavarme durante toda la temporada, que lanzó amenazas de exponernos a Tessa y a mí. Pero recuerdo cómo Tessa y yo enfrentamos a la prensa con nuestra verdad, cómo los exploradores reconocieron mi crecimiento. Me enderezo. "No fue suerte", digo en voz baja. "Me partí el culo trabajando. Tessa vio eso. Mi equipo vio eso. Y supongo que los exploradores también lo ven".

Arquea una ceja y sus ojos verdes me recorren como si fuera un rompecabezas que todavía no puede resolver. "Entonces eso es todo, ¿eh? ¿Simplemente te alejas hacia el atardecer con tu "perfecta" historia de redención? Su voz destila sarcasmo. "¿No hay consecuencias por mentirle a todo el mundo?"

Una ola de irritación surge. *¿Consecuencias?* Ya he perdido suficiente sueño por esto. Tessa y yo arriesgamos nuestra reputación. Pero nos mantuvimos firmes, dijimos la verdad y enfrentamos las consecuencias de frente. Si Cole todavía está buscando una crisis, no la encontrará aquí.

"Mira", digo, suspirando, "no soy ingenuo. Es posible que la gente todavía hable, que algunos nos juzguen. Pero al menos lo admitimos. Y estamos listos para afrontar lo que venga después. Eso es más de lo que puedo decir de tus constantes golpes bajos y amenazas.

Se eriza y cruza los brazos con más fuerza. "Sólo estaba diciendo la verdad", escupe. "No es mi culpa si la verdad tuvo consecuencias para ti".

Sostengo su mirada, negándome a moverme. "Pero nunca lo dijiste, ¿verdad?" Señalo, mi voz firme. "Seguiste amenazando con hacerlo, trataste de usarlo para controlarme. Pero te ganamos. Se lo dijimos a todos nosotros mismos. Entonces, ¿qué te queda por hacer ahora, Cole?

Un destello de frustración cruza su rostro, esa máscara de arrogancia se desvanece durante medio segundo. Tal vez esperaba verme retorcerme, esperaba que me desmoronara bajo el peso del escándalo. En lugar de eso, estoy aquí de pie, sin acobardarme ni enfurecido. Simplemente… hecho.

Él resopla, mirando hacia otro lado, con la mandíbula tensa. "¿Crees que eres mejor que yo ahora? ¿Porque admitiste ser un fraude?

Podría discutir. Podría recordarle que no soy yo quien anda merodeando intentando sabotear a la gente. Pero las palabras de Tessa flotan en mi mente: *No tienes que demostrarle nada. Simplemente aléjate.* Y ella tiene razón. Dejé escapar un suspiro lento, escaneando su rostro. Parece cansado, tal vez incluso un poco perdido. Pero ese ya no es mi problema.

"Cree lo que quieras", digo en voz baja pero firme. "No tengo nada que demostrarte. Estoy concentrado en mi futuro: mi juego, mi relación con Tessa y hacer el trabajo para los cazatalentos. Si quieres aferrarte a tu rencor, eso depende de ti".

Se pone rígido como si hubiera tocado un nervio. Por un momento, me pregunto si atacará, pero simplemente aprieta la mandíbula y la frustración brilla en sus ojos. "Te vas a salir impune de esto", murmura con amargura. "Básicamente eres recompensado por mentir".

Sacudo la cabeza. "No estoy libre de culpa. Tessa y yo aún podríamos enfrentar una reacción

violenta. Pero lo estamos manejando juntos, diciendo la verdad, siendo reales ahora. Y eso es más de lo que mucha gente logra". Hago una pausa, dejándole ver la seriedad en mi rostro. "Ya terminé de pelear contigo, Cole. No tiene sentido. Ambos cometimos errores, ambos nos empujamos mutuamente, pero… eso ya quedó atrás".

Me mira fijamente por un momento, la incredulidad se mezcla con la ira, tal vez un indicio de algo más. ¿Arrepentirse? Es difícil de decir. Finalmente, se burla y da un paso atrás. "Bien. Vayan a ser la pareja heroica. No me importa."

Me encojo de hombros, sintiendo una extraña mezcla de lástima y alivio. "Cuídate, hombre", le digo en voz baja, sorprendiéndome a mí mismo. Nunca pensé que le ofrecería a Cole un adiós cortés. Pero aquí estamos.

Sus fosas nasales se dilatan, como si quisiera replicar, pero al final, solo se burla. "Lo que sea." Luego gira sobre sus talones y se aleja, con los hombros rígidos y la frustración irradiando de él como calor.

Una suave brisa hace crujir los árboles en lo alto, esparciendo algunas hojas por el camino. Me quedo allí por un momento, dejando que la tensión desaparezca de mis músculos. Supongo que esa fue la confrontación final, el último vestigio de la rivalidad que consumió gran parte de mi atención esta temporada. Y no se apagó con estrépito, sino que yo decidí no participar. No caer a su nivel.

Una sensación de calma se instala en mi pecho, más profunda que cualquier adrenalina posterior al juego. Vuelvo a revisar mi teléfono: no hay mensajes nuevos de Tessa, así que probablemente esté ocupada terminando algo o tal vez simplemente dándome espacio. Mi mente se centra en lo que viene a continuación: hablar con el equipo sobre mis ofertas potenciales, finalizar el artículo de Tessa, descubrir dónde nos encontramos una vez que el polvo realmente se asiente.

Un pequeño grupo de estudiantes pasa y se fijan en mí. Uno de ellos levanta una mano y ofrece una rápida felicitación por el Clásico de Invierno. Le devuelvo una media sonrisa y asiento en agradecimiento. Luego me alejo del camino, apoyándome contra un árbol por un momento, dejando que el zumbido del campus me envuelva. Siento como si todo estuviera cambiando, entrando en una nueva fase de mi vida, una en la que los viejos rencores y las imágenes forzadas ya no prevalecen.

Repito el encuentro con Cole en mi cabeza, buscando cualquier ira o arrepentimiento residual. Sorprendentemente no encuentro ninguno. Me siento… más ligero. Tal vez así sea el verdadero crecimiento: alejarse de conflictos inútiles, contentarse con quién me he convertido, en quién nos hemos convertido Tessa y yo juntas. Prácticamente puedo oír la voz de Tessa elogiándome por no lanzar un puñetazo.

Veo mi reflejo en la pantalla del teléfono: cabello sudoroso, muñeca vendada, cansancio grabado en mis ojos. Sin embargo, estoy sonriendo. Porque por una vez, estoy dejando de lado la amargura que solía alimentarme. No más dejar que Cole alquile espacio en mi cabeza. La temporada terminó conmigo anotando el gol final, confesando la verdad sobre nuestra relación y aún ganándome el respeto de los ojeadores. Vale la pena celebrarlo.

Con una última mirada a la dirección en la que Cole desapareció, me levanto del árbol y me dirijo hacia la entrada lateral de la pista. Necesito verificar algunos formularios de patrocinadores que el departamento deportivo quiere que complete, tal vez hablar con el entrenador sobre los próximos pasos. Pero sobre todo quiero ver a Tessa. Dile que estoy libre de las tonterías de Cole, libre de la toxicidad que una vez eclipsó cada uno de mis movimientos. Podemos seguir adelante, con o sin la bendición de los exploradores, con o sin chismes en el campus. Porque elegimos la

honestidad y yo elegí ser mejor de lo que era.

Mientras camino, mi teléfono vuelve a sonar. Esta vez es Tessa.

Tessa: *¿Algún problema con ya sabes quién?*

Se me escapa una risa suave. Ella siempre ha tenido un sexto sentido para el drama. Le respondo rápidamente:

A mí: *Me encontré con él. No le dio la pelea que quería. Estoy bien. Dirigiéndose a la puerta lateral de la pista.*

Su respuesta es inmediata:

Tessa: *Te veré allí. Orgulloso de ti.*

Mi corazón se eleva ante esas palabras. Orgulloso de mí. Los dejo resonar, una tranquila satisfacción alimenta cada paso. Un paso más lejos de las pequeñas rivalidades, un paso más hacia la vida que estamos construyendo: abierta, sin vergüenza y lista para lo que venga después.

* * *

Pasar por la entrada lateral de la pista resulta extrañamente anticlimático. Después de toda la intensidad del Clásico de Invierno, las confesiones a la prensa y la reunión de ojeadores de esta mañana, el lugar está casi inquietantemente tranquilo. Una única luz fluorescente zumba en lo alto, reflejándose en los desgastados suelos de linóleo. Mis pasos resuenan en el pasillo, recordándome esas prácticas nocturnas en las que venía aquí solo para aliviar mis frustraciones. Parece que fue hace toda una vida.

Doblo una esquina y veo a Tessa apoyada contra la pared cerca de una vieja vitrina de trofeos, algunas cosas de la liga juvenil, con polvo acumulándose en las esquinas. Ella está dando golpecitos con el pie, con el cuaderno bajo el brazo como siempre. Mi corazón da un vuelco al verla. El pelo recogido en un moño suelto, la chaqueta cerrada con cremallera para protegerse del frío y una leve línea de preocupación arrugando su frente. En el momento en que me ve, esa preocupación se convierte en alivio.

"Estás vivo", dice, empujándose de la pared. "Estaba a unos cinco segundos de llamar a Liam para localizarte".

Me río entre dientes, aliviando la tensión en mi propio pecho. "Quería ver si a la oficina de atletismo le sobraron formularios. También me distrajo con una agradable charla con Cole".

Sus ojos se abren y esa chispa protectora que amo se enciende. "Él no lo hizo… ¿qué pasó?"

"Relájate", digo, levantando una mano. "Trató de meterse bajo mi piel, la misma vieja rutina. Pero yo simplemente… me alejé. Le dije que ya no dejaría que se comiera mi energía. Creo que finalmente se está dando cuenta de que no estoy jugando su juego".

Una lenta sonrisa se extiende por su rostro. "Eso es enorme, Ethan. Estoy orgulloso de ti".

Mi pecho se calienta ante sus elogios, la tensión de la confrontación se desvanece un poco. "De todos modos", continúo, "eso ya quedó atrás. ¿Y tú? ¿Estás bien?

Ella se encoge de hombros y las comisuras de su boca se elevan en una media sonrisa. "Estoy bien. He recibido un montón de mensajes (algunos de apoyo, algunos de tipo "qué carajo acabo de leer en el extracto de tu artículo"), pero en general no son tan malos como esperaba. La gente parece… curiosa, en todo caso.

Exhalo, relajando los hombros. "Curioso es mejor que indignado".

"De acuerdo", dice, acercándose. Sus ojos color avellana se dirigen a mi muñeca vendada y se forma una arruga de preocupación. "¿Aún te duele?"

Muevo los dedos y reprimo una mueca cuando el dolor sordo estalla. "Un poco. Pero puedo manejarlo. El entrenador dice que sólo necesita formación de hielo constante y reposo por un tiempo. Sobreviviré".

Ella asiente, luego mira a su alrededor y se da cuenta de lo silencioso que está el pasillo. "Este lugar parece un pueblo fantasma en comparación con la locura de anoche".

"Sí", murmuro, los recuerdos de la multitud rugiente y las luces parpadeantes me invaden. "Es un poco surrealista pensar que marcamos el gol de la victoria y contamos toda la historia de nuestra relación en la misma noche".

Tessa resopla y su mirada se suaviza. "Lo haces sonar tan casual. "Oh, sí, por cierto, fingimos nuestra relación, pero luego nos enamoramos; perdón por la confusión".

Ladro una carcajada, apoyándome contra la pared junto a ella. "Cuando lo dices así, es un poco ridículo".

Ella se une a la risa y la tensión nos abandona a ambos. Por un momento, nos quedamos allí, dejando que el silencio nos envuelva. Mis ojos se dirigen a los viejos trofeos detrás del cristal: restos de jugadores que me precedieron, algunos de ellos probablemente tuvieron su propio drama, aunque tal vez no tan… complicado. Me pregunto adónde me llevará la vida ahora que los exploradores no han huido a las colinas. Mi mente piensa en posibles pruebas, nuevos equipos, tal vez viajar. El futuro se abre de par en par, al mismo tiempo estimulante y aterrador.

Una puerta cruje en algún lugar al final del pasillo, unos pasos se acercan y luego aparece una figura familiar: el entrenador Daniels, estoico como siempre. Se detiene cuando nos ve y su expresión cambia a algo parecido a una sonrisa. "No me di cuenta de que ustedes dos todavía estaban aquí", dice.

"Sólo nos estamos… reagrupando", digo, aclarándome la garganta.

La mirada del entrenador oscila entre nosotros y luego se detiene en mí. "Escuché que hablaste con los exploradores. Parecían contentos".

Asiento, una apretada espiral de excitación parpadea en mi pecho. "Sí, dijeron que estarían en contacto. Al menos no me condenó".

Él levanta un hombro en un pequeño encogimiento de hombros. "El talento dice mucho, Banks. Y también lo hace el crecimiento. No están ciegos a tu progreso, dentro y fuera del hielo". Su mirada se desliza hacia Tessa, con una mueca irónica en su boca. Y sospecho que tu honestidad ayudó más que daño. La gente respeta cuando eres dueño de tus errores".

Una oleada de gratitud casi me derriba. "Gracias, entrenador. Por todo… especialmente por no enviarme a la banca cuando cometí un error antes".

Él resopla. "Créeme, lo consideré muchas veces, pero demostraste que lo deseabas lo suficiente". Sus ojos se suavizan un poco, luego tose y asiente hacia Tessa. "Por cierto, el profesor Harper mencionó su artículo. Ella vino a mi oficina antes y dijo que admiraba su decisión de contar toda la historia. No es típico de la mayoría de los estudiantes, dijo. "Honestidad refrescante" fue su frase".

Las mejillas de Tessa se sonrojan. "¿Ella te dijo eso?"

El entrenador sonríe. "Hay algo acerca de que necesito saber la 'integridad' del jugador por el que he estado respondiendo. También dijo que tienes una habilidad especial para contar historias reales, no sólo tonterías".

"Es… bueno escuchar eso", dice Tessa, en voz baja con alivio. Siento cuánto significa para ella ese respaldo de Harper: la admiración del profesor Harper es prácticamente el estándar de oro en nuestro mundo.

El entrenador se mueve y se aclara la garganta con torpeza. "De todos modos, pensé que ustedes dos deberían saberlo. Además, sospecho que el periódico del campus podría querer una entrevista de seguimiento sobre la "bomba de honestidad posterior al campeonato". Arquea una ceja y los labios se torcen ante la frase. "Pero esa es tu decisión".

Intercambio una mirada con Tessa y veo el leve brillo de emoción en sus ojos. "Nosotros nos encargaremos", digo encogiéndome ligeramente de hombros, con el corazón acelerado ante la idea. "Ya no nos esconderemos más".

El entrenador asiente, satisfecho. "Bien." Luego, tras un momento de silencio, da un paso atrás. "Ustedes, niños, descansen un poco. Puede que la temporada haya terminado, pero tu futuro apenas comienza".

Se aleja, dejándonos en silencio nuevamente, sus pasos se desvanecen por el pasillo.

"Maldita sea", murmura Tessa, sacudiendo la cabeza con leve asombro. "¿Harper le dijo al entrenador que me admiraba?"

Sonrío, inclinándome para empujar su hombro con el mío. "Te dije que eres rudo. Supongo que ella está de acuerdo".

Ella pone los ojos en blanco pero no puede ocultar su rubor de satisfacción. "Se siente irreal, ¿sabes? Empecé queriendo escribir una historia espectacular, luego lo falsificamos todo y ahora aquí estamos: logrando una actuación de campeón en el hielo, diciendo la verdad y, de hecho, ganándonos el respeto de las personas importantes".

"Sí", digo en voz baja. "Irreal."

Nos quedamos allí por un momento, dejando que la magnitud se asiente. El Clásico de Invierno, las confesiones, los cazatalentos, la extraña reacción de apoyo del equipo, la silenciosa aceptación del entrenador. Incluso el último intento de Cole de derribarme fracasó. Uno por uno, los obstáculos han ido desapareciendo, reemplazados por una sensación de posibilidad que nunca pensé que sentiría.

Tessa se acerca y coloca su cuaderno en un banco cercano para poder rodear mi cintura con sus brazos. "Te das cuenta de que ahora somos básicamente imparables, ¿verdad?" dice, medio en broma pero también extrañamente seria.

Me río y el sonido resuena en el cemento. "Quiero decir, si podemos superar una temporada de drama, una relación falsa, una confesión pública y aun así salir campeones, tal vez seamos imparables". Dejo que mis brazos rodeen sus hombros, atrayéndola hacia él. Me duele la muñeca, pero lo ignoro.

Ella inclina la cabeza hacia arriba, sus ojos brillan. "Es posible que todavía tengamos algunas consecuencias, que algunas personas cotilleen, pero… creo que podemos manejarlo".

Presiono mi frente contra la de ella. "Podemos manejarlo", repito, mientras la respiración se vuelve entrecortada. "Entre tu impulso imparable y mi imparable… bueno, yo, tenemos esto".

Se le escapa una risa genuina y luego, con tanta naturalidad como respirar, se pone de puntillas para besarme. El corredor bien podría desaparecer; El mundo se vuelve borroso con el sabor de sus labios, la calidez de sus manos apretando la parte posterior de mi sudadera con capucha. Me derrito en él, dejando que días, semanas, meses de tensión se disuelvan en este único momento de

tranquilidad.

Nos separamos lentamente, con las frentes todavía tocándose, mi aliento entremezclándose con el de ella en el aire helado. "Te amo", susurro, las palabras son un voto silencioso.

Ella sonríe, sus ojos brillan. "Yo también te amo, Ethan", dice, con la voz entrecortada. "Maldita sea".

Mi pecho se contrae. Por un segundo, pienso en todos los casi accidentes: en la facilidad con la que podríamos habernos quedado en un acuerdo falso, sin encontrar nunca algo real, sin haber crecido nunca más allá de los roles que nos habíamos asignado. Pero nos encontramos, de verdad, y ese es el milagro más grande de todos.

Se oyen pasos que raspan el suelo detrás de nosotros y Tessa se mueve y mira por encima del hombro. Un par de miembros del personal pasan haciendo malabarismos con cajas de pancartas sobrantes del torneo, sin prestarnos mucha atención. Ella me mira, la diversión parpadea en su expresión. "¿Quizás deberíamos llevar esta celebración a un lugar menos… público?"

Sonrío, sintiendo un destello de picardía. "¿Tienes miedo de una pequeña PDA, chica periodista?"

Ella se burla, pero hay un brillo burlón en sus ojos. "Por favor, prefiero un lugar que no huela a palomitas de maíz rancias y a calcetines viejos de gimnasia".

Inclino mi cabeza, escaneando el pasillo. Ella tiene razón. "Está bien", admito, tomando su cuaderno del banco y entregándoselo. "Lidera el camino. Siempre y cuando no acabemos delante de más cámaras. Mi cuota de confesiones públicas está al máximo".

Ella se ríe, un dulce sonido que afloja cada nudo en mi cuerpo. "Trato."

De la mano, nos dirigimos hacia la salida, retrocediendo hacia el brillante sol de la tarde. El frío invernal nos golpea, pero no nos apresuramos: caminamos despacio, sumergiéndonos en el campus que de repente nos resulta familiar y nuevo. Las personas con las que nos cruzamos nos saludan con la cabeza o nos saludan, algunas medias sonrisas que insinúan que saben quiénes somos y qué hicimos. Pero nadie se burla, nadie nos llama fraudes. Algunos pueden sacar sus teléfonos para tomar fotografías, pero los ignoramos, contentos en nuestra burbuja.

Cruzamos el patio y nuestros pasos crujen sobre una fina capa de escarcha. Tessa señala un camino lateral que lleva detrás de la biblioteca, menos concurrido y bordeado de árboles de hoja perenne. Ella sugiere que vayamos en esa dirección; aparentemente, hay un banco escondido junto a una pequeña fuente que rara vez se usa. Asiento, siguiendo su ejemplo, con el corazón alegre.

Cuando llegamos a la pequeña fuente, una sencilla estructura de piedra de la que gotea agua medio congelada, mi muñeca vuelve a palpitar, pero apenas me importa. Tessa se sienta en el banco y me empuja hacia ella. La acuosa luz del sol brilla en su cabello y la enmarca en oro. Deja su cuaderno a un lado y suspira de satisfacción.

"Lo logramos", murmura, repitiendo la frase por lo que debe ser la centésima vez desde anoche, pero aún así se siente trascendental.

"Maldita sea, lo hicimos", respondo, deslizando un brazo sobre sus hombros. "No puedo creer que esto haya terminado. El juego, las confesiones, incluso la última resistencia de Cole. Ahora simplemente… veremos qué pasa con los exploradores, su artículo, la reacción del campus".

Ella arquea una ceja y apoya la cabeza en mi hombro. "Lo dices como si no fuera gran cosa. Es posible que pronto firmes un contrato profesional o viajes para realizar pruebas. Y podría estar haciendo malabarismos con ofertas de trabajo o pasantías una vez que mi artículo tenga gran éxito".

Darme cuenta me golpea con una sacudida: podríamos estar enfrentando otra ola de cambios.

“Lo resolveremos”, digo en voz baja. “Incluso si terminamos en diferentes lugares por un tiempo, lo haremos funcionar. No somos los mismos niños que mentían sobre todo. Somos… más fuertes ahora”.

Ella asiente y una mirada pensativa cruza su rostro. “Sí, lo somos”. Luego levanta la mirada y me mira a los ojos. “La profesora Harper me dijo que quiere presentar mi artículo a un medio más grande una vez que se publique en el campus. Ella cree que tiene ventajas: interés humano, romance, dilemas éticos.

Mi pecho se contrae de orgullo por ella. “Eso es enorme, Tessa”.

Un rubor rosado colorea sus mejillas y se encoge de hombros como si estuviera tratando de actuar con calma. “Estoy emocionado, obviamente, pero también aterrorizado. Significa que más gente leerá sobre cómo falsificamos todo al principio, cómo rompí todas las éticas periodísticas del libro. Pero también cómo le dimos la vuelta”.

“Oye”, digo, acercándola hasta que nuestros labios casi se rozan. “Si leen la historia completa, verán que se trata de redención: la tuya, la mía, la nuestra. Eso es… poderoso”.

Sus ojos brillan, un brillo acuoso de lágrimas amenaza. “Maldito seas, Banks”, murmura, medio riendo. “Me emociono mucho”.

Sonrío y le doy un suave beso en la sien. “Te lo compensaré con más besos de celebración. Y tal vez un poco de helado. Yo invito”.

Ella resopla, apoyando su cabeza contra mi hombro. “Trato.”

Nos sumimos en un cómodo silencio, el único sonido es el chorrito de la fuente y el distante zumbido de la vida en el campus. Mi teléfono suena en mi bolsillo, probablemente más mensajes de felicitación o algo del chat del equipo. Lo ignoro. En este momento, quiero sumergirme en la calidez de Tessa a mi lado, el alivio de haber superado lo peor y la tranquila sensación de que estamos forjando un futuro basado en la honestidad en lugar de en las ilusiones.

Finalmente, Tessa cambia y su expresión vuelve a tornarse seria. “Ethan”, dice en voz baja, “quiero que sepas que no importa lo que pase con los exploradores o mi artículo, no iré a ninguna parte. Podríamos enfrentar más preguntas, más drama, pero yo… estoy en esto contigo. Verdadero.”

Mi corazón se aprieta, una oleada de gratitud y amor que casi me ahoga. “Lo sé”, digo con voz áspera. “Y yo también estoy en esto. Lo que sea que venga después, juntos. No más secretos. No más carreras”.

Ella exhala y se forma una sonrisa temblorosa. “Bien. Porque ya he tenido suficientes secretos para toda la vida”.

Deslizo mis dedos debajo de su barbilla, levantando su rostro hasta que nuestras bocas se encuentran, un beso que sabe a promesa y alivio al mismo tiempo. Sus labios se abren suavemente y deslizo mi mano alrededor de su cintura, profundizando el contacto. Mi pulso late, no por miedo sino por el dulce dolor de la satisfacción. Esta es la mujer que creyó en mí incluso cuando yo era sólo un delantero engreído con una reputación empañada. La mujer que arriesgó su propia integridad para estar a mi lado y luego se lo contó al mundo entero.

Cuando nos separamos, nuestras frentes se tocan, respirando sincronizadamente, el suave gorgoteo de la fuente es nuestro único testigo. “Gracias”, susurra, con los ojos cerrados.

“¿Para qué?” Pregunto, en voz baja.

“Por elegirme”, dice, con los labios curvados en una pequeña sonrisa. “Por dejarme ver tu verdadero yo, detrás de toda la valentía. Y por caminar hacia la luz conmigo”.

Le doy otro beso en la frente y una calidez abrumadora inunda mi pecho. “Cuando quieras, chica periodista”, murmuro. “En cualquier momento.”

Thirty

tessa



Me instalo en un rincón acogedor de la cafetería del campus, el que tiene sillas chirriantes y murales de viejos equipos deportivos pintados en las paredes. El lugar todavía está lleno de gente a pesar de que el semestre está llegando a su fin: grupos de estudio de último momento se apiñan alrededor de mesas pegajosas y algunos estudiantes de último año descansan junto a la ventana, escaneando ansiosamente las pantallas de sus computadoras portátiles cargadas de ofertas de trabajo. Las luces del techo proyectan un brillo cálido sobre el desgastado suelo de baldosas y el leve aroma del café con avellanas me envuelve como una suave manta.

Ethan se deja caer en el asiento frente a mí y deja escapar un suspiro que suena a medio camino entre un suspiro y una risa. Parece cansado, tal vez incluso más que yo. Su cabello sobresale en diferentes direcciones, como si se hubiera pasado la mano por él demasiadas veces, y su sudadera con capucha lleva el logo de Millfield Hockey, ligeramente deshilachado en los bordes. Sostiene una taza de papel con chocolate caliente y el vapor pasa por su nariz mientras la levanta para tomar un sorbo.

"¿Puedes creer", dice en voz baja, "que hace una semana básicamente les mentíamos a todos sobre cómo empezamos, y ahora somos… no sé, la pareja modelo del campus para la redención honesta o ¿algo?"

Se me escapa una risa irónica. "Es surrealista", digo, revolviendo mi propio café con leche. "La gente sigue preguntándome más detalles o cómo pueden obtener una copia del artículo. Algunos simplemente sienten curiosidad. Otros son… realmente solidarios. Y el resto", me encojo de hombros, "supongo que solo están chismeando a nuestras espaldas, pero eso es normal, ¿verdad?"

"Probablemente", coincide, pasando el pulgar por el borde de su taza. "Pero aún así. Se siente bien no esconderse. Puedo tomar tu mano en público y no preocuparme porque estoy arruinando algún guión que escribimos".

Sus ojos brillan con una calidez juguetona y mi pecho se retuerce de afecto. Miro alrededor del café y noto que un par de estudiantes en una mesa cercana siguen mirando en nuestra dirección, probablemente esperando vernos besándonos o algo así. Dejé escapar una pequeña risa en voz baja. "Sí, exactamente. Podemos simplemente serlo".

Él asiente y luego deja el chocolate caliente. Se aclara la garganta, jugueteando con la manga de

su sudadera con capucha. "Entonces… sobre los próximos pasos. Los exploradores volvieron a acercarse anoche. Debería tener una reunión más formal en una semana o dos, ultimando detalles. Me están presionando para que visite sus instalaciones de entrenamiento una vez que llegue el verano".

Mis ojos se abren, la emoción rebosa. "Ethan, eso es enorme. ¿Qué equipo?

Una sonrisa se dibuja en sus labios, aunque hay una cuidadosa cautela en sus ojos. "En realidad, una pareja: una del norte y otra del Medio Oeste. Quieren ver si puedo encargarme de un campamento de desarrollo pronto. Quiero decir, nada es concreto, pero… parece prometedor".

Una emoción vertiginosa me recorre. Me inclino sobre la mesa y dejo que mis dedos rocen los suyos. "Eso es asombroso. Trabajaste muy duro para esto".

"Sí", respira, dándole un suave apretón a mi mano. "Todavía estoy un poco incrédulo. Una parte de mí piensa que se echarán atrás una vez que recuerden cómo comencé la temporada. Pero siguen diciendo que mi actuación eclipsó el drama y respetan que lo haya reconocido". Hace una pausa, luego sus ojos se dirigen a mi cara. "Lo cual podría no haber sucedido si no fuera por ti".

Mis mejillas se calientan. "Todo lo que hice fue escribir sobre tu crecimiento. Tú hiciste el trabajo real, dentro y fuera del hielo".

Él se ríe. "Sí, y tal vez convertir mi vida en un truco de relaciones públicas a corto plazo me obligó a darme cuenta de que realmente me preocupo por mi futuro, no solo por la próxima fiesta o lo que sea. Supongo que me dio una patada en el trasero.

Me recuesto en mi asiento, el reconfortante calor del café con leche empapa el vaso de cartón. Mi mente vaga hacia mi propio futuro, arremolinándose con el recuerdo de un correo electrónico que recibí esta mañana: un reconocimiento oficial de una respetada pasantía en noticias. Están impresionados con mi artículo, el que empezó como una media mentira. Todavía no puedo entenderlo.

"Entonces, yo también tengo noticias", digo, alargando el momento, en parte solo para ver la expresión curiosa de Ethan.

Él arquea una ceja. "¿Sí?"

Saco mi teléfono y abro el correo electrónico. "Recibí un mensaje del Redwood Daily: resulta que leyeron el borrador público de mi historia en línea. Al parecer, el profesor Harper lo envió como muestra de mi trabajo. Ahora me dicen que están interesados en ofrecer una pasantía".

Una amplia sonrisa aparece en el rostro de Ethan. "¡Tess, eso es increíble!"

"¿Bien?" Exhalo, el alivio choca con la emoción. "Son conocidos por su verdadero periodismo de investigación, del tipo que realmente cambia las cosas. Y les gusta mi artículo, con escándalo y todo, porque muestra "honestidad y complejidad" o algo así".

Él se ríe, un sonido que ilumina toda su expresión. "Te dije que tu integridad daría sus frutos, ¿sabes? Tal vez empezamos mal, pero lo convertiste en una historia real sobre la redención y, supongo, sobre tu propia redención ética".

Pongo los ojos en blanco ante la frase "redención ética", pero estoy demasiado feliz para quejarme de verdad. "¿Qué puedo decir? La honestidad puede ser aterradora, pero aparentemente vende. Y —añado en voz más baja— se siente bien.

Levanta su vaso de papel en un simulacro de brindis. "Se siente mejor que vivir una mentira, eso es seguro".

Golpeo mi taza de café con leche contra la suya, haciéndome eco del sentimiento. Nos quedamos

en silencio por un momento, dejando que el bullicio del café llene el silencio. Un barista llama a alguien, un grupo de estudiantes se echa a reír, suena un teléfono. Pero en nuestra burbuja, siento la magnitud de esta conversación: hablar de lo que hacemos después de la universidad, de cómo podríamos estar en diferentes ciudades por un tiempo si sus acuerdos profesionales se lo llevan. El hecho de que estemos discutiéndolo con calma, con un optimismo tranquilo, lo significa todo.

"Supongo que eso significa que viajarás", digo lentamente. "Para los campos de entrenamiento y luego posiblemente para los fichajes oficiales".

Se encoge de hombros y un destello de nervios pasa por su mirada. "Probablemente, sí. Y estarás trabajando o haciendo prácticas en otro lugar, tal vez en la oficina principal de Redwood, tal vez en su sucursal en otro estado. Quién sabe".

Un pequeño dolor tira de mi pecho. Estaríamos juntos, pero también quizás físicamente separados. "Podemos manejarlo", digo, más para tranquilizarme a mí misma que a él.

Sus labios se suavizan en una suave sonrisa. "Podemos. Superamos todo lo demás, ¿verdad?

Asiento, tragándome un trozo de emoción. "Sí, lo hicimos".

Se acerca a la mesa, entrelaza nuestros dedos y la calidez de su mano me estabiliza. "Entonces haremos que funcione. De larga distancia o de corta distancia. Lo resolveremos".

Una ola de gratitud me inunda. Veo la confianza en sus ojos y refleja la mía. "Te amo", espeto suavemente, las palabras salen más como un suspiro que una gran declaración.

Su expresión se ilumina, como si no se cansara de oírlo. "Yo también te amo, chica periodista", murmura, apretando juguetonamente mi mano.

Mi teléfono vuelve a vibrar, sacándome del tierno momento. Miro hacia abajo: probablemente otro mensaje de Harper. O tal vez uno de los editores de Redwood. Mi estómago se revuelve de emoción teñida de ansiedad. Prácticamente puedo saborear el nuevo capítulo de mi vida que me impulsa hacia adelante. "Lo comprobaré más tarde", digo, cerrando el teléfono. "Simplemente… disfrutemos esto".

Él sonríe. "Sí. Vamos. ¿Pero puedo al menos invitarte a un panecillo de celebración o algo así? Se siente extraño simplemente sentarnos aquí con nuestras tazas, sin brindar por los mayores avances de nuestras vidas".

Se me escapa una risa. "¿Quién celebra los grandes cambios de la vida con muffins?"

Se encoge de hombros y se ríe. "Sí. Los muffins están subestimados. Podemos fingir que es un pastel elegante".

"Bien", digo, poniendo los ojos en blanco con fingida exasperación. "Puedes traerme un panecillo. Pero puedo elegir el sabor".

Se levanta y suelta mi mano con un suspiro de mala gana. "Trato. Arándano, ¿vale? ¿O tienes ganas de doble chocolate?

"Doble chocolate en todo", digo, sonriendo. "No te atrevas a volver con salvado".

Se dirige al mostrador, abriéndose paso entre la multitud con una confianza fácil que me recuerda cuánto ha cambiado desde nuestro fiasco inicial. Ya no eres el chico de hockey nervioso que busca una solución rápida a su imagen. Ahora es un delantero estrella con verdadera disciplina, verdadera humildad y verdadero amor por mí. Y yo… tampoco soy el periodista cínico que busca un ángulo. Quizás todavía sigo persiguiendo historias, pero esta vez es por las razones correctas.

Miro alrededor del café y noto que un par de personas me miran boquiabiertos, probablemente reconociéndonos a Ethan y a mí por el fiasco convertido en romance que circuló en las noticias del

campus. Uno o dos asienten cortésmente. Otra oleada de alivio me golpea: nadie blande horcas ni nos abuchea para que salgamos del edificio. Quizás, después de todo, nos hayamos ganado una porción de aceptación.

Ethan regresa con una bolsa de papel y una mirada divertida. "Solo me quedaba un chocolate doble, así que tuve que luchar con una anciana para conseguirlo".

Jadeo teatralmente. "Estás bromeando".

Él se ríe y se desliza hacia atrás en su asiento. "Sí, estoy bromeando. Pero estuvo cerca. Me miró mal, lo juro.

Riendo, abro la bolsa y saco el panecillo. El rico aroma a cacao flota y me hace la boca agua. "Perfecto. Gracias, héroe".

Me mira darle un mordisco y, por un segundo, veo ese tierno asombro en su expresión, de la misma manera que me miró cuando marcamos el último gol, como si dijera: *No puedo creer que hayamos terminado aquí.* El calor florece en mi pecho, un suave dolor de felicidad y anticipación.

Dejé el panecillo, inclinándome hacia adelante. "Entonces, sobre el próximo semestre", comienzo, mi tono baja a un tono más tranquilo. "Podríamos hacer las maletas pronto, ¿verdad? Es posible que tengas que mudarte para un campo de entrenamiento, es posible que yo necesite estar cerca de las oficinas de Redwood… ¿estamos listos para eso?

Exhala, girando la taza de chocolate caliente en círculos lentos. "Creo que sí. Tendremos que coordinarnos, pero… Tessa, si logramos manejar todo ese drama, más un Clásico de Invierno, además de decirle la verdad a todo el campus, podemos programar vuelos para vernos. ¿Bien?"

Los latidos de mi corazón adquieren un ritmo más tranquilo. "Correcto", susurro. "Solo nos aseguramos de que estemos en la misma página".

Él asiente, con una chispa tranquilizadora en sus ojos. "Somos. Y quiero que esto (nosotros) dure, sin importar cuán loca se vuelva la vida. Ya no dejo que el miedo o los viejos errores me definan".

Un nudo de emoción se atasca en mi garganta. Agarro su mano de nuevo, entrelazando nuestros dedos. "Yo también", me las arreglo. "No más miedo. Simplemente adelante".

Compartimos una pequeña sonrisa que lo dice todo. Terminando nuestras bebidas, hablamos en voz baja sobre la posible búsqueda de apartamento, sobre cómo equilibrar una agenda profesional con mi incipiente carrera periodística, sobre los detalles tranquilos de la vida cotidiana que resulta emocionante planificar ahora que las mentiras se han acabado. Afuera de la ventana, el cielo está brillante, el campus está lleno de estudiantes cargando cajas y materiales de estudio, preparándose para la próxima ola de cambios.

Una parte de mí quiere congelar este momento: la comodidad de estar uno al lado del otro, la cálida dulzura de un panecillo compartido, el aliviado resplandor de la honestidad. Pero me recuerdo a mí mismo que se avecinan momentos nuevos e incluso mejores. Los pasos finales de nuestro viaje universitario podrían ser el comienzo de algo más grande, algo que podamos afrontar con el corazón abierto y sin secretos.

Finalmente, tiramos nuestras tazas y salimos al sol. El aire fresco nos da la bienvenida, una ligera brisa susurra la vegetación del campus. Miro la muñeca vendada de Ethan. "Hielo tan pronto, ¿de acuerdo?"

Se ríe suavemente y desliza su mano buena alrededor de mi cintura. "Sí, señora", dice, inclinándose para besarme la mejilla. "Eres peor que el entrenador".

Le doy un codazo en broma y nos dirigimos hacia los dormitorios, ya discutiendo qué cajas

necesitamos empezar a llenar. Su equipo, mis libros, los recuerdos compartidos que de alguna manera encajan en el mismo futuro. El sol se refleja en una ventana cercana, cegándome momentáneamente, pero me protejo los ojos y sonrío.

Hemos llegado tan lejos. Y ahora, tal vez finalmente estemos listos para el siguiente salto.

* * *

Nunca me di cuenta de cuántos libros podría acumular una sola persona hasta que comencé a sacarlos de mis estantes y apilarlos en cajas de cartón que se alinean en el piso de mi dormitorio. Me duelen los brazos y sigo tropezando con montones de papeles al azar, ensayos a medio terminar y esos viejos cuadernos de mis clases de periodismo de primer año. Se siente como si tuviera una minibiblioteca entera llena aquí, lo cual es extraño porque podría haber jurado que mi dormitorio era demasiado pequeño para caber tantas cosas.

"Encontré otra caja", grita Ethan desde la puerta, cargando una caja de cartón plegable en una mano y sosteniendo un rollo de cinta de embalaje en la otra. Mira a su alrededor y levanta las cejas mientras observa la caótica extensión de libros de texto, ropa y algunas chucherías vergonzosas. "Tess, ¿eso es todo de este año?"

Dejo escapar un suspiro y me aparto un mechón de pelo de la cara. "Aparentemente. Creo que mis notas se multiplicaban cuando no miraba".

Se ríe y pasa con cuidado por encima de una pila de gruesos libros de texto sobre periodismo de investigación. "Déjame adivinar. Escribiste notas al margen en todos estos, ¿verdad?

Asiento con una leve sonrisa. "Cada. Soltero. Uno. Significa que no puedo soportar tirarlos".

Deja la caja en el suelo y se agacha a mi lado. "Menos mal que tendrás espacios más grandes en tu futuro, ¿verdad? Si Redwood o alguien más te acepta, puedes llenar paredes enteras con estos libros".

Mi corazón se acelera ante la mención de Redwood Daily, la pasantía que se avecina en mi horizonte. "Eso es si realmente obtengo la aceptación final", digo, mordiéndome el labio. "Pero sí, tal vez tenga un apartamento más grande y estantes enteros dedicados a mi colección de 'libros que no puedo tirar'".

Ethan me da un beso rápido en la sien y su mano libre descansa sobre mi hombro en un suave apretón. "Estoy seguro de que Redwood te amará. Probablemente sólo necesiten finalizar el papeleo. Y si no es Redwood, algún otro medio aprovechará la oportunidad de tenerte".

Mis mejillas se calientan ante su confianza. Él siempre logra creer en mí más de lo que yo creo en mí mismo. "Dices eso, pero todavía me siento un poco inestable. Es decir, confesamos todo a la prensa, tenemos algunos fanáticos, algunos escépticos, ¿y ahora se supone que debo pasar a un trabajo real o a una pasantía? Se siente surrealista".

"Cuéntamelo", acepta, colocando la cinta de embalaje encima de una caja medio llena. "Estoy esperando recibir noticias de dos equipos. Si ambos ofrecen, tendré que elegir uno. O si sólo uno ofrece, supongo que mi elección está hecha. Y si ninguno de los dos se ofrece, bueno…" Se calla, encogiéndose de hombros, pero puedo sentir el destello de inseguridad en su postura.

"Recibirás una oferta", digo con firmeza. "Acabas de llevar a Millfield al campeonato. Los cazatalentos te vieron jugar con una muñeca rota y aún dominar. Estarían locos si te dejaran pasar.

Una pequeña sonrisa asoma a sus labios. "Gracias. Supongo que ambos estamos en el limbo ahora mismo, ¿eh?

Dejé escapar una breve risa. "El Limbo lo resume bastante bien. Estamos a punto de empacar todo (mi dormitorio, el tuyo, todo un año de secretos y confesiones) y seguir adelante. ¿Pero hacia dónde? Ésa es la pregunta del millón".

Se mueve y apoya una rodilla en el suelo a mi lado. "Creo que el hecho de que podamos hablar de ello abiertamente significa que lo manejaremos, dondequiera que terminemos".

Asiento. Mi mirada recorre la habitación y aterriza en el collage de fotografías que colgué en el tablón de anuncios. Algunas fotos me muestran con viejos amigos, otras muestran al equipo de hockey en varias poses victoriosas, pero hay una toma justo en el centro que hace que se me oprima el pecho: Ethan y yo en la cena de refuerzo, ambos vestidos, yo con ese vestido negro, él con un traje hecho a medida, nuestros rostros rebosaban una extraña mezcla de nervios y algo más profundo. Lo despego del tablero y lo deslizo con cuidado dentro de una carpeta para que no se doble.

Ethan se da cuenta y señala. "Esa fue la noche en que me di cuenta de lo confundido que estaba contigo", murmura, con una sonrisa irónica tirando de su boca. "Traté de decirme a mí mismo que todo seguía siendo un truco. Pero parecías tan… real.

Recuerdo esa noche como si fuera ayer. "Tú también eras real, ¿sabes? Simplemente fingiste lo contrario".

Él se ríe suavemente, tomando la foto de mis manos. Por un momento, lo mira fijamente y luego lo deja a un lado para que no se dañe. "Parece que fue hace un millón de años, pero también parece que fue hace cinco minutos", admite.

"Sí", digo en voz baja. "Pero no lo cambiaría por nada".

El silencio nos envuelve, el único sonido es el crujido del cartón mientras doblo otra caja para darle forma. Es una especie de silencio confortable, cálido por el conocimiento de lo lejos que hemos llegado. Mi teléfono suena en algún lugar debajo de una pila de papeles, pero lo ignoro, perdida en el momento con Ethan.

Coge una pila de mis antiguos trabajos de periodismo y hojea el de arriba. "Obtuviste una A en todos estos, ¿no?"

Sonrío tímidamente. "El periodismo es algo así como lo mío. Excepto por la parte en la que, ya sabes, comprometí mi ética al salir con mi sujeto.

Coloca las tareas en un cuadro con la etiqueta "Documentos". "Lo superamos. Honestidad, redención, crecimiento: nuestra marca ahora", bromea guiñando un ojo.

"Ja, tal vez deberíamos registrar eso". Paso mis dedos por la parte superior de la caja. "Hablando de honestidad, ¿cómo te sientes acerca de… todo? Todo el campus sabe cómo empezamos, además de tu potencial futuro profesional, además de mi pasantía. ¿Estás de acuerdo con eso?

Sus ojos se posan en los míos y en ellos veo una firmeza familiar que se ha convertido en mi ancla. "Estoy más que bien", dice. "Me siento aliviado. Esconderse fue la peor parte, ¿sabes? Sentí como si estuviera viviendo dos vidas: la cara pública y la realidad privada. Ahora es sólo una vida, la vida que realmente quiero".

Mi garganta se aprieta. Me pongo de pie, ignorando el dolor en la parte baja de mi espalda por estar agachada tanto tiempo. "Siento lo mismo. Claro, algunas personas hablan, y tal vez algunos chismes escribieron titulares sensacionalistas sobre nuestro 'falso romance convertido en una verdadera historia de amor', pero prefiero eso a vivir una mentira".

Él también se pone de pie, estirando los brazos por encima de la cabeza, haciendo una leve mueca cuando su muñeca se queja. "Acordado." Luego, al notar mi preocupación, rápidamente

agrega: “No es nada, sólo una punzada. El entrenador dijo que estaría tierno durante una semana o dos más”.

“Espero que lo estés congelando”, digo, cruzándome de brazos en una postura de burla.

Él sonríe. “Sí, mamá”.

Le golpeo ligeramente el hombro, aunque no puedo ocultar la sonrisa que aparece. “Cuidado”, digo, acercándome hasta que nuestros pechos casi se rozan. La tensión entre nosotros pasa de ser lúdica a algo más cálido, más pesado, con sentimientos no expresados.

Estamos en esa cercanía, dejando que las cajas esparcidas y las maletas medio llenas se desvanezcan en el fondo. Levanto la mano para descansar en su mejilla y una descarga de afecto me recorre. Este es el consuelo fácil que soñamos tener en público. Podemos hacer esto ahora, en cualquier momento y en cualquier lugar, sin scripts ni líneas forzadas que mantener.

Sus labios encuentran los míos en un beso suave, lento y sin prisas, un silencioso testimonio de lo lejos que hemos llegado de los actos incómodos y los abrazos escenificados. Le devuelvo el beso, deslizando mis brazos alrededor de su cuello, dejando que la suavidad de su sudadera roce mis muñecas. La energía en la habitación cambia, impregnada de satisfacción en lugar de tensión.

Finalmente, nos separamos y la respiración se entrecorta al mismo tiempo. Presiona su frente contra la mía, con los ojos cerrados. “Necesitaba eso”, murmura. “Hacer las maletas es estresante”.

“Cuéntamelo”, le susurro, mordiéndome el labio para contener el remolino de felicidad que amenaza con estallar en una risita o un sollozo, no estoy seguro de cuál. “Menos mal que estamos juntos en esto”.

Él sonríe y me pasa un pelo suelto detrás de la oreja. “Sí, algo bueno”.

Nos separamos lo suficiente para seguir empacando, aunque nuestros toques se vuelven más frecuentes: los dedos se rozan cuando entregamos libros, los brazos chocan cuando doblamos la ropa. Hacemos una pausa para darnos pequeños besos, y la risa se escapa cada vez que recordamos algún recuerdo cómico de mí colándome en el vestuario con el pretexto de investigar o de él ensayando líneas sobre lo dulce y castigada que soy por el bien de las cámaras.

“Todavía no puedo creer que hayamos escrito viñetas sobre cómo deberíamos actuar en público”, digo en un momento, dejando caer un par de jeans en una maleta. “Por ejemplo, Tessa, inclina la cabeza cuando te rías para que parezcas más adoradora. Ethan, párate con tu mano en su cintura para que parezcas comprensiva. Ridículo.”

Él resopla, hurgando en una caja de equipo de hockey al azar. “¿Recuerdas el fiasco cuando intentamos fingir una cena romántica, pero terminamos discutiendo sobre en qué lado de la mesa sentarnos para que las fotos se vieran bien?”

Pongo los ojos en blanco, sonriendo. “Y derramaste la mitad de tu refresco al alcanzar la cámara. Eso fue lo peor”.

“Pero también lo mejor, porque era tal desastre que nos dimos cuenta de que tal vez no necesitábamos un guión”, añade, con la diversión iluminando sus rasgos. “Hombre, éramos idiotas”.

Compartimos una risa y seguimos guardando nuestras pertenencias. El tiempo se desdibuja en medio de envolver, etiquetar y sellar cajas. El sol del mediodía fuera de mi ventana se desvanece en el suave resplandor del final de la tarde, proyectando largos rayos dorados sobre el suelo desordenado. Mi estómago gruñe y me doy cuenta de que hemos estado en esto durante horas sin nada más que ese panecillo de la mañana.

Me levanto, estirando los brazos por encima de la cabeza. “¿Pizza para cenar?”

Ethan asiente con entusiasmo. “Por favor. Estoy hambriento.”

“Terminemos estas dos últimas cajas y luego pediremos algo. ¿Suena bien?

“Trato.” Aplaude y se vuelve hacia un montón de ropa. “No puedo creer que tenga más de una bolsa de sudaderas con capucha. Son todas sudaderas con capucha del equipo. ¿Me los quedo todos?

Le doy una mirada fingidamente seria. “Si planeas convertirte en profesional, quizás quieras donar los viejos. Ya sabes, haz espacio para el nuevo merchandising del equipo”.

Se ríe y mete un par en una bolsa de donaciones que dejamos a un lado. “Me parece bien.”

Se hace un cómodo silencio mientras hacemos los últimos preparativos para el día. Cuando la última caja está cerrada con cinta adhesiva, me dejo caer en mi cama y dejo escapar un gemido exagerado. “Uf, no puedo moverme”.

Ethan se ríe y se deja caer en el colchón a mi lado. “Esta es sólo la primera parte. Todavía tenemos los muebles del salón de tu dormitorio, mi mini-refrigerador y otras cosas en el casillero de hockey.

Gimo de nuevo, golpeándome la cara con la palma de la mano. “Deja de recordármelo. Un paso a la vez”.

Pasa un brazo debajo de mi cabeza y me abraza de lado. “Un paso a la vez”, repite con voz suave. “Te lo prometo, esta es la parte más difícil: tener que organizar toda la basura que recolectamos”.

Inclino la cabeza y dejo que mis ojos se cierren. “Con seguridad. Eso y el colapso emocional por dejar atrás todos estos recuerdos”.

Me da un suave beso en la frente y la calidez de su aliento me tranquiliza. “Haremos otros nuevos. Incluso mejores.

Se me forma un nudo en la garganta, esa mezcla de excitación y melancolía se arremolina. Abro los ojos y me encuentro con su mirada fija. “Tienes razón. Lo haremos.”

Nos quedamos allí por un momento, escuchando el silencio de un pasillo casi vacío afuera, el leve zumbido del aire acondicionado del dormitorio. Mi teléfono suena en algún lugar de la cama, pero lo ignoro. El cansancio del día tira de mis extremidades, pero es un buen tipo de cansancio, el que surge al avanzar en lugar de huir.

Rompe el silencio, su voz apenas es más que un susurro. “Entonces, ¿pizza ahora?”

Dejé escapar una leve risita. “Absolutamente.”

Él sonríe, se levanta de la cama y me extiende una mano. Lo tomo y dejo que me ponga de pie. Damos un paso alrededor del desorden de cajas, ignorando el caos por ahora. Porque en este momento merecemos un descanso, una pequeña celebración de cómo sobrevivimos a las pruebas más duras de nuestra relación y salimos del otro lado más fuertes, más seguros de nosotros mismos.

* * *

El cielo del atardecer cubre el campus como un manto de terciopelo. Toques de naranja y rosa persisten en el horizonte, restos del atardecer que pronto se desvanecerán en un índigo profundo. El aire trae un ligero escalofrío, lo suficiente como para hacerme acercarme más el suéter, pero no lo suficiente como para mantenerme adentro. Ethan camina a mi lado, su paso es pausado, nuestras manos entrelazadas. Cada paso a través del patio se siente medido, como si estuviéramos cruzando un umbral invisible entre todo lo que hemos sobrevivido y cualquier futuro brillante que nos espera.

Mi teléfono no ha dejado de sonar con mensajes de texto de amigos y compañeros de clase que

me preguntan sobre mis próximas posibilidades de pasantía o me dan pistas sobre nuevas historias que creen que debería seguir. Lo mantengo escondido en el bolsillo de mi chaqueta por ahora, decidido a no dejar que el remolino de notificaciones me aleje de este raro y tranquilo momento. Esta noche, estamos solo Ethan y yo, y el silencio del campus que se está calmando para pasar la noche.

Pasamos por la antigua fuente en el centro del patio, el agua murmura suavemente en la quietud. No hace mucho, podría haber pasado corriendo por este lugar con la cabeza llena de fechas límite y calendarios de entrevistas, pero ahora hago una pausa y miro la piedra desgastada. Recuerdo la última vez que estuvimos juntos cerca de una fuente, sin saber dónde estábamos el uno con el otro. Me sorprende cómo ha cambiado todo. Mi pecho se calienta con un dolor suave y agradecido.

Ethan tira de mi mano, acercándome un paso más a él. Lo miro a los ojos y veo un destello de alivio y satisfacción que coincide con el mío. Se ve diferente a cuando comenzó nuestra historia. Más suave, tal vez, o más abierto de una manera que sólo puede serlo alguien que ha enfrentado el miedo y elegido la verdad. Incluso su postura, antes cautelosa, ahora transmite una confianza tranquila.

"¿Estás bien?" Pregunta en voz baja y con una sonrisa en los labios.

"Más que bien", respondo, dejando que mis dedos se aprieten alrededor de los suyos. "Supongo que simplemente estoy… asimilando todo. Lo logramos. Todo el semestre, el Clásico de Invierno, contándoles a todos cómo empezamos. Es como si hubiésemos cruzado la línea de meta".

Él asiente y su mirada se dirige a la biblioteca a lo lejos, cuyas ventanas aún brillan con los estudiantes nocturnos. "Lo hicimos. Pero se siente más como una línea de partida, si eso tiene sentido".

Trago un nudo de emoción, sorprendida por lo perfectamente que lo expresó. "Sí", murmuro. "Le contamos todo al mundo, superamos todo ese viejo drama y ahora es como si tuviéramos permiso para soñar en grande. No más secretos, no más guiones".

Pasamos junto a una hilera de viejos robles que bordean el camino hacia un patio lateral. Un suave viento mueve las hojas y, a lo lejos, un grupo de estudiantes se ríe. Mi mente parpadea a través de recuerdos de cómo solía esconderme detrás de estos mismos árboles, enviándole mensajes de texto furtivamente a Ethan sobre nuestra próxima cita programada. Parece que fue hace toda una vida. Ahora puedo salir a plena vista, de la mano de él, y no preocuparme por quién esté mirando.

"¿Cómo se siente", pregunta Ethan, inclinándose para que su hombro choque con el mío, "que tu artículo básicamente explote por todo el campus y más allá? Esta mañana escuché a gente en la cafetería analizándolo como si fuera la historia más importante en meses".

Me río en voz baja, aunque mis mejillas se sonrojan con orgullo y una pizca de vergüenza. "Todavía estoy procesando. Una parte de mí se siente aliviada porque dije la verdad. La otra parte me está volviendo loca porque Redwood Daily y algunos otros medios me quieren. Y hay una voz en mi cabeza que sigue diciendo: 'Pero al principio se basó en una mentira'".

Ethan deja de caminar y me gira suavemente para mirarlo. Sus ojos son firmes, cálidos. "Puede que haya comenzado con una mentira, pero al final dijiste la verdad. Eso es lo que importa. Y pusiste tu corazón en ese artículo, Tessa. Todo el mundo lo ve, aunque haya sido necesario un escándalo para llamar su atención".

Se me cierra la garganta, pero logro asentir. "Siempre sabes qué decir".

Se encoge de hombros con una sonrisa juguetona. "Aprendo de la mejor, chica periodista".

Le doy un ligero codazo y reanudamos nuestra lenta caminata, el camino se curva detrás de un

grupo de edificios que conduce a una sección más tranquila del campus. Las farolas brillan suavemente, iluminando un sendero escondido que finalmente se abre a un pequeño claro. Es uno de esos lugares escondidos que pocas personas visitan, probablemente porque está fuera de la ruta principal hacia los dormitorios. Esta noche se siente como nuestra.

Llegamos al claro. Un único banco de madera se encuentra debajo de un gran arce, cuyas ramas se extienden hacia arriba como un dosel protector. La noche es tranquila, sólo el leve canto de los grillos nos recuerda que la naturaleza aún prospera más allá de estos viejos ladrillos y céspedes bien cuidados. Miro hacia arriba y veo algunas estrellas tempranas parpadeando entre las ramas.

Ethan me acerca al banco y luego me hace un gesto para que me siente. Me hundo en la madera desgastada y él se sienta a mi lado, girándose para que nuestras rodillas se toquen. Mi corazón da un vuelco con solo mirarlo, recordando cómo solía programar interacciones en mi cabeza, preocupada por si lucíamos lo suficientemente convincentes en público. Ahora bien, no tenemos que convencer a nadie. Solo somos Tessa y Ethan, una chica con demasiados libros y un chico con una muñeca maltratada, a punto de adentrarse en territorios desconocidos con el hockey profesional y el periodismo importante.

"Entonces, Redwood", dice, apoyando con cuidado un codo en el respaldo del banco, con el cuerpo inclinado hacia mí. "¿Alguna fecha límite para saber si es oficial?"

Cruzo las manos sobre el regazo, tratando de enmascarar el remolino de ansiedad que despierta esa pregunta. "Dijeron que tomarán decisiones finales en las próximas semanas. Entonces es posible que quieran que me traslade para una sesión introductoria de verano si acepto. Y si otro establecimiento me ofrece algo mejor, quizá tenga que comparar opciones".

Él asiente, su mirada todavía fija en mí. "Y yo con los exploradores. Algunos campamentos de desarrollo alineados, tal vez un contrato formal si les gusta lo que ven".

"Sí", murmuro, jugueteando con un hilo suelto de mi suéter. "Podríamos estar en diferentes ciudades por un tiempo".

Su mano se posa sobre la mía y el calor de su palma me tranquiliza. "Lo haremos funcionar. Sobrevivimos a cosas peores: mentirle al campus, escondernos de la prensa y casi perdernos en el proceso. Comparado con eso, gestionar una agenda de larga distancia no es nada".

Se me escapa una risa suave, aunque las lágrimas amenazan en las esquinas de mis ojos. "Estás tan seguro".

Su expresión se suaviza y se inclina. "Lo soy. Porque lo vales. Porque ambos decidimos que nos apoyaríamos el uno al otro, sin importar lo complicada que se pusiera la vida".

Mi pecho se inunda de ternura. Me acerco, dejando que mi cabeza descanse sobre su hombro, inhalando el leve aroma de su jabón y el persistente toque del detergente del campus en su sudadera con capucha. El silencio de la noche nos envuelve. Cierro los ojos y recuerdo cada paso que nos trajo hasta aquí: la relación escenificada, los sentimientos reales, la angustia y la confusión y, en última instancia, el alivio de confesar.

Ethan inclina suavemente la cabeza para que su mejilla roce la parte superior de mi cabello. Nos sentamos así durante un rato, en silencio, contentos de dejar que la noche se calme. En algún lugar a lo lejos, un grupo de estudiantes estalla en carcajadas, probablemente celebrando la libertad de fin de semestre. El ruido se desvanece en un murmullo lejano, dejándonos en nuestro bolsillo de calma.

Finalmente, se mueve para que estemos cara a cara y sus dedos se deslizan por mi mandíbula. Mi pulso se acelera ante la silenciosa intensidad de sus ojos. "No puedo creer lo lejos que hemos

llegado", dice, con una voz apenas más que un susurro. "Nunca pensé que sería del tipo que… no sé, enamorarse de verdad".

Una delicada felicidad revolotea en mi estómago. "Lo mismo", admito, pasando el pulgar por su mano. "Solía poner los ojos en blanco ante los clichés románticos, pero ahora lo entiendo".

Él se ríe suavemente y luego se pone serio otra vez. "Gracias por quedarte a mi lado, Tessa. Incluso cuando era un completo imbécil, incluso cuando traté de tratarte como a un truco de relaciones públicas. Viste lo bueno en mí, o al menos me obligaste a verlo en mí mismo".

Mi garganta se aprieta. "Oye, ambos nos equivocamos. Pero aprendimos. Eso es lo que importa".

Se inclina y sus labios se encuentran con los míos en un beso lento y prolongado. Mi corazón se hincha, lleno de gratitud por poder compartir esto sin retroceder ante las cámaras ni preocuparnos por quién podría estar mirando. Nos fundimos en esa cercanía, el silencio de la noche nos envuelve, cada latido es una pequeña promesa de seguir eligiendo esto, seguir eligiéndonos unos a otros.

Cuando nos separamos, exhala y sus ojos brillan. "Te amo, Tessa. Y estaré a tu lado, sin importar lo que depare el futuro. Contratos, pasantías, diferentes estados… ya lo resolveremos".

Parpadeo para contener las lágrimas, abrumada por un dulce dolor que envuelve todo mi ser. "Yo también te amo, Ethan", susurro, con la voz entrecortada. "Pase lo que pase a continuación, mientras seamos honestos y trabajemos juntos, estaremos bien".

Él sonríe, inclina su frente contra la mía, nuestras respiraciones se mezclan en el aire fresco. Por un momento, simplemente existimos en esa burbuja de calidez, con el corazón firme y seguro. Luego, como si fuera una señal, una ráfaga de viento sacude las ramas de arriba, esparciendo algunas hojas que revolotean a nuestro alrededor como confeti.

Abro los ojos y contemplo el cielo tranquilo, mientras las estrellas emergen lentamente en mayor número. Me doy cuenta de que el miedo que alguna vez tuve (miedo a perder credibilidad, miedo a decepcionar a Ethan, miedo a las amenazas de Cole) finalmente ha desaparecido. En su lugar hay una tranquila convicción de que hemos enfrentado las peores tormentas. Hemos dicho la verdad. Y hemos salido más fuertes.

Ethan desliza un brazo alrededor de mi cintura, guiándome a ponerme de pie para que podamos caminar de regreso. Nos tomamos nuestro tiempo, deambulando por el sendero que sale del claro, nuestros pasos suaves sobre la hierba. Las lámparas del campus brillan en la distancia, iluminando nuestro camino, pero el verdadero resplandor es la tranquila sensación de unidad entre nosotros. Hablamos en voz baja sobre cosas pequeñas: un mensaje divertido que Liam envió, un recuerdo de nuestra primera cita preparada, los planes que tenemos para hacer las maletas la próxima semana y posibles despedidas.

Hay un poco de tristeza al partir de este campus, de estos pasillos que fueron testigos de nuestros mayores errores y mayores triunfos. Sin embargo, la emoción burbujea bajo la superficie: el futuro abierto que podría ver a Ethan con una camiseta de hockey profesional, a mí en una sala de redacción bulliciosa o a ambos en alguna ciudad que nunca esperábamos. No tenemos todas las respuestas, pero por una vez, esa incertidumbre resulta esperanzadora en lugar de aterradora.

Mientras salimos del antiguo patio y nos acercamos a los edificios de dormitorios, Ethan hace una pausa y me gira suavemente para que quedemos cara a cara una vez más. La brisa le peina el pelo y levanto la mano para alisar un mechón suelto de su frente. Él toma mi mano y besa mis nudillos con una ternura que hace que mis rodillas se debiliten.

"¿Listo para terminar la noche?" Pregunta en voz baja, pasando el pulgar por el dorso de mi

mano.

Trago una oleada de emoción y dejo que una sonrisa se apodere de mis labios. "Sí. Mañana podremos ocuparnos del resto de las cajas y averiguar quién se lleva qué muebles. Y tal vez celebre con amigos o simplemente escóndase en su habitación con pizza. Estoy bien con cualquiera de los dos".

Él sonríe y me da un suave beso en la sien. "La pizza en mi habitación suena divina. Discreto, solo nosotros, sin cámaras".

"Exactamente", digo, inclinándome hacia él para darle un último abrazo bajo la suave luz de una farola.

Nos quedamos allí, contentos de saber que las pruebas han quedado atrás. Mi mente vaga por todo el viaje: cómo una vez temí que confesar nuestro comienzo en falso arruinaría todo, cómo Ethan temía perder el respeto de los exploradores, cómo ambos temíamos decepcionarnos el uno al otro. Sin embargo, aquí estamos, recién decididos, nuevamente enamorados, con nuevas oportunidades puestas a nuestros pies.

Sus labios rozan mi oreja. "Sigamos demostrándoles que están equivocados, ¿sí?"

Asiento contra su hombro, las lágrimas asoman a mis ojos. "Sí", susurro. "Demostrarles que están equivocados y que nosotros tenemos razón".

En ese abrazo, todo el peso del pasado se levanta, reemplazado por la calidez de lo que hemos construido. El aire de la noche se arremolina a nuestro alrededor, agitando las hojas, pero nos quedamos quietos un momento más, atesorando la tranquila finalidad del día. Me doy cuenta de que así es como termina nuestra historia: resuelta, esperanzada, con una promesa tácita de que cada paso adelante es nuestra elección.

Él toma mi mano y juntos nos dirigimos hacia los dormitorios, con el corazón más ligero, listos para enfrentar lo que sea que nos depare el mañana. Nuestra historia comenzó como una invención, un juego arriesgado para manipular opiniones. Ahora termina en amor genuino y honestidad abierta, la mejor base que puedo imaginar para una vida que aún tenemos que descubrir por completo. Y por una vez, no tengo miedo de hacia dónde vamos a continuación.